829
330.983
M669

ESTUDIOS

ECONÓMICOS

I ADMINISTRATIVOS SOBRE CHILE,

DESDE 1856 HASTA 1863.

POR

MANUEL MIQUEL,

PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA EN EL INSTITUTO NACIONAL I OFICIAL MAYOR INTERINO DEL MINISTERIO DE HACIENDA.

BIBLIOTECA CENTRAL DE CHILE SANTIAGO

SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL, calle de la Bandera, núm. 39.

1863.

PRÓLOGO.

Al recopilar en un libro todos los estudios económicos que he hecho durante los últimos siete años, no he sido inducido ni por el deseo de adquirir honra, ni por la esperanza de obtener algun provecho. La especulacion o la vanidad no conseguirian su objeto con una obra semejante. Para que los estudios económicos obtuvieran éxito por su publicacion, seria preciso que las nociones de la Economía política estuviesen mui difundidas en la sociedad; el dia en que tal cosa suceda se encuentra aun mui distante i por lo tanto, mui lejana la época en que los economistas puedan cosechar laureles dando a sus trabajos la forma literaria.

Los economistas son mirados en el dia entre nosotros por la jeneralidad como individuos que a fuerza de recapacitar sobre asuntos abstractos, concluyen por adquirir opiniones estravagantes que no merecen atencion alguna. Tal juicio no nos sorprende ni no nos desalienta. Adquirir los principios i conocimientos eco-

nómicos es tarea que exije contínuo estudio i observacion diaria de los hechos, pero ella no es jamas tan difícil como la que se presenta para su propagacion. Para esto, es preciso vencer la ignorancia, las preocupaciones i, aun en algunos casos, la mala voluntad para todo lo que lleva el nombre de Economía política. El que se dedique al estudio de esta ciencia, el que desee que sus principios sean reconocidos, porque es preciso que la verdad impere siempre sobre la ignorancia i el error, tendrá que sostener una lucha tenaz i vigorosa, sin arredrarse, ni ante la sonrisa de los que desprecian la ciencia, porque es mas cómodo despreciarla que estudiarla, ni ante la cólera de los que la aborrecen, porque perjudica sus intereses. Pero, para hacer evidente la importancia de los conocimientos económicos en el exámen de los fenómenos que mas interesan a la vida de las sociedades i de los individuos, cuales son los que afectan su estado de riqueza, es necesario abandonar la discusion *teórica* i citar lo ménos posible la palabra Economía política, porque ésta i la de *teoría* arrojadas en una cuestion son suficientes para ahuyentar a muchos que se hallan mui dispuestos a reconocer las verdades mas científicas con tal que no campeen bajo divisas teóricas i económicas. Esa sabiduría postiza i superficial con que ahora se cubren muchas ilustraciones adocenadas, ha consignado entre sus dogmas que esas palabras son augurios de insignificancia en toda cuestion.

Bajo este concepto, juzgué conveniente, desde que adquirí los principios de la ciencia, hacer estudios prácticos sobre cualquier hecho que directa o indirectamente tendiera a aumentar o disminuir la riqueza de mi pais, i en esto no hacia mas que tener en vista el objeto principal de los estudios económicos cuando toman por fin de sus investigaciones a tal o cual sociedad. Examinados

así los hechos, en los momentos de su actualidad, cuando ellos formaban la preocupacion de todos, puesto que a todos afectaban, lograba llamar la atencion pública sobre las causas que los producian, desarrollaba ante ella los principios mas teóricos de la Economía política, pero guardándome en cuanto era posible de revelar el carácter de ellos i de citar la ciencia a que pertenecian para no herir las preocupaciones que sobre ella existen.

Otro móvil de mas interes para mí me hacia estudiar i tratar por la prensa cuanto accidente tuviese lugar en el movimiento económico del pais. Queria robustecer por la observacion práctica los principios que habia adquirido, deseaba probar su eficacia, el alcance de sus deducciones i si era verdad que del exámen de un hecho dado podian derivarse consecuencias de segura realizacion para el porvenir; anhelaba, en fin, encontrar la inmediata relacion entre las causas i efectos, preverla i señalarla. En esto consiste principalmente para mí la importancia real i positiva de la Economía política, es decir, que sus principios guien a uno en la investigacion de las causas que empobrecen o enriquecen a una sociedad, i que una vez halladas esas causas se pueda prever el advenimiento de hechos favorables o adversos para su estado de riqueza.

Puedo asegurar que en los siete años que llevo de estudios practicados con tal fin, ni una sola vez han fallado los principios de la ciencia ante los hechos que se desenvolvian a mi vista i ni un solo instante ha vacilado mi fé en ellos. Muchas veces en el curso de mis investigaciones he visto con placer realizarse las deducciones que a la luz de los principios derivaba de los fenómenos económicos que eran objeto de mi exámen. Merced al método científico, adquiria mas facilidad en circunscribir i concretar mis estudios al verdadero campo de ob-

servacion, ahorrando así mucho tiempo i no pocas divagaciones inútiles.

De esta manera pude estudiar los fenómenos de mas gran trascendencia que han tenido lugar en el movimiento económico de Chile desde su emancipacion política, porque nadie negará que la gran crísis comercial que surjió en 1857 i tuvo su mas gran sacudimiento en 1860, sepultando millares de fortunas i millones de pesos, es el hecho mas culminante de todos los que han acontecido en las diversas situaciones económicas por que ha atravesado el pais. Las causas i efectos de esta crísis los he estudiado dia a dia, i detalle por detalle, fija siempre mi mente en los hechos i guiado en todo caso por los principios cuya eficacia he querido probar. Para esto he tenido que acumular cuanto dato estadístico podia proporcionarme que se refiriera al asunto, de modo que del desarrollo mismo de los hechos emanase el axioma de la ciencia sin necesidad de enunciarlo.

Pero no solo la crísis económica de 1857 a 1860 ha sido objeto de mis estudios; en ellos han tenido cabida cuanto fenómeno, cuanto hecho ha acaecido en el movimiento de la riqueza i actividad industrial del pais durante los últimos años. Así, la série de artículos que comprende este libro, forma la historia económica casi completa del pais desde 1856 hasta 1863. Esta historia lleva el sello de la actualidad, porque los artículos que la forman fueron escritos sobre los hechos mismos i en los momentos en que formaban la preocupacion de la sociedad entera.

He creido, pues, que seria útil la publicacion en un solo libro de todos los estudios practicados sobre los acontecimientos que mas influencia han tenido en el movimiento económico del pais, en su estado de riqueza que es el objeto de las cavilaciones i esfuerzos de to-

dos i de cada uno. Si bajo este aspecto no fuese útil i de interes el presente libro, seríalo al ménos por los datos estadísticos que he recojido con cuidado i que se refieren a intereses de la mayor valia para el pais.

No se crea que por ser artículos escritos por separado i en épocas diversas, no guardan armonía i relacion en el desarrollo de los hechos. Siempre he tenido especial cuidado al escribir un artículo sobre una materia económica en buscar la conexion que habia entre las observaciones nuevas con las ya anteriormente hechas, para conservar asi la debida continuacion en el exámen de los fenómenos observados.

Tal es la naturaleza, tal la formacion i el objeto de este libro, i ojalá su lectura, si es que su título no ahuyenta a los leetores, sirva de algo para la propagacion de los principios de la ciencia mas importante entre todas las que tienen por objeto el estudio de la actividad humana.

Santiago, setiembre 26 *de* 1863.

MANUEL MIQUEL.

LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA.

(AGOSTO DE 1856).

A principios del año de 1838 uno de nuestros mas esclarecidos conciudadanos concibió un gran proyecto, resultado inmediato de concienzudas observaciones i despejado criterio, sobre las necesidades i exijencias del ramo mas importante de la industria de Chile; este proyecto era el establecimiento de una SOCIEDAD DE AGRICULTURA. Todos los hombres pensadores, ilustrados, influyentes i amantes de nuestra patria acojieron con fervor i entusiasmo esa idea que, una vez realizada, fecundizaria con increible presteza i no ménos brillantes resultados el mas fructífero jérmen de la prosperidad nacional. El Presidente de la República no solo concedió el permiso para la fundacion de la Sociedad, sino que cumplimentó oficialmente a los que promovieron semejante proyecto. Hé aquí el decreto que honra a la administracion que lo espidió.

DECRETO.

Santiago, mayo 28 *de* 1838.

El Gobierno mira con la mayor satisfaccion el proyecto concebido por algunos ciudadanos de establecer

una Sociedad Chilena de Agricultura i Colonizacion, i se complace en los sentimientos de amor público que les mueve a una empresa que debe contribuir en gran manera a fomentar i mejorar nuestra industria naciente. En consecuencia, viene en conceder el permiso que se solicita en este memorial, para plantear la Sociedad indicada; i declara que está pronto a prestar cuantos auxilios sean necesarios i a dispensar cuantos favores estén en la esfera de sus facultades, a fin de que llegue a ser tan útil como se desea i es de esperarse del celo i luces de los miembros que la componen.—Prieto.—*Joaquin Tocornal.*

En todas las clases de nuestra sociedad i en todos sus círculos i profesiones encontró un eco instantáneo i sonoro esa voz que, en nombre del progreso i engrandecimiento de nuestra patria, llamaba a los verdaderos hijos de Chile para mancomunar sus esfuerzos, a fin de que nuestro fértil suelo diese todos los productos de que era capaz i no permaneciese en su mayor parte inculto a causa de la ignorancia de los principios mas sencillos de la Agricultura. Dignatarios, jurisconsultos, literatos, profesores de todas las ciencias, comerciantes, hacendados, propietarios, en una palabra, todos los que por sus luces i educacion comprendieron lo útil i oportuno del proyecto, se asociaron a él, lo consolidaron con su apoyo, i lo realizaron con gran pompa, instalando solemnemente la Sociedad Chilena de Agricultura i Colonizacion el 27 de mayo de 1838.

El Presidente de la República i los Ministros de Estado se hicieron un deber el solemnizar con su presencia aquella reunion de ciudadanos que, estimando en su justo valor los intereses del pais, emprendian por su propia voluntad e impelidos solo por el patriotismo, la difícil tarea de infundir vida i lozanía a la industria

en que se halla cifrado el porvenir i riqueza de nuestra jóven república.

¿Qué Sociedad fué instalada en Chile con mas noble i grandioso objeto i bajo mas favorables i prósperos auspicios? ¿Cuál contó en su seno personas mas influyentes, intelijencias mas ilustradas, entusiasmo mas espansivo i concurso mas numeroso? Ninguna: i si no, recordad los nombres de sus fundadores i vereis en primer lugar el de don *Miguel de la Barra*, autor del proyecto; i asociados a éste los de don Manuel Salas, don Andres Bello, don Ventura Marin, don Domingo Eyzaguirre, don José Santiago Aldunate, don Manuel Carvallo, don Pedro Palazuelos, don Pedro Nolasco Mena, don José Gabriel Palma, don Rafael Larrain Moxó, don Juan Manuel Cobo, don Antonio García Reyes, don Pedro Lira, don Francisco Huidobro, don Domingo Arlegui, don Ramon Irarrázaval i don Ramon Renjifo. El Patrono de la Sociedad era el Presidente Prieto, i los socios protectores los Ministros de Estado don Joaquin Tocornal, don Mariano Egaña i don Ramon Cavareda.

Decidme si estos nombres i otros que seria largo enumerar, no eran suficientes por sí solos para garantir cualquiera idea i para inspirar aliento al mas desconfiado i reacio. Recorred, si os place, las pájinas del AGRICULTOR, periódico de la Sociedad, i en las que se hallan consignados todos sus trabajos. Leed sus *estatutos*, sus deliberaciones, sus medidas, sus proyectos, sus memorias i no podreis ménos que admirar con sorpresa el vigor, enerjía, actividad i constancia que acompañaron los primeros pasos de la Sociedad al emprender su marcha en la escabrosa vía de las reformas e innovaciones.

Durante los seis primeros años subsiguientes a su instalacion, la continuidad de sus trabajos era tan firmemente sostenida i el número de sus prosélitos iba tan

en aumento, que esto, unido al conato de sus fundadores, la auguraban una existencia necesaria, casi indispensable para la nacion chilena que nunca dejaria perecer una institucion que, siendo un nuevo principio de vida, desarrollaria de un modo eficaz sus fuerzas productivas. Pero tan feliz idea, tan sabio proyecto, tan nobles esfuerzos i tanto anhelo tuvieron que combatir despues con la inercia, el desaliento, la falta de prevision i otros tantos principios de disolucion que comenzaron a tomar cuerpo en el seno de la Sociedad amenazándola con la última de las enfermedades, con la muerte. ¿Quién lo creyera? contando apénas once años de existencia, en la infancia todavía, la SOCIEDAD CHILENA DE AGRICULTURA I COLONIZACION tuvo que sucumbir por falta de recursos, sosten i vida. Nacida bajo el influjo de un sincero entusiasmo, apadrinada por lo que habia de mas poderoso en la República, arrullada por las felicitaciones de todo buen ciudadano amante a su patria, rica, por fin, de esperanza i porvenir no pudo resistir al embate de la *apatía* i murió víctima suya i abandonada casi de todos aquellos que la habian dado el ser : solo unos cuantos la asistieron en esa suprema i desigual lucha, pero fué para tener el triste consuelo de hacerla los honores fúnebres i arrojar sobre su cadáver los últimos puñados de tierra. ¡Qué ella le sea lijera!

Pero si es sensible, desconsoladora i amargamente reprochable la disolucion de la SOCIEDAD DE AGRICULTURA, uno se resiste, por decoro nacional, a espresar lo que siente cuando reflexiona sobre las circunstancias i época en que se efectuó : fué el año de 1849 cuando el adelanto en los conocimientos, el progreso del comercio, la facilidad i aumento de las comunicaciones con Europa, la llegada a nuestro suelo de muchos sabios na-

turalistas, i por último, la planteacion de una Escuela Normal de Agricultura ofrecian un ancho i espacioso campo en donde podrian emprenderse útiles reformas sin tener que luchar con los obstáculos consiguientes a la época de atraso en que se fundó la Sociedad. Parecia, pues, natural, consecuente e inevitable que ésta, nutrida con las nuevas adquisiciones del saber, robustecida por la esperiencia i prácticas de sus funciones i alentada por el espíritu de ilustracion que se difundia por toda la República, se hallase entónces en su mayor auje, mas activa i apoyada mas que nunca: pero su muerte, en los momentos en que debia tener mas vida, vino a servirnos de funesto e ignominioso ejemplar. En vista de él parece tambien que debiamos renunciar para siempre a ver sostenida entre nosotros la existencia de alguna *sociedad* que solo cuente por sosten el concurso espontáneo de los que la forman i por estímulo, el celo i patriotismo de unos cuantos ciudadanos: es forzoso, triste confesion! que recurramos en estos casos a la autoridad, que ésta lo haga todo, ya que por nosotros mismos no somos capaces de llevar adelante una tarea de interes jeneral que no esté ordenada por una *lei*. Esta es una verdad amarga de la que ojalá tuviera el placer de verme desmentido.

No se me cite en contraposicion la *Conferencia de San-Vicente de Paul* i la *Sociedad de Instruccion Primaria*, porque la una es todavía mui jóven i la otra un pensamiento de ayer para que sirvan ámbas de contrapeso en la presente cuestion. No se me enumeren las circunstancias que han orijinado i acompañado su planteacion porque, despues del triste ejemplo cuyo recuerdo he evocado, nada valen los bellos i entusiastas discursos, nada el ahinco i fervor de sus fundadores i consocios i nada tampoco los deslumbrantes prospectos. Si no hai constancia, i verdadero i bien dirijido espíritu público,

la Conferencia de San-Vicente de Paul como la Sociedad de Instruccion Primaria, irán despues de algunos años, a reunirse con su hermana la Sociedad Chilena de Agricultura a la mansion eterna del descanso (1).

Sin embargo i apesar de todo, nadie desea mas ardientemente que yo la duracion de tan benéficas instituciones, i ahora que éstas se nos presentan como favorables síntomas es cuando me atrevo a alzar mi débil voz para pedir, en nombre de la prosperidad i riqueza de Chile, se haga revivir de su parasismo a la Sociedad Chilena de Agricultura. No se necesita para ello hacer magnánimos esfuerzos ni enormes sacrificios; un poco de patriotismo es lo que mas se exije i entónces vereis bajo la influencia de su vivificante soplo levantarse otra vez erguido ese cuerpo tan sabiamente organizado. ¿Seria acaso preciso hacer palpable su utilidad i evidente su enorme importancia? Nó; eso seria estimar en mui poco el buen sentido de los chilenos i la previsora inteligencia de las personas ilustradas. Todavía existen entre nosotros muchos de sus fundadores i a ellos les atañe mas que a nadie el llevar a cabo tan útil pensamiento: si sobra al presente el entusiasmo i el patriotismo para crear nuevas Sociedades, ¿podria contarse siquiera con algo de estos sentimientos para alzar del polvo del olvido i librar del oprobio del abandono a una que pudiera ser hoi dia el orgullo de la nacion (2)?

---

(1) Esto decíamos en 1856: ahora, en 1863, preguntamos ¿qué es de la Conferencia de San-Vicente de Paul i de la Sociedad de Instruccion Primaria?

La primera ha estado a punto de perecer; la segunda solo existe como un recuerdo.

(2) En octubre de 1856, dos meses mas tarde de escrito este artículo, revivió otra vez la Sociedad de Agricultura con decidido entusiasmo, celebró sesiones i publicó un periódico, el *Mensajero de la Agricultura*, que duró algunos meses. Concluido el periódico por falta de fomento, la Sociedad continuó vacilante un poco de mas tiempo i volvió otra vez al sueño eterno, en 1858, del que creemos no volverá a despertar jamas. ¡Bello ejemplo de lo que puede nuestro espíritu público!

LA INMIGRACION EN CHILE.

(OCTUBRE DE 1856).

Vastas, estensas i detalladas Memorias, proyectos mas o ménos realizables, dictámenes mas o ménos luminosos i opiniones mas o ménos certeras, se han confeccionado, propuesto i vertido sobre la importante cuestion que es materia de este artículo. Al ocuparme de ella, no pretendo tratar con mas acierto i lucidez un asunto que de por sí es intrincado i difícil, i que exije algo mas que mis pocos conocimientos i mi reducida esperiencia i observacion. Sin embargo, circunscribiéndonos al verdadero fin para que se desea la inmigracion europea en Chile, i teniendo presente ciertas circunstancias bajo el punto de vista económico, no se necesita, a la verdad, recapacitar mucho para conocer al cabo de pocas observaciones cuales son los verdaderos inconvenientes que existen en él para que la inmigracion europea se propague, difunda i tome asiento entre nosotros. Estos inconvenientes han sido indicados en varias Memorias i escritos de un modo vago e indeciso, sin que sus autores les hayan prestado mucha atencion por ocuparse de medios que no pueden ser mui adecuados con el fin, si este no es conocido de una manera precisa i exacta en las condiciones en que se encuentra.

Para que una reforma o innovacion prospere, jermine i produzca buenos resultados no basta solo que sea planteada i reducida a un proyecto, exije, a mas, que las circunstancias del campo o terreno en que va a desarrollarse sean favorables i ventajosas; una semilla no fecundiza por el solo acto de ser sembrada, necesita, sobre todo, que la tierra a que se la confia sea conveniente a la vejetacion.

Así, examinando detenidamente las memorias i proyectos referentes a inmigracion, vemos que éstos se ocupan de los sistemas, planes o medidas mas conducentes para plantearla, por decirlo así, en nuestro suelo, sin cuidarse mucho de las circunstancias que pueden hacer infructuosos los esfuerzos empleados en ello. Hasta aquí hemos visto discutir i proponer los medios mas o ménos costosos o fáciles de traer la emigracion, pero no notamos en ellos el resultado de un exámen ni siquiera aproximativo de las condiciones en que se halla nuestro pais para que él atraiga i en él se difunda la emigracion europea; lo que es, a nuestro modo de ver, el verdadero blanco de la cuestion, la única meta a donde deben propender todos los conatos i esfuerzos de aquellos que quieren transformar nuestros hábitos de trabajo i aplicar un mejor método de cultivo a nuestra tierra.

Si se hubiera querido examinar la cuestion bajo su verdadero aspecto, debia haberse hecho poniéndonos en el caso de los emigrantes europeos i contrabalancear, como ellos lo harian, las circunstancias, condiciones i probabilidades favorables o adversas que encontrarian entre nosotros. Ya que se ha considerado la inmigracion con todas las ventajas que ella nos ofrece, natural i consecuente parece, que la consideremos tambien con las que nosotros podremos ofrecerles. En el editorial del *Ferro-carril* núm. 225, que se ocupa de un plan de inmigra-

cion es donde únicamente hemos visto así mirada la cuestion i nada mejor podemos hacer para espresar con claridad nuestro pensamiento que citar un parrafito de este artículo. Hablando de la invitacion que se hacia a la inmigracion europea, dice: "Inútil invitacion! El europeo siempre querrá saber la verdad que le conviene, esto es, lo que piensa, lo que quiere i mas o ménos, lo que le promete o es capaz de prometerle el agricultor chileno; en una palabra, el europeo no estará satisfecho, ni en disposicion de moverse, miéntras no se demanden sus servicios a nombre de la parte que desee aprovecharlos, sea un individuo, una compañía o una empresa de cualquier jénero.

«Lo que decimos de la agricultura, es aplicable a cualquiera especie de industria i particularmente a toda industria nueva i a los numerosísimos ramos de riqueza que nos faltan.»

Hé aquí, pues, señalado en estas pocas líneas el verdadero punto de vista en cuestion. Por él vemos claramente que el emigrado europeo no tomará tanto en cuenta la fertilidad de la tierra, la benignidad del clima i la situacion jeográfica del pais a que se le invita, como sus condiciones de trabajo, las probabilidades de hacer fortuna i las garantías que le aseguren una remuneracion proporcional a sus esfuerzos i sacrificios. Suponer que un hombre abandone su patria, hogar i familia i se resuelva a trasladarse entre individuos de distinta raza i costumbres, por promesas brillantes i perspectivas halagüeñas, es una suposicion algo mas que aventurada i que dista mucho de ser un buen punto de partida para formular proyectos sobre la inmigracion europea.

Las condiciones de trabajo entre nosotros i los contratos de arriendos impuestos por nuestros hacendados parecen no ser los mas favorables para traer emigran-

tes europeos, pues ellos mismos son causas de que muchos naturales del pais, muchos chilenos emigren a paises estranjeros para buscar mejores medios de prosperar en la agricultura o cualquiera otro ramo de industria. Este hecho es bastante elocuente por sí solo si se tiene en vista el reducido número de habitantes i la vasta estension de terrenos que Chile posee. ¿Si no somos bastantes previsores e ilustrados para impedir que nuestros propios compatriotas abandonen su patria, qué fundamento o razon nos asiste para creer que un trabajador estranjero se someta a condiciones que obligan a emigrar a un trabajador chileno?

La Memoria de la SOCIEDAD DE AGRICULTURA sobre inmigracion señala tambien un argumento hecho por uno de sus miembros, que corrobora ademas lo que acabamos de decir.

"Quién de nosotros, dijo este señor, se comprometeria en una contrata por tres o cuatro años con uno de nuestros mayordomos, que son sin embargo los servidores que por su honradez i capacidad hemos escojido entre ciento? Ninguno ciertamente. ¿I cómo entónces podriamos obligarnos por una contrata prévia con una jente que nos es absolutamente desconocida, que no sabe siquiera nuestro idioma ni conoce nuestras costumbres?"

Semejante argumento, apoyado unánimemente por toda una Sociedad de Agricultura, era el mejor dato, la mejor razon que podia alegar un trabajador europeo para no venir a Chile, a ese pais en que ninguno de los propietarios se halla en disposicion de hacer una contrata con sus mayordomos, servidores que por su honradez i capacidad son elejidos entre ciento. Este argumento ilustra de tal modo, que el autor de la Memoria no pudo dispensarse de decir, "la libertad es la primera lei del trabajo, i el trabajo tal cual está establecido en

los campos de Chile no es ciertamente la libertad."

Sentado de una vez que los obstáculos que impiden a la inmigracion europea dirijirse a nuestro suelo residen en nuestros hábitos, costumbres, preocupaciones i en el sistema de cultivo observado por la mayor parte de los hacendados, como tambien en el *inquilinaje* que reduce a la condicion de siervos a los que cultivan propiedades ajenas sin capital de ninguna especie, inútil e inoficioso nos parece traer a Chile un número mas o ménos crecido de emigrantes. Si al arribo de ellos los hacendados i demas propietarios de fundos agrícolas, en favor del progreso de la agricultura i talvez en provecho de su propio interes, cejasen en sus pretensiones i ofrecieran mejores ventajas i condiciones a los cultivadores europeos que las que gozan actualmente nuestros peones, no dudamos que entónces la inmigracion produciria los mas favorables resultados, pero al mismo tiempo estamos seguros que semejante cambio no se efectuaria porque él implica una ilustracion de ideas, un abandono de métodos rutineros, un aumento de prevision que no pueden sobrevenir en un instante i que solo se realiza a fuerza de tiempo, de esperiencia, de progreso i de instruccion.

Los obstáculos que son efectos de malos sistemas encarnados en la mayor parte de los hacendados por una mal fundada conviccion de conveniencia propia, no desaparecen sino a vista de ejemplos i hechos que ilustren por resultados positivos, evidentes e inequívocos. Cualquiera reforma o proyecto que pretenda realizar en un tiempo dado lo que es obra de muchos años i de la marcha progresiva de los conocimientos i esperiencia, fracasa en su objeto i no hará otra cosa que tener un mal éxito acompañado de desaliento, pérdida i desengaño.

Se pide auxilio i ayuda al Gobierno para propagar la

inmigracion europea i se aconseja la formacion de compañías o sociedades para traer ésta a nuestro pais. Ni el Gobierno ni las compañías nada pueden en favor de la inmigracion, porque las ideas i personas no se transformaran con leyes i estatutos: lo único que puede hacer el primero es secundar i asegurar los esfuerzos de los particulares tocante a la inmigracion, i las segundas, facilitar el arribo de ésta a Chile.

El sistema de *contratas* i *pedidos* es, a no dudarlo, mas conforme con las circunstancias del pais i el que mas bien tiende a radicar la inmigracion en Chile porque por medio de él se pueden estipular claramente las condiciones entre el emigrante i el que lo solicita, sin que haya lugar a desengaños perjudiciales para ámbos. Si hasta aquí no se ha hecho uso de él i no promete brillantes resultados es porque los contratos de esta especie no tienen fuerza ni validez alguna en Chile, ni reposan sobre garantías que los hagan efectivos i permanentes. El hacendado, que contrata cierto número de agricultores en Europa, que invierte sumas crecidas en su trasporte, i que los habilita con diversos aperos para emprender sus trabajos en la hacienda, no está exento de que mañana o cualquiera otro dia venga otro propietario que ofrezca mejores ventajas i condiciones al agricultor contratado, i éste, que no tiene que reembolsar al nuevo patron los costos de su viaje i habilitacion, abandone al primero, quien encuentra así frustradas todas sus esperanzas i esfuerzos con una pérdida ademas en su capital.

Basta esta consideracion para retraer a los hacendados previsores de hacer pedidos con contratas que no tienen fuerza alguna para sus efectos; pero desde el dia que una lei ordene *que toda persona que contrate al trabajador estranjero traido por otra, está obligado a reembolsar a este último todos los costos de trasporte i habilitacion*, esta-

mos seguros de que los pedidos de industriales europeos aumentará, porque las personas que los necesitan contarán ya con una lei que garantice i haga efectivos sus contratos, quitándoles al mismo tiempo el temor de perder las cantidades invertidas en la adquisicion de los trabajadores. La organizacion de una lei como la enunciada será la mejor cooperacion i ayuda que el Gobierno pueda prestar a la inmigracion sin gastar millones, ni erijir oficinas, ni crear ajentes. Desde el momento que existan *garantías* para los contratos, la inmigracion es obra de los particulares; ellos sabrian mejor que nadie si les conviene o no aplicar otro método de cultivo a sus campos, si necesitan o no de un trabajo mas poderoso o activo, si los trabajadores europeos harian producir a sus terrenos mas que los peones que tan pocas exijencias tienen, pero que tan poco trabajo dan. Mil trabajadores estranjeros elejidos, pedidos i contratados bajo condiciones claras, esplícitas i determinadas, producirian mas trabajo i serian infinitamente mas laboriosos i útiles al pais i a sus patrones que diez mil llegados a nuestras playas i ofreciendo su trabajo a las puertas de las casas, chacras i haciendas. Los buenos i excelentes resultados que obtendrian los primeros, serian otros tantos estímulos que impulsarian a los demas para hacer iguales pedidos i con iguales o mejores condiciones; entónces la inmigracion, aunque lenta, marcharia segura, firme i bienhechora; sus efectos no serian perdidos, sus ensayos no serian infructuosos; los hechos, que valen en estos casos mas que las mejores teorías i las mas estensas Memorias, abririan los ojos a los hacendados que, bajo el incentivo del interes propio, propondrian mejores condiciones i mejorarian sus sistemas de arriendo contribuyendo así de un modo directo al engrandecimiento i prosperidad de Chile.

LA REFORMA MAS IMPORTANTE

DE LA AGRICULTURA DE CHILE.

(OCTUBRE DE 1856).

Ahora, que la Sociedad de Agricultura se ha reconstituido, alzándose lozana i vigorosa de la postracion en que ha tanto tiempo yacia, es cuando debe cada uno de los miembros que la componen propender con toda la enerjía, constancia, esfuerzos i conocimientos de que es susceptible a imprimirla el primer empuje, lanzándola en la verdadera vía de las acertadas reformas i útiles innovaciones. Mas esta vía no es para todos una misma, i esta diverjencia en pareceres es causa de que los conatos empleados por ellos no tiendan hácia un mismo fin, no observen una marcha sistemada, no guarden uniformidad en la accion que hace a aquellos efectivos i i fértiles en buenos resultados.

Demasiado popularizada se halla, por desgracia, en la jeneralidad de nuestros agricultores la infundada idea de que las nociones teóricas i la observancia de buenos sistemas o métodos de mejora no tienen importancia alguna en la práctica de los procederes agrícolas, i que

mas bien sirven para introducir alteraciones i desórdenes perjudiciales en el estado de cosas que actualmente se observa en el cultivo de los campos de Chile. Esta, como otras muchas de nuestras preocupaciones, forman una barrera casi inespugnable, ante la cual se estrellan i sucumben cuanta idea, reforma i ensayos de perfeccionamientos traten de realizar las personas que procuran llevar la agricultura al grado de perfeccion que el bienestar i prosperidad de Chile exijen i requieren.

Combatir estos obstáculos, desterrar de nuestra sociedad esas perniciosas convicciones, hijas de la ignorancia i la rutina, reformar las ideas conforme a los adelantos de la ciencia i a las exijencias de las circunstancias, es el primer deber, la mas apremiante innovacion que con mas poderosos motivos solicita la atencion i trabajos de la Sociedad de Agricultura. Porque ¿de qué nos sirven las máquinas, de qué la inmigracion, de qué la esposicion de nuevas mejoras i excelentes procederes, de qué, en fin, cuantos ensayos se hagan, si el círculo en que pueden vivir i estenderse es de reducido espacio i de insuperables límites? Mas no es esto todo, no solo la resistencia i desprecio hácia todo perfeccionamiento es el único efecto de las preocupaciones; la actual existencia de males, formando una enmarañada trama que entorpece el progreso en la agricultura, es tambien uno de ellos, i por cierto, el que mas en cuenta tener se debe. La imperfecta organizacion del trabajo i sus malos hábitos, los sistemas de cultivo respecto a su forma i estension, los contratos de arriendo, las condiciones legales impuestas a la propiedad territorial, la falta completa de una economía rural, i sin la cual no es posible marchar con acierto en las operaciones agrícolas, son otros tantos elementos de atraso que, robustecidos por

la costumbre i los años, solo pueden ser destruidos por un solo medio, i este es la instruccion.

Apelo al testimonio de las personas ilustradas i pensadoras, i aténgome a la esperiencia diaria que nos suministra la agricultura para sentar como un hecho incontestable, evidente i preciso que, entre todos los industriales, los cultivadores son los que necesitan poseer conocimientos mas numerosos i variados, i combinar mas ideas i nociones en el empleo de sus facultades productivas. Si en todas las industrias gravitan probabilidades de riesgos mas o ménos contrarios i funestos, en la agricultura, sobre todo, hai mil accidentes que independientes de la voluntad humana, amenazan constantemente i aun muchas veces destruyen las cosechas, i como es menester tener reservados los medios para reparar las pérdidas que se pueden sufrir de un momento a otro, es pues evidente que todo se conjura para imponer a los cultivadores hábitos de órden, prevision i economía, cuya tutelar influencia se injiere en todos los arreglos i resoluciones que exije el ejercicio de su profesion.

Si, como de esto resulta, la instruccion agrícola es tan necesaria en el cultivador ¿por qué vemos que en Chile, pais eminentemente agricultor, se halla tan poco jeneralizada con relacion a su inmensa importancia? Anomalía es esta, cuya esplicacion no es difícil conjeturar i que mas vale no describir, contrayéndonos únicamente a buscar los medios mas conducentes para estirpar las causas que la orijinan.

Hemos dicho que la instruccion era el mejor i el primero que se debia emplear; pero opinamos al mismo tiempo que es necesario proceder con cautela, tino i cordura para no hacer infructuosos los esfuerzos e inútiles los ensayos. Aplicarla indistintamente i sin direccion fija, seria un paso aventurado i una probabilidad talvez

de mal éxito. Las reformas tienen una marcha progresiva de continuidad cuando se ha tocado la verdadera clave de su encadenamiento, cuando se ha desatado, por decirlo así, el principal nudo de las trabas que las envolvia i estorbaba en su desarrollo. Así, fijándonos en el estado actual de la agricultura en Chile, vemos al momento que el progreso, suerte i porvenir de ella, se hallan únicamente en las manos de los hacendados de cuya mas o ménos ilustracion i capacidad, pueden emanar injentes males o inmensos bienes. A ellos, pues, es a quienes primero debe dirijirse la instruccion agrícola, si se quiere que las reformas o innovaciones prosperen i jerminen, haciendo mas productivo i fuerte nuestro poder de trabajo. Una vez comprendidas por ellos las inmensas ventajas de proceder con método, economía i bajo la direccion de determinados principios, frutos de una larga práctica i observacion, veremos sucederse unas tras otras las reformas i venir uno en pos de otro los perfeccionamentos, adelantos i mejoras.

La falta de mas graves i trascendentales consecuencias que se nota en la jeneralidad de nuestros hacendados, es la casi ninguna observancia de un réjimen ordenado, fijo i metódico en la administracion de sus estensas propiedades, de las que apénas conocen todos los recursos i productos que son capaces de dar. Los efectos que de este estado de cosas resultan son tan perjudiciales al pais como a ellos mismos ; i son ademas, a nuestro juicio, los que primero deben hacerse desaparecer, destruyendo las causas que los producen. La imprevision en los trabajos emprendidos bajo el estímulo de las especulaciones agrícolas, es otro jérmen de males i de atrasos ; porque no calculando mas que los resultados de las ventajas del presente, no cuidan casi nada de las incidencias, mas o ménos fatales, que puede traer el por-

venir. Así, las pingües i fabulosas ganancias que produjo el comercio de trigos a causa de los descubrimientos auríferos de California i Australia indujo a todos los hacendados a no sembrar mas que este grano en lo que poseian de terrenos fértiles, i a abandonar todo otro jénero de cultivo o de esplotacion agrícola estraña a esta. El desarrollo de la agricultura en esos paises, como la competencia de otras naciones, han venido últimamente a interceptar esas dos grandes salidas a nuestro comercio de cereales ; i hasta tal punto esta verdad es clara i alarmante, que esos paises solicitadores ha poco de nuestro trigo i harina, no solo nos cierran sus puertas, sino que se preparan a ser nuestros rivales en todos los mercados de Sud-América, i ya los hemos visto ofrecer sus harinas en el mercado de Valparaiso a mas bajo precio que las nacionales. Agréguese a esto que California posee terrenos tan fértiles o quizás mas que los de Chile ; que las fuerzas productivas de que dispone son triple mas poderosas que las nuestras ; que los hombres que las emplean son activos, laboriosos, infatigables e intelijentes ; i nos convenceremos de que en esta competencia o lucha de industrias que ha comenzado a trabarse, vamos a salir batidos, humillados, i lo que es mas, perdidos. Dígase lo que se quiera, i por mucho que confien algunos en los azares o trastornos causados por las alternativas del acaso , miéntras existan estos hechos tan palpables, claros i evidentes, estamos espuestos a sufrir un desengaño tanto mas doloroso cuanto es seguido inmediatamente de un atraso que redunda en perjuicio de toda la nacion (1).

---

(1) Nuestra prediccion no tardó en cumplirse, porque en 1856 escribiamos en vista de síntomas cuyas consecuencias no era difícil prever para el que conoce algo las leyes económicas que rijen el movimiento industrial. Así es como en 1857 se manifestó ese

Hago aquí presente esta circunstancia, no solo para demostrar las fatales consecuencias que puede acarrear la falta de prevision, sino tambien, para valerme de ella como un aviso saludable que nos indica es llegado ya el tiempo de reformar nuestra agricultura haciéndola mas arreglada i productiva, si es que queremos conservar nuestra importancia comercial i no retroceder en la senda del progreso. Como hemos dicho mas adelante, esta reforma es únicamente la instruccion, pero la instruccion dirijida en primer lugar hácia los hacendados, i que comience por hacerles ver las incalculables ventajas de la observancia de una administracion ordenada en sus haciendas i ponerlos, ademas, en aptitud de apreciar por sí mismos las mejoras, adelantos i descubrimientos de otros paises para que así puedan ser aplicados con ventaja en el nuestro. El estudio que debe iniciar en nuestros hacendados los conocimientos i principios referentes al objeto propuesto, es el de la *economía rural* que, a diferencia de la agricultura, se ocupa de la parte administrativa de una hacienda, miéntras que esta última se refiere a los cuidados especiales i necesarios que deben observarse con las plantas i animales. Se puede decir que la una se aplica al esterior i la otra al interior de una esplotacion agrícola.

Reservándome para hablar mas estensamente sobre ella, bastará para evidenciar desde luego su importancia decir por ahora que la *economía rural* es llamada a apreciar la organizacion jeneral i particular de una hacienda o chacra, los diversos recursos que pueden poseer, sus fuerzas productivas i, ademas, sus costos

---

retroceso que anunciamos en 1856 i del cual apénas comenzamos ahora a reponernos. —Sin embargo, en 1856 casi nadie creia en la crisis comercial, i los anuncios de ella se miraban como elucubraciones de los *economistas*.

de produccion; que enseña, no solo las relaciones e influencias que ejercen en el conjunto de una esplotacion agrícola los diversos ramos que la componen, sino que se ocupa tambien de las relaciones que pueden existir entre la industria agrícola i las demas industrias de la nacion.

LA QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA,

SU ESTADO ACTUAL I MEDIOS DE MEJORARLO.

(OCTUBRE DE 1856).

Este establecimiento que fué fundado en 1842, gracias a los esfuerzos i empeños de la antigua Sociedad de Agricultura, no vino a constituirse de un modo sério sino en el año de 1849, i solo con fecha del año siguiente encontramos datos en la *Memoria del Ministerio de Hacienda* sobre las cantidades invertidas en compras de terrenos, construccion de edificios, dotacion de profesores i adquisicion de plantas.

La creacion de él tuvo por principal objeto el fomento i progreso de la agricultura nacional, difundiéndolo por medio de una instruccion adecuada, en la que se hermanaran los principios teóricos con las operaciones prácticas. Se pensó tambien al instituirlo en tener un local aparente i determinado para hacer ensayos i observaciones relativas a las mejoras agrícolas, que debian, con datos precedentes, introducirse en el pais. Asi, pues, estaba destinada a ser el foco de donde debian irradiar

todos los perfeccionamientos referentes a nuestra agricultura, cuya prosperidad nos es tan preciosa por encerrarse en ella los mas caros intereses de nuestro bienestar, comercio e industria.

La instruccion que en él debia darse, segun aparece en los proyectos precedentes a su instalacion, era destinada a la formacion de *verdaderos agricultores*, es decir, de futuros jefes de empresas agrícolas, instruidos teórica i practicamente en todo lo concerniente al arte que profesaban, i no únicamente destinados a injertar, podar i sembrar con mas o ménos habilidad. Las miras del proyecto de su fundacion se hallan perfectamente reveladas en el nombre que se la dió de *Quinta Normal de Agricultura*.

Si la Quinta ha correspondido o no al fin i objeto para que fué planteada, es cuestion algo intrincada i que no podemos examinar en todos sus aspectos. Sin embargo, como tratándose de remediar un mal o mejorar una cosa, importa mas atenerse al estado actual de ella, que condolerse o alegrarse de sus males o bienes pasados, nos ceñiremos en este artículo a apreciar el estado en que ahora se halla la *Quinta Normal*, refiriéndonos a las épocas anteriores solo en aquello que pueda suministrarnos datos luminosos para mejorar su situacion presente.

Para proceder con órden en la esposicion que vamos a hacer, comenzaremos por examinar el estado en que se halla su enseñanza, el método que se sigue en ella, i en seguida trataremos del resultado jeneral que se ha obtenido en todos los demas ramos de trabajos que se han emprendido i emprenden en el establecimiento.

La Quinta cuenta al presente con 33 alumnos, cuya procedencia es como sigue:

De	Santiago	16
»	Quillota	1
»	Chillan	2
»	Cauquenes	2
»	Curacaví	1
»	Concepcion	3
»	Talca	1
»	Rancagua	1
»	Coquimbo	2
»	Aconcagua	3
»	Colchagua	1
	Total	33

De éstos, 30 son agraciados i 3 pensionistas. La edad de ellos es desde 13 hasta 23 años.

Las clases que cursan se hallan reducidas a las de Agricultura, Relijion, Aritmética, Gramática castellana, Jeografía i Teneduría de libros. En el aprendizaje de ellas resulta como primer i mas grave defecto la falta de testos adecuados i uniformes, pues los porque aprenden ahora son muchos de distintos autores, aunque todos tratan de igual materia. Así, el estudio de la jeografía se hace con solo diez ejemplares para 30 alumnos i sobre unos pequeños atlas de esos que se usan en las escuelas de instruccion primaria.

La agricultura, que es el ramo de estudio que mas esmero requiere, se enseña segun lo que les dicta el profesor, cuyas lecciones son escritas al pié de la letra por los alumnos. Hemos tenido lugar de ver i examinar el testo de agricultura dictado; i si hemos de espresar nuestro juicio por lo que hemos visto en otros, hechos con igual destino i por hombres de indisputable capacidad, diremos que este llena medianamente su objeto. El pri-

mer cuaderno que lleva por título *Química orgánica*, comienza por dar a conocer la composicion de los terrenos nombrándose desde luego sustancias i otros compuestos químicos cuyas propiedades distintivas no son ni por asomo conocidas de antemano por los estudiantes. Aunque lleva el nombre de *Química*, el testo no desarrolla, pero ni siquiera esplica superficialmente los principios mas jenerales de esta ciencia. Es una esposicion sin método ni sistema, en la que a cada paso se encuentran palabras que no tienen un significado claro si el que las lee no posee conocimientos anteriores de química, física, botánica i jeolojia. Así, no es estraño, pues, que los alumnos no conozcan las propiedades del *oxíjeno*, *hidrójeno*, *carbono i azoe* que son los cuatro únicos elementos que constituyen esencialmente el reino vejetal, i cuya influencia es tan poderosa en la existencia i desarrollo de la vejetacion.

La jerminacion de las plantas i los fenómenos sucesivos que en ella se presentan, el conocimiento especial i metódico de todos sus órganos i partes, la clasificacion de ellas en grupos, órdenes i familias, segun los sistemas establecidos, las propiedades que cada una de éstas tiene, en una palabra, la *botánica* es completamente ignorada por estos futuros agricultores, i lo mismo digo respecto del conocimiento de las nociones de *física i jeolojía*. Al indicar esto no es mi ánimo que se les enseñe las ciencias mencionadas en toda su estension; pero insisto en que en una *Quinta Normal de Agricultura* debe hacérseles conocer a los educandos los principios mas elementales de ellas, ántes de entrar en el estudio de la que constituye el principal objeto del establecimiento. Pero, si ahora se ha convenido en no formar en la Quinta mas que prácticos, es decir, trabajadores agrícolas que solo sepan leer, escribir i contar, i no

como mas arriba he dicho, verdaderos agricultores, hombres suficientemente instruidos para dirijir cualquiera clase de esplotaciones rurales i capaces de mejorar e inventar por sí mismos, en hora buena, la *Quinta Normal* llenará su objeto, aunque éste no sea el que se propuso al fundarla.

La *economia rural*, que es otro estudio inseparable del de la *agricultura*, no es tampoco enseñado allí. Semejante anomalía, tan estraña como las anteriores, contribuye en gran parte a que los esfuerzos i gastos que el Gobierno emplea en la instruccion i fomento de la agricultura sean completamente inútiles e infructuosos. Así, a pesar de los cinco años de aprendizaje que se han hecho en el establecimiento, todavia no ha salido de su seno ningun agricultor profesional; esto ha tenido por causa los cambios frecuentes de directores i, sobre todo, la espulsion de los primeros alumnos que entraron en él. Como he dicho en otra ocasion, ha habido tantos motivos i causas de perturbaciones i desórdenes en la administracion de la Quinta, que seria difícil i aun delicado entrar en su enumeracion i detalles.

Antes de proceder a esponer los medios mas aptos que a sentir de muchas personas competentes, se juzgan indispensables para la mejora de la enseñanza, procurarémos dar una lijera idea del estado actual de las plantaciones i otros trabajos del establecimiento.

Las plantaciones, segun una indicacion hecha en la Memoria del Ministerio de Hacienda de 1853, se hallan divididas del modo siguiente:

1.° *Jardin de Multiplicaciones*, el que contiene un pequeño conservatorio. Se cultivan en él plantas para vender, injertar i estacas para los alumnos.

2.° *Jardin de árboles frutales*, tenia 180 perales, 60 manzanos i 80 otras especies.

3.° *Jardin de plantas herbáceas i económicas*, subdividido 1.° en un jardin de hortalizas; 2.° en un terreno en que se han sembrado gramineas, entre las que son notables 260 variedades de trigo de Italia, Francia, Inglaterra, Rusia, Turquia i Australia; 3.° jardin de plantas pastoricias que contendrá 20 variedades de diversas plantas, i 4.° jardin de plantas industriales.

4.° *Jardin botánico* destinado para el estudio de la botánica.

5.° *Terreno destinado a las grandes culturas* en el cual se plantaron de 7 a 8,000 moreras.

Este mismo órden es el que se sigue al presente con algunas modificaciones que ha exijido el cultivo de las plantas, segun que el terreno en que se encontraban les era mas o ménos favorable de un año a otro. Actualmente se ha aumentado el número de plantas con un pequeño número, pero las mejoras mas notables que hemos visto en el establecimiento han sido la construccion de un elegante colmenar, la de un conservatorio que costará como 3,000 pesos i la de un estanque que contribuye en mucho al ornamento i belleza de la Quinta.

El aseo i cuidado en las partes cultivadas es bastante esmerado i se continúa en él con la atencion que permite el número de peones que mantiene el establecimiento. Se hacen notar por su limpieza i frescura unos planteles de viñas europeas i un frutillar del mismo oríjen. Si hemos de hacer estricta justicia al agrónomo Mr. Maineri, en vista de los trabajos emprendidos por él, tanto en el embellecimiento de la Quinta como en los demas trabajos de cultivo i plantacion, lo creemos un exelente *práctico*, un verdadero *agrónomo*, pero no un competente profesor de agricultura i ménos un director adecuado. Estos tres cargos que él a un tiempo desempeña, tienen mui distintas atribuciones i cualidades, i así no es estraño que

él solo desempeñe satisfactoriamente aquel para que fué contratado.

La cria de gusanos de seda se hace en una proporcion mui reducida por exijir un cuidado atento, prolijo i continuo que no seria posible prestarle si se hiciera en mayor número.

El museo de herramientas, como la coleccion de diversas clases de cereales, entre las que se distinguen muchas especies de trigos, es bastante bueno aunque la coleccion deje todavía mucho que desear.

El establecimiento de lechería i fabricacion de quesos, en el que se invirtieron 2,458 pesos en 1853, no sirvió nunca para el objeto que fué hecho, i ha quedado abandonado hasta el presente por haber sido mal construido i peor dirijido. Los establos para la enseñanza de la Veterinaria han tenido la misma suerte por haber militado en ellos las mismas circunstancias. El edificio que aun no fué acabado, existe ahí ruinoso i desmantelado, sin embargo de que se emplearon en su construccion mil i tantos pesos.

La parte de la enseñanza práctica referente a la cria i engorda de animales no es aprendida por los alumnos porque el establecimiento no tiene mas que 5 vacas, 100 carneros i 5 caballos, i estos animales están destinados a otros usos.

Omitiendo varias otras circunstancias que no es posible enumerar, i resumiendo todo lo dicho, se deduce que lo que le ha faltado en todo tiempo a la Quinta Normal ha sido una direccion bien entendida i continua. Los cambios de directores i otros empleados i las variaciones de órden i método que de ellos se orijinan, son tambien causas mas que suficientes para mantener en atraso un establecimiento de enseñanza, en gran parte práctica, i en la que cada director tiene su sistema o

método aparte: así, los trabajos emprendidos por unos han sido, no todas veces con fundamento, invertidos por otros.

Para formarse una idea exacta de la marcha de la Quinta Normal de Agricultura como tambien de los gastos que se han hecho en ella desde su fundacion con tan poco provecho hasta ahora, presentamos las cifras siguientes, sacadas de la *Cuenta jeneral de gastos Fiscales* de cada año citado.

1850.....	22,974 pesos.
1851.....	28,976
1852.....	11,000
1853.....	14,767
1854.....	14,882
1855.....	18,040
Suma...	110,639

Cantidades que ha dado la *Quinta* en venta de semillas, plantas i otros productos:

1850.....	1,227 pesos.
1851.....	1,800
1852.....	3,000
1853.....	6,222
1854.....	2,040
1855.....	4,301
Suma.....	18,590

No pretendo al indicar estas cifras hacer un balance mercantil porque la casa a que se refieren no tiene semejante carácter, pero ellas nos sirven, al ménos, para compulsar los progresos que hace el establecimiento en

proporcion con sus gastos: ademas, la venta de plantas i semillas supone la propagacion de éstas por el pais que es uno de los principales objetos para que fué creada la Quinta.

Al buscar datos sobre la Quinta Normal nos ha parecido algo estraño no encontrarla ni aun mencionada en las Memorias del Ministerio de Justicia, Culto e Instruccion Pública, i solo se halla algo que se refiera a ella en las del Ministerio de Hacienda. Parece, segun el destino que tiene dicho establecimiento, que debia estar bajo la vijilancia del primero, en cuanto a la instruccion, porque no encontramos la relacion que pueda tener la Quinta, en esa parte, con los asuntos que incumben al segundo.

Ciñéndonos, en conclusion, a espresar los medios mas adecuados para que la *Quinta Normal de Agricultura* llene debidamente el objeto para que fué fundada, diremos:

1.° Debe encargarse la direccion del establecimiento a una persona que desempeñe *únicamente* este cargo en él i que entienda en la parte distributiva de los trabajos en jeneral i vijile constantemente sobre su exacto cumplimiento.

2.° Establecer clases aunque sean mui elementales de química, física, jeolojía i botánica, sin cuyas nociones es imposible emprender con provecho el estudio de la agricultura, i hacerse cargo de los hechos que a cada paso se encuentran en el ejercicio de ella.

3.° La adopcion de un buen testo de Agricultura, que tenga un método ordenado de esposicion. Recomendamos con este objeto el *Curso elemental de Agricultura* que fué traducido al español por don Francisco Solano Astaburuaga. A pesar de ser mui reducido, un *buen profesor* podria sacar mucho partido de él agregándole observaciones mas estensas pero siguiendo el

órden en que está escrito. En materia de enseñanza el método es todo, sin él, todo es perdido.

4.° La creacion de una clase de *Economía rural*, cuyo estudio es forzosamente complementario de la anterior. El agricultor que no conoce sus principios está a cada paso espuesto a graves errores i grandes pérdidas.

5.° El estudio práctico de la botánica hecho en un jardin conteniendo las plantas con arreglo a los sistemas. Es orijinal que en una *Quinta Normal de Agricultura* no se enseñe esta ciencia ni tampoco contenga un jardin destinado a su estudio. Un agricultor sin conocimientos de botánica será siempre un agricultor rutinero i corto de vista.

6.° La cria de animales de razas finas, como principales tipos reproductores.

7.° Establecer una lechería i fábrica de quesos con la estension i recursos suficientes solo para lo que exije la enseñanza de este ramo de industria. Este establecimiento unido a otro de Veterinaria, lo creemos mui importante en una quinta Normal, donde deben tener preferencia los ensayos de mejoras que se refieran a las producciones mas jenerales de Chile.

8.° i último. Que se lleve un libro en el cual se apunten oportunamente todas las observaciones a que dan lugar los esperimentos hechos sobre aclimatacion de plantas estranjeras, acrecimiento de éstas como de las nacionales segun las circunstancias en que se desarrollan, resultados de injertos, enfermedades de las plantas i causas que pudieran producirlas; en fin, todo lo que tienda a dar con el tiempo deducciones que no podrán ménos de ser utilísimas e importantes cuando estén basadas sobre hechos i operaciones prácticas. Sin este requisito creemos que la Quinta lleva el nombre de *Normal* solo por salvar las apariencias i evitar que

se diga en otras partes que no existe en Chile un establecimiento de esta clase.

Estos son los medios de mejora que a juicio de personas competentes e instruidas pueden hacer a la Quinta Normal digna de su nombre, i desterrar de ella las faltas que tan poca utilidad la dejan prometer. Nosotros al hacer notar éstas i proponer aquellos no hemos sino inducidos mas que por el ferviente deseo i recta intencion de ver prosperar un establecimiento que tan directamente puede propender a la mejora de nuestra agricultura nacional, que es la mas copiosa fuente de nuestro bienestar i engrandecimiento. Si una que otra persona ha sentido herida su susceptibilidad por lo que hemos espuesto en este artículo, lo sentimos grandemente pero no podemos ménos que mirar por los intereses de nuestra patria ántes que por los de nadie. Ademas, el Gobierno que tantas sumas invierte todos los años en la Quinta de Agricultura, puede, i no estaria de mas, nombrar una comision de personas idóneas que examinen el estado actual de este establecimientos e informen en consecuencia de él.

LA ECONOMIA RURAL.

IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO I APLICACION EN CHILE.

(NOVIEMBRE DE 1856.)

En uno de los artículos anteriores dije que la instruccion de los hacendados i de los demas jefes de empresas agrícolas, era el primer medio de reforma que debian tener principalmente en vista, no solo los miembros de la Sociedad Nacional de Agricultura, sino tambien todos los que se interesan en la mejora i progreso de esta industria. Dije, al mismo tiempo, que el estudio que debe iniciar esta instruccion es el de la *Economía rural*, de cuyo útil objeto i reconocida importancia voi a ocuparme en el presente artículo, principiando por enumerar las circunstancias que lo hacen sumamente necesario, o mas bien, indispensable entre nosotros.

Examinando nuestra agricultura con respecto a la estension en que se operan los cultivos, la variedad de sus productos, i dimension de las propiedades o fundos

rurales, basta una rápida ojeada para convencerse de que en Chile los primeros son mui estensivos, los segundos son mui uniformes i la tercera suele tener por lo jeneral descomunales proporciones en el poder de un solo propietario. El cultivo de cereales i el de la viña, la corta de bosques para hacer carbon u obtener maderas i la cria i engorda de animales son los cuatro mas importantes ramos de nuestras esplotaciones agrícolas que se practican en grande i cuyos productos representan en el estranjero la mayor riqueza de nuestra agricultura. Con semejante sistema i estado de cosas, observado por todos aquellos que poseen i esplotan inmensos dominios, i en cierto modo favorecido hasta aquí por circunstancias mas o ménos eventuales, es claro, i sobre todo consiguiente, que lo que mas necesitan nuestros hacendados es el acopio de conocimientos que los haga sacar el mejor partido posible de esos recursos cuyo empleo se halla lejitimado por las ganancias que actualmente les producen. Muchos son los que creen que este último objeto se conseguiria mas pronto con la introduccion de máquinas e instrumentos que, segun ellos dicen, harian producir a nuestro suelo una cantidad doble de la que ahora dá. No hai duda que las máquinas son de grande utilidad cuando ellas logran disminuir el costo de produccion por el ahorro del tiempo i del trabajo, pero esta importante propiedad no la deben solo a ellas por lo que son en sí mismas ;necesitan, ademas, del concurso de muchas circunstancias distintas, i que varian en cada pais, para que ellas sean ventajosas i convenientes en su aplicacion. Lo que decimos de las máquinas se estiende tambien a toda innovacion o reforma que se pretenda introducir, i, como la «Economía Rural» es la que ha de poner al agricultor en aptitud de apreciar las ventajas o perjuicios que resulten de su adop-

cion, permítaseme, para dar mas fuerza a mis asertos, citar aquí lo que respecto de ellas dice Mr. Passi, economista distinguido que ha ilustrado la agricultura con concienzudos i bien encaminados escritos.

Tratando de indicar el punto de mira primordial que se debe tener en vista en materia de reformas e innovaciones agrícolas, i de evidenciar al mismo tiempo que la adopcion de ellas depende, ante todo, de las salidas i precios que tienen los productos, dice:—«Que se examine lo que pasa en otros paises i se verá que la agricultura no varia sus formas, ni estiende sus operaciones, ni recurre a procederes mas enérjicos i dispendiosos sino en la medida fijada por la proporcion a que se venden sus productos. Esto proviene de que en realidad los precios de los artículos cada vez que cambian, asignan a las mismas obras resultados mui distintos, i que tal innovacion, lucrativa en cierto lugar, podria, en otro, bajo la influencia de salidas ménos estensas, no producir sino tropiezos a aquellos que pretendian ponerla en práctica.

«Allí teneis la Inglaterra: tiene mejoras agrícolas cuyo buen éxito, al punto de vista económico, no es posible ni eficaz sino en ella. Su poblacion específica siendo la mas considerable, ha sido obligada a entregar al cultivo todas aquellas tierras de las que el arte podia arrancar cosechas, i el trigo, que por mucho tiempo ha costado en sus mercados a mas de 25 francos (5 pesos) el hectólitro (una fanega, poco ménos) vale al presente mas de 20 francos. Qué resulta de esto? Que lo que se necesita para hacer allí fructífera una innovacion cuyo uso exije un costo de tres o cuatrocientos francos, es que la obra pueda poner un fundo de campo en disposicion de rendir dos o tres hectólitros de mas o el equivalente en productos de otra clase. I bien, semejante

gasto allá donde el trigo tiene ménos valor no daria ninguna utilidad, i en otras partes que, como en Ukrania, Moldavia o en el oeste de Estados-Unidos, no se vende sino a cuatro o cinco francos en el mercado, seria una verdadera locura.....

Así marcha i procede la agricultura: mas se eleva el valor venal de los artículos que produce, mas desarrolla sus fuerzas productivas. La acumulacion de las poblaciones en un terreno que con trabajo las suministra provisiones es lo que hace de mas en mas necesarios nuevos empleos de capitales i lo que asegura así su buena colocacion. Lo que conviene en un pais mui poblado no tendria buen resultado en otro que lo fuese ménos, por que el trabajo rural tiene sus faces i formas sucesivas i determinadas en cada época, tanto por la abundancia de las tierras cultivables como por las poblaciones que consumen sus frutos.

Por motivo de no haberse dado cuenta de las condiciones bajo las cuales se desarrolla la agricultura, es como los agrónomos en vez de popularizar su ciencia, no han conseguido muchas veces sino propagar, en Francia sobre todo, la malhadada idea de que la teoría i la práctica no tienen nada de comun entre sí. Cuando se motejaba al cultivo de localidades que no contaban cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado, el dejar en barbecho mas cantidad de terreno que la que se deja en Béljica e Inglaterra: cuando se les aconsejaba rotaciones cuya adopcion exijia que hubiera en el pais tres veces mas brazos para trabajar i tres veces mas bocas para consumir, los cultivadores respondian, consultando el precio del mercado, que los beneficios de las innovaciones que les proponian no cubririan sus gastos, i rehusaban admitirlas. Es mui esencial que «en «todo lo que se ensaye hoi dia para ilustrar la agricul-

«tura i suscitar sus esfuerzos, se procure discernir con «la mayor claridad hasta que punto las circunstancias «actuales autorizan tal o cual modificacion en los pro- «cederes prácticos seguidos al presente, i que no se trate «desde luego de introducir perfeccionamientos para «quienes la ocasion no es llegada todavía.»

Ved aquí enunciados unos principios que nada tienen de teóricos i que son el resultado de detenidas observaciones deducidas de hechos prácticos examinados en diversas circunstancias i lugares, i que deben ser aceptados por los agricultores como luminosos guias en sus empresas i operaciones. Aquel que los admita con fé i los aplique con acierto poseerá un medio mas positivo i seguro de obtener ventajas que el que pudiera suministrarle la mas injeniosa máquina, por mucho que ésta economizase el tiempo i el trabajo. En estos principios consignados por la esperiencia i basados sobre hechos casi tan infalibles como los que resultan de las leyes físicas, vemos con la mas resaltante claridad que para proceder en la adopcion de cualquiera reforma, cambio, método i sistema, en el modo de cosas actualmente seguido, es indispensable hallarse provisto de cierta clase de conocimientos que nos haga apreciar *por nosotros mismos* todas las circunstancias e incidencias que los harian ventajosas o inútiles, ya provengan éstas de la naturaleza del terreno, ya de la mas o ménos estension de las salidas o ya tambien de los hábitos de trabajo de los individuos que nos rodean. Estos conocimientos, sin los cuales un agricultor se halla espuesto a cada instante a cometer grandes errores i a sufrir graves pérdidas, son las que se adquieren con el estudio i observancia de la *Economía rural.*

Ocupándose esta ciencia de el conocimiento de las circunstancias jenerales, naturales, comerciales i po-

líticas que tienen una influencia directa en el conjunto de una esplotacion agrícola, tratando de la estension i constitucion que debe tener una propiedad con arreglo a aquellas, indicando el mejor medio de organizar i sistemar la esplotacion de éstas, enumerando, por fin, todas las causas que determinan un aumento o disminucion en los productos, la Economía rural es de suprema, de indisputable importancia no solo para los agricultores, sino tambien para todas las personas que directa o indirectamente pueden influir en el adelanto o atraso de la agricultura. Pero refiriéndonos solo a ésta i teniendo en consideracion el modo como en Chile se haya distribuida la propiedad respecto a su estension, asi como la natural feracidad i bondad del terreno, veremos despues de un detenido exámen que lo que mas necesitan ante todo nuestros hacendados es el método de una buena, exacta, prolija i ordenada administacion de sus estensos dominios, una distribucion adecuada de las distintas partes que constituyen la esplotacion, un otro arreglo en el personal de que dispone, el empleo i conocimiento de esas medidas *económicas* que tienden a hacer que todo empresario consiga su mas principal i único objeto, cual es, "obtener con menores costos de produc»cion la mayor cantidad posible de productos, hallándo»se ésta en conformidad con las exijencias o pedidos del mercado." Como dijimos mas adelante, las máquinas o el empleo de nuevas operaciones pueden muchas veces dar el resultado apetecido hácia este fin propuesto, pero siendo una evidente verdad lo que hemos citado del señor Passi ¿de qué clase de conocimientos harán uso nuestros hacendados i agricultores para apreciar esas circunstancias que hacen provechosos o inútiles i aun a veces perjudiciales el empleo de máquinas o nuevos procederes? Mírese, si se quiere, con indiferencia esto que suele

llamarse *teorías* o vanas *palabras*, pero respóndase de un modo satisfactorio a esta pregunta que hago con el objeto de hacer palpables las ventajas, importancia i utilidad de la Economía rural tal como la hemos definido.

Para corroborar mas lo que acabo de sentar, citaré un ejemplo práctico que se halla consignado en el artículo que con el título de *Rodeos de Polpaico* se rejistra en la pájina 66 del primer número del «Mensajero de la Agricultura.» Por cierto arreglo observado en la hacienda de ese nombre se emplean en reunir una masa de seis mil animales, en el *rodeo*, 10 a 12 dias; se necesitan 300 a 400 caballos con sus respectivos jinetes, i hai deterioros, perjuicios i maltratamientos de hombres i ganados. Esta misma operacion del rodeo arreglada de diverso modo en la hacienda de *Catapilco* se hace en ocho horas, se emplean 30 hombres i no hai ninguna de las demas incidencias. ¿De qué proviene esta economía en el tiempo, en las fuerzas i en el trabajo que se emplean en esta última? ¿Acaso de alguna máquina o descubrimiento europeo? nada de eso, proviene de la cosa mas sencilla, es decir de una acertada distribucion de los corrales de *parada*, *enfriadera*, *engorda*, etc.; en una palabra, proviene de una de las mas simples medidas de *Economía Rural* aplicada a nuestras formas i hábitos de trabajo.

Si medidas tan inmensamente ventajosas i sencillas como la que acabamos de citar emanan del conocimiento de ciertos principios reunidos i espuestos con método en una ciencia o arte, si éstos por su narturaleza i oríjen son aplicables en todas partes i lugares como los son los de la moral e hijiene o cualquier otra ciencia, si ellos, por fin, son en tan gran manera útiles a nuestros hacendados, propietarios de casi todo el te-

rreno fértil de Chile ¿por qué no se establece en el Instituto Nacional una clase de economía rural?

Si los cursos que se enseñan en este establecimiento están destinados, segun parece, a desarrollar las fuerzas productivas de la nacion qué mas directamente va a ese objeto que el estudio de la ciencia que acabamos de indicar? ¿Por ventura en Chile importa mas el de la literatura, derecho, latin i teolojía? No por cierto; la esperiencia i los hechos diarios nos demuestran una verdad mui distinta. Casi todos los que se reciben en la carrera de abogado, sin ejercerla muchos, i algunos despues de largos años de trabajos en esta profesion; unos porque cuentan desde luego con capitales suficientes i otros porque tuvieron la *suerte* de adquirirlos mucho tiempo despues, se dedican, tarde o temprano, a las esplotaciones rurales i buscan en la agricultura el medio de hacer fortuna o aumentar sus capitales. Estos agricultores improvisados sin otro conocimiento de esa industria que el «Titire, te patulœ recubans» de las Jeórjicas de Virjilio, i mas ignorantes que los mismos capataces i mayordomos de los fundos que van a esplotar, se ven compelidos a seguir i aprender de estos ilustrados maestros los medios rutineros i semi-salvajes que desde hace siglos emplean para cultivar la tierra. La agricultura no avanza así un solo paso, i obligada a ser trasmitida por los «gañanes» se resiente, aun bajo el influjo de algunos luminares del foro dedicados a ella, del atraso, indiferencia i estagnacion en que se la deja respecto a los principios que forman de ella una ciencia.

Creo que hemos probado suficientemente la necesidad que hai de que se enseñe en el Instituto Nacional una clase de Economía Rural ya que ésta, ayudada con algunas nociones jenerales de Economía política, puede desarrollar mejor *que ninguno de los otros estudios* las fuer-

zas productivas del pais en lo que respecta a la agricultura. Esta exijencia no solo es justa, sino natural i consecuente, porque fluye directamente de los intereses mas caros a nuestra patria. Si la minería se halla tan dignamente representada en los estudios del Instituto, ¿por qué la agricultura que es el sustento de ella i de todas las demas industrias no merece ocupar allí un lugar, aunque no sea mas que por el estudio de la ciencia que indicamos? ¿Será talvez porque nuestra juventud mire con desprecio una clase que no supone nada para la carrera de abogado, la sola digna de un hijo de «buena familia» en Santiago?

DEL CRÉDITO AGRICOLA.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA CAJA DEL CRÉDITO HIPOTECARIO.

(NOVIEMBRE DE 1856).

Antes de entrar a ocuparme del principal objeto de este artículo, creo será útil hacerse cargo del contenido de otro que con el título de *Crédito agrícola* se rejistra en el *Tratado de Empresas de Mr. Courcelle Seneuil.* Me sirvo espresamente de él, porque contribuirá, mejor que todo lo que yo pudiera decir, a dar una idea clara i exacta del empleo i uso de los capitales tomados a préstamo en la agricultura, asi como de la forma mas conveniente que se puede dar a los establecimientos de crédito destinados a fomentar esta industria. Valiéndome de sus ideas i apoyado en ellas, me reservo para hacer en seguida algunas observaciones referentes a la *Caja del Crédito Hipotecario*: el artículo a que me refiero es el siguiente:

"Lo que falta, las mas veces, a la mayor parte de los agricultores es ciertamente la instruccion; pero no es ménos cierto, que no pocas, les falta el capital cir-

culante, i se hallan por esto en un estado de sujecion que no les permite emprender mejoras que sean costosas. Se ha hablado mucho de esta sujecion en los últimos años i, ademas, de la usura de los campos, de los medios mecánicos de hacer cesar ésta, en cierto modo, i, por conclusion, de las instituciones de crédito hipotecario. Se podrá esperar de ésto, como lo creen muchas personas, una revolucion agrícola? Por nuestra parte no lo juzgamos así, i ved aquí el por qué.

"La sujecion de que con razon se quejan no es un hecho sin causa. Cuando ella existe en una clase que no es despojada por la violencia, ni paralizada por una fuerza enemiga, se puede asegurar que esta clase carece de actividad i destreza en el trabajo o de economía e intelijencia en sus negocios. Nadie imputará a los agricultores franceses el carecer de economía: pero en otros sentidos es evidente que algo tienen que ganar. No puede decirse tampoco que sean desidiosos, i sin embargo pierden mucho tiempo, aunque no sea mas que en recorrer las ferias i mercados: ménos puede decirse que carecen de intelijencia, pero la mayor parte de entre ellos entienden mui poco el cultivo i mucho ménos todavia los negocios. Los establecimientos de crédito hipotecario les enseñarán el cultivo i los negocios? No hai que esperarlo asi.

"Si los capitales faltan a los agricultores i si la usura los devora, es porque se obstinan en colocar en adquisiciones de tierras, es decir, al 2 $\frac{1}{2}$ i 3 por ciento, fondos prestados al 5 i al 10 por ciento. Es, tambien, porque no ponen cuidado alguno en calcular los vencimientos de plazo i en comprender que es necesario cumplir con ellos exactamente, so pena de caer bajo la dependencia de los prestamistas. Por cierto que no aprenderán todo esto en los establecimientos de crédito hipotecario.

"Es verdad que si los agricultores propietarios quieren pedir a préstamo para aumentar su capital de esplotacion, por ejemplo, los establecimientos de crédito hipotecario les suministrarán fondos con condiciones ventajosas i convenientes. Pero es menester ante todo que la idea, el gusto, el uso de tomar a préstamo para hacerse un mas considerable capital de esplotacion se haya difundido entre los propietarios agrícolas, i no es probable que con sus formas lentas, pasivas, meticulosas i, para decirlo todo, administrativas, las raras sucursales de un establecimiento de crédito hipotecario fomenten este gusto, introduzcan este uso. Se hubieran obtenido probablemente resultados mejores i mas prontos con bancos de circulacion libre, como en Escocia.

"El sistema aleman, que ha sido preferido, puede convenir a grandes propietarios asociados en conjunto para obtener crédito de los capitalistas de las ciudades, pero conviene mucho ménos a los pequeños propietarios puestos delante de un gran establecimiento mudo a quien no se puede consultar ni hacer hablar sino por estatutos. El sistema escoses, al contrario, que difunde hasta en las pequeñas localidades, sucursales de banco, envia a ellas al mismo tiempo, para dirijirlas, hombres intelijentes i esperimentados cuya mision es conocer i practicar las buenas colocaciones de capitales en la agricultura, e irlas a buscar cuando no se presentan por si mismas. Siendo esto así, que es una buena colocacion sino un préstamo hecho a un hombre capaz de hacer valer i conservar el capital prestado? Cerca de este ajente de banco, el pequeño cultivador que esplota un fundo de 2,000 a 3,000 francos, a falta de auxilios, encuentra consejos, i ningunos otros obstáculos o estatutos que los que resultarian de malos hábitos u operaciones o de una insolbabilidad prevista. Encuentra sobre todo, discutien-

do con ellos sobre sus operaciones, un excelente aprendizaje práctico respecto al arte de los negocios i al de contar.

"Nos es satisfactorio el poder apoyar nuestra opinion sobre la superioridad del sistema escoses con el testimonio de un juicioso e instruido observador que ha presenciado los hechos en los lugares mismos. Despues de haber descrito el mecanismo de los bancos de Escocia que son simples bancos de circulacion, Mr. Leonce de Lavergne añade: "El crédito de los bancos asi esta- " blecidos, ved aquí el uso que ellos hacen de él: " reciben a título de depósito toda suma que pase de " 10 libras o 250 francos, i, aunque estos depósitos pue- " den ser retirados cuando se quiera, pagan, sin embar- " go, el interes del 2 ½ o 3 por ciento. Nadie tiene dine- " ro en su casa: cada uno tiene su cuenta en el banco " vecino donde se dá i recibe sucesivamente segun sean " sus entradas i gastos. No es posible calcular hasta " qué punto esta costumbre es favorable al espíritu de " economía en todos las clases de la sociedad. Los sir- " vientes i los obreros tienen, como sus patrones, su " cuenta en el banco desde que han podido reunir 10 " libras esterlinas."

"El excedente habitual de estas cuentas corrientes no permanece inactivo; los bancos lo prestan a aquellos que les presentan garantías, al 4 o 5 por ciento. Ademas de los descuentos ordinarios, todo el que sea conocido por un hombre intelijente, laborioso i honrado, i se presente acompañado de dos condiciones solventes, puede obtener la apertura de un crédito proporcionado a la confianza que merece. Estos créditos a descubierto no llegan, en toda la Escocia, a una cifra enorme; se les calcula en 100 a 150 millones de francos: aquellos que los obtienen se esfuerzan cuanto pueden por satisfacerlos i

sus cauciones tienen cuidado de vijilarlos, de modo que el personal de estos deudores cambia sin cesar, pero esta suma flotante de 100 a 150 millones distribuida en todos aquellos que comienzan con un reducido capital ha producido los resultados mas felices en el desarrollo industrial i agrícola, i tan bien escojidos son de aquellos a quienes los bancos conceden este favor que mui pocos de entre ellos faltan a sus compromisos.

"Este admirable mecanismo produce una facilidad increible en las transacciones. Las compras i ventas de alguna importancia se saldan por simples cambios de letras; una emision mui poco considerable de billetes basta para las exijencias de la circulacion mas activa. La agricultura aprovecha de ella asi como la industria. Se puede decir que el dinero no falta nunca, en una proporcion razonable, a la especulacion agrícola. Cada uno se hace un punto de honor el no abusar de él, lo que mantiene el crédito universal. Por otra parte, todos se conocen en estas pequeñas aldeas, de las que cada una tiene su oficina de cuentas; todo se efectua a la luz del dia bajo una vijilancia recíproca, i cuando un arrendatario pide prestado al banco ya se sabe por qué es (1)."

" No es preciso deducir de esta última frase que reinen en Escocia hábitos de curiosidad indiscreta, chocarrera e incómoda, semejantes a los que prevalecen en nuestros campos i aldeas. Estos hábitos son un resultado de la ociosidad i ellos no podrian establecerse ni durar

(1) *Ensayo sobre la Economía rural de la Inglaterra, Escocia e Irlanda.*—Cito con placer esta bella obra, en la que la esposicion de los hechos se liga de una manera íntima a la de las ideas. Es una de las lecturas mas útiles i agradables que se pueden aconsejar a nuestros jefes de empresas agrícolas. En ella podrán aprender no solo lo que se hace en un pais vecino donde la agricultura es mas adelantada, sino tambien, lo que es de otra clase de importancia, a razonar i discutir acertadamente sobre los elementos necesarios de toda propiedad agrícola.

en el seno de una poblacion laboriosa. Ademas, el testimonio del escritor que acabamos de citar es formal a este respecto. "Un Escoces, dice, no piensa jamás en " otro apoyo que el suyo propio o en aquellos que tienen " el mismo interes que él. No pierde su tiempo en aji- " taciones o pasos inoficiosos: no tiene nada que pedir i " solicitar: dedicado completamente a sus negocios, los " conduce bien porque nada lo entorpece o distrae. Nin- " guna de esas rivalidades que la ambicion produce: cada " uno vive a su modo en el interior de su casa sin tra- " tar de arreglar el interior de la ajena: i cuando se " necesitan los unos a los otros, lo que muchas veces " sucede, se avienen perfectamente en un pensamiento " de utilidad comun. En este reducido pais, con ménos " de tres millones de almas, la mancomunidad de los in- " tereses, esta verdad fundamental que a la ciencia cuesta " tanto hacer comprender en otras partes, es aparente i " sensible para todos: la Escocia es una familia."

" La influencia de los bancos en la agricultura escocesa ha sido inmensa i es jeneralmente reconocida. Se sabe tambien, del otro lado del estrecho, que los buenos consejos dados por sus ajentes son todavia el mas gran servicio que hayan hecho. Fundados i administrados en vista de un largo porvenir, han buscado, cuando no los encontraban, negocios seguros i activos, es decir empresarios capaces de trabajar bien i obtener buen éxito. No hai por otra parte consejos mas eficaces que los de un banquero intelijente i honrado. "Tal pródigo, dice con razon un " escritor ingles, que permanece sordo a los sermones " de un obispo, es conmovido por un fruncimiento de " cejas de un banquero."

"En el sistema escoces, ademas, los capitales de los campos encuentran una colocacion fácil en la sucursal del banco que los presta en la misma localidad. Estos capi-

tales viajan poco i su colocacion se hace por un solo intermediario. En el sistema aleman modificado, tal como se halla establecido en Francia, los capitales de los campos son atraidos a la Bolsa de Paris para adquirir alli títulos diversos, en el número de los que pueden encontrarse las obligaciones hipotecarias cuyo producto debe volver a los campos mismos que los han suministrado. Pero que rodeo! que de tiempo perdido, cuantas probabilidades de estravios i cuantas comisiones que pagar.

"Entre los dos sistemas hemos adoptado el ménos eficaz i enérjico: sin embargo, este puede prestar servicio. Pero el empresario agrícola hará bien en no esperar nada del esterior i en mejorar su fortuna por sí mismo. Si trabaja con actividad e intelijencia, si sabe adquirir por el uso de los capitales i del crédito, hábitos regulares de comercio, encontrará siempre en sí mismo o mui cerca, los recursos necesarios para asegurar su buen éxito. A pesar de todo lo que se ha dicho, las colocaciones de capitales en la agricultura, son buenas cuando son hechas con intelijencia, se puede considerarlas como excelentes si se piensa en la cuota del interes que puden producir i en las pocas probabilidades de pérdida que corren entre las manos de un empresario de una esperimentada capacidad.

"Ademas, en materia de empleo del crédito el agricultor, cualquiera que sea su condicion, no tiene necesidad de poseer una larga ciencia. Le basta el estar bien al cabo de las cifras que representan la cuota del interes de las tres colocaciones de capitales posibles, a saber: 1.° colocacion en compras de tierra; 2.° colocacion en mejoras de tierras; 3.° colocacion en capital de esplotacion, tal como ganados, pastos, instrumentos. Si se pudiese espresar en cifras el producto medio tan variable de estas tres colocaciones, evaluaríamos el primero al 3

por 100, el segundo al 5 por 100 i el tercero al 10 por 100 poco mas o ménos. Suponiendo que sea posible al agricultor obtener al crédito capitales a la cuota media del 5 por 100, se podrá decir: "no se debe nunca pedir a " préstamo para comprar tierra, porque se perderia un " 2 por 100 al año, i quedaria gravado con las inciden- " cias de la venta. Se puede pedir a préstamo para hacer " mejoras en las tierras, porque, sino se gana nada en el " interes, puede ganarse al ménos en la transformacion " del capital." En efecto, los capitales movibles siendo avaluados a 20 veces su interes anual, i los capitales tierra a 33 veces el mismo rédito, se gana 13 veces el rédito colocado en mejoras de tierras, cuando se está seguro de haber vendido bien ántes del vencimiento del préstamo. En fin, se puede pedir a préstamo, por lo regular, para aumentar el capital en circulacion, porque queda así al agricultor un beneficio sobre el rédito, i conserva la facilidad de realizar con prontitud para poder hacer frente a los vencimientos."

"Debe entenderse bien, que formulando estas máximas, suponemos el buen empleo de los capitales, sea en mejoras de tierras, sea en aumentar el capital de esplotacion. No hai principios, si se suponen los capitales mal empleados, como no seria posible establecerlos en los procederes determinados en una industria cualquiera por un obrero que no supiese su oficio."

Como fácilmente se infiere de la lectura de este artículo, M. Courcelle Seneuil ha hecho sus observaciones tocante al crédito agrícola en lo que respecta al estado de la agricultura en Francia; pero desentendiéndonos de esas apreciaciones locales, i concretándonos solo a tomar los principios que deben tenerse presente para el buen resultado de los establecimientos de crédito agrícola como así mismo del uso i empleo que de ellos debe ha-

cerse segun ciertas circunstancias, vemos que ellos pueden ser aplicables en Chile, i sus deducciones mui importantes para cualquier agricultor, sea cual fuere el pais.

Si: segun las clasificaciones que M. Courcelle Seneuil nos ha hecho entrever indicando el sistema aleman i escoses, procuramos caracterizar nuestra *Caja del Crédito Hipotecario*, no es mui dificil a la verdad conocer que pertenece al primero, i que como tal adolece de los mismos defectos, es decir, conveniente solo a los grandes propietarios, i por su forma i estatutos mui poco asequible a los demas que son quizás los que mas necesitan del crédito i en los que mejor efecto surtiera. No por esto queremos decir que la *Caja del Crédito Hipotecario* sea un establecimiento de crédito inútil i poco provechoso para los intereses agrícolas de Chile, nada de eso: estamos mui convencidos que la creacion de ella ha sido sujerida por una bien entendida reflexion sobre la industria que requiere mas fomento, empuje i proteccion en nuestro pais, pero no se nos oculta al mismo tiempo que su colocacion, forma i procederes no son los mas conducentes para llenar el objeto que se ha propuesto. No patrocinariamos tampoco la idea de crear bancos al simil de los de Escocia porque el pais no se halla todavia en disposicion de sustentarlos, ni aun capaz de ponerlos en planta tales como ellos deben ser. Faltando esos ajentes ilustrados i prácticos en asuntos de agricultura i administracion de establecimientos de créditos, no habiendo, por consiguiente, esos hombres que supiesen hallar i distinguir al labrador probo i laborioso a quien guiasen con sus consejos i vijilancia, es escusado pensar en la creacion de bancos de esa clase por mui útiles i eficaces que fuesen. Ellos, es cierto, serian los mas a propósito porque tendrian por efecto inmediato fomentar el espíritu de ahorro, economía i arreglo que

no existen en nuestros cultivadores, sobre todo, en la clase baja e ignorante de ellos, como son los mayordomos, inquilinos, peones, etc. Su accion seria grandemente ilustrativa i reformadora, como tambien la mas eficaz i apta para producir buenos resultados, porque ligados los campesinos con estos ajentes de banco por relaciones pecuniarias harian mucho caso de sus lecciones, consejos i amonestaciones. Pero, a mas de la falta de ajentes, hai tambien otros obstáculos, cuales son la ignorancia i la ninguna idea que tiene la jeneralidad del uso del crédito i del modo de servirse de él con utilidad, esta falta, si malos efectos produce en las empresas comerciales, sérios i de mas trascendencia son los que causa a las empresas agrícolas.

La creacion de la Caja del Crédito Hipotecario, tal como está organizada, se halla en cierto modo corroborada por las circunstancias actuales del pais; pero no, como arriba dijimos, en lo que respecta al campo que abarca en sus operaciones i procederes.

Si comparamos todas las provincias de la República, en cuanto a la necesidad de tener establecimientos de crédito, no es mui dificil conocer que Santiago es una de las que ménos lo necesitan, pues cuenta en su seno numerosos capitalistas que dan dinero a préstamo i los agricultores de su cercanía sienten ménos necesidad de éste por la situacion ventajosa i productiva de sus tierras. De esto resulta que la Caja del Crédito Hipotecario se halla en disposicion de ser mas eficaz en donde ménos falta hace.

Considerando, ahora, las ventajas que la Caja del Crédito Hipotecario pueda ofrecer a los agricultores de las provincias, no las divisamos, a la verdad, tan claras i aprovechables; aunque éstas por ser esencialmente agrícolas i por carecer los industriales de otra clase de me-

dios como obtener capitales a préstamo, necesitan mas que Santiago del apoyo de este establecimiento i reconozcan su gran utilidad, no pueden hacer uso de él por los muchos pasos que es necesario dar, en razon de la distancia, para que el espediente, conteniendo la hipoteca arreglada segun las condiciones prefijadas por la lei, llegue a manos de los directores de la Caja. Parece que los artículos 33 i 34 de la lei que creó la Caja, han querido conjurar este inconveniente, pero ellos no indican mas que la posibilidad de hacerlo: para hacerse bien cargo de sus contenidos los citaremos aquí:

"Art. 33. Podrán establecerse sociedades con el mismo fin de la caja del Crédito Hipotecario, i las obligaciones contraidas a su favor i las letras de crédito que emitan, gozarán de los mismos privilejios que por esta lei se conceden a las letras de la Caja del Crédito Hipotecario.

"Estas sociedades pueden ser constituidas, o por propietarios que tomen empréstitos sobre sus propios bienes o por capitalistas que presten sobre hipoteca.

"En el primer caso, la Caja de ajencia que representa a la sociedad emite las letras por la cantidad que importa la hipoteca constituida a su favor, i las cede al propietario. En el segundo la sociedad, o quien la representa, adquiere, prestando dinero al propietario, la hipoteca i emite las letras por el valor de ésta, i las negocia de su propia cuenta. Puede en consecuencia, siguiendo este proceder, adquirir nuevas hipotecas i emitir nuevas letras.

Art. 34. Las sociedades nombrarán su Consejo de Administracion; pero el Director será nombrado por el Presidente de la República, a propuesta en terna del Consejo.

La sociedad se sujetará en sus operaciones a los artículos 2.°, 3.°, 4.°, 5.°, 6.°, 7.°, 8.° 9.°, 10, 11, 12, 13,

14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 27 i 28 de esta lei. Cuando la sociedad se estableciere en otro punto que en Santiago, el Presidente de la República determinará la oficina pública en que deban rejistrarse las letras segun el artículo 5.° "

Si el Gobierno, atendiendo al estado de ilustracion en que se halla el pais respecto de los establecimientos de crédito, creyó conveniente iniciar i sostener por si mismo la *Caja de crédito hipotecario*, parecia natural ya que fundaba i establecia en Santiago su direccion jeneral, donde las ideas i conocimientos se hallan mas avanzados, estableciese tambien sucursales en las provincias, donde por falta de prestamistas i otras circunstancias análogas, era mas necesaria la accion i presencia *inmediata* de un establecimiento de crédito que ilustrase e hiciese al mismo tiempo palpables i asequibles las ventajas de su uso i empleo. Es verdad que los artículos 33 i 34 arriba copiados, dan lugar a que tomen este jiro sociedades particulares; pero hace solo mui poco tiempo que se comienza, en la ilustrada i culta Santiago, a prestar confianza a los bancos llevados por particulares i no es de estrañar que en las provincias no se les concediera al presente ninguna. Esta misma conviccion añadida a otras que provienen del poco progreso que ha hecho en ellas el espíritu de asociacion, arredran a los capitalistas o propietarios a ser ellos los promotores de bancos de crédito hipotecario, aunque cuenten con las garantías que les asignan los artículos que acabamos de citar. De esto resulta que el Gobierno, no pudiendo esperar la iniciativa de parte de los particulares i reconociendo la importancia de la existencia en las provincias de bancos como el que tratamos, deberia, a nuestro juicio, haber procedido desde luego a la formacion de las sucursales de que hablamos.

Semejante medida daria para la agricultura todos los resultados benéficos que es de esperar de un establecimiento tan útil i oportunamente creado. La organizacion de la Caja puede ser mui buena i acertada, i el no dar todos los resultados apetecibles no proviene de ella misma sino de la poca estension que tiene para obrar i de no ser fácilmente abordable a todos los agricultores que se hallan distantes de ella i que tienen que hacer largos viajes i no pocos gastos para venir a Santiago trayendo consigo la hipoteca escriturada con todas las condiciones que exije el banco. Estas cosas parecen, a primera vista, no tener gran importancia; pero dígase lo que se quiera, lo cierto es que ellas alejan de muchos la idea de aprovecharse de él por estos motivos. Estos inconvenientes que son de mucho peso para los que residen léjos de Santiago pueden salvarse, como hemos dicho, con el establecimiento de sucursales i ajencias en las provincias, i estamos convencidos que éstas son *necesarias*, *precisas* e *indispensables*, o mas bien diremos, que ellas son el *complemento* que falta a la *Caja del Crédito Hipotecario* para que tenga una influencia *jeneral* en los intereses de la agricultura de Chile.

ESPORTACION AGRICOLA DE CHILE.

DATOS ESTADISTICOS.

(DICIEMBRE DE 1856).

En otra ocasion he tenido lugar de manifestar la importancia que tienen los datos en la agricultura i la necesidad de que los agricultores los suministren tanto cuanto les sea posible para poder de este modo apreciar con exactitud el estado actual de esta industria, i proceder, sobre hechos prácticos observados en distintas localidades i circunstancias, a la adopcion de tantas reformas como se proponen para transformar nuestros métodos i operaciones. Lo repetiré hasta el cansancio, la agricultura de un pais, cualquiera que sea, no admite reformas ni perfeccionamientos sino en conformidad con las salidas i precios corrientes que tienen sus productos. Obrar contra este principio sancionado por la práctica i sujerida por el *sentido comun* es obrar inútilmente, es perder esfuerzos en tentativas infructuosas, es enjendrar la desconfianza i aun desprecio hácia los nuevos procederes que buenos en otras partes solo son malos entre nos-

otros por estemporáneos e inadecuados. Reconocida esta verdad, es forzoso tambien admitir que los datos son los únicos que pueden darnos un conocimiento cabal de esas salidas i precios corrientes que regularizan e indican la marcha i progresos que tiene o debe tener nuestra agricultura. Entre nosotros carecemos casi completamente de una fuente segura donde sacarlos i por mucho que evidenciemos la importancia de ellos, pasará mucho tiempo ántes que algunos *crean útil* tomar apuntes i dar indicaciones. Tomarse este pequeño trabajo lo consideran muchos agricultores que es *perder el tiempo*, puesto que semejante operacion no produce nada, i por consiguiente, no da ganancia alguna espresada en metálico. Con los que así piensan es inútil razonar i esforzarse en dar demostraciones mas o ménos claras, porque tienen ante los ojos la venda de la ignorancia, venda que no se arranca sino a fuerza de tiempo, de ilustracion i de esperiencia.

Convencido de la importancia de estos datos, he procurado tomarlos en la única parte en donde se encuentran referentes a la industria agrícola de un modo indirecto, esta es la *Estadística Comercial*. De ella me he servido para cotejar cuales son los productos que, a mas de los minerales i pastas metálicas, sirven para contrabalancear la importacion i formar las salidas de nuestra industria agrícola que con la minera son las únicas que existen en Chile i forman las principales fuentes de riqueza i prosperidad. Triste es por cierto el pensar que casi la totalidad de nuestras riquezas la debemos mas bien a la natural feracidad de nuestra tierra i a los ricos minerales que en su seno contiene que a la accion i poder de nuestro trabajo i laboriosidad. Esta verdad, por chocante que sea, es sin embargo bien evidente cuando se pasa la vista por el estado que manifiesta la clase

de productos que constituyen nuestra esportacion. Pero ántes de hacer observaciones a este respecto i para proceder con método voi a esponer un cuadro comparativo de los principales productos agrícolas *esportados* i en el cual puede verse la marcha que éstos han ido tomando año por año, calculando así el incremento que la produccion ha adquirido desde el año 1844 hasta 1855. Este cuadro dá tambien a conocer cuales son los productos que han tenido una salida mas constante, uniforme i crecida durante los doce años en él espresados, lo que a mi ver no deja de tener un interes *positivo i práctico* para los agricultores i especuladores agrícolas.

***CUADRO** comparativo de las cantidades de los principales productos agrícolas esportadas desde* 1844 *hasta* 1855.

AÑOS.	TRIGO.	HARINA.	CEBADA.	FREJOLES.	MADERAS.	CUEROS	CHARQUI.	LANA.
	Fanegas.	Quintales.	Fanegas.	Fanegas.	Piezas.	Piezas.	Quintales	Quintales
1844	68,639	96,747	36,508	6,177	248,234	68,880	1,850	3,128
1845	64 366	48 953	29 836	4,625	250,179	77,373	2 825	23,509
1846	86 356	83 369	20.193	15,786	478,575	58,077	2,591	24,148
1847	127,962	120 806	27.569	22,391	235,115	66,873	4 312	13,172
1848	105,954	143.152	25,349	13,322	414,225	57.689	2 893	12,328
1849	179 596	298.897	51.418	12,129	644,290	66,340	10,040	11,326
1850	180 242	643.596	110.169	31.225	637.588	57,605	3.563	15,335
1851	75 881	406 002	146,650	33 999	130,440	39,993	3,519	14 892
1852	159,792	378.602	278,968	38,877	700,901	23.317	5.001	38 656
1853	66 584	458.390	139,597	46.274	603,746	27,610	3,540	13,762
1854	124 678	477.652	156.047	13,010	374,789	30,470	5,926	20,398
1855	258,801	693,211	89,104	17,320	808,933	25,621	2,613	14,838

He formado este cuadro circunscribiéndome a la esportacion de *trigo, harina, cebada, frejoles, maderas, cueros, charqui i lana* por ser estos productos los únicos que se esportan en cantidades considerables i por provenir

de ramos de esplotacion constantes i uniformes. Se puede decir que ellos son la base de la esportacion de nuestros productos agrícolas, pues los demas sufren contínuas interrupciones, i sus cantidades son a veces tan insignificantes que no es posible sacar una deduccion importante o un resultado favorable.

Como se vé por lo espuesto, nuestra agricultura se ocupa principalmente del cultivo de los cereales, del beneficio de la ganadería i del corte de maderas. En el año 1844 la esportacion de cereales no guardaba mucha diferencia con la de los productos de la ganadería, pero desde 1848 tomó aquella gran incremento miéntras ésta fué sufriendo una disminucion bien considerable. Esto, léjos de ser un fenómeno, era un hecho natural i consiguiente: el descubrimiento de California abrió repentinas i grandes salidas a los cereales, lo que impulsó a nuestros agricultores a entregar sus campos casi totalmente a su cultivo, desatendiendo todo otro ramo de esplotacion que no diera como éste pingües i enormes ganancias. A California siguió Australia i el mismo órden de cosas establecido sigue igual marcha: así vemos que los *cueros* se esportaban en 1844 en número de 68,980 i éste solo llega en 1855 a 25,621, miéntras que el trigo i harina que se esportaban en número de 68,639 fanegas el primero i de 96,747 la segunda en el año de 1844, llegan en 1855 a 258,801 fanegas el trigo i a 693,211 la harina. La cebada se halla tambien en igual caso aunque parece que su esportacion ha sufrido alguna baja en este último año. Las *maderas* ocupan un lugar importante en la esportacion i las cantidades que han sido objeto de ella aumentan de año en año, como puede verse en el cuadro anterior. Esto nos indica que el plantío de bosques i la conservacion de ellos es un ramo de industria agrícola que dá resultados positivos

i seguros aunque lentos, lo que de ninguna manera es una desventaja en nuestras grandes i estensas haciendas, que pueden bajo una administracion bien dirijida, contener muchos jéneros de cultivos.

Los *frejoles* por las propiedades excelentes que tienen como alimento i por su fácil conservacion i trasporte, son esportados con mucha ventaja para el estranjero en donde son consumidos por las clases obreras que encuentran en él un alimento agradable i nutritivo. Su esportacion ha ido tambien en aumento.

En cuanto a los productos de la industria de ganadería vemos que los *cueros*, *charqui* i *lana* son los que tienen mas salidas, pero cuya importancia no es mui grande en comparacion de los demas artículos mencionados. Entre estos productos es sensible que la produccion de la lana no avance en proporcion de las salidas que puede tener, que son siempre constantes i séguras. Esta anomalía no puede tener otra esplicacion que la apatía de nuestros campesinos que abandonan toda industria que exija mucho aseo i prolijidad; i a la verdad, las lanas sin estas condiciones no pueden ser sino malas, toscas i vendidas a bajo precio. La cria de ganado dedicada al beneficio de ellas exije ciertos cuidados i atenciones peculiares que son completamente desatendidos entre nosotros, pero que si se emplearan harian del ganado lanar una fuente de produccion abundante, segura i perfectamente remunerada en los mercados estranjeros por ser una de las materias primeras de mas valor i cuantía en la industria manufacturera. Lo que digo de la *lana* se refiere a la *seda*. Bastarianos producir estos dos artículos como *materias primeras*, pero con todas las precisas condiciones para servir como tales, para duplicar la importancia de nuestra esportacion dotándola de dos jérmenes de riqueza i haciéndo-

la mas fuerte i robusta para competir con la importacion que a su vez se haria tambien mas grande i solícita.

Despues de los productos agrícolas mencionados en el cuadro, hai algunos, como he dicho mas adelante, cuya esportacion es mediocre, i que sin embargo no estaria demas señalar aquí, tal son la *corteza de quillai*, el *guano*, *sebo*, *grasa*, *nueces*, *cominos*, *aguardiente*, *quesos* i *mantequilla*. A estos tres últimos artículos que pudieramos considerar como objetos de fabricacion pueden agregarse los *fideos*, *galleta*, *jamones*, *pellones i vino*, aunque éste se esporte en mui pequeña cantidad. La esportacion de casi todos estos productos durante los doce años que hemos tomado en cuenta, es mas bien estacionaria que progresiva, i solo en la de los *fideos*, *galleta*, *mantequilla i jamones* se nota un incremento en las cantidades esportadas en estos últimos años. Los *quesos* que debian ser fabricados en gran cantidad, pues tienen una salida constante e inagotable en el Perú i repúblicas vecinas, son esportados i aun producidos en tan pequeño número que sus cifras hablan mui poco en favor de la laboriosidad de agricultores que poseen tan ricos i abundantes pastos. En nuestros mismos mercados la Suiza vende sus quesos con mucha ventaja, pues los nuestros i de calidad superior a éstos tienen un precio exhorbitante por su escasez, producida únicamente por la excesiva desidia e ignorancia. Pero acaso sucede esto solo con los *quesos?* ¿No hubo una época que se consumieron en Valparaiso *huevos puestos en Norte-América* sin embargo que aquí no hubo motivos fortuitos para su carestía? ¿No hubo tambien otra en que las harinas de ese mismo pais se vendieron aquí, en Chile, en el *granero del Pacífico*, con mas ventajas que las nuestras? ¿No hubo por último especuladores que com-

praban nuestras harinas abarrotadas en el mercado de California para irlas a vender a Australia a mejor precio que las esportadas de aquí directamente para ese pais? Qué prueba todo esto? desidia por un lado, imprevision e ignorancia por otro. La verdad es dura, amarga si se quiere, pero los hechos nos la arrojan en la cara, desnuda, evidente i palpable.

De todos los datos espuestos sobre la esportacion de productos agrícolas resulta: 1° que el cultivo de cereales será siempre mui conveniente en Chile, pero la estension que se les dé debe estar siempre en conformidad con la disminucion o aumento que tengan las salidas referentes a ellos, i 2.° que la cria, engorda i mejora del ganado vacuno i lanar formará tambien siempre en Chile uno de los ramos de esplotacion agrícola que mas ventajas produzca, si se tiene en cuenta la naturaleza de sus productos, la facilidad de trasporte, aun en caminos tan malos como los nuestros, puesto que el ganado se conduce por sí mismo, i la variedad de artículos tanto de consumo, como sirviendo de *materias primeras*, que su beneficio puede dar. Es verdad que para beneficiar en su totalidad el ganado vacuno i lanar i hacerle rendir todas las ventajas posibles, es preciso emplear mas prolijidad i atencion que lo que requiere la siembra i cosecha del trigo en muchas cuadras de terrenos. La fabricacion de *quesos i mantequilla*, por ejemplo, exije a mas del gran aseo i limpieza, procederes detallados, operaciones distintas i un trabajo mas intelijente i asíduo. Estas circunstancias han sido consideradas por muchos como *inconvenientes*, pero lo son, en verdad, únicamente para aquellos que están habituados a confiarlo todo a la fertilidad de la tierra i no en parte siquiera a la actividad de su trabajo. Afortunadamente casi todos nuestros hacendados se convencen cada vez mas de lo erró-

neo i perjudicial de estas convicciones, i algunos procuran con laudables esfuerzos mejorar sus procederes, aumentar los ramos de esplotacion i dar otro jiro al arreglo de sus cultivos. No lo dudemos, la esperiencia i la ilustracion efectuarán tales reformas en nuestra agricultura que los cuadros de la esportacion de sus productos será dentro de algun tiempo el mas elocuente comprobante de sus adelantos i mejoras i por consiguiente de nuestra riqueza i prosperidad.

EL EMPRÉSTITO I EL FERROCARRIL.

(AGOSTO DE 1857).

Vamos a ocuparnos de una cuestion que afecta directamente a uno de los intereses mas jenerales del pais i la que ya ha sido tratada bajo diversos aspectos: tal es la que se refiere al proyecto de lei que autoriza al Ejecutivo para contratar un empréstito de 5.000,000 de pesos destinados a la conclusion del ferrocarril entre Santiago i Valparaiso.

En ella se han emitido juicios mas o ménos contradictorios sobre la conveniencia o perjuicio que resultaria al pais de llevar a cabo el ferrocarril por medio de un empréstito. Miéntras unos optan por esta medida, otros la combaten proponiendo se adjudique la construccion del camino a una compañía estranjera a la cual se abone un interes determinado por los capitales invertidos en ella. Si se tratase de iniciar la construccion del ferrocarril, la opinion no vacilaria mucho tiempo en decidirse entre ambas medidas, pero en las circunstancias presentes que se trata de *continuar* una obra ya comenzada i en cuya conclusion están empeñadas obligaciones solemnes i perentorias, es necesario decidirse con prontitud i tener en cuenta las pérdidas de tiempo.

Levantando un empréstito en el estranjero, el Gobierno puede procurarse capitales con ventajas proporcionadas al buen crédito de que goza i conseguir por este medio no inmovilizar en la construccion de un ferrocarril los capitales circulantes del pais que son los que alimentan e impulzan su naciente industria. Esta medida que se refiere únicamente al modo mas pronto i eficaz de *obtener capitales*, difiere mucho de la otra medida propuesta que propende únicamente a hacer mas conducentes los *medios de ejecucion*.

Examinando las cosas tales como se hallan al presente, la conclusion del ferrocarril por una compañía estranjera bajo las bases que dejan presumir los que por ella abogan, tiene *ahora* mas inconvenientes que ventajas. Nadie debe dudar que esa compañía ántes de proceder a contrata o estipulacion alguna, tendria que mandar injenieros que recorriesen el camino, levantasen planos, formasen presupuestos i que éstos, una vez hechos, servirian de base para las condiciones bajo las cuales la compañía se obligaria a llevar a cabo la conclusion del ferrocaril. Si éstas no eran aceptables por el Gobierno i los demas accionistas, el tiempo empleado en los procedimientos indicados seria completamente perdido para la construccion del camino i redundaria en grave i trascendental perjuicio de la empresa. Ademas, el Gobierno en fuerza de las obligaciones contraidas con los demas socios i conociendo que un retardo podia serle funesto, se veria obligado a admitir condiciones contrarias talvez a los intereses de la sociedad e impuestas quiza con conocimiento previo de las circunstancias. Quedarian tambien por conciliar los intereses de la nueva compañía con la antigua, i zanjar otras dificultades que, si bien no de mucha importancia, envolverian siempre demoras i contratiempos. Es verdad que todos estos inconvenientes no

se considerarian como tales si se tratase, como mas adelante dijimos, de comenzar la construccion del ferrocarril, pero en la actualidad pesan con toda su fuerza sobre los que se hallan obligados a dar cima a una empresa de tanta magnitud i responsabilidad.

No se nos oculta que las pérdidas, trastornos i cambios sufridos en la parte del camino construido de Valparaiso a Quillota deben tenerse presente como previsoras lecciones de la esperiencia que en cierto modo hacen parecer como adoptable la medida propuesta por los contrarios al empréstito, pero volveremos a repetirlo, no se deben confundir los medios de obtener capitales con los medios de ejecucion, con la aplicacion que se vá a hacer de esos capitales obtenidos. Los contratiempos sufridos desde Valparaiso a Quillota no emanan tanto de los medios empleados como del modo que estos se conducen.

Un sistema de administracion bien organizado es el todo de una empresa. De nada vale tener considerables capitales, excelentes injenieros, buenos operarios, administradores probos i celosos, si ellos no proceden en sus respectivos trabajos bajo un órden determinado i preciso que demarque las atribuciones de cada uno e impida la injerencia de unos en el trabajo de otros. Si se quiere, por ejemplo, que el injeniero sea responsable de sus trabajos, es necesario que se le deje obrar libremente i que no se le obligue a cambiar sus planos por seguir el parecer de los socios administradores que así se arrogan las funciones del injeniero. Una vez reconocida i bien sentada la reputacion, intelijencia i honradez de este funcionario debe obtener la confianza de todos los socios i el libre ejercicio de todos sus actos. Si la compañía a cuyo cargo ha estado la construccion del ferrocarril de Valparaiso a Quillota, hubiera procedido bajo un buen sistema de administracion se habrian evitado muchas pérdidas de

capitales i de tiempo. Esto i nada mas que esto debe tener presente el Gobierno al aplicar los capitales que obtendrá por el empréstito. Si se piensa continuar el camino siguiendo la marcha administrativa que hasta aquí se ha llevado, se emplearán probablemente mas de diez años i mas de cinco millones de pesos ántes de arribar a Santiago. El Gobierno mejor que nadie debe conocer la necesidad de arreglar la direccion, pues en su poder deben existir datos que le hagan mas palpables que a nosotros los errores i faltas cometidas. No habiéndose publicado memoria alguna que dé razon exacta i detallada de los capitales invertidos i del verdadero estado del camino, solo podemos proceder por conjeturas que hasta cierto punto son lejítimas en vista del no mui favorable resultado acusado por la parte del ferrocarril hasta aquí realizada.

Una buena administracion no debe por motivo alguno omitir la publicacion periódica de sus actos porque no es justo ni equitativo exijir una confianza *ciega* de los accionistas que han comprometido sus capitales en la empresa. La responsabilidad que asume la administracion directiva no es completa sin este requisito.

Al abogar nosotros por el empréstito como el medio mas pronto de obtener capitales dedicados a la continuacion del ferrocarril, insistimos al mismo tiempo en que el Gobierno como los demas empresarios, reformen radicalmente el sistema de direccion que preside los trabajos. De otro modo podrian mui bien reproducirse los mismos tropiezos que hasta aquí hemos visto, no por falta de honradez i conocimientos, sino por la de un reglamento administrativo que demarque i detalle las atribuciones respectivas de directores e injenieros.

LA ESPORTACION DE MONEDA

I LA CRISIS COMERCIAL.

(SETIEMBRE DE 1857.)

Desde que comenzaron a hacerse sentir en el comercio ciertos trastornos, seguidos despues de una paralizacion mas o ménos grande en sus transacciones, la prensa se ocupó en indagar las causas que promovian estos hechos, i muchos creyeron encontralas en la esportacion de la moneda de plata que se efectuaba periódicamente por cada vapor. A ella atribuyeron el entorpecimiento que trababa las operaciones mercantiles, porque su mas inmediato efecto, segun ellos opinaban, i aun opinan, era arrastrar con el numerario i privar así al comercio del principal ajente de sus cambios. Semejante opinion, que se procura sostener todavia, apesar de cuantas poderosas razones se alegaron en contra, confunde dos hechos mui diversos entre sí, i hace causa de la crísis que continúa sufriendo el comercio, lo que no es mas que efecto de ella; cambia los nombres, como cambia

los hechos; designa como *monetaria* la crísis que es clara i evidentemente *comercial.*

Lo que falta al comercio no es *moneda* sino *capitales*, i esto es lo que vamos a tratar de probar, como ya lo hemos hecho en anteriores ocasiones, valiéndonos de las columnas de un periódico.

La falta de salida que han sufrido nuestros productos es un hecho reconocido por todos i probado ahora por datos numéricos.

La estádistica comercial de 1859 acusa una disminucion en la esportacion de ps. 1.021,067, a la que si se agrega el aumento en la importacion de ps. 1.370,754, deja una diferencia de ps. 2.391,821 respecto del resultado jeneral del movimiento mercantil del año anterior.

Esta falta de equilibrio, proveniente en gran parte de la carencia de salidas, ha hecho bajar el precio de las mercaderías, tanto importadas como esportadas. Los tenedores de éstas como de aquellas, que no obtuvieron capitales de retorno, no solo por la baja de los precios, sino tambien por la estagnacion en la venta de sus mercaderías, buscaron entónces capitales prestados para llenar sus compromisos i saldar sus créditos pendientes en el estranjero.

Como era natural, solicitaron los capitales bajo forma mas disponible, tal como la plata en barra, cuyo valor subió a causa del aumento en su pedido i por una merma en su produccion. Siguiendo el juego de los valores, la plata amonedada bajó en su valor a medida que habia aumentado el de la plata en barra, i, a mas, por la emision de billetes de banco que vinieron a ocupar en gran parte el lugar de ella en el numerario. En este estado de cosas, convino mas al comercio esportar la moneda de plata como *mercadería* que a mas bajo pre-

cio i bajo forma mas *disponible*, suplia los capitales de retorno que ahora faltaban. El interes del dinero subió entónces, no por falta de moneda, sino de capitales. El pedido de ella aumentó en nuestro mercado porque aumentó el pedido de éstos.

La *escasez* de moneda fué *efecto* de este aumento de pedido de capitales, pero no *causa* de él.

Repóngase hipotéticamente los capitales perdidos, supóngase las circunstancias de esta época, iguales a las anteriores, i se concebirá perfectamente que el numerario hubiera sido suficiente para llenar las exijencias del mercado; la esportacion de moneda no se habria mirado con alarma, ni tampoco se la hubiese juzgado causa de mal o consecuencia grave. Lo repetiremos hasta el cansancio, la cantidad de moneda, así como todo el numerario, se encuentra proporcional i suficiente para dar un jiro libre i espedito a las operaciones *regulares* del comercio; mas, para aquellas que se han desarreglado entorpecido i trastornado por falta de capitales, proveniente de una mala especulacion, la moneda ha de escasear precisamente como escasearia cualquier capital: la moneda no produce capitales, ella no es en el comercio mas que una mercadería, cuyo valor sirve para apreciar los valores de las demas.

En 1854 se esportaron ps. 945,317 en oro i plata amonedados, miéntras que en 1856 esta esportacion solo llegó a ps. 654,462. ¿Por qué en ese año que se esportaron ps. 290,855 mas que en el de 1856, no se suscitaron las mismas alarmas, no hubo entorpecimiento ni paralizacion en el comercio, no se hizo sentir la *escasez de numerario*, ni se gritó, en fin, que habia *crísis monetaria?* Porque entónces nuestros productos tenian grandes salidas en los mercados de California i Australia; porque entónces habia capitales de retorno en abundancia que

llenaban exactamente los créditos pendientes; porque entónces no habia falta de equilibrio entre la importacion i la esportacion; porque entónces, en fin, no habia *crísis comercial.*

Hé aquí demarcados i comprobados por los hechos los efectos de la crísis i la causa de la esportacion de moneda. La una se efectúa en virtud de trastornos mercantiles, la otra emana directamente del juego de los valores alterados por esos mismos trastornos. La una es *causa*, la otra *efecto.*

Cesando la esportacion, ¿cesarán, acaso, los males que aflijen al comercio, bajará el interes del dinero, desaparecerán los compromisos, recobrará el comercio su perdida actividad? Nó; i tan léjos de eso, opinamos que la esportacion de moneda atenúa la crísis mas bien que la agrava. Esa moneda que sale, va a reemplazar los capitales que habria realizado la venta de los productos del pais, si hubiese sido esta tan ventajosa como en 1855. Esa moneda que se esporta va a estinguir el *déficit* resultante de un exceso en la compra de mercaderías estranjeras i de una merma en la venta de las nacionales.

¿Qué se pretende entónces al pedir que se impida la esportacion de moneda? Se pretende oprimir mas el dogal que sofoca al comercio, cerrarle irreflexiva i ciegamente los pocos respiraderos que le quedan.

Los que sin apreciar la situacion mercantil bajo su verdadero punto de vista, opinan que la esportacion de de moneda de plata es de *por sí* un mal, marchan completamente desorientados en el terreno de la cuestion. Una vez así encaminados, piden reformas administrativas como eficaces remedios para curar al comercio de la crísis llamada equivocadamente monetaria. Creen que

la intervencion del Gobierno puede cambiar la marcha de acontecimientos, dolorosos i tristes, si se quiere, pero sometidos a leyes tan inmutables i precisas, como las que rijen los cuerpos celestes. Solicitar del Gobierno que conjure los malos efectos provenientes del juego de los valores, seria como exijirle que viera modo de contener, por medio de un decreto, los desastres que una tempestad hacia en nuestros sembrados de trigo.

De este modo se pide la reforma de nuestro sistema monetario, a quien se considera causante de la esportacion de la plata sellada, porque establece una relacion legal forzosa entre los valores de las monedas de plata i oro que no está en conformidad con la relacion que existe entre los valores intrínsecos de estos metales. Para demostrar lo inseguro de la base en que se apoya este argumento, es preciso tener mui presente que se la hace derivar de una suposicion gratuita, de un hecho *imajinario*. Se dice que en nuestros mercados, el oro ha bajado en su valor respecto al de la plata, porque esto mismo ha sucedido en los mercados europeos, lo que es un motivo poderosísimo para que se reproduzca igual fenómeno en el nuestro. Lo peregrino de este argumento nos ha hecho suponer que hai quienes creen que las condiciones de nuestro mercado, son las mismas que las en que se hallan los mercados de Francia, Inglaterra i Alemania, es decir, que nosotros, productores de la plata, nos hallamos en el mismo caso que ellos, compradores de este metal. No necesitamos entrar en largas disertaciones para evidenciar lo erróneo de este aserto, pues basta pensar un poco para conocer que las condiciones de los mercados de todos los paises, son tan diversas entre sí, como lo son su produccion, su clima i las fuerzas productivas que emplean.

En apoyo de lo que decimos, citamos la siguiente ob-

servacion que hace el Ministro Hacienda en la Memoria que acaba de presentar i que es aquí de mucho peso por lo exacto e irrecusable de los datos en que se apoya.

"Es verdad, dice, que el valor legal del oro, relativamente al de la plata, es mas elevado en Chile que en Europa i que en Francia particularmente. Pero es preciso tener presente tambien que Chile es productor de plata, miéntras que los paises de Europa importan este metal; de lo que se deduce que la plata es necesariamente ménos cara en Chile que en Europa. Entre la barra de plata que se vende en Valparaiso para el consumo interior i la que se esporta para Europa, hai una diferencia permanente de valor, a saber: 1.° de 5 por ciento, derecho que percibe la Aduana al esportarse; 2.° 6 por ciento próximamente, que importará el gasto de flete, seguro, pérdida del interes i utilidad del comerciante que la esporta; en todo, 11 por ciento próximamente. Siendo en apariencia en Chile el valor del oro respecto del de la plata, superior al que tiene en Francia en cerca de 6 por ciento, queda en realidad inferir en 5 por ciento, suponiendo que el valor del oro sea igual en los mercados."

Si a esto se agrega que la importacion de oro en Chile es mui pequeña, miéntras que por otro lado se esporta por la cordillera para compra de ganados, se verá que la cantidad de oro que existe en nuestro mercado, se mantiene, por las razones indicadas, en una proporcion tal, que su valor sea equivalente al que la lei de moneda le señala respecto al de la plata.

Luego, en vista de todo lo espuesto, ni la esportacion de moneda proviene del sistema monetario, ni la reforma de este es necesaria en las presentes circunstancias.

En cuanto al otro medio que se propone como lenitivo de la escasez de numerario, cual es que el Gobierno

emita mas moneda a la circulacion, no vemos como pudiera llenarse el objeto, desde que esa escasez se la juzga producida por la esportacion de la plata sellada. Si esta se esporta, es porque su valor es mas bajo que el de la plata en barra, i es natural que emitiéndose mas moneda, se mantenga mas estable i pronunciada esa diferencia de valor, que es la que determina la esportacion. Así se conseguiria impedir que los valores se nivelasen por sí mismos, en virtud de la *oferta* i el *pedido*, porque es indudable que encareciendo la plata sellada en proporcion de la continuidad i aumento del *pedido* que de ella se hace, su valor subirá hasta nivelar o sobrepujar al de la plata en barra, i entónces se esportará ésta en lugar de aquella; el valor de la plata en barra descenderá hasta ponerse al alcance del *precio de compra* de la Casa de Moneda, i ésta podrá fabricar i emitir mas o ménos moneda, siguiendo el alza o baja de los valores, que son los que en sus oscilaciones nos revelan las *verdaderas* i *lejítimas* exijencias del comercio.

En virtud de todo lo espuesto, debemos deducir por conclusion, que ni la reforma del sistema monetario, ni el atajo a la esportacion de moneda, ni la mayor emision de ésta, mitigarian la crísis actual que sufre el comercio, porque ninguna de estas medidas suministraria *capitales* a los que carecen de ellos, no por falta de *moneda*, sino por falta de salidas, por efectos de una mala especulacion, o por haber confiado sus capitales disponibles a individuos que por los motivos anteriores, no tienen como devolvérselos. Si ahora existen en el comercio multitud de documentos de difícil o quizá imposible realizacion, no es porque falte numerario para su reembolso, sino capitales a los que son responsables de ellos.

Los comerciantes que son víctimas de la crísis, no

deben procurar salir de ella pidiendo la intervencion de medidas administrativas, que no harian sino empeorar su situacion; lo que deben hacer es rectificar sus operaciones, ser mas cautos i previsores en el manejo de sus capitales, no perder de vista el pasado i mirar siempre al porvenir.

LA PROTECCION AL CARBON NACIONAL.

(SETIEMBRE DE 1857).

En el período lejislativo que acaba de trascurrir, se presentó un proyecto de lei que pide se haga estensiva a todos los puntos de la República la exencion de derechos que por el art. 3.° de la lei de 24 de setiembre de 1845 fué concedida a los cobres fundidos al sur del rio Maule, con combustible *que sea producto de Chile* (*).

Este proyecto parece a primera vista tener por objeto favorecer la esplotacion del cobre i del carbon chileno, como lo espresa en el preliminar que le sirve de introduccion. Pero examinando los hechos que se desenvolverian una vez sancionado el proyecto, solo vemos que éste favoreceria a esta última industria sin utilidad ninguna para la primera, o mejor diremos, quizá con perjuicio de ella, sin contar otros males que trataremos de apuntar en el trascurso de este artículo.

(*) Mas adelante se encuentra tratada estensamente esta cuestion porque en 1862 se presentó al Congreso otro proyecto con iguales pretensiones que éste i al que combatimos cuanto nos fué posible por envolver el mismo espíritu protector.

Al pedir que se exonere del derecho de esportacion a los cobres fundidos con carbon nacional, es evidente que se procura aumentar el *pedido* de este artículo, con preferencia al carbon estranjero, puesto que los cobres fundidos por él quedan gravados con el derecho de que se exime al nuestro.

El efecto inmediato de este aumento de *pedido* en el carbon nacional, seria hacer *subir su precio*, pues mal podria la lei *favorecer* la esplotacion de este mineral si no se consiguiera este resultado.

Siguiendo la marcha natural de los efectos económicos que reportaria la ya citada exencion de derechos, los fundidores de cobre pagarian mas caro el carbon nacional, i por consiguiente, los *costos de produccion* de las empresas que se ocupan en la fundicion de este metal, se aumentarian léjos de disminuir. De este modo las ventajas de la exencion de derechos recaerian sobre los dueños de las minas de carbon i no sobre los fundidores de cobre, los que, si por una parte ganaban en la libre esportacion, por otra perderian en virtud de la alza del precio del combustible, determinada por el aumento de su pedido.

Pero si en esto no hai ventaja ni utilidad alguna para la industria del cobre, en otro sentido, la lei le infiere perjuicios de no pequeña consideracion.

Quedando gravados con un derecho los cobres fundidos con carbon estranjero, se aleja la *competencia* que este artículo podia hacer al nacional, i la lei en cuestion protejeria indirectamente un monopolio, miéntras por otro lado daria lugar al contrabando i al fraude. Los carboneros, constituidos por ella en los principales sino únicos abastecedores del combustible para las fundiciones de cobre, someterian a los dueños de estos establecimientos a todas las contingencias que pudiera su-

frir la mas o ménos produccion del carbon nacional, cuyo precio, sufriendo tambien mas alternativas, produciria mas bien perjuicios que provechos a la industria del cobre, que ademas tiene que sufrir las variaciones hechas por los fundidores de Swansea en los mercados de Inglaterra. El señor Marcó del Pont, nuestro Cónsul en Francia, al indicar al Gobierno que esos cambios eran mui perjudiciales, dice:—*Estas variaciones fuertes recibidas por el minero chileno a la voluntad de los fundidores ingleses, es una ruina para la minería.*

Si a estas se agregan, decimos nosotros, las que pueden hacer sufrir en el pais los administradores de combustible, esa ruina se hace mas posible, mas inminente. Alejar la competencia del carbon ingles, es poner un medio de extorsion en manos del productor de carbon nacional, que puede usar á su antojo contra el consumidor de él. Es protejer unos pocos en perjuicio de muchos. Es dar un brusco ataque a la libertad de las transacciones i levantar en alto el estandarte del monopolio.

Pero no es esto todo. Esa lei que se propone, causaria tambien un gran perjuicio al comercio, porque se priva al negociante estranjero de las ventajas que le ofrecia el enviar remesas de carbon para procurarse, por medio de ellas, los productos de nuestras minas, lo que dá lugar a una circunstancia altamente desfavorable a la esportacion de los minerales i pastas metálicas i de las demas mercaderías nacionales que se cambian por este producto.

Pero llegado el caso en que subiendo de precio el carbon nacional, fuese mas conveniente al fundidor, apesar de la libre esportacion, emplear en sus operaciones el carbon estranjero, ¿tendria el Gobierno medios eficaces de prevenir el contrabando; podria cerciorarse, pa-

ra no hacer *ilusoria* la lei que creaba, cuál era el cobre fundido con carbon nacional i cuál fundido con carbon ingles? A la verdad, no concebimos por de pronto estos medios i estamos por creer que es casi imposible encontrarlos.

Despues de lo espuesto, se deduce que el Congreso no debe quitar los derechos sobre la esportacion al cobre, con las restricciones que indica el proyecto enunciado. Desprenderse de una parte de las rentas que se emplean en el bien jeneral de la nacion, por favorecer la industria de unos pocos, infiriendo perjuicios al comercio i a la minería, es proceder fuera de todo principio de conveniencia i de justicia.

Si se nos dice que seria mejor exonerar del derecho de esportacion al cobre, cualquiera que sea el oríjen del combustible con que se funda, responderémos que tampoco seria una medida conveniente i económica en las presentes circunstancias, porque entónces se exijiria igual exencion para todos los productos nacionales de nuestra industria que se encuentran en igual caso, sin que el Congreso pudiera negarla, pues la concesion que hacia por los cobres abogaba en su contra. El Gobierno seria precisado a perder gran parte de su rentas, las que emplea en obras de utilidad pública, sin tener como sostituirlas por de pronto, pues para esto seria necesario hacer otro arreglo en el sistema de impuestos i contribuciones, lo que no se consigue sino a fuerza de tiempo i de detenido estudio. Mui útil seria para el pais que todos sus productos se encontraran libres de derecho en su esportacion; pero querer precipitar esa reforma de un modo brusco i repentino, ocasionaria mas bien daños que ventajas.

En cuanto a las leyes protectoras que envuelven restricciones para alejar la competencia, no incrementan

tampoco la industria nacional porque ellas favorecen a unos pocos i perjudican al pais en jeneral.

Por esto Bastiat decia con mucha razon:

« Siempre pondré a las leyes restrictivas este dilema: O convenis en que dais lugar a la carestia, o no convenis.

Si convenis, confesais tácitamente que haceis al pueblo todo el mal que podeis. Si no convenis, negais entónces el haber disminuido la oferta, elevado los precios, i por consiguiente, negais haber favorecido al productor.

O sois funestas o ineficaces; luego no podeis ser útiles.»

LA CRISIS COMERCIAL

I LOS COSTOS DE PRODUCCION.

(SETIEMBRE DE 1857).

Creemos se hallan suficientemente bien instruidos nuestros lectores de los hechos, razones i principios que se han alegado para caracterizar la crísis actual que ahora sufre el comercio, ya como *comercial*, ya como *monetaria*. La cuestion se encuentra casi dilucidada del todo i solo nos resta hacer mas perceptibles i claras ciertas diferencias que se escapan a los que persisten en atribuir a la esportacion de moneda i a la escasez de numerario, los trastornos mercantiles que al presente se esperimentan.

Entre ellas, debemos notar sobre todo, las que existen entre *moneda* i *capital*, cuyas denominaciones son sinónimas para muchos, i de cuya confusion trae oríjen el error de creer que la crísis es *monetaria*. Por esto se dice que la esportacion de moneda i la escasez de numerario disminuye el capital nacional.

Para comprender la magnitud de este gravísimo i trascendental error, basta atenernos a la definicion exacta

i admitida de la palabra moneda. Esta *es una mercadería* cuyo valor sirve para *apreciar* o *medir los valores de las demas;* es un capital, bajo cierta forma, que sirve en el comercio para dar jiro i circulacion a los otros; es un capital que tiene un carácter especial, determinado; en una palabra, es el ajente principal de los cambios.

Comprendido cual es el verdadero papel que la *moneda* desempeña en el comercio, parece inconcebible que se persista en creer que su esportacion envuelve pérdida alguna. Si la moneda nacional se esporta, claro es que *en cambio* de ella se debe haber dado otra mercadería o capital *equivalente* i que en este *cambio* mútuo, debe tambien haber sus ganancias recíprocas. En esta operacion, el pais, por medio de la plata amonedada, debe haber dado un capital i recibido otro; habrá cambio de valores, pero no pérdida de ellos.

Se ha dicho tambien que la crísis comercial es una bancarota jeneral, caracterizada por el pánico, la desaparicion del crédito i acompañada de quiebras espantosas. De esto se deduce que nuestro comercio no sufre tal crísis, pues ninguno de esos signos se han manifestado en él.

Los que así opinan, niegan mas bien el sentido de las palabras que la realidad de los hechos que pueden constituir una crísis. Tomada ésta, tal como ellos la entienden, vendria a ser una *ruina*, un destrozo i rompimiento completo de las transacciones mercantiles i no una *reaccion*, un trasnorno de valores mas o ménos pronunciado, que es como debe entenderse.

Todos los comerciantes i economistas han convenido en señalar como causas de crísis comerciales la falta de salidas, porque ésta priva a los comerciantes de los medios de procurarse capitales de retorno con que continuar sus cambios i operaciones. Se han reconocido como

signos de estas crísis, el aumento de valor de los capitales *bajo forma* de moneda, es decir, la alza en el interes del dinero, determinada por el aumento en el pedido de los capitales disponibles, una baja en el valor de las mercaderías i cierta paralizacion i entorpecimiento en el movimiento mercantil.

En artículos anteriores, hemos demostrado con toda evidencia, que existian estos antecedentes en nuestro comercio i no necesitamos reincidir en ellos, pues bien de manifiesto se encuentran al alcance de todos. Lo que nosotros pretendemos es fijar la opinion sobre las verdaderas causas de la crísis, para que se sepa aplicar el remedio donde realmente existe la enfermedad.

El sufrimiento financiero que actualmente aqueja al comercio es, como hemos dicho, una reaccion acompañada de trastornos i perturbaciones, es una leccion severa i previsora que debemos aprovechar para dar mas empuje a nuestra industria, aumentando el poder de nuestras fuerzas productivas.

La competencia que otros cereales han hecho a los nuestros en los mercados de California i Australia, i que seguirá estendiéndose a los demas que temos en el litoral del Pacífico, ha sido desventajosa para nosotros, i lo será hasta tanto que no produzcamos *mas barato*. Pero para disminuir los costos de produccion en la agricultura, se necesita desplegar mas trabajo e intelijencia en las procederes agrícolas. Hasta aquí, la mayoría de nuestros agricultores se confia a la natural feracidad de sus terrenos, i no aplica mas intelijencia al cultivo de ellos, que la rutina de sus mayordomos i capataces. Miéntras tanto, los activos i emprendedores yankees, poseedores de tierras tan fértiles como las nuestras, empleando un trabajo mucho mas asíduo, poderoso e intelijente, producen a ménos costo i con mas ventaja que

nosotros. Sus cereales vencen a los nuestros, i seguiremos siendo derrotados en esta lucha industrial, si no combatimos con armas tan poderosas como el contrario. Esas armas son las máquinas, que ahorran tiempo i empleo de brazos, i si nuestros labriegos son incapaces de manejarlas por ahora, tráiganse del estranjero trabajadores rurales que las dirijan, protejiendo de este modo la inmigracion, que es el único medio de trasformar los hábitos de pereza i holgazanería de nuestros campesinos.

Esas exijencias de nuestra industria han sido muchas veces reveladas por la prensa; pero nada han valido las amonestaciones: se necesitaba que los hechos viniesen a confimar los resultados desfavorables que predecia, i hé aquí que la *crísis comercial* con sus trastornos, sufrimientos i perturbaciones nos aguijonea para que recuperemos lo que hemos cejado en la senda del progreso.

Todos los males que al presente sufre el comercio, redundarán en provecho del mismo i del pais entero. La alza en el interes de los capitales, incitará a otros a concurrir al mercado para participar de las ganancias; la falta de salidas de nuestros productos, impulsará a los especuladores a buscar otras nuevas i forzará a nuestros agricultores a producir mas, i mas barato, i tambien a dar mas variedad a la produccion, introduciendo nuevos cultivos. El Gobierno por su parte, debe, para secundar los nuevos esfuerzos que va a hacer la industria, atender a la mejora de los caminos i mantener libres, espeditas i fácilmente transitables las vias de comunicacion, pues los excesivos fletes que se cobran en Chile, por el mal estado de los caminos, llegan a desalentar la actividad del agricultor. ¿De qué le sirve a éste obtener sus productos baratos, si éstos van a hallarse recargados con el importe crecido de los gastos de trasporte? Este inconveniente es de no pequeña considera-

cion, i es el que mas perjudica a la agricultura de Chile.

Fuera del camino que hemos señalado en ésta, como en anteriores ocasiones, inútil es que se busque en otro el modo de salir de la *crísis comercial.*

Ultimamente, i siempre en la creencia de que ella es producida por la escasez monetaria, se ha propuesto la libre circulacion de toda moneda estranjera, como medio de minorarla. Esta medida es enteramente ineficaz para el objeto que se propone. La moneda estranjera, aumentando la cantidad de la plata sellada en nuestro mercado, impediria que el valor de ésta subiese hasta nivelar al de la plata en barra, i continuaria fomentando así la esportacion de moneda, que tantos sustos causa a algunos comerciantes, apesar de prestarles un gran servicio. La moneda estranjera no mejoraria en nada la situacion del comercio, porque éste, como tantas veces los hemos dicho i aprobado no carece de moneda sino de *capitales.* Aquellos que ahora claman por numerario, pero que no tienen capitales con que acreditar un préstamo, ¿obtendrian algun beneficio con la moneda estranjera? No lo creemos, pues si la nacional falta para ellos, el mismo resultado obtendrian con cualquiera otra. Lo que pide la crísis del pais, es mas trabajo, mas fuerzas productivas, mas prevision, que tras de estos vendrán los capitales i con ellos la moneda que los representa.

LOS BILLETES DE BANCO.

(SETIEMBRE DE 1857).

Hablando en anteriores ocasiones sobre la esportacion de plata sellada, dijimos que una de las principales causas que la determinaban, era la baja de su valor respecto al de la plata en barra, i que en esta baja habia influido tambien la emision de billetes de banco que, haciendo el papel de moneda, sustituian al numerario que se esportaba. Se dijo, ademas, que la emision de billetes, léjos de ser perjudicial al comercio, le era provechosa por cuanto le permitia esportar la plata sellada como mercadería que iba a saldar un *déficit* de sus operaciones en el estranjero.

Pero desde entónces acá se han aumentado los bancos i con ellos las emisiones de billetes que circulan en gran número en el comercio. Este atraviesa ahora por una situacion azarosa i que envuelve multitud de riesgos i peligros, que los establecimientos de créditos, mas que ninguno otros, deben tener mui presentes i combatirlos con mucho tino i cautela. El numerario se va concre-

tando poco a poco al círculo i límite que le demarcan las operaciones regulares del comercio i no tardará mucho el tiempo en que se encuentre a nivel de las lejítimas exijencias del mercado. Llegado este caso, cualquiera perturbacion que sufriese el numerario, causaria un trastorno grave i trascendental para el comercio i produciria una crísis monetaria, la cual no se ha mostrado hasta ahora i cuyos resultados son muchos mas terribles que los de una crísis comercial.

Hacemos estas observaciones porque los billetes de banco desempeñan el papel de la moneda miéntras son *reembolsables* i hai completa seguridad de que son cambiados en dinero efectivo a presentacion del portador. Pero si uno de los establecimientos de banco llegase a sufrir un fracaso, si sus billetes fuesen de difícil i tardío reembolso, éstos perderian su valor i, por lo tanto, no podrian seguir desempeñando el papel de la moneda, la que faltaria entónces para el comercio de tanto cuanto ascendia la depreciacion de los billetes o el importe total de todos ellos, si es que desaparecian completamente del mercado.

¿Podemos abrigar completa seguridad de que esto no suceda con los bancos que ahora emiten billetes a la circulacion? ¿Debemos tener una plena i ciega confianza de que sus operaciones son llevadas de tal modo, que siempre tenga en caja los capitales disponibles para el reembolso de sus billetes? Respondiendo concienzudamente a estas preguntas, no podemos conceder esa plena i ciega confianza porque carecemos de sólidos fundamentos en que apoyarla. Si bien es cierto que los billetes de banco que ahora circulan, van garantidos por firmas respetables, sin embargo, éstas de nada sirven como seguridad del buen manejo de las operaciones del banco. Esta estriba, sobre todo, en la pronta disponibi-

lidad de los capitales que dá en préstamo i que deben volver a la caja del banco con la presteza i exactitud que exijen los compromisos que el mismo contrae con los portadores de billetes. Estos acuden por lo regular a reembolsar sus billetes en caso de urjencia estrema, i en el cual, cualquier retardo o demora les seria no solo perjudicial sino hasta ruinoso. De qué ventaja seria para el portador que sufriera tan fatal contratiempo, saber que las personas responsables de los billetes tenian casas, haciendas i otros capitales, que solo vendrian a a realizarse cuando ya hubiese sufrido todas las consecuencias de sus compromisos? Lo único que puede inspirar al portador una entera confianza en el banco, es el conocimiento del estado o marcha que tienen sus operaciones, i éste, para llenar ese objeto, debe publicar mensualmente un balance demostrativo de ellas.

Este requisito, útil en todo caso, se deja de observar en algunos paises, i esta falta pudiera ser disculpable si se atiende a que sus habitantes están mas avezados a las negociaciones de crédito, i pueden compulsar, por medios indirectos, el mal o buen estado de las operaciones de un banco; pero en Chile, donde apénas comienza a surjir esta clase de establecimientos i en donde el manejo i conocimiento de las operaciones de crédito se halla todavía en la época del noviciado, esa condicion antedicha es necesaria, precisa e indispensable bajo todos aspectos.

Si a esto se agrega que en las circunstancias normales del comercio, los banqueros, aun los mas esperimentados, suelen cometer errores i faltas en el modo de disponer de los capitales de banco, con mucha mas razon pueden acontecer esos errores i faltas cuando los banqueros no son mui espertos todavia i cuando estos mismos luchan con todos los peligros i escollos de una

crísis comercial como la que sufre ahora i en la que pueden peligrar con mucha facilidad los capitales de un banco, si éste no dispone de ellos con suma precaucion i mucho tino.

Hasta aquí los billetes de banco que circulan en los mercados de Santiago i Valparaiso, no han infundido sérios temores, pero las dificultades que de dia en dia van incrementando i las que ya divisan en el porvenir exijen se tomen todas aquellas precauciones que, si bien son hasta cierto punto innecesarias en tiempos de calma, son de vital importancia cuando la borrasca hace sentir sus convulsiones.

La lei sobre bancos que el Gobierno propuso al Congreso, encierra todos los elementos que puede garantir, para el público, las operaciones de un banco, sin cohartar el libre ejercicio de ellas.

Esa lei exije únicamente de los bancos de emision, la posesion de un capital propio que sirva de fianza a sus operaciones, i la publicidad del balance de estas.

Ambas disposiciones i los demas artículos complementarios que contiene la lei, léjos de perjudicar i embarazar las operaciones del banco, le son mui útiles i tienden a cimentar su crédito.

La obligacion de no emitir mas billetes que los que les permitan la cantidad en efectivo que el banco posee, precave a éste de cometer abusos e imprudencias que serian tan perjudiciales al público como a él mismo. La publicidad de sus operaciones, siempre que son bien llevadas, introduce un arreglo metódico, preciso i prolijo en la administracion del banco, i ofrece al público la mejor de las garantías.

Si el banquero dispone de su capital en malas colocaciones i no puede llenar sus compromisos, él, por efecto de esa lei, tendria que sufrir el mayor peso de sus erro-

res i faltas, aunque fuesen tambien perjudicados por ellas los portadores de sus billetes. Pero este castigo severo, que el banquero puede acarrearse por sus propias imprudencias, es un correctivo que puede precaver muchas desgracias i producir muchos bienes, pues así se harán mas eficaces i duraderas las inmensas ventajas que los bancos reportan al comercio.

Los banqueros actuales no debian esperar, para hacer públicos sus balances, que una lei se los ordenara. Conocidas las ventajas de la publicidad, tanto para el público como para el banco, solo podia ser temida por aquellos que no pueden presentar un resultado satisfactorio. Los que llevan bien sus operaciones, ganan inmensamente en la opinion, manifestando periódicamente el buen estado de ellas, i obtendria mas crédito aquel que revelase mas buen manejo.

Con todo, creemos que las circunstancias actuales del comercio, aconsejan al Gobierno que proponga en las sesiones estraordinarias, que se han de convocar luego, la discusion de la lei sobre bancos porque las medidas previsoras que ella contiene, son ahora de mas importancia que nunca.

LA ESCASEZ DE CEREALES

EN LA PROVINCIA DEL MAULE.

(OCTUBRE DE 1857).

El mártes 29 de setiembre tuvo lugar en Santiago una reunion de sus principales vecinos con el objeto de arbitrar los medios para socorrer a los habitantes de la provincia del Maule, víctima en la actualidad de la gran carestía a que los cereales habian llegado allí.

No pueden ser mas laudables las miras filantrópicas i humanitarias de que estaban animados los concurrentes; pero permítasenos hacer algunas observaciones que creemos necesarias para que ellas se empleen con utilidad i no produzcan mas que resultados paliativos, dejando subsistir en todo su vigor la verdadera causa del mal.

Por los datos comerciales conocidos ya por la jeneralidad, es fuera de duda que la escasez de cereales en aquellos lugares es producida por la repentina i crecida esportacion de este artículo para Australia el que, por otra parte, se encontraba escaso en nuestro mercado por la no mui abundante cosecha del año pasado.

Pero el carácter de miseria que ha tomado la escasez de cereales en aquellas poblaciones agrícolas que subsisten principalmente de este artículo, no es debido solo a la esportacion de trigo i harinas o al efecto de una mala cosecha: hai en ella otra causa que es preciso tener presente para saber aplicar con tino i cordura la caridad, tanto pública como privada.

Esta causa es la imprevision, el abandono, los vicios de los campesinos quienes no piensan jamás ponerse a cubierto de un fracaso, ahorrando i acumulando una pequeña parte de sus entradas, i que derrochan todos sus salarios i ganancias en las chinganas i bodegones para satisfacer sus vicios mas bien que sus lejítimas necesidades. Todos los que conocen el jénero de vida que llevan nuestros peones de campo, no deben estrañar que en un momento de escasez, ellos se encuentren reducidos a la mas cruel miseria, sobre todo, si ella sobreviene, como acontece al presente, en los meses que han cesado todas las faenas de campo i en los que solo existen, para la subsistencia, los víveres acumulados del año anterior.

No es nuestro ánimo, al decir esto, el indicar que no se dé socorro a los individuos que por causas en gran parte suscitadas por ellos mismos, se encuentren espuestos a morir de hambre. No; salvemos primero sus vidas; pero no destruyamos tampoco, por medio de la caridad, el estímulo que les impulse a horrar i a desplegar mas fuerzas en el trabajo para procurarse mas alimento i hacer mas abundante la produccion.

Australia es un palpable ejemplo de lo que puede el ahorro aun en los tiempos de mayor escasez. Australia carece tambien de cereales i tiene, a mas, la desconsoladora espectativa de una mala cosecha; pero Australia, hallándose en idéntica situacion que nosotros, está en disposicion de procurarse, pagando al contado, nuestras

mismas harinas que nosotros dejamos salir porque no tenemos como pagarlas a los tenedores al precio que ella las compra. ¿I cómo ha podido Australia alejar la miseria que hubiera caido sobre ella por la escasez de trigos i procurarse estos aun a precios exhorbitantes? Por medio del ahorro, de la prevision; por medio de capitales acumulados de antemano por todas las clases trabajadoras.

Si nosotros hiciéramos lo que hacen los trabajadores de ese pais, la escasez hubiera hecho sentir sus efectos, pero el ahorro hubiera contenido su marcha. Habria sido necesario comprar mas caro el pan, pero para eso estaban ahí los capitales de prevision; se sacrificarian estos a los gastos de primera necesidad, pero el esfuerzo que se habria hecho para sustraerlos a la satisfaccion de los placeres del vicio, estaba mas que recompensado con verse libre de la miseria i de la hambre.

La caridad debe socorrer la desgracia, pero no debe protejer ni fomentar el vicio. La caridad debe ponerse entre la miseria i la muerte, pero no debe impedir que el hombre, aguijoneado por la primera, busque en su propio trabajo el medio de combatirla.

Que la miseria, cuando acontece una escasez, aparezca revestida de sus mas sombrios colores en aquellos paises de una poblacion mui numerosa i donde la mucha oferta del trabajo mantiene los salarios a mui bajo precio, es cosa que se concibe fácilmente i aun se debe esperar como un resultado inmediato; pero que en Chile, fértil i estenso territorio poblado de dos millones de habitantes i en donde la demanda de trabajo hecha por la agricultura, construccion de caminos, edificios, esplotacion de minas es incesante i mantiene los salarios a un subido precio pudiendo dar ocupacion a el doble de los brazos que ahora se emplean, se sientan los desastro-

sos efectos del hambre i aun muchos de sus habitantes se hallen espuestos a perecer por ella, es un hecho que debe causar mucha estrañeza a los que lo presencian i que manifiesta claramente hasta que punto llega la imprevision i funesto abandono de nuestras clases proletarias.

I como hacer para que adquieran estas, esos hábitos de economía i ahorro que los preserve de los desastres en caso de contratiempo? Dejándolas sentir hasta cierto punto los efectos de su imprevision i colocándolas entre el trabajo o la muerte. Si el primero faltase en Chile, agótense en buena hora todos los recursos de la caridad i beneficencia pública; pero existiendo con el poder que tiene, la caridad debe, en el caso presente, tender únicamente su protectora mano a los individuos que están al borde del sepulcro i a aquellos que carecen completamente de medios como ganar su subsistencia; a los demas que pueden emprender cualquiera clase de trabajo, debe dejárseles que aguijoneados por la necesidad, busquen en él los medios de vivir.

Los principios económicos, dicen algunos, no pueden nada en estos casos; sin embargo, si a ellos se atendiese únicamente, los efectos de la escasez no dejenerarian nunca en la miseria. Cuando las circunstancias han llegado a tal estremo, la economía política recomienda que todos los individuos *reduzcan en cuanto sea posible la suma total de sus consumos a la proporcion en que se supone deben hallarse los medios de subsistencia.* De esto se infiere que no solo deben desaparecer los gastos improductivos de lujo, comprendidos en estos los que se emplean en bailes, fiestas, bebidas, etc., sino que aun en los que se dedican a la satisfaccion de las primeras necesidades debe gastarse la suma estrictamente suficiente.

Los medios de subsistencia se pueden aumentar de

dos modos, o aumentando su produccion o disminuyendo su consumo. Si en el presente caso de escasez es imposible lo primero, debemos practicar lo segundo.

Pero si se desprecian estas indicaciones económicas i se recurre solamente a la beneficencia pública i privada como único medio de combatir los efectos de la escasez, la miseria léjos de disminuir se hará mas estensiva i desesperante. El remedio que exije la enfermedad económica porque pasa Chile no es de aquellos tónicos que solo alivian por un momento i despues dejan al enfermo en mayor estado de postracion; lo que ella necesita es la observancia de un método hijiénico, severo i permanente miéntras dure el mal.

Si se recorre la historia de la escasez de víveres que han aflijido a varias naciones, no se encontrará un solo caso en que la beneficencia pública que se ha empleado mas que profusamente en tales circunstancias, haya podido contrarrestar en algo los efectos de ella.

Concretándonos a la que amenaza a Chile i que sufre actualmente algunas de sus provincias, ella no hai duda acarreará penosos sufrimientos, pero tambien puede ser causa, si se observan los principios económicos ántes espresados, de que los trabajadores acudan en mayor número i despleguen mas actividad en los trabajos de la próxima cosecha que entónces no carecerá de brazos como sucede en casi la de todos los años. El trabajo de los peones de campo mas poderoso por el impulso de la necesidad, hará que la produccion de trigos sea tan abundante como lo promete el buen estado de las siembras; i si continúa para esa época la esportacion de cereales para Australia desaparecerá la crísis comercial que hemos padecido por falta de salidas.

En cuanto a las medidas que se proponen para suministrar víveres a las poblaciones que carecen de medios

como proporcionárselos, nos parece el mas acertado aquel que indica que el Gobierno emplee parte de los fondos destinados a componer los caminos próximos a esos pueblos, en trigos i otros cereales con los cuales se paguen los jornales i salarios de los hombres empleados en ellos i que prefieren recibir en pago este artículo: así se consiguen a la vez tres objetos: 1° dar ocupacion a muchos brazos que ahora no encuentran trabajo en esos lugares por estar paralizadas las faenas del campo; 2.° hacer que cada uno satisfaga su necesidad por medio de su propio trabajo i no por la caridad ajena; i 3.° obtener la reparacion i compostura de los caminos tan buena i completa como se desea, pues, es seguro que concurrirán a ella muchos hombres dispuestos a trabajar constante, enérjica i activamente. Este es el único medio que tiene el Gobierno de hacer eficaz i provechosa su intervencion en la presente escasez. Si ella o la de los particulares procurase suministrar granos a mas bajo precio que el corriente del mercado, seria el mejor medio de obtener lo contrario de lo que se proponian, porque cuando el Gobierno comience sus compras, el comercio se verá obligado a disminuir las suyas. Abandonará el mercado al Gobierno mas bien que disputárselo vendiendo con pérdida. Ademas, como los medios de que el Gobierno i las Municipalidades disponen para suministrar provisiones a un pais, no son nunca comparables a los del comercio, de esto resulta que los consumidores son los que al fin i al cabo vienen a ser víctimas de esta intervencion anormal; en lugar de recibir mas granos, reciben ménos. Por otra parte, violentado el comercio en cierto modo, despliega ménos actividad, precisamente en las circunstancias que son necesarios todos sus esfuerzos para subvenir a las urjentes necesidades del consumo. En tal caso, al Gobierno no

le queda mas que dos partidos que tomar, o retirar su intervencion, dejando al comercio obrar libremente en el sentido de sus intereses, o encargarse él solo de la alimentacion pública. No son mui dificiles de presumir los resultados de esta última determinacion.

Aun hai mas, suministrando el Gobierno o la caridad de los particulares, granos a mas bajo precio, es casi seguro que los especuladores, por muchas que sean las precauciones que se tomen, comprarán por medios indirectos gran parte de esos granos i los guardarán para hacer mas tirante la situacion i obtener mayores ganancias con ellos. Así, la beneficencia, léjos de aliviar al desgraciado, contribuiria a agravar mas su suerte i hacer que obtuvieran mayores ganancias aquellos que especulan con las exijentes i apremiantes necesidades del momento. La beneficencia protejeria al fuerte contra el débil.

IMPORTANCIA DE LAS VIAS

DE COMUNICACION EN LOS TIEMPOS DE ESCASEZ.

(OCTUBRE DE 1857).

Examinando las causas que han influido en la estrema escasez que sufre al presente la provincia del Maule, i teniendo presente las observaciones que nos hacen las correspondencias provenientes de esos mismos lugares que aun sienten la carestía, encontramos entre ellas algunas que solo pueden ser indicadas por los que están al cabo de las circunstancias locales, i que son, a nuestro modo de ver, los que mas en cuenta deben tenerse para prevenir el mal i contribuir en lo posible a hacerlo desaparecer completamente.

Unas de esas importantes causas que nos han señalado las correspondencias, es el mal estado de las vias de comunicacion con que cuenta la provincia del Maule, la que se halla, con todo, en la mejor situacion para procurárselas cómodas, fáciles i espeditas, si se emplean para este objeto los recursos suficientes, que no creemos sean de una magnitud insuperable.

Una correspondencia del Maule que se rejistra en el *Mercurio* núm. 9,074, despues de describir a la lijera la situacion casi privilejiada en que se encuentra esa parte de nuestro territorio, dice así:

"¿Por qué si la provincia del Maule tiene tantas ventajas naturales, es la única que por una lijera alza en el precio de los cereales tienen sus pobres habitantes que apelar ahora al corazon de sus compatriotas para librarse del hambre i de la muerte que los amenaza?

"Triste es decirlo, pero es necesario confesarlo: nuestra agricultura está en la postracion por la falta de vias de comunicacion; el malestar de los caminos, que por su posicion topográfica i por la naturaleza de su terreno, están siempre interceptados por rios, esteros i barriales, imposibilita sobre manera los trasportes, principalmente en la estacion de las lluvias, que por efecto de su temperamento son mas copiosas i abundantes que en el norte; Cauquenes, el Parral, Quirihue, todo el Maule dista 35 a 40 leguas del Tomé o Constitucion, que son los puertos por donde estraemos nuestros frutos; estas grandes distancias i lo subido de los fletes, nos obligan a entregarnos a discrecion en manos de los ajiotistas para venderles nuestros frutos, i es claro que somos sacrificados forzosamente a su ambicion personal. He aquí la principal fuente de nuestra desgracia."

Este lejítimo i fundado clamor de los habitantes del Maule, nos prueba hasta que punto son importantes las vias de comunicacion para las poblaciones que ejercen únicamente la industria agrícola. Para que ellas se decidan a emprender una produccion mas abundante, es necesario que cuenten con la seguridad de poder dar salida a sus productos, o mas bien, que el costo de produccion de ellos no se recargue con los gastos de crecidos fletes i trasportes exijidos por el mal estado de los ca-

minos. La falta de esta seguridad infunde el desaliento en los labradores, i las ventajas naturales del suelo que poseen, vienen a quedar como los robustos miembros de un cadáver a quien le falta la circulacion que les dá la fuerza i el empuje de la vitalidad.

Aislados en cierto modo de los centros del comercio, se encuentran sometidos al esclusivo imperio de los ajentes naturales. En un año de mala cosecha i cuando la escasez sobreviene a causa de ella, no pueden ser auxiliados por los mercados de las provincias limítrofes, por mas que ellas posean los artículos de que carecen. El mismo crecido gasto de trasporte que traba la produccion de la provincia, hará que los comerciantes no lleven sus granos a ella a causa del recargo que sufririan por el mal estado de las vias de comunicacion. Estas, pues, no solo están destinadas a hacer mas rica la produccion en una provincia agrícola, sino tambien a prevenir en ella los desastrosos efectos de una escasez.

M. Víctor Modeste, tratando de probar en su excelente obrita titulada *La Carestía de los Granos*, que las escaseses que puede sufrir la Francia en la época actual, no serán nunca tan crueles como las que esperimentó en tiempos mas remotos, dice lo siguiente:

"Quién no comprende ahora el intervalo inmenso que, bajo el punto de vista de la situacion alimentaria de las poblaciones, separa a la Francia actual de la Francia del siglo XVIII i con mucha mas razon de los siglos anteriores? Quién no comprende tambien, despues de esta grande i principal division, i reflexionando sobre algunas cifras que han debido notarse en esta rápida esposicion, quién no comprende los intervalos mucho menores i aun los mui sensibles todavia que separan a 1812 de 1817 i 1817 de 1847? Quién no comprende, en

fin, desde ahora, como no hai ni puede haber hambre en adelante?

"Esto no es, con todo, mas que un solo punto de vista que presentan las cosas. Existen otros que no son menos satisfactorios. ¿No es verdad que las intemperies fortuitas, únicas causas de las malas cosechas en el estado actual del cultivo, i en nuestro pais, no son ni pueden ser universales? La física, la jeolojia, la meteorolojia i aun la astronomía i todas las ciencias desde las mas conocidas por nosotros hasta las que se hallan mas fuera del alcance de las manos del pueblo, se mancomunan para dar una prueba de esto, aunque el solo raciocinio sea suficiente para suministrarlo? Así, por ejemplo, si la superficie de la masa de aguas esparcidas en la tierra, no varia de una manera apreciable, si esta superficie se encuentra sometida a fuerzas de evaporacion que el curso matemático de los astros hace repasar cada año por faces idénticas, no es evidente que la cantidad de lluvias repartidas entre los diversos lugares no puede cambiar de un año a otro, i que la distribucion misma, efectuada tambien bajo el imperio de leyes constantes, no podria tampoco variar sensiblemente?

Qué se deduce de todo esto? No es verdad que de un año a otro, hai la misma cantidad de superficie terrestre regada al exceso por las lluvias, otras que son escasamente regadas, i otras que no lo son de ningun modo? I no es cierto que esto mismo sucede en lo demas? Por otra parte, la agricultura sabe mui bien que el tiempo que es contrario para una clase de tierra, es favorable para otra; sabe tambien, ademas, que un estado cualquiera de la atmósfera no puede perjudicar a una clase de producto que no lo sufre sin que convenga a otro que se aprovecha de él. Asi se establece, no solo de producto a producto, sino tambien de lugar a lugar,

una especie de seguros i mutualidad, i las malas cosechas, i por tanto las carestías, no pueden jamas ser sino parciales.

"Pero si las carestías no son mas que parciales, si al lado de una provincia o nacion cuya cosecha ha faltado o se encuentra insuficiente, hai provincias o naciones cuyas cosechas ofrecen sobrantes, qué es lo que debe hacerse? Evidentemente, tomar por ese año esos excedentes, con la condicion de volver para otro los que a su vez se tengan. I para obtener esos excedentes, qué es necesario? Dos cosas: por de pronto, pagarlos, despues hacerlos venir; para pagarlos, tener capitales suficientes; para hacerlos venir, poseer medios de trasporte necesarios. Bajo estos dos aspectos, no se puede establecer comparacion entre las fuerzas de que disponemos para conjurar una carestía i las que poseia la antigua Francia, sin que sea preciso remontarse mas allá del gran siglo de Luis XIV o a los siglos de Luis XV i Luis XVI."

Los dos medios que indica M. Modeste para conjurar la carestía, faltan en Chile, pues si bien es cierto que nuestro pais no carece de capitales suficientes en los tiempos que las cosechas son abundantes, falta de ellos, sobre todo en sus poblaciones agrícolas, por que éstas no tienen hábitos de ahorro i prevision que les haga acumular capitales con que procurarse, en tiempos de escasez, esos excedentes de los lugares limítrofes en que la cosecha hubiese sido mas lisonjera. En cuanto al segundo medio, cuales son las vias de comunicacion, que se encuentran en Chile en un gran estado de atraso, i por lo tanto, las diversas necesidades de los distintos mercados, tardan mucho en nivelarse, i hai lugares en que es casi imposible restablecer el equilibrio. Esos lugares, en casos de escasez, no pueden contar con esa especie de mutualidad que existe entre las producciones de las diversas provincias

de un pais, cuando éste tiene las vias de comunicacion que la hacen efectiva.

Miéntras al presente se toman medidas paliativas para la escasez actual que sufre la provincia del Maule i la que parece amenazar lo restante de la República, debemos aprovechar ésta como una leccion severa que nos haga poner en planta los medios como conjurarla para el porvenir.

El clero, cuya palabra tanta influencia ejerce en las clases proletarias de la poblacion, debe predicar incesantemente sobre las ventajas del ahorro i de la economía como el elemento mas moralizador de las costumbres, que al mismo tiempo que aleja el vicio, fortifica el trabajo i nos precave de los peligros de funestos contratiempos.

El Gobierno debe contribuir en cuanto le sea posible a las mejoras de las vias de comunicacion, tanto para disminuir con ella los costos de la produccion jeneral del pais, como para hacer mas fácil i pronto el restablecimiento del equilibrio entre los mercados, cuando alguno de estos llega a desarreglarse por efecto de una mala cosecha o cualquier otro incidente.

Cuando algo hayamos avanzado en la adquisicion de estos dos medios, el ahorro i las vias de comunicacion, podremos decir entónces, como M. Modeste dice ahora de la Francia: "En Chile no hai ni puede haber hambre."

SITUACION MERCANTIL.

SUS CAUSAS I EFECTOS.

(OCTUBRE DE 1857.)

El comercio de Chile atraviesa al presente por una situacion difícil i azarosa que llama la atencion de los hombres de negocios i los impele a buscar medidas que pudieran sustraerlos a los funestos contratiempos que ella determina.

En varias ocasiones se han espuesto i discutido por la prensa las diferentes causas a que se atribuye este malestar mercantil i los diversos medios que se han propuesto para remediarlo.

Tócanos ahora presentar en conjunto los verdaderos motivos que, a nuestro modo de ver, han ido influyendo poco a poco hasta colocar al comercio en el estado en que se encuentra, i de cuyo detenido i concienzudo exámen solo pueden derivarse las mas acertadas medidas que contribuirian a mejorarlo.

Conocido es por todos el ancho i vasto campo que el descubrimiento de las minas auríferas de California i

Australia abrió a nuestro comercio i las pingües cuanto fabulosas ganancias que de él reportara.

El trigo que era el artículo mas solicitado i pedido para esos mercados, subió en su valor hasta triplicar su antiguo precio; los fundos rústicos i urbanos esperimentaron igual alza en el precio de arriendo; la demanda de brazos exijida por la estension del cultivo i el empleo de nuevos capitales hizo subir tambien el precio de los salarios, i así, el comercio como la industria jeneral del pais adquirieron un rápido e injente desarrollo.

Cuando California comenzó a cerrar las puertas a nuestros productos, Australia le abrió las suyas i la prosperidad de nuestro comercio continuó por algunos años sin interrupcion.

Durante esa feliz época, el crédito se difundió i tomó grandes proporciones, sostenido por el aumento de los capitales i alentado por el fácil i ventajoso empleo de ellos. El consumo jeneral del pais, determinado por las necesidades mas o ménos lejítimas i necesarias que enjendraba su estado de progresiva riqueza, hizo incrementar la importacion de mercaderías estranjeras, las cuales eran compradas por medio de los capitales de retorno, que producia a su vez la ventajosa i crecida esportacion de productos nacionales, sobre todo de trigo, harina i sustancias metálicas. Nadie pensó en ese tiempo que tan halagüeña situacion pudiera esperimentar un cambio desfavorable, o tener un fin mas o ménos cercano, como era consiguiente esperar en la marcha natural de los acontecimientos. Los agricultores, confiados en los fabulosos precios que habian adquirido sus productos, empleaban la mayor parte de los capitales en la construccion de suntuosos edificios, compra de muebles u otros gastos improductivos del lujo. Los comerciantes, alagados por el estado próspero de los negocios i la ince-

sante demanda i espendio de mercaderías estranjeras, aumentaban mas i mas la importacion de ellas.

En este estado de cosas, la competencia de otros cereales en el mercado de Australia, cierran a los nuestros las salidas que éste les proporcionaba; sobreviene despues una mala cosecha, i la produccion de nuestras minas de plata sufre ademas una merma considerable en su produccion. Hé aquí tres golpes terribles i casi simultáneos dados a nuestro comercio e industria en sus ramos mas principales. Las circunstancias en que nos encontraron no podian ser peores para librarnos de los males que habian de traer consigo. Por una parte, el comercio ejercia sus operaciones haciendo uso de un crédito ilimitado i tenia en sus almacenes cantidades injentes de mercaderías acumuladas en vista de un consumo creciente; i por otra, los capitales adquiridos en las anteriores especulaciones, estaban en su mayor parte inmovilizados en edificios, ferrocarriles, o consumidos en gastos de lujo. Por otro lado, ademas, la crísis europea vino a aumentar el conflicto, pues las casas estranjeras exijian de sus corresponsales en Chile la remision de fondos disponibles para salvar sus compromisos.

Una vez determinadas las causas, veamos sus efectos.

Los comerciantes, léjos de restrinjir el crédito a la aparicion de signos tan alarmantes, continuaron concediéndolo con la misma facilidad que ántes. De este modo, la influencia de las causas que anteriormente indicamos, apénas se hicieron sentir al principio: se quisieron salvar con nuevos compromisos los que se habian contraido en mejores tiempos; el comercio se ceñia así mas i mas el círculo de hierro que habia de trabar sus movimientos. Llegó por fin el término preciso i fatal de los plazos i entónces la *crísis comercial* apareció con toda su evidencia, aunque no con toda su fuerza: todos

aquellos que tenian compromisos que llenar, no encontraban otros medios para conseguir este objeto, que obtener capitales bajo forma tan disponible, como lo exijia lo perentorio de las circunstancias i la premura de los acreedores: solicitaron, como era natural, el dinero, pero éste que solo se hallaba en el mercado en cantidad suficiente para dar jiro a aquellas operaciones que no era posible hacer por el crédito, faltó para quienes este último habia faltado, i por lo tanto, muchas de las operaciones del comercio comenzaron a ser irregulares, a entorpecerse i aun algunas a paralizarse completamente. El crédito no pudo ménos que restrinjirse ante signos tan palpables de una crísis, pero lo hizo cuando con su mal uso habia hecho ya muchos perjuicios. El aumento en el pedido del dinero hizo subir el interés de éste, lo cual agregado a las demas circunstancias enumeradas, se tuvo como motivo poderoso para creer que el dinero escaseaba en el mercado i que éste se entorpecia a causa de esta escasez. Pero ¿para quiénes real i verdaderamente escaseó el numerario, faltó el dinero?

Faltó: 1.° Para los tenedores de mercaderías estranjeras, quienes al sufrir una baja en el precio de ellas, i por consiguiente, una disminucion en las entradas que les producia, carecian a mas de compradores que les retornaran los capitales que emplearon en la compra de esas mismas mercaderías.

2.° Para todos los especuladores en trigo i harinas que contaban con el mercado de Australia i con los altos precios que estos productos allí tenian para pagar con los capitales de retorno los que ellos habian tomado a préstamo con el objeto de llevar a cabo sus especulaciones.

3.° Para los hacendados i demas agricultores que con-

taban con esas mismas salidas i con esos mismos capitales de retorno, i aun con el pago de esos mismos especuladores para continuar las construcciones de los costosos edificios que habian emprendido i satisfacer los mismos compromisos que habian contraido por la compra de fastuosos muebles i por las tantas otras necesidades del lujo i ostentacion que se han introducido en la clase de los grandes propietarios.

4.° Para todos aquellos que sufrieron una pérdida en sus cosechas i una merma en la produccion de sus minas i no obtuvieron por esto las entradas suficientes para sufragar sus gastos.

5.° Para los que dieron sus capitales a préstamo a personas que por algunos de los motivos anteriores se hallan casi en la imposibilidad de devolverlos i cuyos pagarés no tienen, por falta de crédito, valor alguno en el comercio.

Conocidas por todos las causas i efectos de la *crísis comercial* que atravesamos, es evidente que la responsabilidad de ella recae únicamente sobre los mismos que la provocaron. Ninguna de las causas que al principio indicamos habria determinado un trastorno tan grande en el comercio, si el uso del crédito i el empleo de los capitales hubiese sido guiado por una bien entendida prevision. ¿A quién se le pudo ocultar que lo que sucedió en California habia de reproducirse en Australia? No era natural i consecuente esperar que los mercados de esos paises habian de ser surtidos tarde o temprano por la produccion de sus mismos habitantes o por la concurrencia de especuladores halagados como nosotros por las ganancias que en ellos se obtenian? Si una confianza ciega, sostenida por espectativas infundadas, contribuyó a que los comerciantes otorgasen un crédito temerario; si esa misma confianza alucinó a los ha-

cendados i especuladores a hacer un aventurado i mal empleo de los capitales, ¿quiénes si no ellos son los responsables de su falta de prevision i de sus erróneos cálculos?

Inútil es, pues, clamar contra la escasez de numerario i pretender correjir la situacion del comercio con medidas reglamentarias i administrativas. Jamás necesita el comercio ser mas libre i espedito en sus operaciones que cuando se vé amagado de una crísis. Esta como una leccion dura i severa de la esperiencia, enseña al interes individual a buscar en sus propios recursos la salida mas pronta i oportuna del conflicto en que se encuentra. La esperiencia no solo es una leccion sino un castigo que cae con todo su peso sobre los que son responsables de sus propias faltas. La intervencion de cualquiera medida estraña, no haria mas que anular el saludable efecto de sus correcciones e impedir que el comercio, en virtud de ellas, arregle i rectifique sus operaciones. Así es como aprenderá éste a ser mas cauto i previsor, i así tambien los hacendados emplearán sus capitales, so pena de arruinarse, en gastos reproductivos de la industria agrícola.

La *Caja del Crédito Hipotecario* que se creó con este último objeto, ha servido para fines enteramente contrarios. Los que han hipotecado sus fundos i obtenido capitales por medio de los contratos celebrados con la Caja, léjos de emplear éstos en mejoras agrícolas los han invertido en gastos de lujo i en decorar sus suntuosos palacios. I cosa rara por cierto! Muchos escritores, léjos de achacar este despilfarro a los mismos que lo ejecutan, han tenido suficiente aplomo para asegurar que es la Caja la que lo produce. Con semejante modo de raciocinar desaparecia la responsabilidad de las acciones humanas, i el hombre que cometia un asesinato, no seria él

responsable de este hecho, sino el mercader de cuchillos que le vendió el puñal con que perpetrara su crímen.

Lo que se dice de la Caja se ha dicho tambien de la *crísis comercial* por los que no quieren ver en ella un efecto del mal uso del crédito i de los capitales. El amor propio se ha avergonzado ante su propia obra, i ha querido hacer autor de ella a la moneda como el asesino pudiera haberlo hecho con su puñal.

Pero apesar de todo esto, i en vista de lo que hasta aquí se ha espuesto, creemos que solo dos medios quedan a los comerciantes i agricultores para mejorar su situacion actual. Estos son, que los primeros reduzcan la importacion de las mercaderías al límite que le indican ahora las exijencias i medios de cambio con que cuenta el mercado i que tomen cuantas precauciones sean posibles en sus operaciones de crédito. En cuanto a los agricultores, deben procurar a todo trance hacer mas barata i abundante su produccion, emplear sus capitales, no tanto en adquirir máquinas, como en introducir en sus haciendas el trabajo intelijente i asíduo de agricultores europeos que reformen los hábitos perezosos de los trabajadores del pais, i hagan mas variada i sistemática la produccion.

Australia vuelve ahora abrir sus puertas a nuestras harinas i trigos, las siembras de nuestros cereales prometen una abundante cosecha. Si bajo tan felices augurios, i no olvidando la dura leccion que estamos recibiendo, sabemos aprovechar con tino i cordura la propicia ocasion que se nos prepara, la crísis desaparecerá, i el comercio libre de ella volverá a recobrar su perdida actividad i rápido progreso.

LA CAJA DEL CRÉDITO HIPOTECARIO.

(NOVIEMBRE DE 1857).

La última Memoria del Ministerio de Hacienda refiriéndose a este establecimiento, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«La Caja del Crédito Hipotecario como toda institucion nueva tiene algunos pequeños defectos en su organizacion, que son casi esclusivamente de oficina i que será fácil correjir mediante las disposiciones que ya se han dictado i las que en adelante se hicieren necesarias.»

Reconocida de este modo por el Gobierno la existencia de defectos de organizacion en la Caja i la necesidad de correjirlos, vamos a tratar de apuntar éstos i los medios mas conducentes para que desaparezcan.

Apreciando los hechos tales como se presentan, llama particularmente la atencion la baja progresiva que de dia en dia van esperimentando las cédulas hipotecarias, baja que sorprende mucho mas cuando se compara su

valor con el de los bonos del 3 por ciento de la deuda pública. Así, miéntras éstos están al cambio al 40, las cédulas que ganan casi un interes triple se cambian solo al 74 cuando proporcionalmente a su valor debian cambiarse al 107.

Esta baja estraordinaria de las cédulas debe tener sus causas, i a nuestro modo de ver solo pueden ser las siguientes: abundancia en las cédulas hipotecarias emitidas, unida a la escasez de dinero producida por la crísis comercial; o desconfianza en la administracion de la Caja i de los valores que responden por sus operaciones.

Examinemos por separado si existen o pueden existir estos motivos i las medidas que pudieran tomarse para combatirlos en uno u otro caso.

1.° *Abundancia de las cédulas.*— Es indudable que muchos individuos careciendo de capitales de retorno por la falta de salidas, mala cosecha o cualquiera de los motivos que produjeron la crísis comercial han recurrido a hipotecar sus fundos a la Caja para obtener billetes i cambiar éstos por dinero efectivo con que salvar sus compromisos apremiantes. Como es natural, la oferta de los billetes hecha por estos individuos ha sido considerable, i una baja en su valor ha sido su mas inmediato efecto. Luego, si la baja de las cédulas hipotecarias proviene de la mucha *oferta* de ellas, esto indica de un modo evidente que se debe aumentar su *pedido* para restablecer su valor e impedir su depreciacion.

Para lograr este objeto, el primer medio que se presenta es hacer estensivo a Europa el mercado de las letras, i la Memoria del Ministro de Hacienda reconoce la eficacia de esta medida cuando dice refiriéndose a este mismo punto:

«Fácil es concebir que si esta enajenacion pudiera hacerse con facilidad en los mercados de Europa, donde el

interes del dinero es tanto mas bajo que en Chile, se daria a esta institucion una importancia vital para la industria, infinitamente mayor que la que en el dia tiene i que bajo tantos puntos de vista conviene darle.»

«Para tomar datos sobre esta materia se han remitido al banquero del Gobierno en Lóndres todos los detalles sobre la organizacion de la Caja i copia de todas las leyes sobre hipotecas que contiene nuestro Código civil.»

Como se vé, el Gobierno no solo ha reconocido la importancia de la medida propuesta, sino que tambien ha procedido a dar los primeros pasos para llevarla a cabo. Con todo, creemos que éstos serán infructuosos si el Gobierno mismo no se constituye responsable del valor de las cédulas i procura que la administracion presente todas las garantías posibles como responsabilidad de sus jestiones.

Al avanzar la primera de estas aserciones lo hemos hecho con la conviccion de que era la mas natural, lejítima i razonable, porque siendo la nacion representada por el Gobierno i las Cámaras las que nombran el consejo de administracion, administrador, cajero i demas empleados de la Caja, es justo i consecuente que sobre ella recaiga la responsabilidad de estos individuos. Con el solo hecho de prestar el Gobierno una garantía absoluta a las operaciones de la Caja, el crédito de sus letras seria apreciado en los mercados de Europa tanto por la hipoteca particular que las afecta como porque el crédito nacional seria responsable por cualquier déficit que hubiese en la Caja a causa de error o falta en la administracion. Con esta doble responsabilidad las cédulas hipotecarias serán aceptadas i *pedidas* en los mercados europeos, i el valor de ellas se hallará así libre de sufrir esas fuertes bajas perjudiciales no solo al establecimiento que las emite sino tambien al pais en jeneral.

Las ventajas que de estas medidas resultasen refluirian aun sobre el órden político de la nacion, pues desde el momento que el valor de las cédulas se hacia depender directamente del crédito del Gobierno, todos los tenedores de ellas i los propietarios que tuviesen interes en hacer uso de la Caja serian otros tantos sostenedores del órden político como interesados en mantenerlos a causa de la baja que por su trastorno pudieran esperimentar las cédulas. Así se harian mas dificiles las revoluciones, carcoma eterna de las repúblicas Sud-Americanas. Cuando los intereses individuales de una nacion se hallan espuestos a sufrir un perjuicio directo e inmediato por la falta de paz i tranquilidad, los disturbios se hacen ménos efectivos, los advenimientos mas espeditos.

2.° *Desconfianza en la administracion de la Caja o de los valores que responden del valor de las cédulas.*—Esta causa la hemos señalado mas bien como probable que real i efectiva, pues hasta aquí no vemos desconfianza hácia la administracion ni creemos que ella haya influido todavía en la baja de las cédulas.

Pero hai en la organizacion de la Caja ciertos defectos, como dice mui bien la Memoria de Hacienda, que si bien pequeños en los principios pueden ser con el tiempo de trascendental perjuicio sino se reparan. Estos son los que a nuestro modo de ver pueden enjendrar la desconfianza por mui íntegras e intachables que sean las personas que administran el establecimiento. Esa desconfianza no provendria de lo que el público ve i examina, sino de lo que deja de ver i se escapa a su criterio.

El Banco Hipotecario es un establecimiento de crédito, es decir, basado en el sosten i apoyo que le preste la opinion pública, la cual solo puede concederlo en virtud de la conveccion plena que tenga en la marcha se-

gura de sus operaciones i en la responsabilidad que garantice a éstas, como mas arriba indicamos. Para infundir esa conviccion indispensable, solo hai un medio, i éste es la publicidad detallada i periódica de las operaciones de la Caja. Tan necesaria es esta condicion que la misma lei que rije este establecimiento la prescribe de un modo mui esplícito en el siguiente artículo.

"Art. 27. Cada seis meses el Consejo de Administracion presentará al Gobierno un estado de las operaciones de la Caja i lo publicará en el periódico oficial. Se publicará igualmente el balance anual de la Caja.

Al principio de cada año el Consejo pasará al Gobierno un informe detallado de todas las operaciones de la Caja, durante el año precedente, i de los resultados obtenidos; *i que dé a conocer en toda su estension la situacion en que se encontrare.*"

Hasta ahora no sabemos que se haya dado cumplimiento a todo lo que prescribe este artículo, i lo único que hemos visto publicado, ha sido el balance semestral que, a nuestro juicio, se halla mui distante de arrojar alguna luz sobre las operaciones de la Caja, a causa de varias faltas que adolece. El último balance de esta especie que se rejistra en la seccion comercial de este periódico, no es mas que una copia del libro mayor i no mui conforme con los principios de contabilidad; en efecto, en él no aparecen ni el número de letras emitidas, tanto anteriormente como en el semestre a que se refiere; ni los intereses cobrados i por cobrar, ni los intereses pagados i por pagar, ni los cobrados por morosidades, ni las letras amortizadas; datos todos indispensables para estar al cabo de las operaciones de la Caja i poder guiarse por ellas. Estos serán probablemente los defectos de organizacion que la Memoria de Hacienda califica como esclusivamente de oficina, i a los cuales es

preciso poner un pronto i eficaz remedio, para dar al crédito i arreglo de la Caja todo el vigor i consistencia que su naturaleza requiere.

Pero a mas de los datos que el artículo de la lei citada indica, juzgamos deben publicarse otros por tender directamente a exonerar en mucha parte a la administracion de la responsabilidad que pesa sobre ella i por servir tambien a afianzar el crédito sobre el cual reposa el establecimiento. Estos son : 1.° Nómina de los fundos hipotecados ; 2.° Cantidad por la cual se ha estimado el fundo en la hipoteca ; 3.° Nombre del agrimensor que hizo la tasacion ; 4.° Nombre de la persona que hipoteca ; 5.° Número de los billetes que a dicha persona han sido dados en pago de la hipoteca.

La publicidad mensual de datos de esta especie disminuirian considerablemente las probabilidades de los fraudes que se hicieran contra la Caja i obligaria hasta cierto punto a hacer buen uso de los capitales que ella da a préstamo. El propietario que intentara estimar su fondo en un valor superior al que tiene, i el agrimensor que consintiera en hacer una tasacion excesiva en provecho de él, se guardarán mui bien de hacerlo, cuando vean que el público va a estar al cabo de las circunstancias que revelarian sus torpes manejos, como es mui fácil suceda, habiendo personas que conocen el valor real del fundo i, que en defensa de sus propios intereses, por ser tenedores de cédulas o cualquier otro motivo idéntico, denuncien a la administracion el fraude cometido. De este modo, la Caja haria guardianes de sus propios intereses a todos los interesados en aprovechar las ventajas que su crédito ofrece.

Lo mismo decimos respecto al mal uso de los capitales que se obtienen por medio de ella. Desde el momento que los comerciantes i demas hombres de negocios vie-

ran por medio de esta publicidad que los propietarios hipotecaban sus haciendas i chacras i empleaban en seguida los capitales obtenidos por este medio en gastos de lujo o construccion de edificios costosos, retirarian a éstos sus créditos i los obligarian así a usar sus capitales en aquellos negocios de mas directa importancia.

Razones no ménos poderosas exijen la publicidad de los números de los billetes que se dan a determinada persona. Ahora mismo podemos citar un hecho palpitante que corrobora la utilidad de esta medida, i del que toda la sociedad de Santiago se ocupa con avidez. El cajero de un comerciante de esta plaza, quien se halla ausente, sustrae de la caja de éste, con el objeto de jugar, una cantidad considerable de billetes hipotecarios que enajena en el comercio por un valor tan bajo que fija la atencion de uno de los compradores, quien, despues de muchas pesquisas, vino a descubrir el hurto con solo informarse en la Caja cual era el primer poseedor de esos billetes. Pero el mal se descubrió cuando casi no quedaba en caja billete alguno i la cantidad de los sustraidos llegaba a una suma enorme. Ahora bien, si el comercio hubiera sido sabedor, por la publicidad de los datos, de la persona que recibió de la Caja esos billetes que llevaban tales números, el robo hubiera sido descubierto en su principio, o mas bien, no se hubiera efectuado, porque el perpetrador de él no se habria arriesgado a cometer un crímen que tan fácil le era descubrir al primero que pasase la vista por los datos que publicaba la Caja del Crédito Hipotecario.

Por lo espuesto hasta aquí, es indudable que bajo cualquier aspecto que se considere, la publicidad de las operaciones del Banco Hipotecario reportaria ventajas en todos sentidos, i la mayor de ellas seria hacer subir el valor de los billetes que emite, porque el crédito de la

Caja desde que fuese afianzado por el Gobierno con una responsabilidad directa i absoluta no tendria que luchar con obstáculo alguno. El mercado de las cédulas se haria estensivo a Europa con mucha facilidad si prestasen esa garantía, i la confianza en la administracion, seria tan segura como pública, evidente i arreglada era la marcha de sus operaciones. Así, desapareceria esa perniciosa baja que solo puede ser producida por las dos causas que dejamos señaladas.

LA INSTRUCCION SUPERIOR EN CHILE.

(NOVIEMBRE DE 1857).

Cuando reflexionamos sobre la marcha i tendencias que lleva la instruccion superior en Chile, i por otra parte, estimamos las necesidades de la industria i progreso jeneral del pais, no podemos ménos de reconocer que aquella se dirije en un sentido poco conforme a las exijencias de estas.

La prosperidad de un pais estriba, sobre todo, en el desarrollo de sus fuerzas productivas, que consisten principalmente en el trabajo de invencion, de ahorro i muscular. De poca valía es para una nacion poseer un fértil territorio, un clima benigno i todas las ventajas naturales con que la Providencia quiso dotarlo, si no hace aplicacion de esas fuerzas vitales de la industria. Para la adquisicion de ellas se pueden emplear muchos medios, pero el primordial i el mas importante es la instruccion. Veamos si ésta se dirije en Chile en el sentido que le indican sus necesidades económicas.

Nos basta echar una rápida ojeada sobre los establecimientos de educacion superior, i particulamente en el Instituto Nacional, para conocer la marcada tendencia de la juventud hácia el estudio de la carrera del foro. Es cierto tambien que todo conspira para impeler a los jóvenes que abracen esta profesion. Las preocupaciones de los padres de familia, la preferente atencion que ha merecido siempre de la Universidad i la importancia que el solo título de abogado tiene en nuestra sociedad, la han revestido con cierto brillo que atrae a los jóvenes hácia su estudio i deslumbra a los padres en la eleccion para la carrera de sus hijos. En cuanto a las demas profesiones como las de médicos, agrimensores, injenieros, ensayadores, etc., si bien es cierto que no carecen de concurrentes, no lo es ménos que falta para ellas ese entusiasmo i aficion que tan notable se hace en la primera. No negamos por un instante la utilidad de que una sociedad contenga en su seno un número suficiente de jurisconsultos, pero sostenemos a toda prueba el perjuicio que resulta para esa profesion misma el que todas las intelijencias se acumulen en ella i abandonen estudios convenientes a otras no ménos imperiosas necesidades del adelanto i prosperidad del pais. Por esto vemos en Chile i en las demas repúblicas sud-americanas, el enorme contraste que existe entre el progreso de las profesiones liberales i el de las que tienen por objeto el fomento i ejercicio de la industria propiamente dicha. No trepidariamos mucho en señalar entre nosotros, literatos i abogados distinguidos que han adquirido el renombre de celebridades: pero no nos seria tan fácil encontrar ilustrados agricultores, injenieros, financistas que se encuentren en sus conocimientos, no diremos a la altura de la ilustracion del siglo, ni siquiera al nivel de las exijencias que en nuestro pais tengan sus respec-

tivas profesiones industriales. Se nos podrá citar una que otra honrosa escepcion, pero esto no contribuiria si no a hacer mas sensible la falta de la jeneralidad.

Miéntras tanto, año por año se reciben de abogados multitud de jóvenes que, despues de largos estudios i no pocos gastos, se encuentran ejerciendo una profesion que por lo jeneral no les remunera las sumas invertidas en su adquision, ni aun muchas veces les dá lo suficiente con que llenar las exijencias del rango social que ocupan. Obligados entónces a ceder al despótico imperio de las necesidades, i arrastrados tambien por el irresistible iman de las aspiraciones, abandonan el ejercicio de una profesion ingrata i buscan, ya sea en el comercio, en la agricultura o en la minería, un medio con que procurarse capitales. Pero al entrar en estos nuevos caminos, lo hacen con toda clase de desventajas, i tienen que marchar mas despacio i con mas riesgo de fracasar que aquellos que por la práctica o por estudios especiales, se hallan en estado de avanzar con pasos firmes, seguros i acelerados.

Pero esto no solo sucede con los jóvenes de mediano haber, que ápenas han tenido como sufragar los gastos de instruccion. Tambien los hijos i herederos de familias opulentas se resienten, en el manejo de sus capitales, de la instruccion que han recibido, i que es tan literaria como la de los anteriores. Dueños de grandes fortunas, ignoran como emplearlas en provecho suyo i bien del pais en jeneral; i guiados por el ruido de los negocios, arriesgan sus capitales en especulaciones que les son desconocidas, o los consumen improductivamente en placeres de toda especie. Parece mui fácil disponer bien los capitales cuando se poseen, i sin embargo, estamos seguros que todos los males que al presente esperimenta el comercio, son debidos al mal empleo

de ellos por la carencia de instruccion industrial o la ignorancia de los principios mas sencillos de la economía política.

I así, de reflexion en reflexion, podemos encontrar consecuencias que nos revelen a cada paso la torcida marcha que lleva la instruccion. Fijémonos en la agricultura. ¿A qué es debido su atraso, su estagnacion, sus procederes rutineros? A la falta de instruccion competente en los hacendados. Muchos de ellos sin conocimientos de ninguna especie, i algunos, despues de haber cursado todos los ramos de la profesion de abogado, se ven obligados a someterse a la rutina establecida por sus capataces i peones. I a la verdad, es el único partido razonable que les queda que tomar. Mui instruidos, si se quiere, en todo aquello que sea ajeno de la agricultura, no ven otro camino que aquel que les señalan sus servidores, pues las instrucciones de éstos, aunque hijas únicamente de la práctica, valen mucho para aquellos que no las poseen de ninguna especie. I como en toda administracion, el impulso, las mejoras, arreglos i perfeccionamientos, tienen que emanar forzosamente de los jefes o empresarios que las dirijen, mal pueden éstos progresar si carecen casi completamente de los elementos de instruccion necesarios para tal objeto.

Lo que decimos de la agricultura, pudiera aplicarse a la minería, aunque esta industria tiene en Chile procederes mas ilustrados a causa del exijente imperio de sus propias necesidades. Para obtener un quintal de trigo, no se necesita de operaciones tan complicadas como para obtener un quintal de plata o cobre en su estado métalico i libre de todos los cuerpos estraños con que se hallan combinados en los minerales. En el primer caso, casi todo lo hacen los esfuerzos gratuitos de la naturaleza,

pero en el segundo se requieren precisamente todo el concurso del trabajo e intelijencia del hombre. Con todo, la instruccion de la industria minera en Chile, aunque mui avanzada, se halla mui léjos todavía de prestar todos los servicios concernientes a la abundancia i variedad de minerales.

Así pues, la agricultura, el comercio i la minería, siendo los tres principales ramos de la industria que ejercemos i a las que se dedican tarde o temprano la mayor parte de los jóvenes, se encuentran escasamente representados en la instruccion superior.

Semejante estado de cosas merece llamar la atencion del Gobierno i de los padres de familia para ver modo de dar a la juventud una instruccion que la ponga en situacion de acrecentar la riqueza jeneral del pais, aumentando la suya propia. Para esto, no se necesita, a nuestro modo de ver, una reforma radical en el sistema actual de instruccion que ahora se observa, sino hacerla mas completa i libre: es decir, agregar a los estudios que ahora se cursan en el Instituto, el de la Agricultura i particularmente el de la Economía Rural, que trata del mejor modo de administrar los negocios de campo. Tambien debia introducirse una instruccion mercantil completa, con todos sus ramos de Contabilidad, Teneduría de libros i Administracion comercial. De este modo, un jóven, despues de haber cursado los estudios elementales, como Jeografia, Gramática Castellana, Aritmética, etc., podria instruirse en los idiomas i ramos del comercio, comprendiendo en éstos la Economía Política; o bien, en la Química, Botánica, Agricultura i Economía Rural. Con este sistema, se conseguiria abrir para los jóvenes, carreras sumamente útiles i provechosas, que no exijirian muchos gastos ni mucho empleo de tiempo para su aprendizaje. Salido apénas del Insti-

tuto, el jóven podria ser un empleado superior en una casa de comercio, o bien manejar con acierto los capiteles que tenga. Si posee una hacienda o chacra, llevaria a la administracion de ella, conocimientos que la práctica le indicaria como emplear bien.

Al decir que la instruccion debia ser mas libre, nos hemos referido únicamente a cierto órden preciso que se hace seguir a los jóvenes en la sucesion de los cursos que estudian. No creemos que aproveche en nada a la instruccion en jeneral el imponer un sistema forzoso en ellos. Ningun mal resulta, por otra parte, que un jóven curse por separado tal o cual clase, pues desde que la Universidad exije certificado de todos los estudios que deben acompañarlo al tiempo de recibirse de una profesion, desaparece el inconveniente de que omita alguno de ellos cuando llega esta circunstancia.

La instruccion debe ser tan fácil i asequible cuanto posible sea, de modo que se halle al alcance de las diversas aspiraciones que tengan los jóvenes en vista de la posicion social que ocupan i de los capitales de que puedan disponer.

UN REMEDIO EFICAZ

CONTRA LA MISERIA DEL SUR.

(OCTUBRE DE 1857.)

Los datos que sobre la carestía del sur nos suministran, tanto los periódicos como las cartas particulares provenientes de las localidades que sufren la escasez de alimento, contienen, hasta cierto punto, contradicciones que pudieran desorientar a los que, guiados por un espíritu de noble filantropía, indagan las medidas mas oportunas para desterrar el cruel azote de la miseria.

Miéntras unos aseguran que la situacion de los habitantes del Maule es tan desesperada hasta sucumbir de hambre, otros afirman que ellos desprecian los medios que se les ofrecen de ganar con que alimentarse por medio del trabajo i prefieren descansar en los socorros que le suministra la caridad pública. Estos últimos, despues de aseverar con hechos de que los hacendados de esos lugares no pueden conseguir reunir todavía el suficiente

número de brazos para sus trabajos agrícolas i que los *pobres* renuncian a los salarios por ir a comprar mas barato el trigo que asi se les suministra, preguntan:

"¿En qué consiste, pues, esa *escasez* tan ponderada, cómo puede concebirse esa *hambre* tan temida, que desprecian arrogante el alimento?"

Creemos, por nuestra parte, que haya exajeracion en los datos que están en pro o en contra de estas opiniones, pero de todos modos, ellos nos indican que se debe emplear la beneficencia con mucho tino, vijilancia i precaucion.

No dudamos tampoco que exista una real i verdadera escasez en las provincias del Maule, pero tambien estamos seguros que existen en ellas medios como proporcionarse trabajo, i con éste, una remuneracion sino tan crecida como en los años de abundancia, al ménos, lo estrictamente suficiente para proporcionarse como satisfacer las mas apremiantes necesidades de la vida.

Pero aun suponiendo que faltase trabajo, i artículos de primera necesidad para todos los habitantes del Maule, se pueden tocar otros medios para conjurar los efectos de la escasez, cuando ésta no se hace sentir con toda su fuerza en todas las provincias de la República i cuando la demanda del trabajo es efectiva en todas partes. Los que sufren la miseria son los inquilinos, los peones, en una palabra, los trabajadores rurales. Si para éstos falta trabajo i, por lo tanto, alimentos en la localidad en que se encuentran, ¿sucederia esto mismo en cualquiera otro lugar a donde se trasportasen? Creemos que no, pues hai hacendados que, segun ha dicho uno de ellos, recibirá en sus haciendas hasta ochenta familias de trabajadores i a quienes les pagaria aun el trasporte con tal de aprovechar el trabajo de ellos para la próxima cosecha, o bien en las actuales faenas de campo.

A esto se nos objetará que muchos de los inquilinos que sufren la miseria no podrán trasportarse a otro lugar por no abandonar su pequeña propiedad, con lo cual perderian todo su haber por una calamidad transitoria. Pero no es posible, diremos nosotros, que todos los peones e inquilinos sean propietarios, i la salida de muchos de éstos diminuiria el consumo jeneral i pondria al alcance de los que se quedan la parte de alimentos que no consumen los que se van.

Si por otra parte es cierto que muchos propietarios no quieren auxiliar a sus inquilinos i aumentar sus salarios en virtud de lo apremiante de las circunstancias, la salida de una gran parte de ellos los pondria en la obligacion de auxiliarlos i protejerlos, so pena de quedar sin brazos para su cosecha. No ha muchos dias, se referia en los periódicos que un inquilino se suicidó por habersele sorprendido en el robo de una ternera, que su patron no quiso venderle por la cantidad que le ofrecia i que era la única con que el pobre hombre contaba.

Este hecho prueba la tirantez de los propietarios de esos lugares, quienes confiados en la prodigalidad i filantropía de los santiaguinos, esperan que éstos socorran a sus propios inquilinos, de cuyo trabajo se aprovechan sin embargo con usura i bajo condiciones tan onerosas como las que pesaban sobre los siervos de los señores feudales.

Si la Sociedad de Beneficencia, secundada por el Gobierno, quiere que desaparezca completamente la miseria del Maule, el mejor i mas eficaz medio que para ello podria emplear, era destinar los capitales recolectados para compras de granos, en trasportar fuera de esa provincia a los que quisieran ir a buscar a otra parte, trabajo mejor remunerado i mas alimento.

Para proceder con completa seguridad, la Sociedad

de Beneficencia podria cerciorarse previamente de cuantos trabajadores se harian cargo poco mas o ménos, los hacendados de Santiago u otras provincias, i una vez obtenida una cantidad determinada, calcular sobre ella los medios que debian tener los trasportes, su direccion, i la suma que se requeria para alimentar a los emigrados durante el viaje.

Esta medida concluirá con la miseria en el mismo dia que se ponga en planta; porque una de dos: o los propietarios del Maule necesitan a los trabajadores, o no los necesitan, si lo primero, deben darles una remuneracion suficiente para mantener la vida i fuerzas que emplean en el trabajo; si lo segundo, es un bien para ellos que salgan de la provincia esos individuos innecesarios i que vayan a buscar a otra parte un trabajo que hace falta i redunda en provecho de ellos i de los otros hacendados que los empleen.

Lo hemos dicho, i lo repetiremos otra vez, la beneficencia debe emplearse en Chile solo en los casos de absoluta necesidad i de carencia completa de medios como satisfacerla. Miéntras exista en nuestro pais suficiente trabajo para ocupar bastantes brazos, es preciso dejar que el aguijon de las necesidades estimule a las clases proletarias a buscar en él los medios como remediar sus conflictos que son causados en su mayor parte por la falta de prevision i de ahorro.

El gobierno ha cumplido en parte con este objeto, destinando una considerable cantidad para la refaccion de los caminos que tiene la provincia del Maule i en el cual serán empleados multitud de trabajadores.

A la Sociedad de Beneficencia le toca ahora remediar completamente el mal, favoreciendo la emigracion de los que quieran ir a buscar trabajo i alimento a otra provincia de la República.

Los saludables efectos que pudieran producir ambas medidas, serian del todo infructuosas si se continuan remitiendo granos i se fomenta con esto la confianza de ser siempre auxiliados por la beneficencia, sin tener que valerse de los saludables aunque penosos esfuerzos del trabajo.

LA MISERIA EN EL SUR.

(NOVIEMBRE DE 1857).

Estimando en su justo valor i mérito las filantrópicas i nobles intenciones de los que procuran salvar a los habitantes del Maule con medidas esclusivamente benéficas i caritativas, volvemos con todo a insistir en que ellas, tal como son dirijidas, son insuficientes para remediar el mal; podrán, es cierto, servir de paliativo, de alivio momentáneo, aplacando hoi el hambre para dejarla reaparecer mañana furiosa e insaciable; pero no se nos citará un solo caso en la historia de las crísis alimenticias i grandes hambrunas en que la beneficencia por poderosa que haya sido, fuese con todo bastante para remediar la miseria, ni aun en la mitad de sus efectos. Ella por el contrario tiene sus inconvenientes gravísimos que deben estar mui presentes para aquellos que desean salvar a sus semejantes empleando una ilustrada i bien entendida caridad, que no consiste solo en *dar* sino en *conseguir* con lo que se dá el bien que se desea. La beneficencia, cuando es mal dirijida, agrava i encruelece la miseria

hasta el punto de constituirla en un tormento infernal; suministrando alimento por pequeñas cantidades i a grandes intervalos, mantiene a los hambrientos siempre insaciables i los pone en la situacion de aquel condenado que la Mitolojía Griega nos describe acosado por una hambre devoradora i que atado por fuertes cadenas, se vé obligado a contemplar siempre de cerca un alimento que no le es dado alcanzar. Las cadenas que atan a los habitantes del Maule, es la esperanza de ser socorridos, que por lo jeneral no se realiza en proporcion de la necesidad; i retenidos siempre por esta espectativa, no buscan otros medios de salvacion i mueren de hambre; pero en esas muertes le cabe gran parte de responsabilidad a la beneficencia que prometió salvar a esos individuos para dejarlos despues entregados a toda la saña de la mas terrible plaga. Pero no es esto todo; cuando la beneficencia suministra granos a mas bajo precio que los vendidos por los pocos mercaderes que quedan en el lugar de la escasez, éstos, viendo una pérdida segura en la competencia de esos granos, se alejan i privan asi al pueblo de los pocos aunque costosos recursos que ellos podian poner a su disposicion. No es por cierto fácil ni casi posible alimentar una poblacion entera con dádivas, erogaciones i socorros, i he aquí como el espíritu de caridad, haciéndose ilusiones sobre los socorros de que puede disponer i creyendo en su jeneroso entusiasmo que vá a salvar toda clase de obstáculos e inconvenientes hace por de pronto uso de una beneficencia que se detiene i cesa cuando el mal que creia remediar está en su apojeo, i cuando los individuos caen unos tras otros víctimas de la hambre.

Pero la beneficencia, se nos dirá, solo está obligada a hacer aquello que buenamente pueda. No hai duda; pero ella puede dirijirse por un camino torcido que la

haga producir un efecto enteramente contrario al que se propone, i así su accion, no solo será nula sino perjudicial. Por esto decimos que la beneficencia desplegada en Santiago, Valparaiso i otras provincias para socorrer a los míseros habitantes del Maule, puede llenar pronto i ampliamente el noble fin que tiene, i con la mitad de las erogaciones hechas hasta aquí, si pone en práctica otros medios mas adecuados que los que emplea al presente. Miéntras tanto, inútil será que se envien remesas de granos; el hambre quedará siempre dueña del campo i hará destrozos sin cuento.

En anteriores ocasiones hemos dicho que cuando no era posible satisfacer el consumo jeneral de un pueblo que sufre una gran escasez con los medios de existencia que cuenta, el único recurso que quedaba era disminuir en lo posible ese consumo; i el medio que indicamos para poner en planta esta medida en la provincia del Maule, fué que se emplearan los capitales recolectados para compra de granos, en trasportar fuera de esa provincia a los que quisieran ir a buscar a otra parte trabajo i alimento. Dijimos tambien que esa medida concluiria con la miseria en el mismo dia que se efectuara porque ella contribuiria a poner al alcance de los que se quedan la parte de alimento que no consumen los que se van, porque esa medida obligaria a los hacendados i demas propietarios de esos lugares a hacer cuanto estuviera de su parte para mantener en ellos los individuos cuyos brazos necesitan para los trabajos de la próxima cosecha. Ahora, como entónces, volvemos a poner este dilema: o los propietarios del Maule necesitan a los trabajadores o no los necesitan; si lo primero, deben darles una remuneracion suficiente para mantener la vida i con ella las fuerzas que dedican al trabajo; si lo segundo, es un bien para ellos que salgan de la provincia esos individuos

innecesarios i que vayan a buscar a otra parte un trabajo que les proporcione alimentos i sirva en provecho de los demas que los emplean.

No se nos trate de teóricos, utopistas o visionarios; hablamos con los hechos i citaremos como prueba irrefragable de lo que acabamos de sentar el siguiente trozo de una correspondencia de Coquimbo, fecha 20 de octubre e inserta en el *Mercurio* que, dice, refiriéndose a la carestía del sur:

"Sigue la escasez de brazos en esta provincia (en Coquimbo); de consiguiente suplicamos a las personas que quieran hacernos un servicio, nos encaminen desde allá (del Maule) *algunos* 2,000 *peones, que aquí podrán ganar su comida, i, a mas, diez o doce pesos al mes.*"

He aquí, pues, porque deciamos que la beneficencia no hace todo lo que puede sino lo que le es mas cómodo i le exije ménos actividad. A la necesidad de brazos que espresa la correspondencia citada, pudieramos agregar las que manifiestan los hacendados de diversas provincias. Por qué, pues, la beneficencia no pone a disposicion de los infelices del Maule buques, carretas o cualquier otro medio de trasporte que los saque de ese foco de miseria donde les amenaza la muerte, para llevarlos allá donde obtengan un alimento seguro i la remuneracion de un trabajo que seria empleado en la industria mas rica del pais? Acaso esta medida seria mas costosa que echarse sobre sí la responsabilidad de alimentar durante dos o tres meses a una poblacion entera? No por cierto, bastaria para ello 4 a 5,000 pesos a lo mas, miéntras tanto que el sistema de socorros que ha establecido la beneficencia exijirá el triple de esta cantidad, sin aliviar en nada la suerte de esos desgraciados.

Quisiéramos presentar a la consideracion de las Sociedades de Beneficencia, toda la magnitud de la respon-

sabilidad que han asumido en una época tan crítica como la que atravesamos. Al presente los capitales no abundan, i léjos de eso, son pedidos con empeño para llenar deudas i satisfacer toda clase de compromisos. Si hasta ahora todos se han apresurado a contribuir, con lo que pueden, a la piadosa obra que reclamaba la caridad, no es prudente que ésta se confie siempre en una filantropía que tiene i tendrá que luchar con las necesidades apremiantes de cada individuo por mas que éste se halle animado de los mas jenerosos sentimientos hácia sus compatriotas. Mui doloroso, en verdad, será para la Sociedad de Beneficencia tener que decir a los habitantes del Maule: "os prometimos salvaros de la miseria i del hambre, pero no siéndonos posible cumplir con nuestra promesa, nos vemos, a pesar nuestro, obligados a abandonaros a vuestra suerte."

LAS MAQUINAS I LOS ARTESANOS DE VALPARAISO.

(NOVIEMBRE DE 1857).

Con gran sorpresa hemos leido en uno de los periódicos mas acreditados, sentidas i alarmantes declamaciones contra la introduccion i empleo de las máquinas en Chile. En ellas se revela esa preocupacion añeja, basada en un falso raciocinio i que aprecia los hechos incompleta i superficialmente; "la planteacion de las máquinas es un golpe terrible para nuestra naciente industria;—las máquinas dejan sin ocupacion ni trabajo a muchos artesanos; —las máquinas sumerjen en la miseria a un gran número de individuos;—las máquinas, por consiguiente, deben desterrarse como perjudiciales a la industria nacional." He ahí lo que se ha tenido el suficiente arrojo de decir, por medio de la prensa, a la faz de una nacion que se jacta de ser alentada por el espíritu de progreso i civilizacion: "las máquinas es un golpe terrible para nuestra naciente industria!" I esto lo dicen personas que se llaman *padres de familia* i que creen abogar por los intereses

de los *artesanos de Valparaiso.* Pero no, tanto éstos como aquellos deben protestar contra aserciones tan retrógradas, por no decir bárbaras. El buen nombre i aun el sentido comun de ambas clases de individuos se hallan comprometidos al verlos patrocinar los principios mas absurdos i combatir la industria en sus mas poderosas manifestaciones.

Con todo, no nos dejemos arrastrar por la especie de indignacion que despiertan esas frases, i entremos a examinar los hechos para arribar a una conclusion que no esperábamos ver puesta en duda en Chile.

Largo e inoficioso, por cierto, seria enumerar las ventajas que prestan las máquinas, i nuestro objeto al presente, es solo examinarlas bajo el aspecto de la competencia que hacen al trabajo de los artesanos i demas clases obreras. Con este fin, i para espresar mejor nuestro pensamiento, citaremos un ejemplo que Bastiat espone con admirable tino, precision i claridad en su luminoso cuanto espiritual opúsculo, que se titula: *Lo que se vé i lo que no se vé.*

«Jacques Bonhomme tenia dos francos que daba en pago a dos obreros.

Pero hé aquí que inventa cierto arreglo de cuerdas i pesos que abrevia la mitad del trabajo.

De esto se sigue que obtiene el mismo resultado, ahorra un franco i despide a un obrero.

Despide un obrero; *esto es lo que se vé.*

I no viéndose mas que esto, se dice: "Ved, pues, co-"mo la miseria sigue a la civilizacion; ved como la li-"bertad es fatal a la igualdad. El espíritu humano hace "una conquista i al momento un obrero cae en el abis-"mo de la miseria. Sin embargo, puede ser que Jacques "Bonhomme continúe dando trabajo a los dos obreros; "pero no les pagará mas que diez sueldos a cada uno,

"porque ámbos se harán competencia i ofrecerán una "rebaja. Así es como los ricos se harán mas ricos i los "pobres mas pobres. Es menester reformar la sociedad."

Bella conclusion i digna del exordio!

Afortunadamente, exordio i conclusion, todo es falso, porque tras la mitad del fenómeno *que se vé*, hai otra mitad *que no se vé*.

No se vé el franco ahorrado por Jaucques Bonhomme i los efectos precisos de este ahorro.

Pues, si en virtud de su invencion, Jacques Bonhomme no gasta mas que un franco en mano de obra, para conseguir cualquiera otra satisfaccion determinada, es claro que le queda otro franco.

Si hai, pues, en el mundo un obrero que ofrece sus brazos desocupados, hai tambien en el mundo un capitalista que ofrece su franco desocupado. Estos dos elementos se encuentran i se combinan.

I es claro como el dia, que la relacion entre la oferta i el pedido del trabajo, entre la oferta i el pedido del salario, no ha cambiado de ningun modo.

La invencion i un obrero pagado con el primer franco hacen ahora el trabajo que ántes hacian dos obreros.

El segundo obrero, pagado con el segundo franco, realiza una obra nueva.

Qué es, pues, lo que ha cambiado en el mundo? Hai una satisfaccion nacional de mas; en otros términos, la invencion es una conquista gratuita, un provecho gratuito para la humanidad.

Aplicando las consecuencias que emanan del precedente caso a lo que han motivado las quejas contra las máquinas de carpintería, es indudable que los constructores de casas, ahorran en virtud de ella cierta cantidad que deben emplear en el pago de otras obras que pueden ser ejecutadas por esos obreros desocupados. De

este modo, si la máquina tiene por objeto fabricar puertas, los obreros que se empleaban en esta clase de trabajo i a quienes no les tiene ya cuenta seguir en él por la competencia de la máquina, deben i pueden pasar a otra ocupacion entre las tantas i tan diversas que ofrece la carpintería. Acaso los artesanos carpinteros de Valparaiso saben únicamente fabricar puertas? Les será por ventura imposible construir escaleras, pisos, pilares, molduras, etc? Por honor de esos mismos artesanos no podemos admitir semejante suposicion. Luego, si ellos se empecinan en no fabricar mas que una clase de obras, apesar de tener otras tantas en que ocuparse, de nadie sino de ellos mismos es la culpa, i tanto mas, cuanto que no van a pasar de un oficio a otro, sino de una operacion a otras que le son mui análogas. El aprendizaje de ellas debe ser mui corto, pues pertenecen todos ellos al mismo oficio a que están destinados. Cuanto mas cruel les seria pasar de carpinteros a ser herreros o cualquiera otro oficio distinto i en que fuese necesario emprender un largo i costoso aprendizaje. I sin embargo, esto es lo que ha sucedido muchas veces en Europa cuando se han introducido nuevas invenciones. Los obreros desocupados por ellas, pasan cierto tiempo de conflicto i aun de pauperismo i miseria orijinados en gran parte por la resistencia que hacen para entrar a otro oficio distinto. Al fin, las necesidades, a que nadie se resiste so pena de caer víctima de ellas, les obliga a emprender otra nueva clase de trabajo que les proporciona al cabo de cierto tiempo la misma remuneracion del que dejaran por la competencia de las máquinas. Estas, pues, no solo son sumamente útiles por el ahorro de tiempo i de trabajo que proporcionan, sino tambien porque son causas de que se ofrezcan brazos a las industrias que mas los necesitan, que mas los *piden*

De este modo, la industria en jeneral gana enormemente por el nuevo empuje de fuerzas que se trasmiten en todos sus ramos.

Mirando las cosas bajo otro aspecto, las máquinas presentan grandes bienes en cambio de ese pequeño sufrimiento de los artesanos que puede ser casi nulo si comprenden éstos sus verdaderos intereses i no se quedan mano sobre mano dando amargas e infructuosas quejas.

El primero i mas notable de esos bienes es disminuir el costo de los artículos fabricados i por consiguiente el precio corriente de ellos. I quiénes son los que gozan estas ventajas, sobre quiénes redunda este provecho? Sobre los consumidores en jeneral, es decir, sobre la sociedad entera. Cada individuo en virtud de la máquina, compra barato lo que ayer consiguió mas caro, ahorra por lo tanto la diferencia de precio que será empleada en fomentar otra industria o satisfacer una nueva necesidad. Ademas, bajando las especies, los que ayer no podian comprar un artículo que valia 8, podrán hacerlo hoi que vale cinco a causa de la máquina. De este modo, el consumo se aumenta i pone al alcance de las clases mas necesitadas nuevos elementos de trabajo o nuevos medios como mejorar de condicion. Si el consumo por lo barato de los precios se hace mui grande, aquel que producia en determinado tiempo 500 de los artículos consumidos con una máquina empleando solo cuatro obreros, pondrá por consiguiente otra máquina que le produzca otros 500 i empleará por consiguiente otros cuatro obreros. Hé aquí como las ventajas que proporcionan las máquinas contribuye tambien a dar ocupacion a los artesanos.

Si lo espuesto hasta aquí es mas o ménos discutible en aquellas populosas ciudades donde las invenciones i

máquinas son numerosas i ocupan los procederes de gran parte de la industria, i abundan ademas los trabajadores, en Chile, pais de naciente industria i careciendo de brazos para dar impulso a las mas apremiantes exijencias de ellas, la utilidad i ventaja de las máquinas es tan evidente, clara i necesaria como la luz que nos alumbra i nos dá calor i vida.

Confesar que las máquinas son perjudiciales, es confesar que con el atraso prosperan las naciones, i que el progreso i la ilustracion solo sirven para enjendrar el pauperismo i la miseria. Combatir las máquinas es combatir los adelantos del espíritu humano, es querer por lo tanto sentar el mas monstruoso de los absurdos, es patrocinar i defender la ignorancia, la rutina, la pereza i la barbarie. Todo chileno de corazon i amante a la prosperidad de su patria debe protestar contra esas declamaciones ofensivas al honor industrial de la nacion, que deben considerarse mas bien como aberraciones de la mente que como deducciones de un criterio sano, maduro i reflexivo.

COMO PUEDEN CONJURARSE

LAS CRISIS COMERCIALES EN CHILE.

(NOVIEMBRE DE 1857).

El gran desarrollo que ha tomado nuestro comercio desde el descubrimiento de California, nos pone en la obligacion de continuarlo, o al ménos, permanecer en el, so pena de retrogradar en el camino del progreso i sufrir las consecuencias i males que tal atraso orijinarian. Ya podemos citar en apoyo de esta verdad la crísis comercial que nos aqueja al presente. La falta de salida de uno de nuestros productos i la merma en la produccion de otro han bastado para colocar al comercio en una situacion dificil i embarazosa, en una situacion que puede ser una leccion provechosa si se aplica el remedio a donde real i verdaderamente se necesita; pero que será únicamente un mal de trascendentales perjuicios si

se dejan subsistir las mismas causas que lo han provocado.

Nuestra industria, i por consiguiente, nuestro comercio, se encuentran principalmente sostenidos por el cultivo del trigo i la esplotacion de los minerales de cobre i plata. De esto se infiere que un año de mala cosecha o de mezquino rendimiento en las minas debe necesariamente producir un gran trastorno en nuestro comercio i determinar en él una paralizacion mas o ménos intensa. El riesgo de semejante acontecimiento no se halla sujeto a ninguna regla previsora que lo conjure, i depende solo de causas fortuitas, como son la falta de lluvias, un cambio atmosférico, para la agricultura, i la caprichosa direccion de las vetas con sus demas incidentes, para la minería.

Miéntras tanto, las empresas que se fundan i las nuevas relaciones comerciales que se establecen, contando con los recursos de ambas industrias, proceden sobre bases que parece no debian fallar nunca por los contratiempos casuales que pueden esperimentar éstas. Con todo, como ellas son las que las dan vida, como ellas son las que las alimentan i sostienen, es natnral i consecuente que los golpes adversos en la agricultura i la minería caigan tambien de lleno sobre todo lo que está ligado íntimamente a su suerte. Por esto es que nuestro comercio e industria, en la marcha que llevan, se hallan espuestos a esperimentar frecuentes crísis. Careciendo de medios como precaverse de sacudimientos repentinos i fortuitos, pueden, el dia ménos pensado, ver burladas sus mas lisonjeras espectativas i fustrados sus mas bien combinados cálculos.

Reducida nuestra agricultura a tan estrechos límites i dedicada casi en su totalidad a la produccion de un solo artículo, como es el trigo, nos vemos, ademas, espuestos

a sufrir un gran atraso, si cualquiera otro pais nos hace una poderosa competencia en los mercados estranjeros. Esto es lo que ha sucedido en el Perú con la cebada, que es llevada de California, cuando no ha mucho tiempo eramos nosotros los abastecedores de tal artículo en ese mercado.

Pero aun siendo tan especial nuestra agricultura, esa competencia no seria temible si nos hallásemos en aptitud de producir mas barato que los demas paises competidores. Desgraciadamente no es así, i la comparacion que hariamos entre sus fuerzas productivas i las nuestras, seria bajo todos puntos desfavorable para el porvenir de nuestra industria. A una actividad mas asidua i constante, a un trabajo mas intelijente i sistemado, agregan el poderoso auxilio de máquinas que, bien manejadas, ahorran tiempo i trabajo, i por consiguiente dan la inmensa ventaja de disminuir los costos de produccion. Miéntras tanto, nosotros empleamos un trabajo lento, rutinero i mal distribuido; carecemos de brazos para aprovechar las cosechas en su totalidad i no tenemos máquinas como suplir el trabajo de éstos, i aunque las tuviéramos, faltarian para su buen manejo, operarios intelijentes que las mantengan en buen estado i las hagan marchar con la exactitud, precision i método que su construccion requiere.

De todo lo dicho, se deduce que nuestro comercio puede ser colocado en una situacion crítica i aciaga, tanto por los incidentes fortuitos que amenazan al cultivo del trigo i a la esplotacion de minas, como por la competencia que ventajosamente pueden hacer otros paises al principal producto de nuestra industria agrícola. Ambos peligros, tan léjos de ser remotos, se hallan al presente haciéndonos sentir todo el peso de su realidad i por esto es que el estado de crísis en que nos

encontramos, es un estado de prueba, un estado de *reaccion*, del cual solo podemos salir desplegando mas actividad, mas intelijencia, mas tino, mas prevision; en una palabra, ejerciendo con mas vigor i empuje nuestras fuerzas productivas.

Pero este desarrollo de nuestro poder productivo debe aplicarse de modo que propenda directamente a contrarrestar el mal que los dos peligros indicados infieren a nuestro comercio e industria. Para esto los dos medios que se nos presentan, son: 1.° hacer mas variada nuestra agricultura en los productos que elabora; 2.° disminuir nuestros costos de produccion.

Respecto al primero, su utilidad es de notoria eficacia, sobre todo si se aplica a la produccion de aquellos artículos que son de fácil i segura salida.

El riesgo de una mala cosecha de trigo, no seria tan terrible ni desastroso, si se contase en ese mismo año con el rendimiento de otro producto agrícola que sirviera al comercio para continuar sus transacciones. De este modo, no siendo posible que ese año fuese adverso para toda clase de productos, el riesgo de incidentes fortuitos, cambios atmosféricos, etc., seria mucho menor desde que recaia sobre artículos cuya produccion sigue diversas condiciones. El agricultor haria, entónces, lo que hace un padre de familia al imponer sus capitales en una Compañía de Seguros sobre la vida; para disminuir el riesgo de perderlos, por la muerte del asegurado, los distribuye i colóca sobre la cabeza de tres o cuatro hijos, i como éstos son de distinta edad, contestura i sexo, corren riesgos de mortalidad distintos que pueden compensarse unos con otros.

Si cada agricultor, pues, dedicara parte de sus capitales al cultivo del trigo, parte al cultivo de la vid, i otra parte a la crianza de animales, dando preferencia entre

éstos a los de raza lanar, cuyo producto tendrá siempre en el estranjero una magnífica i ventajosísima salida, es seguro que no esperimentaria una gran pérdida con una mala cosecha en cualquiera de estos distintos ramos de la industria agrícola. El riesgo i sus consecuencias se habrian distribuido i compensado. A mas de estos cultivos que son mui conocidos en el pais, podrian agregarse el del lino, la morera, la cria de gusanos de seda, la de las abejas para la fabricacion de la miel i cera. Muchas de estas industrias se han ya iniciado entre nosotros, pero tienen que luchar con la pereza i el abandono que encuentra tan cómodo arrojar fanegas de granos sobre un campo fértil, para recojerlos despues sin mucho esfuerzo ni contraccion. Habituados al fácil i cómodo cultivo del trigo, miramos hasta con cierta prevencion esas industrias que nos exijirán mas trabajo, cuidado i sistema. I sin embargo, ellas no nos exijen métodos mui perfeccionados, porque nuestra gran ventaja consiste en producir los artículos enunciados al estado de *primeras materias* i asi serian esportados para el estranjero, quienes con sus poderosas máquinas i soberbios talleres les darian un consumo que los reproduciria bajo forma de distintos artículos perfeccionados por una injeniosa industria. De este modo tambien tendriamos medios de retorno para el estranjero i no sufririan tantos sustos, alarmas i angustias aquellos que viendo esportar el dinero, creen con toda buena fé que se esporta el capital de la nacion, que el comercio va a morir por falta de medio circulante.

Respecto a la competencia que otros paises pueden hacer a nuestros cereales en los mercados estranjeros i aun en el nuestro, el único medio a que estamos precisados a recurrir para combatirla, es dar mas barato que

ellos nuestros productos, es decir, disminuir nuestros costos de produccion.

Tan importante objeto solo puede conseguirse perfeccionando i robusteciendo nuestro sistema de trabajo, si sistema puede llamarse la ignorante rutina que se observa en todas las faenas rurales. De aquí se sigue que cada vez que se habla de disminuir los costos de produccion, el primer recurso que se presenta son las máquinas inventadas esclusivamente con ese fin. Pero la clase de los cultivadores se halla suficientemente preparada para hacer uso de invenciones que exijen método, intelijencia i precision? Existen en Chile bastante número de mecánicos i operarios que puedan reparar una descompostura en esas máquinas que por el mas insignificante incidente pueden cesar en el ejercicio de sus funciones i quedar completamente inútiles? La esperiencia nos demuestra que las máquinas para prestar los servicios a que están destinadas, necesitan el concurso de ciertas condiciones indispensables existentes en el terreno mismo donde se plantean. Ellas es cierto marchan por sí solas al impulso de una fuerza motora sea el agua, el vapor, o la fuerza muscular, pero siempre bajo una vijilancia constante, despierta i pronta a remover cualquier entorpecimiento o mantener siempre espeditos los resortes i demas detalles de una máquina. Esta exije en los hombres que las manejan hábitos de órden, prevision i exactitud, i, ademas, cierto grado de instruccion, cualidades todas de que carecen completamente nuestros cultivadores.

Por esto decimos que ántes de trasplantar entre nosotros esos perfeccionamientos e invenciones de paises mas avezados en el manejo de los complicados procederes de la industria, debemos comenzar por morijerar i

educar las clases trabajadoras infundiéndolas hábitos de arreglo, economía i contraccion.

A nadie se le oculta que la inmigracion estranjera seria la medida mas poderosa i eficaz que puede emplearse en la consecucion del objeto en que está cifrado el porvenir industrial de Chile.

La inmigracion de cultivadores europeos difundida en nuestros campos i amalgamada, por decirlo así, con los labriegos i demas clases de trabajadores rurales indíjenas, iria trasformando con el ejemplo de un trabajo metódico, activo e intelijente, los hábitos de holgazanería, rutina e imprevision que son para el progreso de nuestra industria agrícola la rémora mas pesada i la barrera mas resistente a los avances de sus reformas.

La necesidad de la inmigracion es reconocida por muchos, pero no todos se hallan conformes en los medios de promoverla. Acostumbrados en cierto modo a esperarlo todo del Estado, se cree que él debe ser únicamente quien tome a su cargo la tarea de traer a nuestro territorio los trabajadores europeos. Semejante dictamen es una preocupacion errónea e infundada porque es evidente que la inmigracion iniciada i sostenida por los particulares aunque lenta i mui estensa en los principios, seria con todo la mas provechosa i segura.

Si nuestros hacendados quisieran comprender sus intereses mandarian traer por su cuenta i riesgo cultivadores europeos a quienes podian emplear en aquellos trabajos mas detallados i metódicos del cultivo como son el de las viñas, arreglos de lechería i crianza i esplotacion del ganado lanar. Las ventajas que estos cultivadores contratados especialmente, reportarian a los hacendados i al pais en jeneral, se encuentran palpables i manifiestas entre nosotros por varios ensayos que de esta clase de inmigracion han hecho algunos empren-

dedores e intelijentes propietarios. Aquí, en el corazon mismo de la República pudiéramos indicar mas de cuatro o seis chacras que cultivadas por agricultores europeos rinden el cuádruplo de las demas posesiones que tienen al rededor aunque éstas sean mui estensas i se hallen en mejor situacion. Pero no necesitamos señalar chacras, pues a ocho o diez cuadras distante de la plaza de Santiago existe un sitio circunscrito a solo una o dos cuadras de terreno i del cual su propietario, agricultor europeo, saca mas de 8,000 pesos al año en miel, cera, frutas, hortalizas i flores.

A este ejemplo pudieramos agregar otros, pero él nos basta para patentizar que la inmigracion intelijente, activa i laboriosa solo depende de la voluntad de los hacendados. El Gobierno, es cierto, puede contribuir en mucho a fomentarla i protejerla dando garantías i seguridades a los contratos celebrados entre el inmigrante i el propietario chileno, pues, respecto a lo demas, el interes individual de cada uno indicaria el mejor modo de conducirse.

A la par con los inmigrantes podria introducirse las máquinas que entónces contarian con brazos diestros e intelijentes que las manejasen. Entónces, sí, podriamos estar seguros que con un suelo casi vírjen i un clima privilejiado podriamos dar productos a tan reducidos costos que la competencia de otros, léjos de sernos ruinosa, seria para nosotros la ocasion de probar el poder de nuestro trabajo i la benignidad de nuestro suelo.

Buscar otro camino para disminuir nuestros costos de produccion i morijerar e instruir a nuestras clases agrícolas, es buscar ilusiones, es correr tras utopías que nos hacen perder un tiempo precioso.

Considérense en buena hora estas nuestras aserciones como teorías, pero nadie podrá negarnos los hechos

prácticos en que se apoyan. Desatiéndase si se quiere los avisos de la esperiencia demostrados en los conflictos que sufrimos, pero la razon se hará sentir como se siente ahora, aflictiva, dolorosa i aun terrible (*).

No hai que engañarse, hemos subido mui alto i nuestra posicion nos pide mas fuerzas para sostenernos en ella; ahora sufrimos ese vaiven que precede a los grandes esfuerzos o que determina las grandes caidas. No hai remedio, es preciso subir o bajar. La crísis comercial nos coloca en esta alternativa, i solo podemos tomar la senda mas favorable haciendo mas variada la produccion, i disminuyendo los costos de ella por medio de la inmigracion estranjera que excite i despierte nuestras fuerzas productivas.

(*) La crísis de 1860 vino a comprobar nuestras previsiones hechas en 1857. Ella fué el castigo que recibió la industria i el comercio por no haber querido en tiempo oportuno liquidar sus créditos i redoblar sus fuerzas productivas con mejores procederes. En otros artículos que se rejistran despues, en el año 1861, demostramos por medio de la estadística que la marcha del comercio desde 1857 nos llevaba precisamente a la crísis de 1860.

DEL USO DEL CRÉDITO.

(DICIEMBRE DE 1857).

Tratando de investigar las diferentes causas que han influido en la crísis actual que sufre el comercio, no es mui difícil conocer que una de ellas ha sido la relajacion que existe respecto al uso del crédito.

Muchas personas reflexivas i pensadoras que se han educado con principios comerciales algo severos, no han podido ménos que mirar con asombro i temor la poca estrictez i el cumplimiento tan poco preciso i exacto que se da aquí a los compromisos de crédito. Pero lo que mas admira, es que los comerciantes estranjeros, creados en los centros mas ilustrados de Europa, se dejan arrastrar por ese vicio difundido en los mercados del pais i no hayan sido ellos los primeros en in-

troducir en él esas medidas de severidad i prevision, sin las cuales ninguna casa de comercio puede descansar confiada en el curso regular de sus transacciones. Por otra parte, la idea que jeneralmente se tiene del crédito en Chile, es no solo errada, sino hasta cierto punto falsa; se cree que su uso no está sujeto a regla fija, ni determinada, i que sirve para ciertas personas como un sortilejio o especie de *secreto de naturaleza*, que hace sacar riquezas de la nada, i convierte en poderosa a una persona como por un golpe de varilla májica. De este modo, tanto los que prestan, como los que toman a préstamo capitales, se confian casi enteramente en los azares de las especulaciones, i los últimos, sobre todo, se preocupan mui poco de como han de dar cumplimiento a las obligaciones contraidas por el crédito. Una vez obtenidos los capitales, solo se piensa en hacer *negocio*, lo que es entendido por cada uno a su modo i manera, i no se calcula gran cosa sobre el tiempo i recursos que se necesita para reconstituir el capital i obtener los intereses debidos al prestamista i al sosten de los capitales que mantienen la empresa o con que jira la casa de comercio. Es cierto que la poca estrictez de los prestamistas en las épocas de vencimiento, fomentan grandemente este espíritu de imprevision i confianza temeraria que en último caso siempre cuenta con las *esperas* i otros recursos análogos, cuando el negocio no hubiera tenido buen éxito.

Esa excesiva condescencia de parte de los prestamistas i el impremeditado uso del crédito por aquellos que lo emplean, introducen entorpecimientos i dificultades en las transacciones comerciales, que toman un carácter mucho mas sério i alarmante en los tiempos de crísis.

En las épocas normales, todo aquel que frecuentase el

comercio de Valparaiso, habrá visto que bastaba que cualquier individuo se presentase con una recomendacion, i a veces sin ella, a una casa de comercio, para que ésta le otorgase crédito dándole mercaderías pagaderas a seis, ocho i aun mas meses de plazo. El individuo obtenia así, ademas de un capital, una garantía con que procurarse otros, pues las demas casas de comercio podian con mas justos motivos hacerle adelantos, desde que veian se le habia concedido crédito por otra que se suponia bien impuesta sobre los recursos del comprador para llenar fielmente sus pagos. De este modo, no pocos individuos lograban reunir un capital considerable en mercaderías prestadas a plazos mas o ménos largos; i como todos no se daban el cuidado de averiguar el derecho mas o ménos absoluto que a ellas tenia, de aquí resultaba que nadie trepidaba en seguirle prestando mercaderías i aun dinero, desde que se le reconocia existencias que parecian responsables. Con tal sistema, no es de estrañar que las quiebras se manifiesten a cada paso en el comercio de Valparaiso i recaigan casi siempre sobre los comerciantes de segunda clase.

Es cierto tambien que el deseo de vender precipita irreflexivamente a los que están mui recargados de mercaderías estranjeras i los hace ser poco escrupulosos respecto a las garantías que les ofrecen los compradores. Anhelosos por descargar sus almacenes i próximos, a demas, a sus épocas de pago, se hacen ilusiones i admiten documentos i pagarés mas o ménos responsables o garantidos, esto es, cuando no se limitan simplemente mas que a abrir al comprador una cuenta corriente en los libros de la casa.

Tal modo de proceder en materia de crédito perjudicial en todo tiempo, es causa de grandes desastres en

una época de crísis comercial. Entónces procurando todos reunir sus capitales para hacer frente a los compromisos, se encuentran enteramente impedidos para hacerlo, pues nadie se atreve a ser el primero en emplear medidas enérjicas i ejecutivas, temeroso de que a su vez él tenga que verse apremiado por ellas. Se establece así una especie de tolerancia forzosa i mútua que contribuye a hacer mas aflictiva i tirante la situacion. La escasez del dinero se hace mas sensible, no tanto por la dificultad de obtenerlo a préstamo, como por la de cobrarlo a los deudores, en cuyo estado se encuentran todos mas o ménos. Esto es lo que sucede al presente en el comercio de Chile, i para disimular el verdadero carácter de la verdad, bastante amarga en su oríjen, buscan mucho un disfraz con que salvar las apariencias i se ponen a gritar de voz en cuello que lo que falta no son capitales, sino medio circulante, moneda, i muchos en prueba de ello presentan paquetes de pagarés que solo tienen de *verdadero capital*, real i efectivo, el papel en que está escrito. En cuanto a la falta de moneda, sobrados motivos tienen para pregonarla en voz alta; pero todos conocemos que ella, léjos de ser una verdad absoluta, es meramente relativa en las presentes circunstancias.

Pero volviendo al objeto primordial de nuestro artículo i procurando derivar la consecuencia de lo que hemos dicho hasta aquí, indicaremos que es llegado el tiempo en que se observe para en adelante el mas estricto, severo i preciso cumplimiento en los contratos de crédito, i que éstos vayan acompañados de las garantías mas formales i efectivas. Solo así podrá imprimirse el comercio una marcha segura i regular, i estirpar el fatal vicio i la sensible relajacion del crédito. Una vez que se haga un rigoroso uso de las leyes prescritas en caso de

infraccion de compromisos estipulados en contratos válidos, mui pocos serán los que se atrevan a tomar capitales a préstamo sin contar con probabilidades mui seguras de volverlos, i calcular mui bien sobre los recursos que tengan para hacerlo así. El temor del castigo introducirá no solo mas arreglo, sino mas prevision en las operaciones del comercio, i cuando éste esperimente una crísis, las víctimas de ella serán en mucho ménos número.

Ántes de concluir i para completar nuestro pensamiento, hemos creido útil i oportuno apuntar las siguientes consideraciones que sobre el uso del crédito se encuentran en el *Manual de los negocios* de M. Courcelle Seneuil.

«El empleo del crédito no es peligroso i desastroso, sino cuando el que contrae compromisos temerarios, no se halla en estado de cumplirlos a su vencimiento. Entónces, en efecto, su libertad cesa, la direccion de su empresa, la disposicion de sus propios capitales, no le pertenecen mas; se encuentra dominado por la necesidad de hacer frente a los vencimientos, i esta necesidad puede acarrear malas operaciones i a veces la ruina total de la empresa. Esta se halla entregada a la discrecion de un tercero cuyo interes es no solo diferente sino talvez opuesto al de aquel que toma a préstamo. El único principio absoluto que hai en materia de crédito, es no contraer compromisos sino cuando se esté moralmente seguro de hallarse en aptitud de cumplirlos, i las condiciones con las que uno adquiere esta certidumbre moral pueden ser mui fácilmente determinadas de un modo científico.

El empresario puede tomar a préstamo cuando establezca su empresa, a fin de reunir el capital necesario para administrarla útilmente; o tambien puede

tomar a préstamo temporalmente en el curso de las operaciones. En ámbos casos, le importa no perder de vista que el compromiso recae a la vez sobre el precio del préstamo, o interes del capital prestado i sobre la época del reembolso.

En cuanto al primer punto, es menester, para tomar a préstamo con utilidad, que el capital se emplee de modo que produzca no solo el interes debido al prestamista, sino tambien en beneficio que remunere al empresario de su trabajo i de los riesgos a que espone el capital. Si el empresario no tiene una segura i bien fundada conviccion de que el empleo a que destina el capital prestado le produzca, a mas del interes, con que remunerar su trabajo i cubrir sus riesgos, seria infinitamente mejor que no tomase a préstamo, i aun, que no se hiciera empresario, que no comprometiera sin necesidad su reputacion, su capital propio i su porvenir.

Se vé frecuentemente a los empresarios hacerse ilusion sobre los riesgos i contentarse con la esperanza de encontrar en el préstamo que contrae una remuneracion de su trabajo. Esta ilusion es mui peligrosa, porque toda empresa presenta probabilidades de fracasos, i se puede casi estar seguro de que al ménos algunas de ellas se han de realizar ; i si esto sucede, la remuneracion del trabajo del empresario o su capital propio i a veces uno i otro, se encuentran irremediablemente comprometidos.

Pero las ilusiones mas frecuentes consisten en que no se calcula con bastante cuidado la época del reembolso i el empleo del capital prestado. Se cree que se podrá siempre obtener crédito una vez que se ha conseguido éste i que basta no consumir improductivamente el capital prestado para poderlo encontrar en caso necesario. Estos son dos errores mui crasos i fecundos en desastres.

Cuando se pide a crédito el capital necesario a la constitucion de una empresa, es decir, el capital fijo, es necesario que el préstamo sea contraido a un plazo bastante largo para que el empresario tenga tiempo de reconstituir sobre sus beneficios la suma prestada. Es menester que las ganancias probables de este capital, avaluadas moderadamente, permitan esperar: 1.° el interes debido al capitalista; 2.° la remuneracion del trabajo del empresario i de los riesgos de la empresa; 3.° una cuota de amortizacion suficiente para reconstituir el capital ántes del vencimiento. Si el préstamo no suministrase los medios de reconstituir el capital ántes del vencimiento, el empresario se encontraria en la alternativa de liquidar, es decir, de destruir su empresa o prorogar el vencimiento por un nuevo préstamo. Pero la liquidacion forzosa de una nueva empresa puede ser ruinosa para el empresario, i por otra parte, no tiene siempre seguridad de obtener la prorogacion del vencimiento, i aun dado caso que la obtuviese, puede verse obligado a sufrir la lei del capitalista, que puede ser mui dura, si éste quiere sacar a todo trance ventajas de su situacion. En efecto, no existe en ningun pais del mundo un mercado en el cual el empresario encuentre, a un precio corriente, el capital necesario a la constitucion misma de su empresa, porque las ganancias de éstas son mui variables i dependen sobre todo de la capacidad de los empresarios. El crédito de constitucion, si puede espresarse así, es un crédito personal en cierto modo i por tanto mui efectivo, cuyas condiciones no tienen nada de fijo, caprichoso al exceso i peligroso en sumo grado. Aquel que tiene necesidad de él por una próroga de vencimiento, viene a reclamarlo en las peores condiciones, porque debe creerse que su empresa es mas mala que lo que él se figuraba al principio, pues que no le habia re-

constituido el capital que en ella habia empleado, o que ha faltado de prevision contrayendo compromisos temerios. El disfavor recae, pues, con justo título sobre la empresa i el empresario, de modo que alejan a los capitalistas que prestan con condiciones liberales, pero que desean mui poco correr riesgos. La próroga del vencimiento, cuando se trata de un capital de constitucion, impone casi siempre al empresario al ménos un recargo de intereses. Nada diré de las ansiedades, inquietudes i pérdidas de tiempo que le infiere, ni de la probabilidad de pasar por una liquidacion que, hecha bajo la tirantez de compromisos apremiantes, es casi siempre ruinosa."

EL ESTADO I LAS REFORMAS.

(DICIEMBRE DE 1857).

De algun tiempo a esta parte se ha apoderado de la prensa del pais cierto espíritu de reformas económicas, mas o ménos justas, realizables i efectivas. Pero sea de ellas lo que fuere, siempre divisamos en su fondo esa preocupacion de considerar al Estado como el único que pudiera llevarlas a cabo, sin el concurso ni el apoyo de las demas categorías de ciudadanos. Se cree que el Estado es un ser real, que tiene vida i riqueza propia, independiente de la vida i riqueza de los demas ciudadanos. De aquí se sigue que esas reformas se chocan, se contradicen i se destruyen cuando se piensa en la verdadera naturaleza del Estado i en los medios i facultades de que puede disponer para sacar recursos con que llenar las exijencias del servicio público.

Si el Estado hubiera de prestar oidos a todo lo que

exijen los reformistas i particularmente a aquellos que creen que el Gobierno mejor i mas liberal es aquel que lo *da todo sin quitar nada*, se habria de ver en duros trances para dar cumplimiento a gustos tan contrapuestos. Estos no piensan por un momento que para obrar en un sentido, tiene el Estado que hacer enteramente lo contrario en otro. Desde luego que él no es productor i solo percibe las rentas del impuesto, es claro i, a mas, forzoso, que para dar con una mano, tiene que quitar con la otra.

No se necesita mucha fuerza de reflexion para convencerse de lo dicho; pero mui poco lo tienen presente al exijir reformas administrativas, i hé aquí como vemos pedir, por una parte; *la abolicion del Estanco, la exencion de derechos a los cobres i barras de plata*, i la libre internacion i esportacion de quien sabe cuantos artículos; i por otra; *la construccion de ferrocarriles, caminos, telégrafos, difusion de la instruccion primaria, bibliotecas populares, iglesias, seminarios, colonizacion estranjera pagada i protejida, casa de huérfanos, hospitales, etc., etc.*

Pero no es esto todo; sobreviene una crísis comercial, nadie paga, todos andan en apuros; hoi hai una quiebra, mañana otra; los documentos no se descuentan, el dinero no se vé, el conflicto crece; pues bien! gritan los reformistas, el Estado debe remediarlo todo; él debe responder de las faltas ajenas, i por lo tanto, debe dar dinero a los que lo han perdido en una mala especulacion o en una mala cosecha; grávese, por consiguiente, la esportacion, emítase mas moneda; refórmese el sistema monetario, quítese el derecho a la plata en barra, fíjese el valor de la moneda.—Dios nos asista! ¿A dónde iriamos a parar si se planteasen todas esas reformas? De puro entendidos no nos entenderiamos, i al malestar de la crísis, agregariamos el conflicto de la confusion.

Cuando reflexionamos sobre esta materia, no podemos ménos de esclamar, como Bastiat :

«Oh! perdonadme, sublimes escritores, a quienes nada contiene, ni aun las contradicciones. Me he equivocado por cierto, i me retracto de todo corazon. Nada me complace tanto, estad seguros, como el que hayais verdaderamente descubierto, fuera de nosotros, un ser benéfico e inagotable, que se llama *Estado*, i que tenga pan para todas las bocas, trabajo para todos los brazos, capitales para todas las empresas, créditos para todos los proyectos, bálsamos para todas las heridas, alivio para todos los sufrimientos, consejos para todas las perplejidades, soluciones para todas las dudas, verdades para todas las intelijencias, distracciones para todos los fastidios, leche para los niños i vino para los viejos, que prevea todas nuestras necesidades, anticipe todos nuestros deseos, satisfaga todas nuestras curiosidades, rectifique todos nuestros errores, enmiende todas nuestras faltas, i nos exima en adelante de tener prevision, prudencia, juicio, sagacidad, esperiencia, órden, economía, moderacion i actividad."

Ved aquí, poco mas o ménos, lo que en todas partes se exije del Estado en frases pomposas i revestidas de cierto tinte de liberalismo, pero de ese liberalismo mal entendido, pues para nosotros el verdadero, lejítimo i racional es aquel que confia en sus propias fuerzas, que no se deja ofuscar por las brillantes utopias i se guarda de precipitar las reformas que, si buenas en el fondo, son perjudiciales cuando se las hace venir a un terreno todavía no bien preparado para recibirlas.

Así, por ejemplo, los que piden la abolicion del Estanco, piden una cosa *justa*, pero no *oportuna*. Todos estamos convencidos que ese monopolio i el sistema que lo realiza son incompatibles con nuestros principios li-

berales i que predominan jeneralmente en la nacion. Pero el Estado percibe por él rentas no mui pequeñas que emplea en las exijencias del servicio público i de las cuales se hacen eco los periódicos del pais. Si mañana, un decreto aboliese el Estanco, ¿con qué otra contribucion o impuesto se sustituiria el déficit que dejaria en las arcas de la administracion? Obligado el Estado a concluir tantas obras en realizacion i principiar otras ya decretadas, ¿de qué echaria mano para obtener capitales con que llenar sus obligaciones? Si deja el Estanco, los reformistas le gritarán, retrógrado! monopolista! Si lo quita i hace que todas las sumas empleadas en seminarios e iglesias se empleen en llevar a cabo lo que ántes se hacia con el impuesto del tabaco, el clero se alzará contra él i dirá que es anti-relijioso, indiferentista, anti-católico, i quién sabe cuanto mas.

Por esto es que el mismo Bastiat citado, dijo que el *Estado es una gran ficcion, por medio de la cual todo el mundo se esfuerza en vivir a espensas de todo el mundo.*

El diezmo fué sustituido por la contribucion territorial; pero como esta medida se planteó con alguna impremeditacion, como no se estudio i organizó detenidamente el mejor modo de contribuir i hacer mas cómodo al contribuyente el pago del nuevo impuesto, de aquí han resultado sérias dificultades, entorpecimientos, desproporciones monstruosas i otros tantos defectos de organizacion que se consolidarán con el trascurso del tiempo. Sin embargo, la medida no podia ser mejor en el fondo, pero no era oportuna, cualidad indispensable en toda reforma, i que si llega a faltar vendria a ser ilusoria, o caer en descrédito cuando pudo ser mui buena en su debido tiempo.

Cuando esté concluida la carta catastral del territorio de la República, entónces se podrá arreglar un sistema

de contribucion territorial que sostituya, él solo i con mucha ventaja, a todos los otros que se quiten. Entónces podrá abolirse sin temor el estanco, pero miéntras tanto es preciso que los reformistas no olviden que la administracion del Estado, como cualquiera otra, tiene que equilibrar sus entradas i gastos, i por lo tanto, proceder con mucho tino i cautela en cualquiera reforma que pudiese introducir un trastorno en el arreglo administrativo.

LA INSTRUCCION PRIMARIA

I LA EDUCACION POPULAR.

(DICIEMBRE DE 1857).

En estos dias se ha discutido por la prensa la base i direccion de conocimientos que debe tener la instruccion primaria. La cuestion es interesante bajo todos aspectos, i ésto, como el carácter especial que tiene, nos ha inducido a tratarla de preferencia en nuestro periódico.

Sobre la materia que nos va a ocupar se han vertido opiniones mas o ménos contradictorias. Unos creen que el obrero o artesano que ha de buscar los beneficios de la instruccion primaria debe encontrar en ella todo lo que tienda a engrandecer su alma con nobles ejemplos sacados de la historia antigua i conteporánea i los haga conocer sus deberes como ciudadanos para que así no sean juguetes de las bastardas pasiones de la política. Otros

juzgan mas conveniente dar a los artesanos una instruccion mas práctica, mas positiva, mas adecuada a su condicion; pero este pensamiento se ha llevado hasta la exajeracion proponiendo que se elimine de la instruccion todo aquello que siendo únicamente ilustrativo i curioso no inicia al obrero en los procederes prácticos i manuales de su oficio.

A nuestro modo de ver, ninguna de estas dos opiniones ha comprendido bien la mision del artesano, ni ménos la del artesano chileno. Pretender ilustrar, pulir i perfeccionar el alma del obrero sin darle al mismo tiempo ciertos fondos de conocimientos prácticos que puedan satisfacer a medias las nuevas aspiraciones que van a surjir en ella, es un contrasentido chocante, un absurdo funesto. Querer por el contrario que el obrero no sea ilustrado i solo sepa lo necesario para moverse mejor como máquina intelijente, es un error grave.

Muchos son los nobles corazones que tratan de sacar de la ignorancia a las clases obreras por medio de la instruccion primaria, pero mui pocas son las cabezas previsoras que aprecian bien las condiciones en que se hallan i procuran armonizar estas con los conocimientos que formaran su educacion. Considerando a las clases obreras bajo un solo aspecto, muchas veces se desatiende otro cuyo exámen arrojaria una luz mas cierta sobre el camino mas seguro i conveniente que deberia hacerlas tomar. Si el obrero como hijo de su patria debe ser buen ciudadano, como soldado en el numeroso ejército de la produccion i del trabajo debe hallarse provisto de todas las armas que le hagan ocupar dignamente su puesto. Ademas, para ser lo primero se necesita cumplir exactamente con lo segundo. Miéntras mas poderoso es el trabajo de un hombre, es mas libre i dueño de sus acciones i por consiguiente, mas espedito para

ejercer con todo su albedrio los deberes del ciudadano.

Por esto es que estamos profunda e intimamente convencidos que todos los esfuerzos de los que dirijen la instruccion primaria en Chile deben dirijirse a ennoblecer el trabajo ante los ojos de los que algun dia han de componer la productora falanje de artesanos i obreros. Mas al hablar de *trabajo* no tomen algunos esta palabra en su acepcion mas vulgar entendiendo solo el que se ejecuta por medio de la fuerza muscular. El trabajo comprende cualquier esfuerzo del hombre, i hé aquí porque los economistas lo clasifican. 1.° en trabajo de invencion; 2.° trabajo de ahorro, i 3.° trabajo muscular. En estas tres clases se halla comprendido el trabajo industrial en toda su latitud i poder, i ellas indican distintamente cual es la norma de educacion a que deben someterse las clases obreras para que ellas desarrollen sus fuerzas productivas i sean tan morales e instruidas como su condicion requiere. Para ponerlas en aptitud de ejercer el trabajo de invencion se necesita imbuirlas en ciertos conocimientos científicos e ilustrativos que las pongan en el caso de *inventar* i perfeccionar los procederes de los oficios que desempeñen. Para el trabajo de ahorro i prevision, que es el mas difícil de observar, se necesita infundir i cimentar bien en el alma de los obreros los preceptos de moralidad, órden i buenas costumbres. El trabajo muscular se ejerce al solo impulso de las fuerzas naturales pero tambien exije para su mantenimiento i desarrollo cierto grado de ejercicio constante, i la observancia de preceptos hijienicos que precavan los desarreglos en la salud i decaimiento de las fuerzas.

Entendida así la educacion de las clases obreras para la adquisicion del trabajo tal como lo hemos definido, se nos comprenderá mejor porque hemos dicho que el

desarrollo de éste enjendrará al mismo tiempo en el alma del artesano todas las cualidades necesarias para hacer de el un buen ciudadano i un excelente industrial. Así debe comprenderse como el trabajo *por si solo* moraliza, ilustra i engrandece a las clases obreras.

Pero si de estas tres clases de trabajo se procura dar mas empuje a una, dejando atras las demas, la suerte del artesano léjos de ser mas libre por esta educacion se veria mas sometida i talvez mas degradada. ¿De qué le serviria la ilustracion a un artesano, si no comprendiendo el espíritu de ahorro i prevision, derrocha hoi lo que ganó ayer, i se encuentra casi siempre en una situacion precaria? ¿No son, ademas, evidentes, las funestas consecuencias de educar a un niño de las clases obreras, manteniéndolo siempre en el reposo de la lectura, sin habituarlo al ejercicio del trabajo muscular? Lo mismo decimos en el caso contrario, de nada serviria para la mejora de las clases obreras el enseñarlas únicamente los procederes mecánicos de los oficios o artes, e inútil recomendarlas el ahorro si no se les instruye en los conocimientos científicos e ilustrativos que las permitan obrar, pensar, combinar i calcular por sí mismas.

La enseñanza de las clases obreras debe marchar uniforme en estas tres clases de trabajo i así se aunarian para un mismo fin las dos opiniones que arriba indicamos.

Reconocida la verdad de este principio en materia de educacion popular, muchas naciones de la ilustrada Europa lo han puesto en práctica, fundando escuelas primarias donde el trabajo intelectual se halla combinado con el manual; el baron de Gerando que tanto se ha ocupado de la mejora i bienestar de las clases obreras, dice a este respecto lo siguiente:

"Enseñemos incesantemente a los niños de la clases

obreras a comprender que el trabajo manual se ennoblece por los motivos que lo hacen cumplir con enerjía; que las mas humildes condiciones se hacen honrosas desde que son útiles; que una de las ciencias mas necesarias al hombre en la tierra es saber estar contento con su estado; que las primeras condiciones para obtener el bienestar son la moderacion, el espíritu de órden i economía; que someterse al deber es una cosa tan ventajosa como estimable; que la verdadera fuerza del carácter es saber dominarse.»

"En un gran número de escuelas de Alemania i de la misma Italia, los trabajos manuales se hallan combinados con los estudios elementales para los niños de la condicion que nos ocupa, por una sucesion alternativa que produce excelentes resultados. Las ocupaciones mecánicas tienen para ellos cierto agrado por la variedad de los ejercicios i son una especie de descanso para la mente; de este modo se educan en la estimacion de un trabajo que se habitúan a considerar como anexo a su destino en la tierra.»

El distinguido economista Miguel Chevalier, hablando sobre el mismo asunto en sus *Cartas sobre la América del Norte*, dice tambien:

"Si se admite que el trabajo industrial, bajo sus diversos aspectos, agricultura, fábricas, negocios, son el objeto normal de la actividad material de las sociedades modernas, es menester admitir tambien que la educacion del pueblo debe ser una educacion industrial, *una educacion de trabajo*. Es preciso ejercitar sus brazos al mismo tiempo que su mente, fortificar sus músculos mas que afinar su espíritu. Es necesario sin duda alguna desarrollar su intelijencia, pues ella es la que arregla el movimiento de sus brazos i el juego de sus músculos; pero es preciso dirijirlo hácia el trabajo i no hácia la

literatura, la filosofía i la política. El pueblo es trabajador por su estado, i no literato, filósofo o publicista."

Pero para hacer mas palpables i evidentes los resultados prácticos de este método de enseñanza, citaremos ademas aquí el siguiente trozo de una memoria sobre la agricultura e industria de los Estados-Unidos que dice como sigue:

"Entre las instituciones que favorecen el desarrollo industrial de los Estados-Unidos, debemos poner en *primera línea* el sistema de educacion jeneralmente adoptado. En casi todos los colejios está combinado el trabajo manual con los trabajos intelectuales, método feliz del que podria sacar mui buen partido el mundo viejo. El procura a los alumnos medios de distraccion despues del estudio, contribuye a conservar la salud que ocupaciones demasiado sedentarias podrian alterar, ennoblece el trabajo, procura al hombre un medio de honrosa subsistencia en la desgracia, inspira nobles sentimientos de independencia, disminuye los gastos de enseñanza i pone a los niños en estado de rejir despues mejor sus propios recursos. El colejio de Woterville en el Maire, ha sido fundado bajo este principio, mas de la mitad de los alumnos trabajan tres horas al dia en los talleres i ganan desde 50 céntimos hasta dos libras i media por semana. Por término medio pagan con este trabajo los gastos de alimentos, que ascienden a un dollar por semana. Ya el Sur principia a despojarse de aquella fatal preocupacion que impedia a los blancos ejercer profesiones mecánicas. La parroquia de la Concordia en la Carolina del Norte, tiene al Este del Estado un establecimiento en que se da a la vez una educacion científica i moral a los jóvenes que lo frecuentan; cada alumno és obligado a trabajar, sea en el campo, sea en los talleres.

Los colejios de Brístol i de Sud-Anevre, en la India-

na, están tambien organizados bajo este pié. Esta última institucion fué fundada en otro tiempo en una cabaña de madera, cubierta de paja, i en el dia posee un edificio magnífico donde trabajan en los talleres 200 niños, dos horas al dia; los mas hábiles ganan de 10 a 15 libras a la semana, i algunas veces mas, i sus gastos de mantencion no cuesta mas que un dollar por semana. El seminario de los maestros de Madisson, en el mismo Estado, tiene 30 alumnos que pagan sus gastos con el trabajo, sin que por eso se resienta el estudio. El colejio Reserve en el Ohio ha hecho construir talleres adonde van a ocuparse los obreros que lo desean. El colejio Marion, en el Missuuri, que consiguió del Estado 5,000 acres de tierra, exije 70 piastras por los gastos de mantencion i de enseñanza; de suerte que trabajando un alumno tres horas al dia, sean en el campo, sea en los talleres, puede ganar para pagar la mayor parte de su pension.»

Estos ejemplos prácticos i las opiniones citadas son suficientes, segun creemos, para corroborar nuestras anteriores aserciones i para servir de sólido fundamento a la conveniencia de plantear un método de educacion popular e instruccion primaria completando mas bien que modificando el que actualmente se sigue en nuestras escuelas.

Poner en práctica tan útil i ventajoso método incumbia mejor que a nadie a la *Sociedad de Instruccion Primaria* i aun nos atrevemos a bosquejarle la base de un proyecto que serviria para hacerlo realizable.

Existen en la capital bastantes talleres de carpinteros, herreros, sombrereros, zapateros, hojalateros i otra multitud de oficios que podrian admitir en aprendizaje niños de a 10 años para adelante, si algunos miembros comisionados por la Sociedad se acercasen a los maestros

mas formales i arreglados de estos distintos talleres i conviniesen con ellos la asistencia, horas i condiciones de trabajo. Los niños, que se suponen serian alumnos de las escuelas de la Sociedad, podrian asistir a estos talleres desde las 12 hasta las 4 de la tarde a ocuparse en los trabajos manuales anexos a un oficio; miéntras que desde las 7 hasta las 12 del dia se ocupaban en los trabajos mentales de las escuelas aprendiendo a leer, escribir, contar, etc.

Los maestros no pagarian nada al aprendiz interin éste no se hallase en estado de dar acabada la parte de obra cualquiera que se le encomendare, pero llegado este caso, el maestro pagaria al aprendiz una remuneracion correspondiente de la cual, la mitad seria para este últi- i la otra mitad se entregaria a una pequeña *Caja de ahorros* que mantendria la Sociedad como depositaria de las economías que harian los aprendices i las que les serian entregadas cuando hubiese concluido su educacion en las escuelas.

De este modo, se prepararia a los niños de las clases obreras para las tres clases de trabajo que hemos indicado; para el trabajo de invencion, en las escuelas de la Sociedad; para la perfeccion i desarrollo del trabajo manual o muscular, en los talleres industriales; i para el trabajo de ahorro, en la caja que con este fin estableciese la Sociedad.

Esta medida léjos de ser rechazada por los maestros de talleres, seria aceptada con gusto por aquellos, sobre todo que comprenden las ventajas que reportarian de tener aprendices que, recibiendo una educacion ilustrativa i moralizadora, serian con el tiempo obreros arreglados, probos i laboriosos que harian honor a sus jefes i secundarian a éstos con un trabajo intelijente que

redundaria en provecho de la industria especial del taller o fábrica.

Ademas, esta medida no exijiria de la *Sociedad de Instruccion Primaria* mayores gastos, sino mas vijilancia, actividad i sistema de arreglo. Pero en cambio de esto, contribuiria de un modo mas directo i eficaz que cualquiera otro al bienestar, ilustracion, mejora i moralizacion de las clases obreras i, por consiguiente, al progreso industrial i político del pais en jeneral.

EL ESTADO I LAS REFORMAS.

(DICIEMBRE DE 1857).

Se han hecho algunos cargos al artículo que con igual título que el que encabeza éste publicamos anteriormente, i, aunque enemigos de las polémicas, pero siempre dispuestos a sostener una discusion razonada de principios, vamos a contestar a ellos en sus puntos principales.

Impútasenos, en primer lugar, el propósito de desprestijiar las reformas económicas que de algun tiempo a esta parte viene discutiendo i solicitando la prensa del pais. Semejante acusacion supone que no se ha comprendido ni el espíritu, ni las tendencias, ni aun el verdadero sentido de las aserciones que la motivaron. Se ha tomado el continente por el contenido, se ha casi identificado al reformista con la reforma; ésta puede *en sí i por sí* ser buena, excelente, bienhechora; pero si

se la dirije mal llegará a ser infructuosa, errada, perjudicial; en este caso, la culpa no es de la reforma sino del que usó mal de ella, del reformista. Si un arquitecto levanta un edificio en un mal terreno, húmedo i movedizo, la obra podrá estar mui bien concluida, pero nadie negará que se encuentra mal colocada; la culpa no será ni del terreno ni del edificio sino del arquitecto que no estudió bien el primero ántes de levantar el último. Así se nos comprenderá como nuestro objeto no ha sido desprestijiar la reforma sino la mala eleccion, la impremeditacion del reformista. Siendo este nuestro verdadero propósito hemos procurado demostrar que los reformistas en cierto modo desconocian la verdadera naturaleza del Estado, i para dar mas fuerza a nuestro pensamiento, citamos ese espiritualísimo trozo de Bastiat en que están consignadas las muchas exijencias que se solicitan del Estado, exijencias que teniendo que ser satisfechas con los recursos de que éste puede echar mano, llegan a ser contradictorias en este sentido, pues no se piensa que para dar él con una mano tiene que quitar con la otra.

En este trozo que nuestros lectores pueden ver en el artículo citado, se ha tenido la suerte de descubrir a primera ojeada que Bastiat hablaba con los socialistas, lo que no es del todo exacto, pues lo que realmente pretende el autor en su artículo, es definir i caracterizar bien la verdadera naturaleza del Estado para todos aquellos que la comprenden mal; i para probar a los que nos hicieron cargo por esta referida cita, que el error que se combatia no era solo anexo a la escuela de Prudhom, les haremos ver que ellos mismos al protestar en contra, incurrieron en él al decir que, « quien sino el gobierno, podia dar impulso a las industrias, aumentar o activar las fuentes de la produccion i favore-

cer, en fin, el incremento de la riqueza social, oríjen i sosten de la riqueza pública »

No fué esto precisamente lo que hizo decir a Bastiat: «Nada me complace tanto como que hayais verdaderamente descubierto *fuera de nosotros*, un ser benéfico e inagotable que se llama Estado, que tenga pan para todas bocas, trabajo para todos los brazos, capitales para todas las empresas, etc., etc.? «¿No es enrolarse en la fila de los socialistas, de esos ideólogos, apóstoles de quimeras al decir que el *gobierno es el mas competente para iniciar las reformas económicas?* I bien ¿por qué pues admirarse de que hayamos dicho que en todas las reformas económicas propuestas por la prensa, siempre divisamos en su fondo esa preocupacion de considerar al Estado como el *único* que pudiera llevarlas a cabo, sin el concurso ni el apoyo de las demas categorías de ciudadanos?

Siempre combatiremos esa preocupacion de que el gobierno es el mas competente para iniciar las reformas económicas, porque ella dá una falsa idea de las verdaderas atribuciones del Estado i porque tiende directamente a sobreponer el sistema de autoridad al de libertad. El habituarse a creer que toda iniciativa ha de venir del gobierno, es reducir a la inaccion los esfuerzos espontáneos que cada uno hiciera en favor del progreso i bienestar jeneral. Esa fatal preocupacion que tanto domina en las repúblicas sud-americanas es uno de los mayores obstáculos al desarrollo de su prosperidad i la que tiende a hacer mas absoluto el sistema de centralizacion que mas o ménos rije a todas ellas.

I sobre todo, en lo que concierne a reformas económicas, es decir, a aquellas que tienen por objeto la mejor distribucion de las riquezas, vale mas que sean propuestas por los que luchan en la vida práctica de los negocios con todos los obstáculos e inconvenientes que

dan a conocer mejor que nada, a donde está el mal i cual es su mas adecuado i eficaz remedio. ¿Acaso las verdaderas necesidades económicas de un pueblo se descubren ni conocen desde la poltrona de un funcionario? *Puede este*, sometido a procederes reglamentarios, seguir en todos sus detalles i modificaciones, los hechos que lo encaminen a iniciar una reforma verdaderamente útil i exacta en su aplicacion? Todos están acordes en opinar, i aun los hechos lo comprueban, que un gobierno es el peor de los empresarios i seria el mas malo de los comerciantes, i si ésto se dice porque él no podria desplegar aquella actividad i tener aquel golpe de vista certero del hombre que es guiado por el interes individual, ¿cómo puede juzgársele el mas competente para iniciar reformas que requieren un estudio palpable de los hechos i una completa libertad de accion?

Esa preocupacion de esperarlo todo del gobierno es lo que hace mas grande la responsabilidad de éste i lo que dá oríjen a esa contradiccion i antagonismo en las reformas que de él se solicitan porque éstas suelen ser propuestas sin la premeditacion necesaria para que ellas no perturben el equilibrio que debe haber en las entradas i gastos de toda administracion.

Se dice que cuando se piden esas reformas no se trata de que el Estado pierda sus rentas, sino de que se cambien ciertas rentas por otras. Esto es lo que se dice, pero lo que casi nunca se observa llegado el caso de poner en práctica esa asercion. Cuando se exije una reforma, se encomia su utilidad, los buenos resultados mas o ménos probables que ha de acarrear, pero no se indica de un modo preciso, claro i seguro el cómo ha de sustituir el Estado los recursos que van a faltarle por la remocion del impuesto que determinaria la reforma.

Abolido el Estanco, el Gobierno pierde *de seguro* una parte de sus rentas; que ese *déficit* se llene por el desarrollo que esa medida ha de imprimir tanto al comercio estranjero como a la industria nacional, no pasa de ser una *presuncion* mas o ménos probable, mas o ménos fundada, miéntras tanto el Gobierno tiene que atender a las exijencias presentes i cada vez mas estensivas del servicio público i necesita mas que nunca de las entradas, no tanto para emprender nuevas obras, como para concluir las que ya tiene comenzadas i en las que se encuentran, por decirlo así, comprometido todo su honor i dignidad.

Por esto es que hemos sentado que varias reformas económicas i entre ellas la abolicion del Estanco, podrán ser justas pero no oportunas, i nos admira como no se ha comprendido que la primera cualidad puede existir sin la otra, sobre todo, en materias económicas que se necesita mirar las cosas bajo muchos aspectos i en relacion con muchos fenómenos. La oportunidad de una reforma económica es mui diversa si se la examina respecto a la medida misma o si se la observa con relacion a las condiciones del terreno en que se va a plantear. Así, por ejemplo, nadie deja de conocer que seria mui bueno, i *justo* introducir las máquinas en la agricultura de Chile para suplir la falta de brazos, disminuir los costos de produccion i producir mas barato i mejor; pero no es *oportuna* esa medida ínterin no se instruya mas a los campesinos i se les haga contraer hábitos de arreglo, prevision i método que son indispensables para manejar con acierto esas máquinas. Si la utilidad de ellas se examina por las ventajas que su injenioso mecanismo reporta, la justicia de su introduccion es innegable, pero si esa misma utilidad es medida por las diversas condiciones que deben concurrir en Chi-

le para que funcionen bien, esa utilidad desaparece i se dice entónces que las máquinas no son oportunas por mas que ellas de *por sí* sean buenas. Lo justo puede residir en la reforma misma, los oportuno existe en otra cosa distinta pero que debe armonizar con ella para dar buenos resultados. Si se mira solo a la primera, se verá lo justo de ella, pero si no se tiene en cuenta lo segundo puede faltarla mui bien lo oportuno al tiempo de proponerla. Si un edificio puede ser bueno por su construccion, pero malo por el terreno en que se ha levantado, así una reforma puede ser *justa* pero no *oportuna*.

Si quizá se nos comprende mejor ahora, se verá que nuestro objeto al combatir ciertas reformas estemporáneas, no ha sido, como se nos imputa, el indicar que se espere a que las necesidades públicas desaparezcan, para pensar en introducir una modificacion cualquiera en el sistema tributario. No, i tan léjos de eso, hemos indicado el medio mas pronto de hacerlas útiles i seguras en sus resultados, i este es que se estudien i procuren removerse de antemano todos los obstáculos que pudieran hacerlas infructuosas i perjudiciales. Se nos ha dicho que aconsejábamos se obrase como el arquitecto que se pusiera a esperar el agotamiento de la corriente de un rio para echar sobre él un puente. En esto como en lo demas se nos ha comprendido mal, pues lo que se deduce precisamente de nuestras aserciones es, sirviéndonos de la misma metáfora, que si el arquitecto ántes de echar el puente no sondeaba la profundidad del cauce, no apreciaba la fuerza de la corriente, ni examinaba detenidamente todas aquellas circunstancias locales que podrian guiarle para dirijir bien los trabajos i dar solidez i estabilidad competente a la obra, valdria mas que se quedase esperando a que se agotase la corriente,

pues así estaria ménos espuesto a cometer un error que ocasionaria graves pérdidas.

Si las necesidades públicas son como la corriente de un rio, ellas arrastrarán con una reforma mal planteada como aquella con un puente mal construido. Una reforma como un puente exije ciertos preparativos anteriores, i si estos no se han de hacer, vale mas que no exista ni el uno ni la otra.

LA BENEFICENCIA I LA MENDICIDAD.

(DICIEMBRE DE 1857).

.....

La cantidad de pobres, mendígos e indijentes va haciéndose de mas en mas crecida en Santiago hasta el punto de verlos andar por pandillas en las calles i formando numerosos grupos en las puertas de los acaudalalados propietarios. Semejante fenómeno es digno de llamar la atencion para inquirir las causas que lo producen e indicar, si es posible, el camino que se debiera seguir para remediarlo.

A nuestro modo de ver, i por mas que se parezca estraño a ciertos espíritus filantrópicos, una de las poderosas causas que promueven i fomentan la mendicidad e indijencia en Santiago, es la beneficencia tanto pública como privada que, dirijida por un no mui bien entendido e ilustrado espíritu de caridad, se hace cada vez mas estensiva sin conseguir nunca el objeto que se propone. Para desarrollar bien nuestro pensamiento entremos en algunas consideraciones anteriores.

El pauperismo i miseria recaen siempre sobre las clases trabajadoras quienes no tienen otro recurso para vivir que aquel que les proporciona su salario. Este recurso puede serles insuficiente, ya por falta de trabajo o ya por ser mui mezquino el salario que lo renumera. Si buscamos en Santiago, que es donde existe mayor número de mendigos, la existencia de ambas causas, encontraremos a cada paso pruebas flagrantes i palpables de todo lo contrario de ellas porque el trabajo léjos de faltar, sobra, i los salarios son sumamente crecidos. Luego la causa de la indijencia debe hallarse, no en las condiciones económicas que rodean al obrero o trabajador, sino en este mismo, en su educacion, en sus principios i especialmente en su imprevision. Esta i no otra es la única causa del pauperismo en Chile porque seria un contrasentido monstruoso ver a un pais que carece de brazos para las exijencias del desarrollo de su principal industria i que alimenta en su seno gran número de mendigos i miserables.

Pero lo mas digno de notarse es que el número de pobres, léjos de disminuir ha aumentado desde que la cuota de los salarios subió a mas del doble, por el impulso que recibia nuestra industria con el descubrimiento de California. Este hecho tan estraño a primera vista se esplica mui fácilmente cuando se piensa que con el acrecimiento de las riquezas, la beneficencia se hizo mas fácil, mas dadivosa, mas pródiga, i muchos que podian ganar su subsistencia con el salario prefirieron conseguirlo con la limosna.

La beneficencia por su naturaleza misma tiende a disminuir la prevision, es decir, esa responsabilidad que pesa sobre cada familia, ese encadenamiento de causas i efectos que condena al trabajador imprόvido a sufrir en él o en su familia esa pena a la vez aflictiva e incesante

que se llama miseria i cuya amenaza resuena sin cesar a los oidos del necesitado, i que sigue siempre sus pasos pronta a hacerle espiar por sufrimientos físicos i morales, el menor acceso de pereza, el menor hábito vicioso.

La beneficencia embota el estímulo del trabajo porque hace ménos terrible en la mente del trabajador la certeza de las necesidades i contratiempos futuros. El *descansa* en parte en la *seguridad* que si la muerte o una enfermedad priva a su familia de sus auxilos, la beneficencia pública recojerá i alimentará a sus hijos en las casas de asilo, o la privada dará suficientes limosnas a su viuda para satisfacer aun ampliamente sus necesidades. Cuando existe tal confianza, el trabajador cede mas facilmente a la pereza i se contiene ménos para gastar en la satisfaccion de hábitos viciosos aquella parte que él podria ahorrar para mantenerse durante una enfermedad o dejar a su familia como vivir si llega a faltarle.

Tal es precisamente el rol que desempeña la beneficencia, bien sea pública o privada, cuando toma a su cargo asistir a la indijencia i aliviar la miseria: i propende a disminuir la prevision en todas sus obras, ya exonere a los pobres del cuidado de alimentar i educar a sus hijos, ya provea las necesidades de los que la enfermedad o la vejez hacen incapaces de trabajar, o ya distribuya socorros bajo cualquiera forma a aquellos cuyo trabajo no encuentra empleo o no es suficientemente remunerado. El ejercicio de la beneficencia es incompatible con una responsabilidad completa de parte del pobre, es decir, con la sancion completa de parte de los deberes de la prevision, i esta sancion debe establecerse en razon directa del grado de actividad que despliega la beneficencia i de la estension que dá a sus obras. Asistencia i responsabilidad son dos ideas que se escluyen recíprocamente, pues la una es tácitamente la negacion de la otra.

Si el objeto de la beneficencia es remediar la miseria o atenuar sus efectos, no vemos como pueda conseguir cualquiera de estos dos fines. Para lo primero se necesitaria que la beneficencia tuviese siempre los medios de satisfacer a todos los indijentes, lo que es materialmente imposible porque, como lo hemos dicho, la seguridad de obtener socorros iria aumentando de mas en mas el número de los pobres. En comprobacion de esto citamos el ejemplo que *Mr. A. E. Cherbuliez* espone en un excelente trabajo sobre la *beneficencia pública.*

"Representemos por 100 las necesidades actuales de la indijencia en una época i lugar determinado. Si la beneficencia provee enteramente a sus necesidades, su accion neutralizante, es decir, el aliento que se dá a la imprevision, se difundirá en la clase entera de los pobres no asistidos, cuyo número desconocido es quizá céntuplo de aquel de los indijentes actuales, i propenderá continuamente a aumentarse en virtud de las mismas garantías que le son dadas contra las fatales consecuencias de su aumento; de este modo una suma de asistencias igual a cien tendrá por resultado el producir, al año siguiente, una suma de necesidades iguales talvez a 200, quizá a 500, acaso a 1,000 i cuyo aumento ulterior no tendria límites determinados miéntras que la cifra de las asistencias pudiera aumentarse proporcionalmente."

Es pues casi evidente que la beneficencia no puede remediar la miseria, i en cuanto a mitigar sus efectos lo consigue solo temporalmente para volver despues a emprender la misma tarea sin llenarla nunca i aun haciendo reproducir mas temibles i apremiantes los efectos que trata de combatir. En vano se esforzarian los filántropos en negar estas consecuencias que emanan de la naturaleza misma de las cosas i que son precisas, fatales, inevitables.

La beneficencia jira i ha jirado siempre en un círculo vicioso: alentada por un noble aunque mal dirijido sentimiento de caridad persigue un bello ideal que nunca ve realizado, corre tras un fantasma que siempre se le escapa. En contínuo i reñido combate con la miseria ve con desaliento que su adversario recobra fuerzas i se robustece con la lucha, que se excita i enfurece miéntras mas la procura dominar.

Esto es lo que nos comprueba la historia de las sociedades benéficas i no dejaremos de indicar que en Inglaterra, en ese pais clásico de la beneficencia, el número de los indijentes habia aumentado, apesar de haber llegado la contribucion de pobres a la exorbitante suma de 33.757,995 pesos por una poblacion de 13.894,574, lo que no daba ménos de 2 pesos 40 cts. por cabeza!

La sociedad de Santiago despliega desde hace algun tiempo un lujo de beneficencia que no trepidamos en tildar de irreflexiva i temeraria porque no calcula las desastrosas consecuencias que puede acarrear. Aun ya se pueden palpar esos efectos, pues, como mas arriba indicamos, el número de pobres, indijentes i mendigos aumenta prodijiosamente. Unas tras otras se organizan sociedades benéficas para aliviar toda clase de desgracias i contratiempos. El obrero que no ha ahorrado un solo centavo durante su vida puede estar seguro que la beneficencia pública i privada tenderá una mano protectora a su familia desvalida. De este modo, la falta de prevision es casi completa en nuestras clases obreras i por esto las vemos siempre sumidas en la abyeccion i el abandono. Ya que carecen de ese grado de ilustracion que hace comprender por si solo las ventajas del ahorro, la beneficencia ni aun les deja la severa i eficaz enseñanza de la esperiencia, la responsabilidad de sus propios actos, el castigo de su falta de prevision, mora-

lidad i cordura. Se trabaja anhelosamente por la reforma i adelanto de las clases trabajadoras i sin embargo se inutiliza el mas poderoso estímulo que la puede impulsar i el que al mismo tiempo hace mas fuerte i poderoso al trabajo.

El antídoto contra el pauperismo i la indijencia debe existir en el individuo mismo que se halla mas espuesto por su condicion social a sufrirlo, en los sentimientos de su alma, en los principios que se les da en la educacion. Ese antídoto debe inoculárseles cuando niños por medio de la instruccion primaria i recordarles los principios que lo forman cada vez que se pueda i valiéndose de todos los medios que ejercen una influencia poderosa sobre su alma.

Todos los que, dotados de humanitarios sentimientos, desean ejercer una caridad real i verdaderamente benéfica en sus efectos, debian mostrarse lo ménos asequible que pudieran con los pordioseros i dedicar las erogaciones que dan a las sociedades de beneficencia o al fomento i sosten de la instruccion primaria.

El clero, que tan poderosa e inmediata influencia ejerce en las clases trabajadoras, podia coadyuvar a combatir la mendicidad aconsejando i predicando incesantemente el ahorro, como uno de los medios mas moralizadores i que está destinado a precaver a las familias de los obreros de ser arrastradas hácia los vicios que enjendra la miseria. Quien predica el ahorro, predica la verdadera caridad.

Estas medidas que indicamos son preventivas i las mas eficaces con el tiempo. El ejercicio de la caridad debe adoptar ciertos principios e imponerse ciertos deberes, i éstos, segun M. Charbuliez, son los siguientes:

I. La caridad debe combatir las *causas de la indijencia*, es decir, *prevenirlas* al mismo tiempo que se dedica a

aliviarlas. Debe trabajar en destruir la miseria mas bien que en socorrerla. Debe ser, pues, a la vez *preventiva* i *suventiva*, pero sobre todo i siempre *preventiva*, porque la subvencion tiene límites, miéntras que la prevencion no.

II. La caridad puramente preventiva puede ejercerse colectivamente para establecer, por ejemplo, cajas de ahorro, sociedades de socorros mútuos, sociedades de instruccion mútua i otras instituciones de esta especie.

III. La caridad a la vez preventiva i subventiva debe ejercerse individualmente, al ménos, cuando se trate de la aplicacion de los socorros, i su accion debe tener por objeto principal i permanente modificar las disposiciones morales del indijente, i tanto como sea posible, su posicion en totalidad mas bien que satisfacer sus necesidades materiales i librarlo de privaciones apremiantes.

IV. La caridad no podrá mostrarse eficaz i trabajar realmente en destruir la miseria i precaver la indijencia si no es una obra de benevolencia i amor mas bien que de ostentacion i despreciativa piedad; si no es afectuosa en sus formas, paciente i activa tanto como firme i vijilante; si no emplea, en fin, para conseguir su objeto, esa accion personal, ese patronato natural que el hombre ejerce, cuando quiere, sobre aquellos que lo necesitan.

OJEADA ECONÓMICA

SOBRE EL AÑO DE 1857.

(ENERO DE 1858).

El año que acaba de pasar marcará una época notable en la historia económica de la República de Chile. En él se han efectuado tantos acontecimientos i fenómenos que llegaron a formar una verdadera revolucion cuyos trastornos sufrimos todavia, i sobre la cual debemos muchas veces volver la vista para aprovecharnos de las previsoras lecciones que la esperiencia ha consignado en ella. En cada mirada sobre lo pasado se encuentra casi siempre mas certeza para el golpe de vista hácia el porvenir; la reflexion de *lo que fué* nos encamina muchas veces a lo que *debemos ser.*

Para proceder con método en esta rápida ojeada que vamos a echar sobre el año 1857 examinemos por de pronto el estado en que dejó a nuestra industria en

sus tres principales ramos el comercio, la agricultura i la minería.

Bien conocido es por nuestros lectores el estado de paralizacion i abatimiento que ha pesado i pesa aun sobre nuestro comercio, i a nadie se le ocultan ya las causas que lo han determinado. La prensa las ha dilucidado, discutido i examinado bajo distintos aspectos i de diversos modos, i la opinion pública debe tener bien formado su dictamen para que insistamos otra vez aquí en su esposicion i esclarecimiento. Sin embargo, debemos indicar que la crísis que comenzó a hacerse sentir en el comercio en el año 1856 fué aumentando poco a poco durante el año pasado hasta adquirir toda su tirantez en los últimos meses que atravesamos i en los que el conflicto ha llegado a su *maximun*. Durante ese largo i doloroso período, el comercio, estraviado en cierto modo por las opiniones que procuraban dar un carácter real a causas solo aparentes del malestar que sufria, vaciló en tomar la única senda que lo condujera sino a su salvacion completa al ménos, a donde pudiera evitar una ruina desastrosa. Gran parte de sus operaciones estaban basadas en un crédito ficticio i del cual no respondian los capitales i garantías que existian ántes de pronunciarse la crísis. Habia cierto empeño en retardar el momento de la esplosion, i la esperanza de que algun acontecimiento imprevisto i providencial llenara ese *déficit* en las entradas i gastos del comercio i del que emanaban todos los trastornos i contratiempos. Pero la razon no tardó mucho en hacer oir su voz, la verdad, severa e imperturbable, se presentó en seguida con toda su desconsoladora desnudez. Llegados unos tras otros los vencimientos de pago, todos sacaron de sus carteras los documentos i pagarés para hacerlos efectivos i salvar sus compromisos pendientes; pero este recurso últi-

mo i único para muchos, fué nulo e ilusorio porque gran parte de los deudores no tenian capitales con que pagar ni aun ofrecian garantías para obtenerlos a préstamo. El crédito no pudo ménos de alarmarse ante tan terribles síntomas i comenzó a contraerse a medida que aumentaba el conflicto; lo que contribuyó en mucho a hacer éste mas grande, pues todas las transacciones que se mantenian únicamente en virtud del uso que de él hacian, cesaron i se paralizaron completamente. Así es como, a fuerza de sufrimientos i contracciones violentas, el comercio ha ido rectificando poco a poco sus operaciones circunscribiéndolas a los límites que le marcan las entradas seguras con que cuenta. En el año 1857 el comercio de Chile ha recibido una dura, severa pero benéfica leccion, si le hace ser mas previsor para el porvenir, mas cauto i precavido en el manejo del crédito i mas exacto i puntual en el cumplimiento de sus contratos.

El mal estado de nuestro comercio en 1857 fué hasta cierto punto la espresion de aquel en que se encontraba nuestra agricultura; una mala cosecha a principio de año i la paralizacion del comercio motivaron una reduccion considerable en las entradas de los agricultores, quienes para continuar sus gastos se vieron precisados a echar mano del único recurso que les quedaba, i éste era hipotecar sus haciendas tomando capitales prestados a la Caja del Crédito Hipotecario. Estos capitales en su mayor parte no han sido empleados en gastos reproductivos ni dirijidos a hacer mas abundante i ménos costosa la produccion agrícola. Se han inmovilizado en levantar costosos edificios o comprar lujosos muebles. Miéntras tanto, la responsabilidad de amortizar estos capitales i pagar sus intereses, queda a cargo de la agricultura que, con ménos recursos, vé pesar sobre ella mayores obligaciones.

En materia de mejoras agrícolas en vano nos esforzariamos por encontrarlas en proporcion de los medios que se han tenido para hacerlas. Hallarémos una que otra honrosa escepcion, uno que otro agricultor que ha ensayado el empleo de máquinas o traido animales vacunos de las mejores razas europeas para cruzarlas con las nuestras. Pero estos hechos son en tan corto número que solo sirven para poner mas en relieve la neglijencia i miras poco avanzadas de la jeneralidad.

Pero semejante estado de cosas no puede durar así porque la *época de oro* ha pasado ya para Chile. California i Australia fueron durante algun tiempo otros jardines de la Hesperides en que recojimos ricos i valiosos frutos. Mas sus puertas se han cerrado i en adelante solo podremos conquistar mercados i salidas a nuestros productos agrícolas a fuerza de actividad, trabajo, ecomía e intelijencia. La agricultura necesita romper las trabas de la rutina que la maniatan i entorpecen para lanzarse vigorosa, al mismo tiempo que prudente i segura, en el campo de las reformas i mejoras. A la agricultura se le ha confiado el mantenimiento i desarrollo de nuestra prosperidad, i para cumplir ella con tan sagrada mision necesita que se dé nuevo empuje i lozanía a las fuerzas productivas. La campanada de alarma dada al trabajo agrícola ha resonado bien intensamente en toda la república en el año que acaba de pasar. Los productos de los fértiles terrenos de California cultivados por intelijentes i laboriosos agricultores han trabado una lucha con los nuestros en el mercado que teniamos, i que debe considerarse como el palenque en que mediamos nuestras fuerzas industriales. En él solo obtienen la victoria los que producen mas *barato i mejor* i a la verdad ¡verdad triste por cierto! Chile, con su sistema de trabajo, su falta de brazos i la ignorancia i hábitos

rutineros o viciosos en las clases trabajadoras no puede competir con ventaja, i aun cuenta ya mas de una derrota sufrida en el mercado del Perú.

Para que no hubiese disonancia i existiese una bien triste armonía en este sombrío cuadro de nuestra situacion económica en el año 57, la industria minera esperimentó tambien un golpe terrible por la disminucion en los productos de las minas de plata. Pero este acontecimiento no se puede atribuir a la impericia de los esplotadores sino a los incidentes fortuitos que dan a esta industria el carácter de un juego de azar. Mas sea como fuera, el contribuyó en gran manera a disminuir las entradas i por consiguiente a agravar el conflicto de la situacion.

Con todo, en medio de circunstancias tan poco lisonjeras se llevaban a cabo empresas de gran consideracion. El ferrocarril del sur i el alumbrado de gas, obras realizadas por el espíritu de empresa nos indican claramente los laudables esfuerzos de algunos individuos, quienes van comprendiendo cual es el mas útil i mejor empleo de los capitales.

Los establecimientos de crédito, léjos de arredrarse ante una época tan aciaga, aumentaron en número, pues de una sola casa de banco que existia en 1856 llegaron a tres en 1857, siendo dos de ellas de circulacion i la restante de depósitos i descuentos. Pero en materia de crédito i como uno de los hechos mas importantes en la esfera económica, debemos mencionar el proyecto de un empréstito de siete millones para continuar el ferrocarril de Valparaiso, sancionado por el Congreso a fines del año que acaba de trascurrir. Este, como todos los demas acontecimientos que acabamos de enumerar impone compromisos mui sérios al pais en jeneral i se refiere mas o ménos directamente a cada uno de sus

habitantes. El tren de gastos que gradualmente se ha ido haciendo mas dispendioso en todas las clases de la sociedad, las exijencias de lujo i comodidad adquiridas en virtud de las cuantiosas fortunas ganadas en tiempo mas favorable al comercio i la agricultura, la obligacion de continuar grandes empresas ya iniciadas, forman una deuda bastante considerable, séria e imprescindible que el año 1857 deja al de 1858.

Nuestro bienestar, progreso i engrandecimiento están cifrados en el cumplimiento de esa sagrada deuda i ojalá que cada uno sienta en todo su peso la importancia de ella.

Solo así se encontrarian todos estimulados a aplicar sus esfuerzos al desarrollo de las fuerzas productivas i buscar en su propio trabajo los mas sólidos i seguros recursos para hacer fortuna i coadyuvar al mismo tiempo a la prosperidad del pais entero.

LAS RIFAS.

(OCTUBRE DE 1859).

Esta clase de juego, que no puede reputarse bajo ningun aspecto como operacion de comercio, va haciéndose tan frecuente entre nosotros, que creemos necesario hacer algunas observaciones sobre ella, para manifestar cuan perjudiciales son a la moral pública i a la marcha de las especulaciones lejítimas i regulares.

Si se atiende a la naturaleza i objeto de las *rifas*, se ve sin necesidad de mucha reflexion que no son otra cosa que un juego de azar en que los caprichos de la suerte designan los favorecidos i los perjudicados, siendo siempre los primeros en mucho mas pequeño número que los últimos. La rifa es un juego tan de azar como el *monte* i los *dados*, i solo se distingue de ellos en la forma; el *monte* se juega con el naipe; los dados se juegan con unos trozos cúbicos de marfil; las rifas se juegan con rollitos de papel: en todos estos juegos, el acaso, el azar ciego i caprichoso, es el que determina la distribucion de los capitales que se comprometen en

ellos; en todos estos juegos, en la timbirimba como en la rifa, hai el incentivo causado por la espectativa de un golpe favorable de la veleidosa fortuna: incentivo que arrastra, que enardece, que precipita, que impulsa a distraer los capitales de la satisfaccion de necesidades lejítimas por arriesgarlos en los inciertos jiros de la suerte.

Así vemos todos los dias que hombres del pueblo emplean su salario i sus pequeñas economías en comprar boletos de la rifa con que esperan sacar objetos de gran valor, i como sucede en todos los juegos, *multi sunt vocati, pauci verò electi*, que traducido en español claro significa, que muchos son los que acuden a tomar boletos i mui pocos los premiados, i no puede ser de otro modo.

Estos hombres del pueblo, no solo comprometen lo suyo, sino que aun toman dinero prestado, i aun pueden ser impelidos a tomarlo sin la voluntad de su dueño, por entrar en la rifa i probar la fortuna. De aquí resulta que muchos de estos individuos pueden ser fácilmente arrastrados a comprometer el sustento de sus familias i cometer faltas de peor cáracter por adquirir esos boletos tentadores. Esto es en cuanto a la moral; veamos ahora lo que sucede respecto al comercio de especulaciones regulares i lejítimas.

Es evidente, que sin el incentivo de la rifa, casi todos los capitales que se invierten en ella, se habrian empleado en la tienda del zapatero, del sastre, del comerciante por menor, del quincallero, del vendedor de comestibles, es decir, en todas aquellas secciones del comercio que se establecen para satisfacer necesidades fijas, determinadas i constantes.

Si en la tienda de un comerciante se compra un objeto, éste es reclamado por una necesidad presente que

le da toda su estimacion i valor. No sucede así con la rifa, porque todos los artículos de comercio que la forman, se distribuyen no en vista de una necesidad lejítima i fundada, sino en virtud del capricho del acaso que designa al premiado un objeto que talvez no tiene utilidad alguna para él. Así la venta de artículos de comercio que se hacen por medio de rifas, es una venta sin órden, sin conformidad, sin proporcion a las necesidades del consumo que no sigue ninguno de los principios que rijen el cambio comercial, de lo cual resulta que las mercaderías vendidas de este modo pierden gran parte de su utilidad i, por consiguiente, de su valor, i de ahí por lo tanto pérdida de un capital para la sociedad.

El comercio, pues, se perjudica gravemente con las rifas, porque los capitales que deben fomentarlo i darle impulso se distraen i toman un rumbo que solo es conveniente para el que rifa, pero que es perjudicial para la sociedad; i sobre todo, para los individuos que toman parte en este juego, considerados éstos en su totalidad.

Las circunstancias difíciles porque atraviesa ahora el comercio, nos han obligado a hacer estas observaciones que hemos creido indispensables al saber que se preparaban otras rifas a mas de las que tienen lugar al presente. Si nuestro comercio por menor, afectado profundamente por la actual paralizacion en los negocios, sufre a mas esa desordenada distribucion de los capitales que hemos descrito, su situacion se pondrá de peor condicion.

Por último, debemos hacer presente que es una anomalía haber abolido las antiguas *loterías* i dejado en pié las *rifas*. La autoridad persigue los juegos de azar en privado, i sin embargo, los permite en público, i no

solo los permite sino que los autoriza i lejitíma con su sello. La autoridad debia fijarse que la perniciosa influencia de una casa de juego se ejerce en un reducido número de individuos, miéntras que la influencia de una rifa pública comprende a casi una poblacion i jeneralmente a la parte de ella mas menesterosa i a la que mas halaga la idea de hacer una ganancia exorbitante por medio de pequeñas cantidades. La moral pública sufre así en una escala estensa, i los resultados nocivos para la sociedad tienen mas alcance i duracion.

Concluirémos manifestando que al esponer lo que dejamos dicho, nuestro único objeto ha sido abogar por el bien de la sociedad i particularmente del comercio; i que si nuestras palabras han podido lastimar intereses particulares, solo ha sido por trabajar en sentido del bien público.

LAS RIFAS.

(NOVIEMBRE DE 1859).

El buen éxito que han tenido las primeras rifas para sus dueños han alentado a algunos a valerse de igual medio para realizar sus mercaderías o procurarles un espendio mas activo. No dudamos por un momento que estos juegos de azar sean ventajosos para los que los emprenden; pero tenemos completa certeza de que son sumamente perjudiciales a la sociedad, i sobre todo al comercio, como lo demostramos en otro artículo anterior i como lo vamos a demostrar en éste.

Seria una falta imperdonable en nosotros, seria traicionar nuestra mision i nuestros deberes sino insistieramos con toda enerjía, sino inculcáramos con plena evidencia la urjente necesidad de poner atajo a las rifas, no solo por ahora sino por siempre, para que así desapareciera una causa inmediata de escándalo i desmoralizacion para el pueblo i trastorno para las transacciones mercantiles.

Ya hemos dicho, i lo volvemos a repetir, que nuestro comercio se resiente de poca actividad en los negocios,

o mas bien dicho, yace postrado en una casi paralizacion. Jamas es mas necesaria que ahora una marcha regular i uniforme en las transacciones para mantener su equilibrio, que tantos sacudimientos ha sufrido en las quiebras i otros incidentes no ménos funestos. Pues bien, jamas pudo acudirse a un medio mas apropósito que las rifas para trastornar ese equilibrio e introducir sérias perturbaciones en la marcha del comercio por ménor. Para penetrarse de esta verdad, harémos algunas observaciones considerando al comercio no en un estado casi de crísis como está ahora, sino en su estado normal; así se estimarán mejor las perniciosas consecuencias de las rifas en cualquier tiempo i circunstancias que sean.

Todo comerciante, al establecer su negocio, ha examinado i estudiado de antemano las condiciones del mercado, i arregla la marcha de su establecimiento o emprende su especulacion contando con cierto número de entradas mas o ménos fijas, pero siempre constantes. Con esta probabilidad i espectativa fundada en las observaciones que ha hecho i que se corroboran i afirman de un modo mas seguro i cierto cuando el negocio ha comenzado a marchar, el comerciante da impulso a sus especulaciones, aumenta su surtido i contrae compromisos de crédito que él espera satisfacer con esas entradas regulares i constantes que tiene su negocio en virtud de la marcha normal del mercado. Pero hé aquí que algunos comerciantes deseando vender o realizar sus mercaderías en mas corto tiempo que lo que permite esa marcha normal, ponen sus almacenes en *rifa*, i atraen con el incentivo de este juego de azar la mayor parte de los concurrentes o compradores. ¿Qué sucede entónces? lo que ya cada comerciante ha podido ver numéricamente espresado en sus libros de cuenta en los dias que tie-

nen lugar las rifas. Sucede, pues, que la mayor parte de los capitales que se distribuian indistintamente en el mercado acuden con preferencia a una sola parte, es decir, a los tres o cuatro almacenes o tiendas en que se rifa; sucede, entónces, que cuando estas *rifas* comprenden valores de consideracion i se hacen en grande escala, multitud de comerciantes comienzan a ver que no venden lo que vendian ántes, que sus entradas disminuyen, que no pueden por esto hacer frente a sus compromisos ni aun a sus gastos; sucede, en fin, que el comercio se arruina por esa perturbacion violenta introducida en el mercado por las rifas. Tales efectos no son hijos de la exajeracion : el ménos entendido de los comerciantes puede apreciarlos clara i distintamente por sí mismo.

La rifa es el peor de todos los juegos de azar, porque en la timbirimba, en los dados se sabe lo que se pierde i lo que se gana, miéntras que en la rifa se sabe con seguridad lo que se pierde i jamas lo que se gana; pues jeneralmente sucede que las personas de boletos premiados obtienen objetos que no necesitan o que son incompatibles con su sexo, educacion o posicion social. De esto se sigue que aun los mismos objetos vendidos por medio de rifas pierden su valor por la incompatibilidad de uso para las personas que lo obtienen.

Consideradas bajo el punto de vista de la moral pública i privada, las rifas, son de todos los juegos de envite, los mas perniciosos, porque tienen mayor alcance i se hacen con mas escándalo. Un garito de jugadores comprende a diez o doce individuos que se sustraen de la vista del público. Una rifa comprende a una poblacion entera, ejerce sobre ella el incentivo del juego i se situa en las calles i plazas públicas. Las clases de la sociedad que mas empeño i aficion muestran a es-

ta clase de juegos son las mas fáciles de pervertir i dejarse arrastrar por los estímulos de ganancias fortuitas. Los artesanos, los obreros, los sirvientes, los campesinos pierden sus salarios, sus sueldos, sus ahorros, sus pequeñas ganancias, el sustento de sus familias i hasta la camisa, en comprar boletos de las rifas, i muchos de los que pierden, que por precision han de ser en mayor número que los que sacan algun provecho, cuando vean que han sacrificado todos sus recursos presentes i aun muchos de los venideros i que tienen siempre delante la rifa tentadora ¿qué harán?..... robarán; i los que no roban se valdrán de cualquier pretesto para abandonar sus patrones a quienes han pedido en préstamo dos o tres meses de salarios o sueldos. Hé aquí, pues, cómo se ofende a la moral pública; hé aquí cómo se sublevan los malos instintos i se fomenta el robo; cómo se precipitan algunos a la miseria; cómo se introduce el desarreglo en las casas i talleres; i hé aquí, por fin, cómo se establecen lugares en que se pierde el tiempo i se dá pábulo a la ociosidad.

Nosotros hemos visto a un artesano vender las primeras materias que le servian en sus artefactos, para comprar boletos de la rifa: tambien hemos visto a una mujer del pueblo, madre de familia, dirijirse al comercio con tres pesos para emplearlos en ropa para sus hijos, i volver sin ropa ni dinero, porque éste fué empleado en comprar los tentadores boletos. I estamos seguros que cada uno de nuestros lectores ha presenciado hechos de igual naturaleza.

Cada vez que atravesamos las plazas i calles en que están situadas las rifas i vemos apiñarse en ellas con tanto afan a los hombres del pueblo, sentimos, a pesar nuestro, una penosa impresion porque, a la verdad, es un espectáculo chocante ver a tanto individuo que desatien-

de el trabajo i sus ocupaciones por acudir a un juego que solo trae ventajas para unos pocos, engaños para algunos i desengaños i pérdidas para la jeneralidad.

Miéntras mas reflexionamos en los efectos perniciosos e inmorales de las rifas, mas nos sorprende el proceder de la autoridad que las permite, de la autoridad que las reglamenta, de la autoridad que condena i persigue al garito i que tolera i aun lejítima las rifas; de la autoridad que dá su sello para que se estampen en esos boletos en que se juega al monte bajo una forma diversa.

Hace poco existian dos almacenes en rifa, despues fueron tres, hoi son cuatro o cinco, mañana serán seis o siete i así sucesivamente, hasta que todo el comercio por menor de Santiago se convierta en una gran timbirimba a que acudirá a jugar toda la poblacion. ¡Hermoso espectáculo!

Hace tiempo levantamos nuestra voz, hicimos ver el mal i creimos que las rifas iban a cesar; pero vemos con sentimiento que éstas continúan i aun se preparan otras. Ayer se rifaban valores que ascendian a 8 o 10 mil pesos, hoi se rifarán valores que ascenderán a 60 mil pesos. Esto puede causar graves peligros al comercio, i si nuestros avisos no lograsen contener el mal, conseguirán al ménos que, llegado el momento en que se hagan sentir los efectos de las rifas, éstos se atribuyan a su verdadera causa i no se vaya a decir que son debidos a crísis monetaria u otras argucias que solo pueden tener cabida en espíritus superficiales.

Sentimos que nuestras observaciones vayan a herir intereses particulares; pero no es posible que esto nos retraiga de abogar por los intereses del comercio, de la moral, de las buenas costumbres i aun del bienestar público.

LAS RIFAS.

REPRESENTACION AL GOBIERNO.

(JUNIO DE 1860).

Señor Ministro:

Inducidos por la conviccion de que teneis una intelijencia clara i elevada i un corazon sinceramente patriota, nos dirijimos a vos para pediros en nombre de la moralidad i del bienestar del pueblo chileno, que empeñeis la autoridad que os inviste para estirpar i alejar para siempre de nuestra sociedad un jérmen fecundo en corrupcion i miseria, en vicios i desórdenes de todo jénero. Hablamos de las *rifas*, señor Ministro.

No se os puede ocultar que ellas son un juego de envite como cualquiera otro, con la sola diferencia que sus perniciosos efectos se desarrollan en una escala mas vasta, envolviendo en su funesta influencia todas las clases de la sociedad. Bien sabeis que la clase proletaria, esa que llamamos *el pueblo*, se deja arrastrar fácilmente

por el cebo de una ganancia quimérica, i se precipita a esas *bancas públicas* en donde derrochan sus salarios, el sustento de sus hijos, sus ahorros, todo lo que tienen i podrian tener. Muchos de los que pierden, que por fuerza han de estar en inmensa mayoría sobre los que ganan, tentados por el demonio del juego, exasperados por los desaires de la fortuna, echan mano de todos los recursos que tienen al alcance, comprometen su porvenir i el de sus familias, i cuando ven que por mucho que trabajen solo podrán escasamente pagar lo que deben, sin quedarles nada para procurarse el pan de cada dia, en tal caso, esos hombres se encuentran entre la miseria i el crímen, i la eleccion no es dudosa para individuos que por su educacion prestan poco oido a la voz de la conciencia i a los deberes del honor. Por esto es, señor Ministro, que a poco tiempo de haberse concluido tres grandes rifas en Santiago, los robos aumentaron de un modo mui alarmante i estraordinario, i se formaron compañías de bandoleros que amenazaban los campos i suburbios de la ciudad. Para contenerlos fué preciso que la justicia se armara de una mano de hierro i que un cadáver espuesto en un patíbulo satisficiera la vindicta pública ultrajada.

La prensa de la capital clamó amargamente contra las rifas i previó todas esas consecuencias que se acaban de esponer. Entónces i a propósito de ellas se dijo:

«Ayer anunciábamos las fatales consecuencias de estos juegos, hoi ya las esperimentamos con toda evidencia; i si se quiere verlas espresadas numericamente, que el jefe de policía lleve un diario de los robos que se cometen en estos meses de rifas i compare el número de ellos con el que resulte de los efectuados en los mismos meses del año anterior.»

Esto se decia en el *Ferrocarril* del 22 de noviembre de

1859 (*). En el mes de enero subsiguiente, el mismo periódico rejistraba diariamente en sus columnas numerosos robos i salteos, la jente de la ciudad i de los campos vivia en completa alarma, i la fuerza de policía apénas bastaba para perseguir a los malhechores.

Ya veis, señor Ministro, que esas previsiones no salieron fallidas i fueron tristemente corroboradas por los hechos. Pero ¿de qué sirvieron los clamores de la prensa, de qué la esperiencia adquirida, de qué el espectáculo de un cadalso ensagrentado con la ejecucion de dos bandidos que por robar cometieron el mas aleve asesinato? de nada: cuando se creia que las rifas iban a concluir con las ya concedidas, han vuelto a concederse otras nuevas por grandes e injentes cantidades. Entre casas i almacenes no trepidamos en afirmar que habrá en rifa o por rifarse, en Santiago únicamente, mas de 200 mil pesos, i si apreciamos las que hai en las demas provincias a donde se ha estendido este juego *moralizador*, esa cifra llegaria talvez a medio millon: medio millon quitado al comercio de buena fé que procede por medio de operaciones regulares, lejítimas i basadas en el trabajo industrial que hace prosperar i enriquecer al pais.

Apelamos a vuestro corazon i a vuestra intelijencia, señor Ministro: cuando se hacen grandes esfuerzos por difundir la ilustracion en el pueblo, cuando se procura fomentar la industria i dar impulso al comercio, cuando se quiere asegurar el bienestar en las clases desvalidas estableciendo cajas de ahorros, ¿no es un contra-sentido no es una anomalía, no es una aberracion, permitir i autorizar las rifas que directa e indirectamente corrompen

(*) Lo dijimos contestando a unos *comerciantes* que pretendian probar que las rifas eran excelentes, por cuanto procuraban rentas a las Municipalidades, contribuyendo así a la mejora local.

al pueblo, atacan la industria, perturban el comercio i hacen perder en un momento los pequeños capitales ahorrados durante meses i años?

Para qué citaros el ejemplo de Roma! allí i en otras ciudades de Italia no solo se autoriza la *lotería* sino que han hecho de este juego, que no es mas que una *rifa*, un arbitrio para procurarse rentas fiscales; pues bien, Roma, como las otras ciudades, se han hecho proverbiales por la multitud de bandidos que pululan en los campos i suburbios. Talvez se emplean en pagar con los fondos que produce la lotería, las tropas destinadas a perseguir el bandalismo a que este juego precipita. Que nuestro pueblo no descienda a la corrupcion a que ha llegado ese pueblo llamado del *loto!*

Si es lamentable que la autoridad permita i reglamente las *rifas*, prestando en cierto modo su sancion, es, sobre todo, chocante e indigno si hace de ellas un medio de procurarse fondos, cualquiera que sea el objeto a que éstos se dediquen. Si es para beneficencia, no es beneficio lo que se hace con perjuicio de otro; si es para ornato, choca i repugna el adorno erijido a costa de un medio corruptor; si es para fomentar la industria, no la fomenta quien la perjudica.

La autoridad se hace un deber en perseguir severamente a los jugadores que se esconden en un garito, a los que juegan entre cuatro paredes i en lugares los mas ocultos; para estos, rigor i castigo; mas para el individuo que quiere jugar públicamente con toda una poblacion, para el que *rifa*, aunque sea una cantidad de 100 a 200,000 pesos, para este la autoridad no solo tiene tolerancia e induljencia, sino que ella misma se constituye en reguladora del juego, lo lejitíma i garantiza con su presencia: de este modo los que pierden tienen la segu-

ridad de que pierden *legalmente* i con permiso de la autoridad: seguridad bien desconsoladora por cierto!

Omitimos, señor Ministro, en haceros otras reflexiones que serian inoficiosas desde el momento que vos mismo podeis fácilmente deducirlas en vista de hechos i consecuencias que, estamos seguros, no se os ocultan.

Ahora que las *rifas* van tomando mas incremento i desarrollo, nos creemos, pues, en el deber de alzar nuestra voz, en nombre del bienestar físico i moral del pueblo, en nombre del comercio i del trabajo industrial, para pedir que se destierren para siempre de nuestro pais. Para conseguirlo a nadie mejor que a vos, señor Ministro, podemos dirijirnos. Colocado al frente de los negocios públicos, llamado a velar por la seguridad, órden i progreso de la sociedad, amante del bien del pais como buen ciudadano, teneis sobrada razon, autoridad i rectitud para prohibir la continuacion de un juego de envite público, i por lo tanto públicamente corruptor e inmoral. ¡Ojalá que la prohibicion de rifas, fuera una lei de la República!

ESTUDIOS SOBRE LAS CAUSAS

DE LA ESCASEZ DE LA MONEDA DE PLATA.

(JUNIO DE 1860).

SUMARIO.

I. Introduccion i esposicion de algunas medidas propuestas para remediar la escasez. —II. Disminuir el peso de las monedas de plata, conservando intacta su lei.— III. Quitar el derecho de esportacion de 5.% sobre las barras de plata.—IV. Naturaleza i carácter de la moneda. V. Variaciones del valor de la moneda de plata respecto al de la plata en barra. VI. Efectos de las emisiones de monedas sobre su valor.—VII. Causa de la presen e escasez de la moneda de plata.—VIII. La amonedacion a cargo del Estado.—IX. Conclusion.

I.

La cuestion sobre la escasez de moneda de plata es de un interes tan directo al presente i envuelve soluciones tan importantes para el porvenir, que cuantos estudios se hagan sobre ella no deben considerarse como inútiles e insuficientes para esclarecerla i colocarla bajo su verdadero punto de vista. Digo esto porque bien podria suceder que la fuerza de una conviccion errónea, jeneralizada en la opinion, provocara una medida que

trajera tal vez los mas funestos resultados para el comercio. Por esto es que las medidas que se refieren a la moneda deben ser estudiadas préviamente con mucha reflexion i tino porque ellas van a obrar sobre una mercadería que se ha tomado como tipo para que sirva de medida comun a los valores de todas las demas mercaderías. Fácil es concebir que una alteracion forzada en la naturaleza i valor de la *mercadería moneda*, produciria una alteracion jeneral en los valores de todas las demas por quienes se cambia; i esta alteracion no podria efectuarse sin trastornos, sin perturbaciones, sin sufrimientos para el comercio, para la industria i para el pais entero.

Penetrado de esta conviccion i despues de un detenido estudio, he intentado colocar la cuestion de la escasez de moneda de plata bajo su verdadero punto de vista, teniendo especial cuidado de relacionarla con las causas transitorias o constantes que la promueven al presente i que la promoverán en el porvenir.

Pero ante todo he creido conveniente tomar en cuenta los medios que se han propuesto para remediar esa escasez, de los cuales unos han recibido ya el fallo de la opinion i otros quedan aun por debatirse.

Los medios que a luz de los principios i de los hechos han sido rechazados como inútiles i a mas perjudiciales, son los siguientes:

"Imponer derechos a la esportacion de la plata sellada.

"Disminuir la lei de la moneda de plata, es decir, sellar moneda feble.

"Permitir la introduccion de monedas de plata estranjeras."

La prensa se ha ocupado estensamente en refutar tales medidas i lo ha hecho de una manera tan clara i

evidente que estaria por demas volver sobre ellas. Solo queda que examinar otras dos que se han propuesto a mas de las anteriores, que aun no han sido completamente discutidas en sus efectos i de las cuales conviene ocuparse ántes de entrar de lleno en el objeto primordial de este artículo. Estas son:

"Disminuir el peso de la moneda de plata, conservando intacta su lei actual.

"Quitar el derecho de esportacion de 5 p.% sobre las barras de plata.

II.

Aunque el primer medio ha sido propuesto en caso de que quiera emplearse el arbitrio estremo i funesto de bajar la lei de la moneda de plata, sin embargo, no por esto ese primer medio deja de acarrear consecuencias tan perjudiciales como el segundo. En efecto, ¿qué es lo que se hace i se pretende al disminuir la lei de la moneda de plata? Quitar un tanto de plata fina en la pasta que ha de amonedarse, para que así el esportador no encuentre ventaja en esportar esa moneda de plata así desestimada. ¿Qué es lo que se hace i se pretende al disminuir el peso de las monedas de plata? Quitar un tanto de plata fina en esa parte de la pasta que se suprime en la moneda para reducir su peso de modo que el esportador no encuentre, etc. ¿Qué diferencia hai, pues, entre el primero i el segundo medio? Nada mas que en uno se quita un tanto de plata fina en la lei, i en el otro el peso: los modos de proceder son diversos pero el resultado es el mismo, es decir, desestimar la moneda de plata, suprimir en ella cierta cantidad del metal precioso que le da su valor intrínseco, i que constituye su naturaleza, por consiguiente, este medio

traeria las mismas consecuencias fatales i perniciosas que el primero, todas las mercaderías subirian de valor porque entónces se daria por ellas ménos cantidad de plata amonedada, todos los deudores pagarian a sus acreedores ménos cantidad de la mercadería moneda que la que de ellos habian recibido.

Por los mismos motivos que se rechaza la disminucion en la lei, debe rechazarse la disminucion en el peso de la moneda. Con ambos medios se lograria, es cierto, contener la esportacion de esta, pero a trueque de producir una situacion violenta i preñada de conflictos en el mercado monetario. Segun el medio que se elijiera, los males serian mas o ménos intensos pero siempre los suficientes para acarrear los peligros e inconvenientes que en otras partes se han señalado i que aquí indicamos a la lijera.

III.

"Quitar el derecho de esportacion del 5 p.% sobre las barras de plata."—Esta medida ha sido propuesta en la intelijencia de que la supresion del 5 p.% haria nivelar el valor de la plata en barra respecto al de la plata amonedada i que así habria mas conveniencia en esportar aquella que ésta: tambien se ha tenido presente al proponerla, el mayor desarrollo que se daria a la produccion de plata en barra, lo cual a su vez contribuiria al fin indicado.

Concretándonos únicamente a la cuestion de la moneda, veamos a la luz de los hechos si la mencionada supresion traeria los resultados que se le atribuyen.

Es evidente que existiendo el derecho del 5 p.% a la *salida* de la barra de plata, ésta debe valer 5 p.% ménos en el *interior* que al esterior de nuestro mercado, lo que

importa una probabilidad mas para que la Casa de Moneda se procure pastas para sellar al precio de compra que tiene fijado. Si se quita el derecho precitado, es evidente así mismo que subirá en el interior de nuestro mercado el precio de las barras, porque los tenedores de ellas, que ántes no recibian ganancia alguna en venderla al esterior con el recargo del derecho, reciben esa ganancia cuando éste se suprime, pues ese 5 p.% que ántes percibia el fisco, es percibido en tal caso por ellos. El precio que afuera tiene la barra de plata rejirá, en el caso de la supresion, *adentro* de nuestro mercado, porque la mayor oferta que habria de barra a la esportacion, no seria tanta que hiciera sensiblemente bajar su precio, el cual siendo, como hemos dicho, mas subido que cuando existe el derecho, resultaria que la Casa de Moneda tendria una probabilidad de ménos para procurarse pastas al precio de compra que tiene fijado.

No pudiendo sellar la Casa de Moneda, por motivo de la supresion del derecho sobre las pastas, la moneda de plata escasearia entónces no por un exceso en la esportacion que de ella se hace, no por un aumento de consumo, diremos mejor, sino por falta de produccion. Aunque por diverso camino la escasez de plata amonedada subsistiria i talvez bajo condiciones peores que en las que ahora se encuentra.

Pero, supongamos que ya por el aumento en la produccion de las pastas de plata que se espera de la desaparicion del derecho, ya porque la Casa de Moneda elevara el precio de compra de las barras por medio de anticipaciones directas hechas aun en los mismos centros mineros, supongamos, decimos, que la Casa de Moneda lograra procurarse pastas para sellar i emitir mas moneda de plata, ¿desaparecerian por esto las verdaderas causas que motivan la escasez de la plata sellada, se

desterraria por mui largo tiempo este mal de nuestro mercado monetario? Por cierto que no; las medidas propuestas, aun en la suposicion de producir los efectos que apuntamos, no servirian mas que de *palíativos* que disimularian el mal por algun tiempo para dejarlo renacer mui luego; i esto sucederia porque no se habia atacado ni conjurado con ellos las verdaderas causas que la producen i que vamos a procurar describir con toda la claridad posible.

IV.

Mas, ántes de entrar en la investigacion de esas causas, es necesario manifestar con toda precision la naturaleza de la moneda, i decimos que es necesario aunque para algunos parezca supérfluo, porque al desconocimiento u olvido del carácter esencial de la moneda, se debe el haberse propuesto medidas tan erróneas sobre ella i es en cierto modo el oríjen de su escasez.

Hai muchos que creen que la moneda recibe su valor de un decreto o de un acto convencional; que basta que se ordene o se convenga en que tal cantidad de metal, de tal forma i de tal lei, *valga* tanto, para que en la moneda que recibe así un valor *nominal* no pueda éste cambiar, ni alterarse, i sirva para efectuar en todo caso i sin estorbo alguno las transacciones i cambios. Para los que así piensan, la materia que constituye la moneda es de un rol secundario, de modo que se la puede quitar mas o ménos plata fina en la aleacion de metales que la forma, sin que por eso valga ménos, pues existe un decreto que le ha asignado un valor *fijo*. Este es un grave error.

Las monedas de oro o plata no reciben su valor de un decreto ni de un convenio. Ellas son piezas que

tienen un peso uniforme i una cantidad igual de metal fino, de modo que figuran en los cambios, no en virtud de la forma o emblema que llevan, sino en virtud de la cantidad de oro o plata que contienen. Así cuando se dice que una mercadería *vale un peso*, es lo mismo que si se dijera que esa mercadería *vale* 22 *gramos* 5 *decígramos de plata fina*, porque es la cantidad de este metal que existe en los 25 gramos de pasta que tiene esa moneda chilena. El comercio recibe en el peso esa cantidad de plata fina, no porque así se lo manda un decreto, sino porque el movimiento natural de los valores ha designado que esa sea la cantidad de metal puro que se necesita para dar en cambio de otra cantidad determinada de una mercadería cualquiera. En vano ese decreto ordenaria al comercio que recibiera por un peso una moneda que contenia gramo i medio *ménos* de plata fina, el comercio recibiria es cierto el *peso* pero daria tambien *ménos* cantidad de mercadería que ántes, es decir, alzaria el precio de ella ¿i por q ué? Porque la moneda por su naturaleza, por la plata u oro que la constituye, es una *mercadería* como lo son estos metales, mercaderías cuyo valor tienen que seguir el movimiento de todos los valores; i sobre este nada pueden los decretos, como nada podrian sobre el curso que siguen las leyes naturales.

Por esto es que los gobiernos que comprenden la naturaleza i rol de la moneda procuran designarla un valor que iguale lo mas posible al *valor real* de la materia con que se fabrica: i esto se consigue haciendo que contengan la mayor cantidad posible de metal puro, bien sea oro o plata. A este respecto la moneda chilena es exelente i puede circular como la mejor en todos los mercados del mundo.

V.

Admitido que la moneda es una mercadería que tiene su valor *propio*, preciso es admitir tambien que este valor puede subir i bajar como sube i baja el valor del trigo, del cobre, del carbon, del hierro; será si se quiere ménos variable que el de estas u otras mercaderías, pero siempre sometido a movimientos de alza o baja, siempre sujeto a la lei de la oferta i la demanda que hace que no haya valor alguno *fijo*.

El valor de la moneda está íntimamente relacionado con el de la plata en barra, porque en realidad ambas no son mas que una misma mercadería bajo dos formas diversas. Pero como el valor de la barra, se *aprecia* en moneda, resulta que cuando el de la primera sube, el de la segunda baja, i baja con tanto mas motivo, cuanto que habiendo sido fabricada i emitida la moneda sobre el precio antiguo de la barra, el valor de esta al subir ha de quedar por fuerza mas elevado.

¿I qué sucede cuando el valor de la moneda baja por esta causa? Sucede que el comercio, precisado a saldar las importaciones con el producto de nuestras minas, tiene mas ventaja en esportar la plata sellada que está mas barata que la plata en barra; i esto mismo sucede cuando el valor de la moneda baja por cualquiera otra causa.

El valor de la plata sellada puede bajar ademas por el aumento en la emision, bien sea de billetes de banco, bien sea de monedas de oro que se sostituyen en lugar de ella en el numerario dejándola mas disponible, o bien sea por la mayor emision de ella misma que la hace mas

abundante i por consiguiente mas al alcance de los espectadores.

Dijimos al principio que la escasez de moneda de plata era determinada por causas transitorias i permanentes; i dijimos esto en la intelijencia de que la escasez era producida por la esportacion, i ésta por la baja en su valor a influencia de las causas que acabamos de indicar. De éstas son transitorias, las que determinan una alza en la plata en barra, i por consiguiente una baja en la sellada, i pueden reducirse a dos: 1.ª la menor produccion de barras; 2.ª el mayor pedido de éstas para esportarse.

Tiene el mismo carácter transitorio, porque determina una baja directa en la moneda, la mayor emision de billetes de banco.

La verdadera i única causa permanente es la emision de moneda que impide que ésta arregle su valor, siguiendo el curso natural de las leyes que rijen el mercador, i como ésta es la causa *radical*, procuraré ponerla en evidencia en cuanto me sea posible.

VI.

Es indudable que nuestro mercado interior necesita para sus cambios una cantidad determinada de moneda, cantidad que podrá ser variable de una época a otra, pero siempre circunscrita *a un límite* en un momento dado.

Cuando esa cantidad se halla limitada con precision a las exijencias del mercado, la plata sellada se halla nivelada en su valor a la plata en barra, i los esportadores prefieren entónces esportar esta que aquella. Pero supongamos que por cualquiera de las causas enumeradas llegue a subir el valor de la barra; esta alza, como

ya lo hemos demostrado, producirá la baja en la plata sellada, i por consiguiente su esportacion. Mas ésta no podrá esportarse del todo, porque es evidente que a medida que sale se va haciendo mas escasa, i escaseando, su valor irá subiendo en proporcion hasta que se nivele otra vez al de la plata en barra i se restablezca naturalmente el equilibrio. Tal es lo que acontece cuando se deja que los valores se arreglen por la lei niveladora de la oferta i el pedido, es decir, cuando se deja a los valores que obren por sí solos al impulso libre i espontáneo del movimiento natural que los rije. Pero sucede que cuando se está efectuando, se va a efectuar o se ha efectuado ya el arreglo de los valores, en virtud de esa lei económica que preside los cambios, se emite mas moneda, bien sea de oro o de plata. En este caso, si el equilibrio se ha restablecido entre la plata sellada i la barra, vuelve otra vez a romperse, porque el valor de la moneda ha de bajar por la nueva emision; si está por restablecerse, esa misma emision lo impide porque no permite que el valor de la moneda de plata suba hasta nivelarse con la barra en virtud de la escasez, si se está estableciendo se reproduce el mismo resultado. De modo, *que cada vez que se emite moneda a la circulacion, sin que las exijencias de los cambios en el mercado requieran una nueva emision, cada vez que ésta no pueda seguir el curso i movimiento natural de los valores, se producirá la esportacion, i con ella la escasez de plata sellada mas o ménos duradera.*

Así es que cuando el valor de la plata en barra estuviere mas elevado que el de la sellada, la Casa de Moneda debia abstenerse de fabricar i emitir moneda, porque la emision solo serviria para producir el efecto que acabo de indicar. Pero la Casa de Moneda es un taller industrial, aunque bajo un réjimen oficial, i tiene

que pagar muchos obreros, empleados, mantener en buen estado una gran maquinaria i atender muchos otros gastos, de modo que no puede, sin grave perjuicio para ella, detener sus labores i permanecer inactiva aun por poco tiempo. Podria, es cierto, seguir el vaiven de los valores en el mercado, manteniendo un precio fijo para la compra de la barra, de manera que cuando el valor de ésta subiera sobre él, la Casa se abstenia de sellar, i si por el contrario bajaba, la Casa compraba barras i emitia monedas. Pero, como hemos dicho, aunque taller industrial tiene que seguir la marcha uniforme, constante que le imprime el réjimen bajo el cual está establecida, i si bien adoptó en un principio el precio fijo de compra, la necesidad de no paralizarse le ha obligado a aumentar ese precio por medio de anticipaciones a interes cada vez mas bajo. Apesar de esto la Casa carece por mucho tiempo de pastas, i esto proviene, tanto de los efectos de sus emisiones en el mercado, que impide la nivelacion de que hemos hablado, como de la escasa produccion de las minas de plata.

Siguiendo el valor de las barras de plata, siempre subido a influencia de estas causas, la Casa de Moneda, obligada a procurárselas ¿hasta qué punto subirá el precio de compra? Lo subirá hasta que ya ese precio sea tan subido que ofrezca una pérdida a la monedacion.

VII.

Una de esas emisiones anormales ha sido la causa de la presente escasez de moneda de plata. Mas de dos millones en monedas de oro del empréstito, echados a la circulacion en el espacio de algunos meses, no han podido, por ménos, que causar trastornos en los valores

monetarios i sustituir en el numerario a la plata sellada que por esta causa bajó de valor i pudo esportarse fácil i rápidamente. El empuje que el oro ha dado a la moneda de plata, arrojándola fuera de la circulacion monetaria, ha sido algo violento i por esto es que su escasez ha sido mas tirante que otras veces: a tal causa, tal efecto.

En vista de un hecho cuyos resultados no es posible contener del todo, el que esto escribe propuso en el *Comercio* del 20 de abril último el único arbitrio de minorar las enojosas consecuencias de la escasez, i este fué que se sellase una cantidad reducida de monedas de plata de las mas pequeñas i se emitiesen a la circulacion esparciéndolas i subdiviéndolas lo mas posible, para que así los esportadores no tuvieran tanta facilidad en acumularla.

El Gobierno tuvo a bien poner en planta esta medida cuyos buenos efectos se han hecho sentir, i el periódico oficial la apoyó demostrando bien claramente su incontestable utilidad. La medida no hai duda que es sencilla, i para encontrarla no ha sido preciso remontarse a las rejiones mas calijinosas i abstractas de la ciencia económica, pero no por eso deja de ser eficaz, oportuna i la mas aplicable a la situacion del mercado; decimos esto porque no ha faltado quien por su sencillez juzgue esa medida fútil e indigna de la discusion i de la ciencia; singular objecion! como si la ciencia no hubiera de dar márjen mas que a medidas complicadas, de difícil intelijencia i superiores al buen sentido de la jeneralidad! Precisamente, un medio es mas *científico* miéntras con mas claridad i sencillez conduzca al resultado propuesto.

Se indicó tambien en el artículo citado que se dejase de sellar oro por algun tiempo, pero esto importaria una

interrupcion en las labores de la Casa de Moneda, interrupcion que es casi imposible para esta oficina atendida su naturaleza, interrupcion que implica una alternativa dura, un conflicto grave entre el interes del comercio i el interes del establecimiento.

VIII.

El estudio de todas las cuestiones que se refieren a la moneda conducen a la reflexion siguiente, i es: que la amonedacion a cargo del Estado, si bien tiene sus ventajas, tiene tambien sus inconvenientes.

Por lo que a mí toca, estoi profundamente convencido que todo el buen i excelente sistema monetario que al presente tenemos, se debe principalmente a la circunstancia de estar la fábrica de la moneda a cargo del Gobierno. Pero tambien lo estoi igualmente de que si la moneda de plata se esporta en lugar de la barra, de que si los valores de éstas no pueden nivelarse entre sí, es debido casi siempre a la amonedacion oficial que no puede seguir el curso de los valores en el mercado, que no está en situacion de juzgar cuando la cantidad de numerario es escasa o abundante, que no puede detenerse cuando la lei de la oferta i el pedido le dice que se detenga.

Es una anomalía que en su emision, la moneda, el tipo *comparativo* de los valores, no esté sometida a la lei natural que rije los cambios, miéntras los valores *comparados* siguen única i esclusivamente el movimiento que les imprime esa lei. Esto es tanto mas notable en nuestro pais por ser productor de plata, es decir, de las materias con que se fabrica la moneda, cuya produccion mas o ménos abundante hace que su oferta varíe con

mas frecuencia que en otros paises, i del mismo modo su valor.

Por esto es que Du Puinode, en su obra sobre la *moneda, el crédito i el impuesto*, ha dicho : "La intervencion del Estado no es útil en la amonedacion sino para garantir el valor de las piezas i su semejanza. El Estado es el crisol que funde, la máquina que sella, la balanza que pesa.... Al público solo atañe suministrar los metales, mantener, aumentar o dejar disminuir la masa de las monedas, segun que lo desee o le convenga, es decir, segun que el valor del numerario se mantenga, aumente o baje."

Esto mismo lo han comprendido algunos gobiernos i han preferido, como el de Francia, exonerarse de los detalles de la fabricacion de monedas i entregarla a un empresario particular.

(*) "En este sistema, un empresario se encarga, a su costa i riesgo, de fabricar, a un precio fijado por la autoridad pública, la moneda que el mercado necesita; el Gobierno se limita a determinar el cuño de las piezas i a cuidar que su peso i lei no sean alterados. Naturalmente en las fábricas de moneda, como casi en todas las otras, el precio de costo es tanto menor cuanto mayor es la cantidad demandada : i por esto convendria a los pequeños Estados, a ménos que su situacion sea mui escepcional, comprar su moneda afuera, como lo ha hecho la Suiza comprando recientemente la suya en Francia.

"Con el sistema de los empresarios con tarifa fija, la fabricacion de las monedas es enteramente sometida a la impulsion del comercio, que viene a cambiar su barra

(*) Courcelle Seneuil, lib. I, cap. XI del tomo 2.° de su Tratado teórico i práctico de Economía política.

por moneda cuando ésta es demandada, i que se abstiene de ofrecer aquella en el caso contrario. El empresario se encuentra sometido a la misma lei, si los costos reales de fabricacion son exactamente iguales a la tarifa; si son inferiores, tiene interes en comprar barra i en fabricar hasta tanto cubra sus gastos reales no mas allá de este límite."

IX.

Talvez lo que acaba de esponerse suscite alguna alarma i se pregunte: ¿luego, lo que se propone es la supresion de la Casa de Moneda?.... No trepido en contestar que no pretendo ni pido tal cosa. No soi de los que en nada estiman los obstáculos que se oponen a una innovacion o mejora por útil que ésta sea en sí misma. Estos obstáculos no están muchas veces en la voluntad de los que podrian llevar a cabo la reforma, sino que residen en ciertos intereses, en ciertos arreglos, en cierto órden de cosas establecido durante mucho tiempo i que seria peligroso trastornar o remover de un solo golpe i en un solo momento.

Como dije al principio, el objeto de este estudio ha sido únicamente poner la cuestion de la escasez de la moneda bajo su verdadero punto de vista i en relacion con las causas transitorias i permanentes que la determinan. He procurado señalar éstas con la claridad posible para que la opinion forme un convencimiento de ellas, para que el esclarecimiento de la verdad sirva de guia en la indagacion de los medios mas conducentes a impedir trastornos en los valores monetarios i circunscriba la accion de la moneda al verdadero rol que tiene por su naturaleza i carácter. No dudo que, encaminando los trabajos en este sentido, se llegue, a

fuerza de esperiencia, de estudio i de tiempo, a adoptar una medida que por ahora parezca quizá perjudicial e irrealizable.

Hé aquí mi única pretension: bien pudiera ser que aun así se repute como excesiva, bien pudiera ser que no consiga su objeto; pero cuando se desea la remocion de un mal que puede ser mas trascendental miéntras mas subsista la causa que lo produce, cuando hai el deseo sincero de que se adopte una medida útil para su pais, uno no debe retroceder ante el temor de la poca eficacia que han de obtener nuestros esfuerzos, i el poco eco que encontrará nuestra voz.

DATOS ESTADISTICOS

SOBRE LA ESPORTACION DE NUMERARIO.

(JULIO DE 1860).

I.

Ya se ha discutido suficientemente sobre las causas de la esportacion i escasez de moneda de plata : llegado es el tiempo de comprobar con hechos, con cifras, cual de esas causas indicadas es la verdadera, para en vista de ella tomar una medida de efectos permanentes i no transitorios o meramente *pa'iativos*. Obrar de otro modo seria conjurar el mal por un momento, seria salir de una mala situacion a todo trance i a cualquier precio, aunque despues nos halláramos en el mismo conflicto.

Para proceder con acierto en toda cuestion, para prever lo que sobre ella sucederá, el único camino razonable i seguro que hai es tomar en cuenta lo que sucedió, es tener presente la esperiencia i los antecedentes que

ella nos suministra. Ademas, ellos confirman si con razon se han atribuido tales efectos a tales causas.

Prévia esta pequeña reflexion, recordará el lector que espuse en el artículo anterior el siguiente corolario de mis *estudios sobre las causas de la escasez de moneda de plata:*

«Cada vez que se emite moneda a la circulacion sin " que las exijencias de los cambios en el mercado re- " quieran una nueva emision; cada vez que ésta no pue- " da seguir el curso i movimiento natural de los valores, " se producirá la esportacion, i con ella la escasez de " plata sellada mas o ménos duradera."

Determinado a comprobar con hechos esta observacion i deseoso de convencerme por ellos de su exactitud, busqué datos en la estadística comercial sobre la esportacion de moneda i en los documentos oficiales sobre su emision, como así mismo sobre la esportacion de plata en barra. Despues de una indagacion prolija los reuní en el siguiente cuadro que se refiere a los últimos ocho años i que recomiendo a la atencion de los que tienen interes en la presente cuestion de la moneda, porque arrojará mucha claridad sobre ellas.

Esportacion de numerario i plata en barra.			Emision de la Casa de Moneda.		
AÑOS.	Esportacion de numerario en oro i plata.	Esportacion de plata en barra.	En moneda de plata.	En moneda de oro.	Total de las emisiones en oro i plata.
1852	$ (*) 37,917	m. 372,302	15,425	1.453.980	1.469,405
1853	121.517	247,073	992,406	2.093,985	3.086,391
1854	945,317	301,575	932 393	1.057,405	1.989.798
1855	45,472	270,984	1.546,196	650,175	2.196,370
1856	442.309	246,620	885,030	692,665	1.577.695
1857	1.488,665	150.928	380,424	734.480	1.114,904
1858	1.202 769	119,010	350,391	695.976	1.046,367
1859	1.523,543	69,421	602,485	3.342,623	3.945,408
					$ 16.426,338

Fijándose en los totales de las emisiones i en la esportacion de numerario, se vé que a las grandes emisiones de la Casa de Moneda ha correspondido o se ha seguido una gran esportacion de numerario. En 1852, 1853 i 1854 se emitieron 6.545,594 pesos en oro i plata; en ese último año se esportaron 945,317 pesos en ámbas monedas. En 1855, 1856 i 1857 se emitieron 4.888,969 pesos : en este último año se esportaron 1.488,665 pesos. En 1858 i 1859, en solo dos años, se emitieron 5.091,775 pesos : en ese último año, o para

(*) No debe estrañarse que en 1852 solo aparezcan esportados diez i siete pesos: esta es la cifra que se encuentra en la estadística comercial de ese año en la esportacion de artículos nacionales, i como lo que se quiere buscar es la esportacion de nuestra moneda, he tenido que colocar esa cifra aunque no es exacta. La inexactitud procede de que la estadística comercial confundió en dicho año la esportacion de la moneda nacional con la estranjera nacionalizada ; tomada así la esportacion se verá entónces que en 1852 se esportaron 937,901 pesos La exactitud de los demas años es tan regular i precisa como lo permiten los documentos oficiales.

mayor abundamiento, en los dos últimos años, se esportaron 2.736,?12: i en lo que va corrido del presente año se han esportado ya 493,658 pesos en monedas de oro i plata del pais.

Hai, por lo tanto, suficiente motivo para creer que las excesivas emisiones de moneda provocan su esportacion i pueden considerarse como la causa principal i permanente de ella.

Pero hai otras causas *transitorias*, incidentales, que hacen que la esportacion de moneda de plata, particularmente, sea mas grande, mas rápida i produzca por este solo hecho una escasez de ella en nuestro mercado, que llegará a ser un malestar si es mui pronunciada.

En 1853 sobrevino una crísis comercial: para hacer frente a los compromisos aflictivos de ella, se acudió a los capitales mas disponibles en el momento, i éstos fueron la plata sellada i en barra; los efectos de esa crísis se han dejado sentir en los años siguientes aunque con ménos fuerza; a falta de otros retornos siempre tenemos que saldar una parte de las importaciones con el producto de las minas, principalmente con la plata en barra; pero, por una aciaga coincidencia, desde el mismo año que comenzó la crísis comenzó tambien a disminuir la produccion de las minas de plata, ¿qué ha hecho entónces el comercio? Se ha visto obligado a esportar todo lo que ha podido de plata sellada. Esto no es suposicion, *ni teoría*, como dicen algunos, esto es un hecho evidente, *práctico*, palpable en cifras. Así, en el cuadro precedente se verá que en 1857, año de la crísis, la esportacion de numerario se desarrolla en grande escala hasta el último año, i se vé tambien que la esportacion de plata en barra (que corresponde a su produccion) disminuye enormemente desde 1858 hasta el año de 1859.

Luego hai razon de sobra para asegurar que la es-

portacion de numerario ha tomado grandes proporciones en estos últimos cuatro años, por motivo del mayor pedido en los productos de las minas para saldar las importaciones, i por la escasa produccion de plata en barra i de minerales de plata.

I sino, atengámonos a un hecho, i en vista de él pregunto: ¿por qué en 1854, que se esportó como un millon en numerario, no hubo escasez de plata, ni clamores, ni discusiones, ni se pidió la reforma del sistema monetario, ni la prensa ni nadie se quejó, habló o demostró el mas pequeño malestar? Por una razon mui sencilla, que se encontrará fijándose en las cifras que aparecen en ese mismo año; es decir, porque en 1854 la produccion de las minas de plata fué tan abundante que no solo dió a la esportacion 301,575 marcos de plata en barra, sino tambien que permitió a la Casa de Moneda comprar la pasta suficiente para sellar i emitir 1.988,798 pesos en monedas, de las cuales 932,393 pesos eran de plata i con las que pudo perfectamente reponerse la que se habia esportado. Al año siguiente, 1855, se pudo emitir ademas 1.546,195 pesos en plata sellada.

¿Pero en 1857, 1858 i 1859 ha sucedido lo mismo? Allí está el cuadro que lo diga, i sin embargo hai mayor pedido de plata en barra que en los demas años anteriores. En él se verá la cantidad de moneda de plata que a duras penas ha conseguido emitir la Casa de Moneda a la circulacion en estos últimos tres años.

Para ver con toda evidencia la verdadera causa de la mui tirante escasez de plata sellada que ahora esperimentamos, no tenemos mas que echar los ojos sobre el cuadro. Por él vemos que a una gran emision de moneda (la mas grande que ha habido en los ocho años citados) se ha unido una escasa produccion de plata en

barra, es decir, que la causa permanente se ha visto reforzada por otra accidental para producir una grande esportacion de numerario (la mas grande tambien que ha habido). Aun mas claro, en el solo año de 1859 se emitió a la circulacion por la Casa de Moneda 3.945,408 pesos (cerca de 4 millones) de los cuales 3.342,923 pesos en oro i solo 602,485 pesos en plata. Esto quiere decir que *de repente* la moneda de oro entró en tal cantidad a la circulacion que ocupó como las tres cuartas partes del abastecimiento monetario del pais. Empujada así de la circulacion la moneda de plata, cuando existia una escasa produccion de plata en barra, natural, consiguiente i forzoso era que ella se esportara en el año anterior en mas de un millon i continúe esportándose al presente.

En vista de estas cifras abrigo el mas profundo convencimiento de que la presente escasez de moneda de plata es debida a la combinacion de estas tres causas :

1.ª *A una emision exorbitante en moneda de oro.*

2.ª *A la escasa produccion de las minas de plata.*

3.ª *A la gran esportacion de moneda de plata provocada por las causas anteriores i precipitada sobre todo por la primera.*

A CAUSAS *estraordinarias*, EFECTOS *estraordinarios.*

Tal es lo que se espuso en nuestro artículo anterior, i tal es lo que se comprueba por las cifras i hechos enunciados.

II.

Apesar de todo se ha tratado de probar que la verdadera causa de la esportacion i escasez de moneda de plata consiste en la relacion *legal* fijada por la lei del año 51 entre este metal i el oro, el cual, segun

se cree, se halla en nuestro mercado casi tan depreciado como en Europa i por consiguiente en relacion mui diversa a la que le fijó esa lei respecto a la plata: esta causa, se dice, es la que viene produciendo la esportacion de plata sellada desde 1851 i no cesará miéntras no se varie esa relacion legal que se estableció entónces, es decir, miéntras no se reduzca el peso de la moneda de plata respecto a la de oro.

¿Es exacta tal asercion? Si apreciamos los hechos *actualmente*, sí; si los apreciamos desde 1851, nó.

En primer lugar, no se puede admitir como un hecho jeneral que la depreciacion del oro en Europa, se haya trasmitido a nuestro mercado; para que tal cosa sucediera, seria preciso que los mismos hechos que motivan esa depreciacion en Europa existieran en nuestro pais. Estos hechos no existen: el oro acude de todos los paises auríferos a los mercados europeos, a éstos se ha remesado casi todo el oro que ha producido California i Australia; los centros comerciales de Europa no producen plata i es aun escasa en ellos.

En Chile, el oro acudió con mas abundancia que nunca desde nuestro comercio con California i Australia, pero desde que este comercio ha ido disminuyendo, ha disminuido tambien la internacion de oro en el pais.

Apreciando, lo que es exacto, la internacion del oro en Chile, por las cantidades que de él compra la Casa de Moneda, vemos que ésta compró:

En	1850.....	$ 3.497,568
„	1851.....	2.294,214
„	1852.....	1.657,159
„	1853.....	1.811,676
„	1854.....	1.057,902
„	1855.....	828,833

En 1856..... $ 502,414
„ 1857..... 401,087
„ 1858..... 444,222
„ 1859..... 3.223,986 oro del empréstito.

Por este estado vemos que la internacion de oro en vez de ir en aumento desde 1851 hasta 1858, va, por el contrario, disminuyendo mui notablemente.

Hai otra circunstancia que disminuye la existencia del oro en nuestro mercado i es su esportacion. En onzas de oro nacionales se esportaron :

En	1854	por	valor de	$ 440,324
„	1855	„	„	„ 5,744
„	1856	„	„	„ 21,097
„	1857	„	„	„ 408,670
„	1858	„	„	„ 278,708
„	1859	„	„	„ 350,295

Es de advertir que falta que agregar el oro que la estadística comprende en la esportacion de *plata i oro amonedados*, cuya confusa denominacion nos impide señalar con exactitud la cantidad de moneda de oro esportada, pero que mui aproximativamente i por el dato anterior puede calcularse en medio millon de pesos cada año, poco mas o ménos, segun las vacilaciones del mercado.

Chile es, por otra parte, productor de plata, es uno de los paises que abastecen al mercado del mundo de este metal.

Luego, si en Chile la plata debe abundar mas que en otra parte porque es producto de su suelo, i el oro no, porque es importado de paises cuyo comercio con el

nuestro disminuye, i se esporta ademas en no pequeñas cantidades; si los centros comerciales de Europa abundan en oro i carecen de plata porque no la producen i la esportan en grandes cantidades para el Asia, ¿cuál es la razon, el hecho que nos indica que el oro se encuentra tan abundante en nuestro pais como en Europa relativamente a la plata? ¿Cuál es el hecho que nos revela que la plata es *jeneralmente* en Chile escasa respecto del oro? ¿Dónde está, pues, el fundamento de esa depreciacion del oro en nuestro mercado para derivar de él que la lei del 51 estableció una relacion *legal* entre los dos metales, contraria a la que jeneralmente le da la libre accion de los valores?

Confieso, considerando los hechos hasta 1858, que no veo esas razones, esos hechos i ese fundamento, i si veo que la lei del 51 estableció una relacion *legal*, exacta e igual a la que tenian entre sí los valores de esos metales en el mercado; a no ser que se pretenda sostener que la depreciacion del oro en Europa se ha trasmitido a nosotros por *simpatía* como sucede con las modas.

En 1857 tambien se gritó mucho sobre la depreciacion del oro i la relacion *legal*, sin embargo que ese fué el año en que se importó ménos oro desde 1850, i en que se esportaron *solo* en onzas de oro 408,670 pesos.

En 1858 fueron ménos sensibles los efectos de la crísis comercial, i apesar que se esportó gran cantidad de numerario, ni se produjo escasez, ni se entorpecieron las transacciones al menudeo. Esto prueba que la esportacion de numerario no es un mal i que solo toma el carácter de tal cuando se la hace mui rápida i violenta. Pero en 1859 llega el oro del empréstito i la Casa de Moneda emite a la circulacion 3.342,923 pesos en moneda de este metal, ¿qué sucede entónces? que triplicándose de súbito i en un corto tiempo la cantidad de

oro que existia en el mercado monetario, habia de cambiar por fuerza la relacion legal entre este metal i la plata, es decir, que la relacion de 1 a 16, como indica la lei de 1851, pasó de 1 a 15. El oro se encontró de repente muchísimo mas abundante que la plata. Mas ¿es debido esto a una causa normal, permanente i que hacia tiempo venia obrando sobre nuestro mercado? Las cifras nos demuestran bien claramente que nó, e indican con igual evidencia que esa superabundancia de oro es debida a un hecho anormal, accidental i de todo punto estraordinario, porque los empréstitos de millones de oro no se contraen i realizan todos los años; pasarán muchos de éstos para que en un solo año se interne tanto oro como en 1859.

¿Seria prudente, racional i favorable que en virtud de un hecho sumamente *transitorio* se fuera a tomar una medida de carácter *permanente?*

Supongamos que persistiendo en creer *constante* este desacuerdo en la relacion que la lei asigna a los dos metales, se diera ménos plata en moneda por oro, es decir, que se redujera el peso de las monedas de plata dejando intacta su lei, ¿qué sucederia entónces? Sin duda alguna, la esplotacion de plata sellada cesaria luego i durante seis meses las cosas marcharian a las mil maravillas; pero ántes de un año se habria esportado gran cantidad de oro, si el cambio sobre Europa permanecia mui elevado, i sino, dentro de algun tiempo mas, continuando como ahora i aun aumentándose la esportacion de la moneda de oro a falta de la de plata, el primero de estos metales se iria haciendo tan escaso como lo es ahora el segundo; la relacion entre ellos volveria a la que le indica la lei de 1851 i seria preciso volver otra vez a reformar el sistema monetario, lo cual no deja de tener sus graves inconvenientes.

I no se diga que esta es *teoría*; la *práctica*, los hechos la confirman; cuando en 1843 se redujo el peso de las monedas de plata por un conflicto análogo en sus efectos al presente, la esportacion de ellas casi cesó del todo; pero el oro se esportó en la proporcion siguiente:

ORO AMONEDADO NACIONAL.

En	1844	se esportaron	155,370 pesos.
„	1845	„	401,908 „
„	1846	„	517,882 „
„	1847	„	736,369 „
„	1848	„	478,877 „
„	1849	„	300,426 „
„	1850	„	697,556 „

En 1848 hubo grandes apuros para haber de procurar oro para la Casa de Moneda, i si no fuera por el descubrimiento de California, el conflicto habria sido mas grande en 1849. Mas, al presente, i en caso que se tomara igual medida, ¿cuáles serán los paises que nos surtirán de oro? ¿Se contaria con la produccion de este metal en el pais o se contrataria otro empréstito?

Téngase tambien presente que si el oro no se esporta considerablemente para Europa, se esporta cada año en grandes cantidades para el Brasil, la Confederacion Arjentina, Perú i Bolivia. En los 493,658 pesos en numerario nacional que se han esportado en lo que va corrido de este año, 197,565 son en oro amonedado.

La estadística comercial nos hace ver que en todo tiempo, en cualquiera circunstancia i bajo cualquiera medida, se ha esportado el numerario; que cuando ha querido impedirse la estraccion de la plata sellada, ha aumentado la del oro; todo esto es mui natural, porque,

volvemos a repetirlo, la esportacion del numerario, léjos de ser un mal es un recurso para el comercio; i siempre los comerciantes europeos preferirán esportar la moneda de plata porque este metal vale mas *en Europa que en Chile;* pretender cohartarles del todo esta esportacion es hacerles un perjuicio; lo que debe procurarse es que no llegue al exceso, porque todo exceso en cualquiera materia es un mal.

En conclusion, i en vista de los datos espuestos, el mejor arbitrio que se deberia tomar para remediar la escasez de plata sellada seria:

1.° No variar el peso ni la lei de la moneda de plata.

2.° Sellar como 300,000 pesos en monedas de plata de 20, 10 i 5 centavos, procurándose pastas en Copiapó por medio de un banco de rescate u otro medio análogo que el Gobierno puede emplear con buen éxito. La emision i repartimiento de esa cantidad de moneda debe hacerse con las precauciones que se han indicado anteriormente.

3.° Sellar i emitir 100,000 pesos en piezas de oro de valor de un peso i otras de valor de 50 centavos.

Estas son las medidas que eficazmente puede emplear el Gobierno; el comercio haria lo demas, i dentro de poco tiempo desapareceria la escasez, i los metales del mercado monetario volverian, por el juego mismo de los valores, a recuperar su antiguo equilibrio i relacion.

EL DESARROLLO

DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN CHILE.

(DICIEMBRE DE 1860).

Toda sociedad en su desarrollo físico e intelectual tiene que observar ciertos principios de los que no le es dado desentenderse sin que recaigan sobre ella los funestos efectos de su desvio. Toda sociedad al marchar por la senda de la civilizacion, tiene que alumbrar sus pasos con la luminosa antorcha de la ciencia, que no es otra cosa que el resúmen definitivo i sistemado de muchos hechos recojidos por una observacion estudiosa durante jeneraciones enteras.

Bien pueden ciertas sociedades, como ciertos individuos, despreciar los avisos de la ciencia i llamarla con el énfasis de la ignorancia, vana e inútil *teoría*. Bien pueden ellas como ellos atenerse únicamente a lo que llaman la *práctica*, i que en realidad no es muchas veces

mas que la rutina ignorante, ciega, servil, haciendo hoi lo que se vió hacer ayer i lo que se hará mañana, pero sin observacion, sin estudio, casi sin intelijencia. Bien se puede hacer todo esto i mucho mas, pero tambien es cierto que los que así proceden tendrán que hacerse atrás para dar paso a los que puedan avanzar mas adelante, porque éstos han encontrado en el estudio de las observaciones acumuladas, los medios mas conducentes para arribar al resultado propuesto, de un modo pronto, fácil i seguro. La esperiencia, esa fuente primordial de todas las ciencias, esa maestra severa, es la que por grado o por fuerza enseña a las naciones como a los individuos el mejor camino que deben seguir. Si hai docilidad para aprovechar sus avisos, la eleccion se aplica con benignidad i sin violencias, pero si se desdeñan sus consejos, la leccion es dura i a veces terrible en el modo de manifestarse.

El progreso con sus ópimos frutos o el atraso con sus abrojos i miserias, hé aquí los dos caminos que la esperiencia deja a la eleccion de las sociedades.

La sociedad chilena que en el corto espacio de diez años ha esperimentado un fuerte desarrollo de prosperidad, mediante un impulso estraordinario, deberá permanecer estacionaria o tardia en la parte del camino que ha logrado recorrer i donde se encuentra a la vanguardia de muchas otras naciones?..... Tiempo es, i mui oportuno de hacer esta pregunta a la cual debe darse una respuesta digna de la nacion i de su destino.

Un suceso fortuito, o si se quiere providencial, uno de esos acontecimientos que de tiempo en tiempo influyen intensamente en la suerte de las naciones, vino a colocar de súbito a nuestra república en una situacion económica que no habria podido alcanzar sino despues de muchos años i esfuerzos siguiendo su marcha nor-

mal. Chile se vió arrebatado por una corriente de prosperidad que no le era posible resistir, corriente para la cual no eran un obstáculo, ni la ignorancia ni la rutina, ni una industria lánguida i apénas naciente. California se poblaba de millares de inmigrantes que pedian alimentos, Chile estaba cerca con una gran estension de terrenos fértiles, esto era lo bastante; con cualquiera clase de trabajo, por rutinero e imperfecto que fuera, la tierra daba con que ir a conquistar a ese nuevo jardin de las Hespérides numerosos frutos de oro que vendrian a enriquecer necesariamente nuestro país.

Con esta repentina prosperidad se desarrollaron nuevas necesidades, se multiplicaron nuevas industrias que se satisfacian i alimentaban con grandes capitales. Pero la fuente de riqueza de donde éstos emanaban comenzó a agotarse, el nuevo jardin de los Hespérides cerró sus puertas a los que venian a buscar sus frutos de oro.

Chile comenzó entónces a sentirse abandonado a sus propias fuerzas i recursos, i se vió obligado de este modo a mantenerse por sí mismo en una situacion económica que un móvil estraño i anormal le habia creado. Desde ese tiempo hasta el presente, el país económicamente considerado, se siente vacilante en sus pasos, a veces camina, otras se para, conoce la necesidad de continuar su marcha, pero no se encuentra con bastantes fuerzas para ello, siente que le falta el apoyo i la enerjía que ántes lo sostenian e impulsaban en su camino; i sin embargo, es preciso marchar adelante .....

Tal estado implica sufrimientos; tal situacion es algo violenta i penosa, pero de la sociedad chilena depende que ella sea la crísis que precede a las grandes mejoras o bien el principio de mayores padecimientos.

El buen sentido del país no puede detenerse por un instante en la alternativa de avanzar o retroceder, i pa-

ra conseguir lo primero solo debe atenerse a lo que dice esta sábia máxima: *edœ te ipsum; ayúdate a tí mismo*, que es el espíritu del progreso i de la civilizacion.

No pudiendo esperar Chile que a cada paso se descubran rejiones auríferas donde se le ofrezcan mercados de fabulosas ganancias, viéndose privado ahora de los mas importantes para sus mejores productos agrícolas, tiene por precision que conquistar esos u otros mercados por sí mismo, i esto no puede conseguirse sino aumentando sus fuerzas productivas.

Con la corta edad de oro porque atravesó Chile, vinieron, es verdad, muchas riquezas, pero como ellas provenian de un descubrimiento fortuito, de un suceso ajeno a los antecedentes i circunstancias económicas del pais, las fuerzas productivas de éste no pudieron desenvolverse ni en un momento, ni en proporcion del acrecimiento casi instantáneo de prosperidad.

El poder productivo de un pais no solo está constituido por las circunstancias mas o ménos favorables de la rejion que ocupa, si no tambien, i es su principal elemento, por el poder de trabajo de la sociedad que lo habita. ¿De qué serviria que un pais tuviese un delicioso clima, un terreno fértil, una posicion jeográfica excelente para el desarrollo del comercio, si el trabajo de sus habitantes era moroso, débil, ignorante e incapaz de aprovechar cual debiera las fuentes de riqueza i bienestar que la naturaleza pusiera a su alcance? I adviértase que al hablar de trabajo industrial del hombre lo comprendemos en sus diversos modos de obrar, es decir, como trabajo *muscular*, que se efectúa únicamente con las fuerzas naturales del hombre; como trabajo de *invencion* que por medio de la intelijencia, de la observacion del estudio i del cálculo se apropia i hace servir las fuerzas i propiedades físicas i químicas de la mate-

ria en provecho del hombre que así multiplica prodijiosamente sus fuerzas; como trabajo de *ahorro*, que se esfuerza a cada instante por sustraer del consumo i conservar los capitales que deben servir para el sosten i alimento de la industria humana; como *trabajo* de cooperacion, que se ocupa en organizar, distribuir i reunir los esfuerzos de los industriales de modo que den por resultado un trabajo mas productivo, eficaz i enérjico; i por último, como trabajo de *arreglos sociales*, que tiende a establecer en la sociedad las reglas, hábitos, leyes o costumbres mas adecuadas para el libre, espedito i seguro desarrollo de la produccion industrial.

Hé aquí en conjunto todas las fuerzas productivas del hombre que se encuentran comprendidas bajo la denominacion de trabajo industrial. Hé aquí lo que constituye ese poder productivo, sin el cual no hai adelanto, bienestar, progreso ni prosperidad posible. El desarrollo de todas esas fuerzas ha de ser en cuanto sea dable, simultáneo, que todas ellas reciban igual impulso, porque si se fomentan unas i se descuidan otras, todos los esfuerzos serian perdidos o sino mui estériles en resultados. ¿Se comprende, por ejemplo, que se pudiera dar impulso al trabajo de invencion, sin procurar al mismo tiempo robustecer las fuerzas musculares de los individuos que habian de efectuar i llevar a cabo el invento; sin ahorrar lo necesario para que el inventor tuviera con que mantenerse miéntras estudia, calcula i ensaya, o para procurarse los primeros útiles constitutivos de su descubrimiento; sin distribuir sistemadamente las diversas operaciones de la invencion entre diversos individuos que *asociados cooperarán* al mismo resultado; sin un órden social que garantiera al descubridor, la propiedad de su invencion o que lo espusiera a ser despojado violentamente del fruto de su trabajo o agoviara a éste con

impuestos i gabelas onerosas; se comprende, repetimos, que la primera clase de trabajo o fuerza productiva, marchára sin el concurso de las demas? I lo que decimos de una decimos recíprocamente de todas las otras.

Tal es el conjunto de miras que nos esforzamos por señalar a la sociedad chilena: tales son los principios que deben guiarla en la marcha que emprenda para sostenerse en la situacion económica que ha logrado alcanzar. Confiada, como hemos dicho, a sus propias fuerzas, su incansable anhelo ha de ser robustecer éstas, darlas vigor, enerjía, empuje. Es el único i mas razonable recurso que le queda al pais para salir del estado de vacilacion en que se encuentra respecto a sus intereses económicos, i seguir adelante con paso firme. No hai que hacerse ilusiones, no hai que afanarse en buscar o esperar que otra nueva California o Australia venga a darle lo que con sus propios esfuerzos no puede conseguir. I si tal fenómeno se repitiera, tendríamos a lo mas, prosperidad durante ocho o diez años, el tiempo necesario para que las nuevas poblaciones se abastecieran a si mismas i despues, cuando éstas nos cerraran sus mercados, volveriamos a encontrarnos cara a cara con nosotros mismos i siempre forzados a mantenernos en la situacion que una causa fortuita o pasajera nos deparara.

Apreciando económicamente nuestra sociedad, ella ha tenido ese crecimiento repentino que suelen esperimentar algunos jóvenes en la edad de la pubertad; el cuerpo toma las dimensiones de un hombre, pero las fuerzas suelen quedar casi siempre como las de un adolescente. La sociedad chilena ha esperimentado un grande i robusto desarrollo material de riquezas, pero las fuerzas asimiladoras, el poder de produccion no ha conseguido ese desarrollo, no ha podido continuar el mis-

mo impulso. I si en el primer caso se somete al adolescente precoz en su desenvolvimiento, a un réjimen hijiénico, que lo fortalezca, que lo entone, que lo robustezca lo suficiente para sostener i asegurar ese acrecimiento repentino, asi tambien la sociedad chilena necesita seguir ese sistema hijiénico que vigorice, entone i multiplique sus fuerzas.

Para arribar a este resultado es preciso que nos formemos conciencia de la parte de trabajo que a cada uno nos corresponde, que no nos limitemos a buenos deseos, i bellas palabras, a bien combinados artículos de periódicos.

Los particulares, como el Gobierno, tienen sus atribuciones respectivas en este trabajo de desarrollo i mantenimiento de las fuerzas productivas.

A los particulares les atañe no dejarse guiar ciegamente por la rutina en sus procederes industriales i procurar que éstos, por medio del estudio i la observacion, se mejoren i perfeccionen de mas en mas. La agricultura necesita que sus costos de produccion sean mas baratos, que la administracion de sus intereses tome ya el carácter de un sistema i no sea, como lo es ahora, una especie de hábito rutinero trasmitido del capataz o mayordomo al patron, de modo que los jefes o dueños de las empresas agrícolas reciben las lecciones de sus operarios, i esto equivale a que el pensamiento motriz de esta industria se trasmita de los pies a la cabeza. Si ésta pues no toma la iniciativa, si ella que debe ser la que manda i dispone, no se ilustra, no estudia para constituirse en iniciadora, i salir de la rutina que la mantiene en una posicion bastante orijinal, nuestra agricultura permanecerá estacionaria, i verémos que de dia en dia los activos colonos de California con sus máquinas, su enerjía, su actividad, su sistema perfeccionado de trabajo,

nos arrebatarán uno a uno los mercados del Pacífico i vendrán a Valparaiso, como han venido ya, a ofrecernos sus mismos cereales que en un tiempo fuimos a venderles con la jactancia de los que no tenian rival en tal comercio.

Crean los agricultores que esto que decimos no es *teoria*, porque desgraciadamente son hechos tan prácticos, tan evidentes i cuya confirmacion pueden encontrar talvez con alguna tristeza en el estado de sus rentas anuales.

Lo que decimos de la agricultura decimos tambien de la minería, aunque esta industria tiene que seguir condiciones mui diversas i sometidas en mucha parte a la casualidad.

En la accion espontánea de los particulares estriba casi del todo que nuestra industria i comercio tome nueva vida i se ponga a la altura del puesto a que ha llegado Chile en materia de intereses económicos.

Al Gobierno le atañe por su parte facilitar esa accion en el presente i en el porvenir, multiplicando los ferrocarriles, mejorando en cuanto sea posible las vías de comunicacion i difundiendo estensamente la instruccion primaria. Con lo primero se consigue disminuir enormemente los gastos de trasporte i por lo tanto los costos de produccion de todas las industrias; con lo segundo, con la instruccion, se pone al alcance de todos el medio de apoderarse de los progresos i adelantos industriales que la prensa irradia a todas las naciones civilizadas.

Antes de concluir, volvemos a repetirlo, Chile atraviesa hace tiempo por una crísis económica que aunque lenta, se hace sentir de un modo notable. Es un estado de languidez que puede ser el precursor de un nuevo empuje de actividad o la suave pendiente hácia un de-

caimiento gradual. Si el país se ha detenido para tomar mas vigor i aliento i gritar despues, adelante!..... el porvenir es nuestro; si desconoce el estado en que se encuentra, si por indiferencia o por entregarse a turbulencias políticas descuida los medios de robustecer la industria i comercio i mantener en toda su enerjía los buenos resultados de mejores tiempos, Chile caerá en un estado de postracion que abatirá sus mas bellas espectativas.

¡Pobre de nuestro país si reagravamos nuestra situacion económica con una crísis política! Qué placer dariamos entónces a los que miran con envidia el estado próspero de nuestra república!

Necesitamos paz i tranquilidad a toda costa i a cualquier precio, porque necesitamos asegurar el mas sólido i precioso porvenir del país. A trueque de conseguirlo, deben sacrificarse las ambiciones personales, los ódios de partido i bandería; el país no podria resistir una ajitacion violenta en todos sus intereses mas vitales en un estado que podemos llamar de convalecencia.

Que todo aquel que ame sinceramente a su país, que todos los buenos ciudadanos se convenzan profundamente de esta verdad, i es seguro que la sociedad chilena conservará enérjicamente la paz i tranquilidad, porque conocerá que en ella estriba primordialmente la salvacion de su bienestar presente i la mejora de su porvenir.

LA CRÍSIS COMERCIAL.

(MARZO DE 1861).

I.

Uno de los accidentes mas desgraciados que acompañan a la actual crísis comercial que pesa sobre el pais, es haber tenido lugar en una época de ajitacion política. En los sucesos angustiados, una apreciacion tranquila de los hechos suele por lo regular atenuar en mucho las malas consecuencias e inspirar resoluciones acertadas para salir del conflicto; pero si en tales momentos interviene el espíritu de partido, si los hechos se desfiguran, se exajeran, si cada uno pretende dar a la situacion el colorido mas conveniente a los intereses de su bando, entónces la apreciacion de los sucesos es contradictoria, confusa i solo inspira desaciertos. Miéntras unos describen el estado comercial del pais sumido en un cata-

clismo económico en el cual se grita: *sálvese quien pueda*; otros lo pintan casi en completa bonanza i libre de todo riesgo i temor.

La opinion sometida a tan opuestas sujestiones, vacila en sus juicios, no sabe a qué atenerse, i su trepidacion contribuye a embrollar i poner mas tirante la situacion.

Deseosos de colocar la verdad en su puesto i sustraerla a las violentas evoluciones del espíritu de partido, vamos a esforzarnos en dar a la crísis actual su verdadero carácter e importancia Téngase por entendido que nustros asertos no pretenden tener autoridad alguna con los políticos exaltados ni con los economistas improvisados. Hablamos con las personas que deseen razonar fuera del terreno de las recriminaciones i que prefieren dar a los hechos su esplicacion mas natural i sencilla sin inventar teorías completamente en contradiccion con los hechos i aun con el sentido comun.

II.

Como acostumbramos dormirnos sobre el peligro cuando éste no es de los mas inminentes, muchos se han mostrado llenos de estupor ante la bancarota que últimamente se ha efectuado i la han creido un acontecimiento imprevisto, violento, repentino como un terremoto o como un gran edificio que se derrumba de repente sin causa conocida. Sin embargo, tal juicio es impremeditado i no está formado ante la observacion de los hechos.

La crísis comercial del año 57 dejó mal parados muchos establecimientos comerciales de consideracion, los que esperanzados talvez en algun acontecimiento fortuito que mejorase los negocios, continuaron su jiro con

un rumbo ya algo aventurado. Por otra parte, los créditos i compromisos que en aquella época debieron liquidarse definitivamente, quedaron muchos de ellos en suspenso, ya sea por una suma condescendencia de los acreedores, ya porque temian agravar la situacion apurada de sus deudores, quienes encontraban una disculpa cómoda en el malestar que aquejaba el mercado. Se procuró restablecer la calma a todo trance i quitar a las transacciones esa rijidez que las embarazaba. El crédito en vez de restrinjirse se hizo mas ámplio, por cuanto dió mas plazos sobre compromisos que no se habian cumplido con exactitud.

Una vez entrada en la vía de los atrasos, es mui difícil que una empresa comercial pueda marchar bien en sus especulaciones, porque se hallará a cada paso atada i entorpecida por sus compromisos anteriores; lo único que se consigue en tal estado de cosas es comprometerse de mas en mas sin poder aprovechar ni aun las coyunturas favorables que ofrezca el mercado.

Esto es lo que ha sucedido a muchas casas de comercio i empresas industriales que colocadas tiempo ha en una mala situacion, se han ido sosteniendo por una sucesion de créditos obtenidos con facilidad i que léjos de dejarlas mas respiro, las han ido estrechando hasta precipitarlas en una bancarota despues de hacerlas pasar por una série de malas especulaciones.

El *déficit* de esas empresas comerciales no ha podido efectuarse en uno o dos meses; en él se comprenden pérdidas que han ido acumulándose desde mucho tiempo atras i que se presentan ahora en su total porque la elasticidad del crédito habiendo llegado a su *máximum*, no podia dar mas de sí i en tal caso forzoso era que las cosas se mostraran en su verdadero estado.

Lo que sorprende a primera vista es que un *déficit* tan

considerable no se halla traslucido sino en la proximidad de la bancarota; pero esto se esplica si se reflexiona que esa misma facilidad para obtener créditos, permitia a las casas de comercio hacer frente a sus compromisos mas urjentes contrayendo otros nuevos. En un edificio que vacila sobre su centro de gravedad, basta a veces cualquiera cosa para sostenerlo en pié, así como basta el mas pequeño peso para derrumbarlo. Esto es lo que ha sucedido, la bancarota venia preparándose desde tiempo atras i ha dado el estallido en la actualidad. Es la liquidacion de la crísis de 1857 que ha venido a efectuarse en 1861 recargada de intereses.

Hemos espuesto estas consideraciones jenerales sobre las causas de la presente crísis porque importa mucho no desconocer que las pérdidas que acusa la bancarota no las ha sufrido el pais i el comercio en un momento dado, sino que han ido sucediéndose aun ántes del año 57 i puede decirse que se vienen encadenando aun desde dos años ántes de esa época.

La desaparicion casi súbita de 4 o 5 millones en nuestro mercado, es un hecho materialmente imposible en nuestro comercio si se tiene en cuenta su situacion i la órbita en que jiran sus transacciones. Ni aun merecia la pena de examinar a lo sério tal absurdo si no hubiera quien argumentara partiendo de una aberracion de tanta magnitud.

Los que tratan de atenuar los efectos de la bancarota hasta el punto de juzgarlas como síntomas de prosperidad, han caido a su vez en estravíos algo orijinales. Se ha dicho que los valores perdidos en una quiebra no son valores perdidos para el pais. Esta nueva teoría de los valores casi ha estado a punto de infundirnos respeto por su elevadísima abstraccion; porque, en verdad, es mas que difícil concebir como un valor obtenido por el

cambio de otro valor i perdido en poder del individuo que lo obtiene, no es perdido para el pais en que éste reside. Que este valor pueda ser compensado para el pais, por el nacimiento de otro valor en otro ramo de industria, esto se comprende i se admite fácilmente, pero la *conpensacion* no elimina la existencia de la *pérdida*, ni su carácter, ni su responsabilidad, ni sus malas consecuencias porque ella no solo significa la destruccion de una riqueza, sino el desperdicio de las fuerzas productivas que la crearon.

No por demasiado celo o por exaltacion en las ideas i sentimientos se desfiguren los hechos i se desvie la responsabilidad que de ellos emana.

Así, los que auguran completa ruina i soplan el pánico, como los que niegan todo peligro i aconsejan la ausencia de todo temor, han caido por caminos opuestos en absurdos de igual deformidad.

III.

En las circunstancias dificiles no es lo mas prudente hacerse ilusiones. Por esto no nos ocultemos que estamos en plena crísis comercial caracterizada con todos sus incidentes; demanda de capitales disponibles, alza del interes del dinero, dificultad en las transacciones i desconfianza en el mercado. En tal estado de cosas hai bastante que temer i mucho que sufrir, pero de esto, a creer que corremos a un abismo, que estamos en una situacion desesperada, hai una diferencia inmensa.

Una crísis trae perturbaciones i sufrimientos miéntras los valores se nivelan i buscan, por decirlo así, su cauce: pero una vez medio restablecido el equilibrio, puede el pais con grandes esfuerzos i un nuevo empuje de activi-

dad, aumentar sus fuerzas productivas i marchar talvez con base mas sólida de prosperidad. Mas, para esto se necesita, no olvidar las lecciones que la esperiencia ha dado, no empecinarse en la misma senda que ha conducido a un precipicio, no mantenerse en la rutina i no confiar los negocios a los vaivenes del acaso. Solo bajo estas condiciones, la crísis actual puede ser una leccion provechosa que contribuya a mejorar nuestro porvenir comercial: de otro modo, ella podrá ser oríjen de males mayores i de una decadencia progresiva. Si algunos creen que esto que decimos son *teorías*, la esperiencia se encargará de hacer *prácticas* las lecciones con una eficacia algo mas que edificante.

Pero concretándonos a la cuestion de actualidad, tenemos la conviccion, que ni los mas buenos deseos, ni los mas brillantes i elucubrados artículos de periódicos, ni los mas elocuentes discursos, son bastantes a restablecer la confianza i el crédito en el comercio. Seria obra fuera del alcance del mas aventajado literato tranquilizar a los que tienen en su cartera documentos que corren un gran riesgo en su cancelacion: papeles contra papeles, los de la cartera serán de una elocuencia indisputable.

El único medio de restablecer el crédito, i no en su mayor parte, es el conocimiento fundado i preciso de las garantías, de los bienes que responden de la solvencia de las deudas. Miéntras no suceda esto, cada acreedor tiene el mas perfecto derecho de asustarse; i como es consiguiente, este susto es mui comunicativo i mantiene en continua alarma al comercio.

Es por lo tanto necesario i apremiante un arreglo entre deudores i acreedores, i de él pende principalmente que la situacion del comercio quede mas segura i firme para en adelante. Proceder a una ejecucion rápida i violenta seria el mayor de los desaciertos porque, siendo

fundos de campo los que responden de la jeneralidad de las deudas, la venta de ellos en corto plazo haria bajar su valor desmedidamente, de modo, que nada mas que por esta circunstancia el capital responsable disminuiria en mucho i dejaria insolventes muchos créditos, esto es, sin contar la pésima influencia que ejerceria en la renta agrícola del pais haciendo bajar artificialmente el valor de todos los fundos.

Pero si por evitar medidas violentas caemos en otras de un carácter enteramente opuesto, los resultados no por eso serán ménos funestos que en las primeras. Si se conceden grandes esperas i se dejan los bienes responsables en poder de los deudores, no es de esperar que los que manejaron sus negocios con poco acierto, lo hagan en adelante mejor, agoviados bajo terribles compromisos. Seria querer remediar un abuso con otro, i en materias de comercio tenemos mui poca fé en el sistema homeopático. Apreciando los detalles de la bancarota, se vé una red tan enmarañada de fianzas i contrafianzas que algunos de los mismos deudores no saben darse cuenta de ella. Esto prueba evidentemente que se hace uso del crédito sin guia i sistema de ninguna especie i que esto mismo ha traido al comercio el estado en que se encuentra. Esta verdad incontestable se refiere no solo a deudores i acreedores sino a la mayoría de los comerciantes i capitalistas porque en realidad, en nuestro comercio hai una facilidad admirable para conceder crédito i una tolerancia por demas elástica en el cumplimiento de los compromisos. Con tal sistema, si es que este nombre merece, no hai que asombrarse si ha tiempo hubo una bancarota de casi dos millones, si hoi la hai casi de seis i si mañana la habrá de quien sabe cuanto.

Continuar en el sistema de esperas, es lo mismo que

conceder mas crédito a los deudores, i despues de lo acontecido, determinacion semejante pasaria los límites de una prudencia razonable.

Lo mas conveniente, seria proceder luego a una liquidacion pero no violenta, ni atropellada sino gradual i de modo que no contribuyera a depreciar los valores responsables que presentan los deudores. Esto podria conseguirse, si tres o cuatro de los principales acreedores se hacian cargo de los bienes de aquellos i respondian a los demas tenedores de créditos abonándoles un interes módico. La venta de los fundos podria hacerse de tiempo en tiempo aprovechando las ocasiones mas favorables i dando lugar talvez a muchos otros arreglos convenientes a los acreedores como a los deudores. La liquidacion de los capitales comprometidos se iria efectuando paulatinamente i el crédito se iria restableciendo en la misma proporcion.

Pero si se sigue el mismo camino que hasta aquí, si procedemos en 1861 como en 1857, se habrá fabricado una ojarasca de crédito ficticio que dentro de cuatro o cinco años volveria a romperse para descubrir una situacion tanto o mas peor que la presente.

Es de vital importancia para el comercio que el crédito entre a sus verdaderos límites i que de ellos solo salga para marchar sobre sólidas i evidentes garantías. El crédito no es, como creen algunos, cierto juego cabalístico que cria riquezas como la Pata de Cabra o los Polvos de la madre Celestina; él solo contribuye a dar mas alcance al poder productivo de los capitales, cuando es bien concedido. El crédito requiere en su manejo mucho tino, mucha mesura, i sobre todo, una puntual i estricta observancia en los compromisos que sobre él reposan.

IV.

Por duro que sea decirlo, nuestro comercio tiene principios mui erróneos i observa procederes vituperables en materia de crédito. Sino se establece mas severidad, mas exactitud, mas arreglo en el cumplimiento de los contratos; sino se restrinje el crédito para concederlo solo en vista de garantías *bien comprobadas i evidentes*, sino deja de especularse a la ventura sobre negocios que no marchan conformes con las condiciones económicas en que está el pais, sino se abandona por los grandes capitalistas ese presuntuoso arrojo de abarcar i administrar a un tiempo muchas i grandes empresas, tendremos que lamentar desgracias como la presente i ver periódicamente entorpecidas las fuerzas productivas del pais por embarazos comerciales.

El comercio no es una rutina, no es un juego de azar, no es una combinacion de especulaciones aventuradas como lo creen muchos. El comercio, como una parte de la actividad humana, reconoce sus principios, tiene su teoría i su práctica, su ciencia i su arte, porque seria un absurdo incalificable reconocer que esa actividad está sometida a principios científicos en su aplicacion a todas las industrias i solo no lo está con respecto al comercio que sin duda alguna es la mas importante i complicada.

Se dice que cualquiera puede ser comerciante i especulador, i grande empresario, séalo en buena hora, pero sino lleva al comercio principios jenerales con una buena dósis de instruccion i esperiencia que lo guie en la marcha de los negocios, a cada instante se verá espuesto

a verse envuelto en conflictos que suelen tener desenlaces fatales.

El comercio requiere estudio i esperiencia, i ya hemos dicho en que sentido debe aprovecharse la que ahora nos ofrece la presente crísis. Las exajeraciones del espíritu de partido podrá darla otras causas i atribuirla otro alcance, pero concluiremos repitiendo que hemos escrito i examinado los hechos fuera del terreno de los ódios i recriminaciones políticas.

LA ESTADISTICA

COMPROBANDO LAS CAUSAS DE LA CRISIS COMERCIAL.

(JUNIO DE 1861).

I.

Ya se han discutido i demostrado en la prensa mas que suficientemente las causas de la crísis comercial que pesa sobre nuestra actual situacion económica. La opinion se encuentra bien ilustrada a este respecto, i poco tendria que agregarse a lo que se ha espuesto en el campo de las probabilidades mas o ménos fundadas i evidentes. Pero en el terreno de los hechos que sancionen la verdad de las causas que se han señalado como mas certeras i atinadas, queda aun por establecer la demostracion de esos mismos hechos tomados en la consignacion del movimiento comercial, es decir, en la estadística, cuyas cifras deben seguir las variaciones i conformarse

en todo a la esplicacion teórica que se ha dado a la presente crísis.

Esa demostracion es útil, no solo porque hace incontestable la causa verdadera de este fenómeno económico, sino porque manifiesta que la teoría es el único guia seguro i exacto para proceder en la investigacion de los hechos prácticos. La práctica sin la teoría, es la rutina, el empirismo que hace dar una en el clavo i ciento en la herradura.

La esplicacion mas natural i mas admitida de la crísis, por ser la mas conforme con los principios de la ciencia i con los hechos que pasan a nuestra vista, es aquella que espone que, el haberse cerrado a nuestros cereales los mercados de California i Australia i haber disminuido la produccion de minerales, colocó a nuestro comercio en una situacion desfavorable relativamente a la época en que no se produjeron tales incidentes: que los empresarios industriales en vez de armonizar sus operaciones al nuevo órden de cosas, lo desconocieron, bien sea por impericia o por entregarse a ilusiones halagüeñas i continuaron sus jiros como en los tiempos de gran bonanza: que pudieron mantenerse en tan falsa posicion, merced a un crédito dado i recibido sin mesura i prevision i que cuando éste dió de sí cuanto pudo, rompióse la débil amarra que entrelazaba muchas especulaciones emprendidas a la buena ventura; que, por fin, faltándoles a éstas el único i precario sosten que las mantenia en pié, cayeron en bancarota i descubrieron un *deficit* de algunos millones de pesos.

Hé aquí en resumen la causa primordial de la crísis cuyos detalles han sido desarrollados en la prensa de un modo claro i preciso. En cuanto a los efectos, todos

han podido presenciarlos i muchos darse cuenta de ellos por esperiencia propia.

Vamos a las cifras.

II.

Echando una mirada sobre el cuadro que indica las naciones a donde Chile esporta sus productos, se vé que en 1848 aparece por primera vez California i en 1852 Australia, i ambas continuan del modo siguiente:

ESPORTACION DE CHILE A CALIFORNIA I AUSTRALIA.

En 1848 se esportaron	$ 250,195		
1849.....	1.835,460		
1850.....	2.445 868		
1851.....	2.067,603		
1852.....	2.203,729	.... $	23,930
1853.....	1.674,367	....	269,473
1854.....	705,470	....	878,429
1855.....	275,763	....	2.698,911
1856.....	210,895	....	1.153,200
1857.....	137,955	....	228,623
1858.....	178,484	....	21,214
1859.....	102,735	....	272,696
Total.....	$ 12.088,524	... $	5.546,476

Este estado pone de manifiesto que la esportacion a California iniciada en 1848 fué aumentando enormemente hasta el año 1853 en que comenzó a decaer; pero ya en ese año habia aparecido Australia con sus riquezas auríferas, i este mercado a donde acudieron nuestros

cereales, sostuvo i equiparó la esportacion que disminuyera en California. Nuestro comercio marchaba entónces de fortuna en fortuna.

Sin embargo, las cifras anteriores nos demuestran que ya en 1857 habian disminuido las esportaciones a ambos paises, a tal punto que a California solo se esportaron ps. 137,955 i a Australia ps. 228,623.

Recuerden ahora los lectores que en ese mismo año de 1857 hubo una grande alarma porque se esportaba la plata sellada; las transacciones se encontraron casi paralizadas i el comercio entorpecido; la prensa, haciéndose eco de mucha parte de la opinion i tomando como ésta el efecto por causa, clamó en sendos artículos que la crísis era *monetaria*, porque hacia derivar el malestar de la esportacion de moneda. Con todo, lo que sucedia entónces era lo mas natural i lójico. Habiendo disminuido, como queda demostrado, las esportaciones a California i Australia i hallándose el comercio en presencia de una importacion casi igual o mayor a la de los años anteriores; no contando para responder a ésta con los retornos de los mercados antedichos, echó mano del numerario que es el capital mas disponible que tenia el pais, i lo esportó.

Para que se perciba mejor este efecto, tomaremos la esportacion de numerario desde 1853:

ESPORTACION DE PLATA I ORO SELLADO.

En	1853 se esportaron.....	$ 121,517
	1854.....	945,317
	1855.....	45,472
	1856.....	442,309
	1857.....	1.438,665
	1858.....	1.202,769
	1859.....	1.523,546

Esta esposicion nos demuestra que en ese año de 1857 que tuvo lugar el gran retroceso de la esportacion a California i Australia, tuvo lugar, asi mismo, un aumento tal en la esportacion de plata i oro sellado, que ella excedia de ps. 1.046,297 a la de 1856 que solo fué de ps. 442,309.

En esa época sostuvimos que la esportacion de numerario era un *efecto* de la falta de salidas a nuestros productos agrícolas, i no de la lei de moneda o del valor legal que se asignaba al oro i plata amonedados, como opinaban algunos. Las cifras anteriores dirán si nuestro aserto era fundado.

Tan cierto es que la persistencia de una causa mantiene existente su efecto, que esa carencia de salidas, habiéndose hecho permanente hasta el presente, ha ido determinando la misma esportacion de numerario en el mismo trascurso de tiempo. Si ésta tomó proporciones desmedidas en el año anterior i provocó una lei que debilitara el valor de la moneda como artículo de retorno, fué porque a la causa permanente que se acaba de indicar se aunó otra anormal i estraordinaria, la importacion del oro del último empréstito i su emision en el mercado lo que puso a disposicion del esportador mas plata i oro sellado. Subsistiendo el mismo órden de cosas que tuvo su oríjen en 1857, el comercio se verá obligado a esportar los metales preciosos en pasta i amonedados, i sino es la plata, será el oro. La razon es obvia; es necesario pagar con algo la importacion estranjera, i no bastando para esto los productos de la agricultura, se echa mano de los de la minería en cualquiera forma que se presenten.

Aun esponiéndonos a caer en redundancias, vamos a comprobar con otros datos mas, que la carencia de mercados para nuestros cereales es una de las causas pri-

mordiales de la crísis comercial. Hai tales i tan arraigadas ilusiones sobre la alza probable de los trigos i harinas, pueden ellas ocasionar tan graves perjuicios, que no tememos acumular pruebas sobre pruebas, hechos sobre hechos para desvanecerlas con la luz de la realidad. Para esto apelemos a las cifras de la estadística i veamos qué nos dice sobre el comercio de las harinas, fijándonos en la esportacion de este artículo:

ESPORTACION JENERAL DE HARINAS.

En 1853 se esportaron.....	458,390	quintales.
1854.....	477,652	»
1855.....	693,211	»
1856.....	345,582	»
1857.....	163,753	»
1858.....	170,099	»
1859.....	236,761	»

Aquí volvemos a encontrar de manifiesto que la esportacion de harinas disminuyó grandemente en ese mismo año de 1857, en que casi se cerraron del todo para ese producto nuestro, los mercados de California i Australia.

Disminuyendo el pedido de harinas, bajó como es consiguiente su precio, i esta baja se vé con toda claridad si se comparan los precios corrientes de plaza de esa mercadería en los últimos cinco años.

Valiéndonos de los precios corrientes publicados por el *Mercurio* de Valparaiso, hemos encontrado las variaciones que a continuacion se espresan, en los años siguientes:

PRECIO CORRIENTE DE LAS HARINAS.

En 1856 el precio corriente era de	$ 6 00	a	$ 5 00	quintal.
1857	5 00	"	—	"
1858	5 00	"	4 00	"
1859	4 50	"	3 62	"
1860	3 62	"	3 50	"
1861	3 00	"	2 50	"

Esta esposicion no necesita comentarios; habla bien elocuentemente por sí sola i confirma del mismo modo todo lo que se ha dicho hasta aquí.

Pasemos a la otra causa de la crísis, la disminucion en los productos de las minas, i fijémonos para apreciarla en la esportacion de plata en barra que es uno de los mas valiosos artículos de retorno.

ESPORTACION DE PLATA EN BARRA.

En 1853 se esportaron	247,073	marcos.
1854	301,575	"
1855	270,984	"
1856	246,620	"
1857	150,928	"
1858	119,810	"
1859	69,421	"

Hé aquí otra vez que aparece el año 1857 manifestando, respecto de los años anteriores, una disminucion considerable en la esportacion de plata en barra, disminucion que marcha a pasos ajigantados hasta 1859.

III.

Resumamos.—A la vista de todos los estados de esportacion espuestos hasta aquí queda probado con la autoridad incontestable de las cifras, que en ese malhadado i aciago año de 1857 concurrieron simultáneamente todos los hechos siguientes:

1.° La pérdida de los mercados de California i Australia, como lo manifiesta mui bien la casi insignificante esportacion a ambos paises en ese año i en los subsiguientes.

2.° I como consecuencia del anterior, un gran minoramiento en la esportacion jeneral de las harinas i la baja progresiva de sus precios en nuestro mercado.

3.° Una considerable disminucion en la produccion de la plata en barra.

4.° Un exceso de la importacion sobre la esportacion, porque en ese mismo año se importaron ps. 20.196,968 i se esportaron ps. 19.778,150, advirtiendo que en el año 1856 la importacion se habia excedido en mas de un millon, de modo que el exceso a que el comercio tuvo que responder en 1857, fué de mas de dos millones.

5.° I como un hecho emanado forzosamente de los cuatro anteriores, un aumento mui crecido en la esportacion de numerario.

La acumulacion i coincidencia de tales hechos en un solo año eran motivos mas que suficientes para introducir un violento desnivel en los valores i un profundo trastorno en los negocios. Esto fué lo que sucedió i todos recordarán la aflictiva i tirante situacion en que se halló el comercio en 1857. Si entónces se hubiera arrostrado

el conflicto de frente, si se hubiese hecho la liquidacion de los negocios comprometidos i vacilantes, si se hubiesen, en fin, ceñido las operaciones comerciales al círculo de accion que les trazaba la realidad de los hechos, el pais habria sufrido siempre una pérdida que no le era dado remover, pero pérdida que hubiera evitado en adelante la de muchos millones gastados en mantener una situacion que solo tenia por base los recuerdos e ilusiones de mejores tiempos. No hai que dudarlo, una liquidacion completa en 1857 habria inferido una pérdida de cuatro a cinco millones que fácilmente se hubieran repuesto en tres años mas: demorada esa liquidacion hasta que los recursos desesperados se agotaron en 1861, tuvo que abortar recargada de intereses i presentando un *déficit* de una docena de millones.

Hablamos con el lenguaje de las cifras i ante hechos que nadie podrá negarnos. Si en los años 58, 59, 60 i 61 se han mantenido i continuado las mismas causas desfavorables que se iniciaron en 1857, si durante todos esos años los negocios han marchado de mal en peor, ¿qué es lo que se espera para los años 62, 63 i 64? ¿Se cree que asi como tras de California surjió Australia, tras Australia aparecerá otro nuevo Eldorado? ¿Se espera que así como un terremoto hundió a Mendoza, otro terremoto haga brotar del seno de los mares alguna isla afortunada sembrada de pepitas de oro? Desengañémonos, las casualidades no se repiten, i tomarlas por guia en los negocios es aventurarse en un juego de azar en que mil probabilidades contra una aseguran la pérdida.

IV.

Desconocer la verdadera causa de la crísis i no tomar en cuenta sus avisos, equivale a vendarse los ojos i marchar a estrellarse de frente contra un poste. Del conocimiento inequívoco de la situacion pende que cada uno arregle a ella sus procederes comerciales e industriales i que el pais se ponga en via segura i cierta de progreso.

Atribuir la crísis principalmente a los gastos de lujo, a los incendios, al uso que se hace de los préstamos de la Caja Hipotecaria, es divagar en los detalles, porque éstas no son mas que causas incidentales que no hubieran tenido lugar, salvo el incendio que es fortuito, sino se hubiera realizado la principal. Es evidente que teniendo buenas salidas los trigos i harinas i rindiendo las minas un abundante producto, el lujo se habria pagado sin compromisos, los dueños de fundos rústicos i urbanos no habrian contraido deudas, ni hipotecado sus casas i haciendas para pagarlas, i el siniestro del incendio no habria sido capaz por sí solo de perturbar el comercio entero e introducir un malestar jeneral.

La otra opinion que atribuye la crísis al subido interes del dinero al mismo tiempo que exajera los efectos económicos de los gastos de lujo, no resiste a un exámen algo detenido de los hechos, porque si es cierto que una sociedad se vé arruinada por el despilfarro de los capitales en gastos de lujo, si, como se ha dicho, solo posee riquezas *ficticias*, qué cosa mas natural i puesta en razon que los que tienen riquezas *positivas* pidan por ellas un interes crecido, es decir, una remuneracion proporcionada al riesgo que corren los capitales i al trabajo que

cuesta sustraerlos de la dilapidacion jeneral? Si se afirma el primer hecho, es preciso lejitimar el segundo.

En el exámen de los hechos no es permitido salir de la senda que ellos mismos indican; si por atender a los fenómenos que mas de cerca nos tocan, nos apartamos de ella i no subimos hasta su verdadero oríjen, nos esponemos a caer en errores de consideracion i a estraviar a la opinion en los medios que debe elejir para conjurar los conflictos del presente i del porvenir. Estos medios, despues de los hechos estadísticos que se han espuesto, no son mui dificiles de encontrar. Ya en otra ocasion hemos podido señalarlos, i plumas mas competentes i de mas autoridad que la nuestra, los han hecho bien notables.

Si no se pueden descubrir a voluntad nuevas rejiones a donde esportar nuestros productos agrícolas, es preciso que les conquistemos mercados en las ya conocidas, por la baratura de los precios o por la oferta de otros productos que tengan mas segura colocacion que los cereales.

Para producir mas barato o dar lugar a nuevos productos, es indispensable hacer nuestro trabajo mas enérjico, mas sistemado, mas ilustrado. Si en la situacion en que nos encontramos i con el arte industrial que poseemos, no hai motivos para esperar una mejora en el estado presente i futuro de las cosas, ¿qué recurso nos queda? el mas lójico i natural, hacer progresar ese arte industrial. Todas las naciones se han encontrado en iguales conflictos que nosotros, i todas han salido de ellos usando del mismo medio, que es el único i por cierto el mas noble de que el hombre puede disponer, el trabajo, haciéndose cada dia mas poderoso por el estudio i la observacion.

Tiempo es ya que los agricultores piensen sériamente que con el sistema del cultivo que ahora observan, no

es posible dar lugar a una produccion proporcionada en sus costos i variedad a las circunstancias comerciales del pais. Ademas, ¿Chile está por ventura condenado a no tener mas ciencia i arte en su agricultura que la que enseñan los mayordomos de campo, i a no producir principalmente mas que trigos i porotos?

Si no podemos hacer mas que lo que hemos hecho, si no podemos aprender mas que lo que sabemos, si ya se ha dicho la última palabra en materia de agricultura, la suerte económica del pais está decidida i ya no tenemos que aguardar nada del porvenir. Pero si existe la conviccion que con el estudio i con los medios de adelanto que la ciencia industrial pone en manos del hombre, pueden duplicarse i centuplicarse las fuerzas productivas del pais, entónces el porvenir es nuestro—i la crísis actual no es mas que el principio de la reaccion que hará el pais para recuperar su marcha de progreso i prosperidad.

ESTUDIOS

ESTADISTICOS I ECONOMICOS SOBRE LA SITUACION COMERCIAL.

(AGOSTO DE 1861).

I.

El estudio de la estadística comercial de 1860 i de algunos otros documentos oficiales, nos han sujerido datos que arrojan aun mas luz sobre la situacion económica que atravesamos. Ellos pueden estimarse como antecedentes realizados en el año anterior, pero cuyos efectos han venido a tener lugar en el presente i contribuido grandemente a la crísis comercial que aqueja al pais. Del análisis i exámen de tales datos, léjos de desprenderse vistas tristes i sombrías para el porvenir, se derivan mas bien espectativas consoladoras si el que sobre ellos medita, lo hace tomando por guia los sanos principios de la ciencia del comercio, los dictados de una razon

desprevenida i las elocuentes a la par que duras lecciones de la esperiencia.

Por demas funestos i aciagos han sido, son i aun serán los efectos de la imprevision i desconocimiento absoluto de las condiciones económicas que rodean al pais, para que deje de ser digno de estudio i meditacion todo trabajo que tienda a esclarecer los hechos i ponerlos, respecto a sus causas i efectos, en tal grado de evidencia que solo los desconociera aquel que cerrara los ojos a toda claridad i creyera que habia mas ventaja en marchar a topetones, dirijiéndose a tientas por el sendero tortuoso de la rutina.

Por nuestra parte, deseosos de corroborar los principios con los hechos, de demostrar que la *práctica* no es mas que la *teoría puesta en accion*, vamos a continuar nuestro estudio sobre la crísis valiéndonos, como siempre lo hacemos, de datos numéricos tomados de las operaciones mismas del comercio, es decir, de la estadística que, como lo manifestamos en otro trabajo anterior, no es mas que la consignacion de todos los detalles del movimiento mercantil.

II.

Lo que salta desde luego a la vista en el resultado del movimiento comercial de 1860 es el grado de elevacion a que llegaron las cifras de la importacion i esportacion. Para manifestar todo su alcance, las espondremos en comparacion de años anteriores, comenzando por aquel en que las mismas cifras habian llegado al mas alto grado desde que en Chile se importan i esportan mercaderías, este año fué el de 1857.

	Importacion.	*Esportacion.*
1857.....	20.196,968.....	19.778,150
1858.....	18.186,292.....	18.335,442
1859.....	18.395,654.....	19.559,254
1860.....	22.171,506.....	25.451,179

La importacion i esportacion del año 60 exceden en mucho a la mayor de todas las importaciones i esportaciones que consignan los estados del movimiento comercial. Ante la consideracion de un resultado que desde luego sorprende i casi lisonjea, cabe preguntar ¿cómo despues de un año tan activo i próspero, segun lo indica esa enorme cantidad de cambio de productos, hemos venido a rematar en tan desastrosas i lamentables bancarotas? —Por qué la esportacion ha excedido en mas de tres millones a la importacion?—Cuestiones son éstas que si por de pronto envuelven alguna solucion confusa i fenomenal, ella, con todo, puede esplicarse en armonía con el curso natural de los hechos, descendiendo a los detalles de esos mismos sucesos que a primera vista se manifiestan contradictorios.—A este respecto, la investigacion de la estadística comercial nos ha suministrado datos mui claros i precisos.

Nadie ignora que los ramos principales de nuestra produccion i por consiguiente, de nuestro comercio, son los que provienen del beneficio de las minas de plata i cobre i los que resultan del cultivo de nuestros campos, como son los cereales i algunos productos animales. Estos artículos especiales de nuestra industria agrícola i minera forman la mayoría o casi la totalidad de las mercaderías que esportamos porque otros productos de estas mismas industrias tienen una salida intermitente i forman,

por decirlo así, la parte accidental de nuestra esportacion.

Antes de entrar a consideraciones de ninguna especie espondremos en valores la importacion i esportacion de los tres últimos años, dividiéndolos en dos grupos que signifiquen la parte que en ellos toman la minería i la agricultura.

Esportacion valorizada de los principales productos de las minas en los años espresados.

	1858.	1859.	1860.
Cobre en barra	$ 3.922,003	$ 4 063,340	$ 5 821,362
En Ejes	" 2.757,785	" 2·399,250	" 3.318,476
Minerales de cobre	" 2.712,089	" 3.411,819	" 4.386,908
Id. de plata	" 784,397	" 379,267	" 906,210
Id. de plata i cobre	" 115,420	" 276,585	" 573,280
Plata en barra	" 1.248,666	" 718,829	" 1.534,066
Id. chafalonía	" 180	" 6,425	" 4,746
Retalla de cobre	" 882	" 1,449	" 873
Totales	$ 11.541,422	$ 11.256,564	$ 16.545,921

Esportacion de los principales productos agrícolas.

	1858.	1859.	1860.
Cebada	$ 363,020	$ 581,361	$ 443,525
Charqui	" 99,502	" 168,272	" 123,806
Cueros vacunos	" 435,400	" 806,010	" 983,955
Harinas	" 769,149	" 949,47	" 1.47 ,351
Lanas	" 565,982	" 414,004	" 464,568
Trigo	" 671,770	" 624,303	" 1.054,501
Totales	$ 2 904,823	$ 3.543,376	$ 4 240,706

Fijándose en los totales de las esportaciones de los productos mineros, se vé que el de 1860 excede casi en seis millones a los de los anteriores. Se vé tambien que en esa misma esportacion de ese año, los metales i minerales de cobre entran por valor de 13.536,746 ps., lo que equivale a mucho mas de las tres cuartas partes del total de la esportacion valorizada de los productos de las minas.

¿Qué resultado obtuvo en los mercados europeos esa enorme esportacion de minerales? Bien conocidos son del comercio los bajos precios a que se han mantenido por mucho tiempo los cobres en aquellas plazas. Las ventas de ellos se han hecho con dificultad, gran parte tal vez con pérdidas, i no pequeña porcion no ha podido aun realizarse. Bastaba por consiguiente, i aun sobraba, que en el año de 1860, las especulaciones sobre cobres tuvieran mal éxito para que tal hecho produjera por sí solo una crísis comercial; esto se concibe mui fácilmente cuando se vé que en la esportacion de todos los productos nacionales, los cobres formaban mas de la mitad de ella. Si a tal incidente se agregan los que ya se han enunciado, como la falta de salida para los cereales, la mantencion de precios subidos ficticiamente i el abuso del crédito, se caerá en cuenta que esa misma crecida esportacion contribuyó en mucho a dar mas tirantez i apremio a la situacion. Los esportadores de cobre no realizando sus cargamentos ni en tiempo oportuno, ni con los beneficios esperados, se encontraron en conflicto i buscaron para hacer frente a sus compromisos el mismo recurso que todos buscaban para salir de apuros, es decir, el numerario. Así se esplica como apesar de esa exorbitante esportacion de minerales i pastas metálicas, se esportó en 1860 una gran cantidad en oro i plata sellados.

Ya dijimos en otro artículo publicado en este periódico, que en 1857, año en que comenzó la crísis, el numerario en oro i plata principió tambien a esportarse en cantidades enormes respecto a los años anteriores, pues en 1856, solo se esportaron 442,309 ps. Veamos ahora como desde 57 hasta 1860 ha seguido esa esportacion.

ESPORTACION DE PLATA I ORO SELLADOS.

1857	1.488,665
1858	1.202,769
1859	1.523,546
1860	1.885,693

Es indudable que la esportacion de numerario habria ascendido en 1860 a mas de dos millones si la lei de 28 de julio de ese mismo año no hubiera rebajado el peso de las monedas de plata para contener la rápida estraccion que de ellas se hacia.

Si el numerario se esporta cuando no hai otros productos de que echar mano ¿cómo es que en el año de mayor esportacion en productos de minas, se esportó mayor cantidad de dinero? por la razon mui sencilla, i casi del todo demostrada, que los productos de esa esportacion tan crecida no debian ser bastantes, ya por su bajo precio o por otros incidentes, para hacer frente a la importacion. ¿No es evidente que si los cobres se hubiesen vendido bien, no se habria echado mano del numerario i aun su esportacion habria sido menor que en otros años? —Hemos querido considerar la sola significacion de la estraccion de dinero como una prueba por sí sola suficiente a dar completa evidencia a lo que dejamos espuesto.

Haremos notar aquí como de paso que la esportacion de los principales productos agrícolas fué mayor tambien en 1860 que en los años anteriores. Pero ántes de esponer las observaciones a que da lugar este hecho, conviene considerar el comercio de importacion para proceder con órden i sistema en el exámen propuesto.

III.

El año 1857 recibió un exceso de importacion del año 56 que unido con el exceso que él mismo tuvo, ascendió como a dos millones superando a la esportacion. En los dos años subsiguientes se procuró saldar esos excesos i se consiguió talvez en parte, porque vemos que su esportacion, excede, ya en poco ya en mucho, a su importacion, pero ésta debe haber quedado siempre excediendo, pues la tendencia a responder a ella con oro i plata sellados agregada a otros hechos bien manifiestos, lo prueban con toda claridad. ¿Qué indujo entónces a los comerciantes a importar en el año de 1860 como cuatro millones mas de mercaderías que en el anterior? No lo sabemos, i solo podemos esplicar tal proceder atribuyéndolo a una inconcebible imprevision. Habia dificultad en los pagos, abatimiento en los precios de los productos del pais, alza del cambio sobre Europa. ¿Qué mas indicios querian los comerciantes importadores? ¿Nada significaban para ellos semejantes hechos?

Como era de esperarlo, ese aumento a la ventura en la importacion ante circunstancias del todo desfavorables ha traido consecuencias funestas. Los almacenes i tiendas por mayor i por menor de todas las plazas comerciales del pais están atestados de mercaderías, sin contar la reserva que hai en los almacenes de depósito. Sin embargo, ese enorme surtido no tiene salida en el pais porque éste no se halla en el caso de efectuar un consumo de tal magnitud, sobre todo, ahora que paga tan caramente consumos atrasados que unen a lo excesivo, lo temerario. De esto puede cerciorarse cualquier

individuo con tal que tenga que comprar o vender algo. Es un hecho que salta a la vista i se siente en el bolsillo.

Con todo, las mercaderías están en Chile i es preciso pagarlas de algun modo, porque el comerciante europeo apura a su consignatario de aquí, i éste apura a los comerciantes por menor a quienes ha hecho adelantos de consideracion i los que tienen estancados sus surtidos. Todos estos apuros i conflictos pesan sobre la situacion i como sobre ella gravitan otros tantos provenientes de otras causas, hé aquí porque ha venido a manifestarse tan desastrosa en 1861.

Para responder a esa crecida importacion, el país ha hecho esfuerzos de toda especie i ha procurado esportar cuanto ha podido, por eso en los cuadros precitados se vé aumento en la esportacion de casi todos los productos agrícolas i por eso tambien la esportacion total ha excedido a la importacion, aunque en este resultado tienen gran parte esas remesas desmedidas de cobre que se enviaron.

Despues de todo lo espuesto se viene a parar fácilmente en una conclusion jeneral i es, que una misma causa ha hecho que la importacion i esportacion del año pasado, léjos de ser favorable por su aumento han sido mas bien perjudiciales i reagravado la crísis: la importacion, porque se traian e internaban en Chile gran cantidad de mercaderías que no habian de venderse; la esportacion, porque se llevaban i esportaban para Europa gran cantidad de productos nacionales, los cobres, que no habian de tener fácil, ni espedita, ni ventajosa colocacion.

La causa ha sido, pues, una, el abatimiento i reduccion de los precios; en Chile, para las mercaderías europeas, especialmente para las sederías; en Europa, pa-

ra los cobres chilenos, i pudiéramos agregar, en los mercados del Pacífico, para nuestros cereales.

IV.

Dijimos al principio de este artículo que, de los datos que acabamos de esponer léjos de desprenderse vistas lúgubres, se derivaban mas bien espectativas halagüeñas para el porvenir: dijimos tambien que esto aconteceria segun el aspecto bajo el que se considerasen los hechos.

No hai duda de que si las cosas hubieran de marchar como acontece desde hace tres o mas años, pocas esperanzas podrian abrigarse respecto a una mejora en el estado económico del pais. Si en este no se hicieran esfuerzos para conquistar nuevos mercados a los cereales, si las minas continuaran rindiendo un escaso beneficio ¿podrian esperarse mejores tiempos, aunque el crédito entrara a su límites naturales i los particulares redujeran su consumo a una proporcion razonada i no emprendieran locas e impremeditadas especulaciones? No por cierto: lo que se conseguiria con eso seria vivir sin apuros i conflictos i conformarse como Diójenes a permanecer tranquilo i sin apremios aunque fuera dentro de una tinaja.

Pero la estadística de 1860 nos demuestra que las minas de cobre han dado un pingüe rendimiento, i gracias a él es como han podido esportarse esas enormes cantidades que mas arriba dejamos señaladas. Las de plata vuelven otra vez a prosperar, i como una prueba de ello, tomamos únicamente la esportacion de plata en barra desde 1857, espresada en marcos.

ESPORTACION DE PLATA EN BARRA.

1857	150,928	marcos.
1858	119,810	"
1859	69,421	"
1860	141,759	"

Las harinas i trigos se han esportado en 1860 en cantidades que solo admiten parangon con las que se esportaban en 1856, con solo la diferencia que en este año se vendia el quintal de harina a 6 pesos i en 1860 a 3 ps. i medio. Pero a pesar de todo, esto prueba que nuestros trigos i harinas encuentran salida a bajos precios en casi toda la costa del Pacífico i principalmente en el Perú.

Aun hai mas, i sobre esto llamamos la atencion del comercio: en 1860 aparece por primera vez Inglaterra como un nuevo mercado para nuestros cereales, pues, en ese año se esportaron para esa plaza:

En harinas	103,825	quintales.
En trigos	42,522	fanegas.

Todo lo cual forma un valor de 408,318 pesos.

Este hecho es mui significativo porque él demuestra con la elocuencia incontestable de las cifras que en Chile se hacen esfuerzos por adquirir mercados i que ellos han tenido un magnífico éxito encontrándolos por la colocacion de medio millon de nuestros cereales en el emporio comercial del mundo. Como primer paso en ese sentido el resultado ha sido brillante.

Los puertos de Inglaterra están ya abiertos para nuestros trigos i harinas.

Esta conquista es debida, sin duda alguna, a la reduccion de los precios en tales artículos, lo que a nadie debe sorprender, pues solo a lo barato le es dado hacer rápidas conquistas en el mundo comercial.

Todas esas grandes i admirables invenciones, todos esos asombrosos progresos del arte, todas las poderosas fuerzas de la industria, ¿a qué tienden? a dar lugar a productos que estén al alcance de todo el mundo i de todas las fortunas.

Justicia sea hecha. La culpa de los desastres económicos que nos agovian, no provienen de nuestra produccion, sino de los hombres que la manejan i la esplotan. Las cosechas de los años anteriores han sido abundantes, la tierra no se mostró ingrata a los esfuerzos de los hombres, pero éstos especularon mal; exijian precios ilusorios, imposibles; cosechaban i molian como si tuvieran que surtir al mundo entero, pero preferian almacenar una cosecha sobre otra, recargarse de gastos, procurarse entradas en un crédito fácil, imprudente; hipotecar sus haciendas i arruinarse; en una palabra, ántes que ceder a las circunstancias i vender sus trigos i harinas a los precios reales aunque bajos del mercado, prefirieron perder la doble que la sencilla; el escarmiento ha sido en proporcion de la falta.

Pero al lado de estos desacuerdos notamos ya esfuerzos laudables por salir de una situacion que iba haciéndose apurada, i a mas del hecho que acabamos de citar, se nota que la esportacion de productos agrícolas es mayor i que se dá mas atencion e impulso a otros artículos, como a los cueros i las lanas que ya se esportan en cantidades de importancia.

Volvemos a repetirlo, todos nuestros productos tienen salida i colocacion en los mercados de América i Europa: la cuestion es de precios, ¿i cómo se pueden

dar con ventaja los precios bajos? Bajando los costos de produccion. ¿I cómo se bajan éstos? Haciendo mas fáciles i baratos los medios de trasporte, buscando en el estudio de la agricultura o de la esplotacion de minas i en el exámen atento de los hechos prácticos, los medios de obtener con ménos trabajo el mayor resultado posible, i así se encontraria la manera de servirse de las máquinas sustituyendo al empleo de los brazos.

La agricultura es una ciencia i una profesion como la agrimensura, la jurisprudencia, la medicina, ¿i se ha visto que un agrimensor, un abogado, i un médico puedan proceder i hagan algo de bueno sin el estudio teórico i práctico de sus respectivas profesiones? Es cierto que hai tinterillos i curanderos que hacen escritos i recetan medicamentos, así como hai quienes se tienen por agricultores i no saben ni de que se compone la tierra que esplotan ni el agua que la fecundiza, ni ménos saben darse cuenta de los mas sencillos fenómenos de la vejetacion.

Pero se cree que la agricultura es en Chile una ciencia infusa, que basta dedicarse al campo para ser agricultor, lo demas lo hace la *práctica*, esta gran palabra con que algunos rebaten todo conato de estudio que conduzca a una mejora.

Seria de desear que alguien demostrara los nuevos conocimientos i progresos que la agricultura debe en Chile a eso que se llama *práctica*. Parece que seria mas fácil encontrar quien manifestara los muchos desaciertos que ha producido.

Se cree jeneralmente entre nosotros que para ejercer la agricultura i el comercio no se necesitan estudios preparatorios, ni sistema, ni principios, ni ejercicios prévios de ninguna especie. Con tal creencia, o mejor dicho, con tal preocupacion, nada tiene de estraño que no

exista una opinion formada tocante a las empresas agrícolas i comerciales.

Así es como se concibe que hace diez meses nadie creia en la crísis terrible que amenazaba al comercio i si alguien la presajiaba era mirado como siniestro agorero i sus anuncios eran sofocados por las espectativas lisonjeras sobre el alza probable en los precios de los trigos i harinas. Entónces todo era color de rosa i apénas una que otra nubecilla empañaba el horizonte de las ilusiones.

Llegó la crísis, las catástrofes se suceden unas tras otras, i ahora que ha pasado el mas violento empuje de esa avalanche de bancarotas, ahora todo es sombrío, todo negro, todo sin esperanzas i se mira en el porvenir como se mira en un abismo sin fondo.

Esto lo que prueba es falta de opinion razonada en los negocios, porque si ella existiera, en el primer caso no se habria adoptado un optimismo obcecado, i en el segundo, un pesimismo absoluto: ámbos estremos traen fatales consecuencias: el primero ya las ha hecho sentir, procuremos que el segundo no haga de las suyas.

Es verdad que por algun tiempo, mas o ménos largo, tendrémos que resentirnos de la violenta conmocion económica que acabamos de sufrir en toda su plenitud, pero tambien lo es que hai circunstancias que se muestran ahora mas favorables que otras veces para dar mas empuje a las fuerzas productivas del pais i mejorar su situacion. Esas condiciones que ántes no teniamos i que ahora tenemos, son las siguientes:

1.ª Mayor produccion en las minas de plata i cobre, produccion que continúa en aumento hasta el presente.

2.ª Baja de precio en los alimentos de primera necesidad, lo que ha hecho bajar los salarios i por consiguiente

abaratado la mano de obra reduciendo los costos de produccion.

3.ª Aquí hubiéramos querido decir, baja probable en el interés del dinero, pero dudamos que esto suceda porque el desacertado sistema de esperas que se ha adoptado en las bancarotas, hará que el dinero siempre se solicite para satisfacer los créditos por liquidar.

Sin estas esperas, la situacion se reabilitaria mucho mas pronto de los embarazos que la dificultan; la confianza volveria mas luego.

Con la demostracion que hemos hecho de que los productos de las minas entran por mucho mas de la mitad en nuestra esportacion, la primera de las condiciones enumeradas, es bastante para infundir esperanzas lisonjeras para el porvenir.

La reduccion en los precios para la esportacion se hará merced a la segunda condicion, mediante a la baratura en los trasportes que establecerán los ferrocarriles en construccion, tales como el de Coquimbo i Valparaiso, i a las mejoras que forzosamente se introducirán en las diversas industrias del país.

Cuando un pueblo se ha hecho de nuevas necesidades, ha ensanchado la esfera de su bienestar i elevado a cierta altura el blanco de sus aspiraciones, ese pueblo, decimos, ántes de desprenderse de esas necesidades, ántes de restrinjir su bienestar, ántes de abatir sus aspiraciones, echa mano de todos sus recursos i redobla mas su enerjía i sus esfuerzos para mantenerse en la situacion que habia alcanzado i vencer los obstáculos que tiendan a detenerla i hacerla retroceder.

Déjese a un lado la absurda idea de que Chile retrogradará hasta ser lo que era en 1848 en materia de intereses materiales. Tal idea no es conforme con el órden

natural de las cosas i coloca en una duda bochornosa la actividad industrial de la nacion.

Los paises mas comerciales i poderosos del mundo han sufrido crísis mas terribles que nosotros porque a la pérdida de injentes capitales se añadia la muerte de muchos hombres por el hambre i la miseria, i sin embargo, esos países reccionaban sobre sí mismos, aumentaban su arte industrial, revivian el espíritu de empresa i recuperaban en poco tiempo su prosperidad.

Nuestro Chile presenta aun excelentes condiciones para responder con facilidad a los esfuerzos que se hagan por mejorar su situacion económica e impulsarla hácia adelante, i esos esfuerzos se harán sentir mas vigorosos, no hai que dudarlo, porque de grado o por fuerza es preciso obedecer a la lei del progreso que rije a la humanidad.

EL DERECHO DE ESPORTACION

SOBRE LOS COBRES.

(OCTUBRE DE 1861).

I.

Desde mucho tiempo atras se ha pedido la abolicion de los derechos de esportacion sobre los cobres con razones mas o ménos semejantes a las que espone el preámbulo del proyecto presentado con tal fin a la Cámara de Diputados, pero en todas ellas se manifiesta la cuestion como de vida o muerte no solo para la industria minera sino para el porvenir económico del pais.

Para apreciar el verdadero efecto que ese impuesto ejerce sobre la produccion de las minas de cobre, para juzgar las razones de conveniencia i justicia que hayan para suprimirlo, es necesario considerar el asunto en todas sus faces i consecuencias i no únicamente en tal o cual sentido. Cuestiones de esta especie deben estimarse en sus resultados jenerales i definitivos sin dar una importancia absoluta a detalles que solo tienen el carácter de parciales.

II.

Si es cierto que el derecho del 5 p.% que grava a los cobres mantiene trabada i lánguida su esplotacion, si es cierto que la paraliza i la amenaza de muerte actualmente, natural i forzoso seria que los efectos de tal estado de cosas se manifestasen en la produccion de esa industria.

Para comprobar esa asercion que tanto tiempo se ha sostenido en la prensa i que ahora se espone en la Cámara bajo la forma de un proyecto de lei, hemos estudiado la estadística comercial concretándonos solo a la esportacion de metales i minerales de cobre, la cual es el resultado inmediato de su mayor o menor produccion.

Tomando la esportacion desde 1854 hemos encontrado los siguientes datos que tienen toda la autoridad de un documento oficial i que son la simple consignacion del comercio de esportacion.

Esportacion de los metales i minerales de cobre.

COBRE EN BARRA.	EJES.	MINERALES.	TOTALES.
Ps.	Ps.	Ps.	Ps.
1854.. 2.772,364	662,269	881,983	4.316 616
1855.. 2.909,916	1.729,793	1.322,365	5.962,074
1856.. 3.000,173	3.314,179	1.840,312	8.194,704
1857.. 3.000,610	4.592,134	1.917,974	9.418,718
1858.. 3.922,003	2.759,785	2.712,089	9.393,877
1859.. 4.063,340	2.399,250	3.411,819	9.894,409
1860.. 5.821,362	3.328,276	4.386,908	13.536,746

Estas cifras indican claramente que la produccion de las minas de cobre apreciadas por la esportacion de cada uno de sus productos, ha ido en aumento de año en año. Esa marcha rápidamente progresiva que se nota, no podria tener lugar si la industria del cobre estuviera entorpecida, agoviada por el derecho del 5 por ciento.

Seria un fenómeno, o mejor dicho, un contrasentido, que miéntras una industria manifestaba retroceso i paralizacion en sus procederes parciales acusaba, sin embargo, progreso i actividad en sus resultados definitivos.

En tal o cual época una industria colocada en malas condiciones podria con todo dar un resultado que se tomara por favorable; pero esto no podria suceder en una série de años porque seria realizar un absurdo mantener la existencia de una esplotacion que solo ofrecia pérdidas o gravámenes a los que se dedicaban a ella. Ademas, el pais no podria marchar dos años sosteniendo así una industria que produce de 10 a 12 millones por año.

Pero el derecho que grava a los cobres debe llegar a una cantidad enorme, ya que tantas quejas i lamentos se alzan contra él?

Tomando, por ejemplo, el resultado del último año, se vé que la esportacion en cobres ascendió a 13.536,746 pesos. Los derechos que sobre cobres esportados aparecen percibidos en la estadística comercial del año 60, montan a ps. 395,881. Equivale esta percepcion al 5 por ciento sobre la cantidad anterior? Nó. La mas sencilla operacion aritmética demostrará que esos derechos percibidos gravan solo en un *dos i medio a un tres por ciento* la esportacion total de los cobres. Igual resultado se obtiene con cualquiera de las esportaciones anteriores, las que no pueden ponerse en duda porque aparecen consignadas en las Memorias de los Ministros de Hacienda, de donde las hemos tomado.

Puede ese derecho, que en resumidas cuentas solo es de *dos i medio por ciento* i que produce 200 i tantos mil pesos en los años normales, amenazar de muerte, aniquilar una industria que llega hasta producir 14 millones de pesos? Dejamos al buen sentido resolver esta cuestion.

Cada vez que las minas de cobre se encuentran en mal estado i venden con dificultad sus productos, se declama contra el pretendido derecho del 5 por ciento i no se trata de averiguar si el mal proviene de otra parte: siempre es simpático i popular declamar contra los impuestos. A ese mismo derecho se atribuye actualmente el malestar de la industria del cobre, a pesar de que la verdadera causa es bien manifiesta.

Hace solo meses que esa industria que se pinta encadenada i abatida por un gravámen de 200 mil pesos esportaba, como hemos dicho, para Europa en el solo año de 1860 la cantidad de 13.536,746 pesos en metales i minerales de cobres. Pero en los mercados mismos a donde se llevaron esas enormes cantidades, ya por el estado amenazante de la política que coharta el vuelo de la industria, ya por la abundancia misma de los cobres, éstos sufrieron una gran baja en sus precios, baja que como es natural, ha influido desfavorablemente en la esplotacion de las minas de dicho metal.

Igual caso ha sucedido con nuestros trigos i harinas, i como no hai mas industrias fundamentales en el pais que la agricultura i la minería, no hai establecimientos industriales en Chile que en las presentes circunstancias no puedan alegar tan buenas i sino mejores razones para que se les exonere de las contribuciones que los gravan.

Si en la minería hai minas de baja lei que al presente no pueden trabajarse sin pérdidas, aparte de las exaje-

raciones, la agricultura puede decir que tiene fundos que se cultivan con el mismo éxito, el comercio puede esponer que tiene establecimientos quo apénas dan para sus gastos : muchos de ellos tendrán tal vez que sacar del capital el pago de las contribuciones. ¿Pero seria esto un motivo para pedir la abolicion de todos los impuestos?

III.

Para hacer inminente la necesidad de estinguir los derechos sobre el cobre, se ha recurrido a las mismas profecías que en tales casos i en todas las crísis industriales se acostumbran "millares de familias emigrarán de Chile, muchos trabajadores quedarán sin empleo, la esplotacion de las minas de carbon caerá en ruina, las empresas de trasportes se desalentarán i tendrán lugar, no sabemos cuantas calamidades mas." Hé aquí lo que se profetiza si el Estado no deja de percibir 200 i tantos mil pesos sobre 10 a 14 millones de cobres esportados. Imposible parece que el porvenir, no ya de una industria sino de todo un pais, estuviese pendiente de tan corta cantidad; puede decirse que nuestra importancia industrial no es mui cara que digamos.

Pero volvemos a repetirlo, no hai industria en el pais que ahora no pueda entonar igual cantinela ; i el otro dia, en prueba de ello, hemos visto acudir a la estacion del ferrocarril del sur mas de 2,000 trabajadores de los campos que pedian trabajo, porque los mismos efectos que la minería, esperimentan la agricultura i el comercio. Esto quiere decir que el pais atraviesa por una época anormal llena de malestar i de conflictos para todos, pero que para conjurarla no deben buscarse remedios empíricos mil veces peores que el mal mismo.

¿Se cree, por ventura, que quitados los derechos las minas se trabajarian con mas actividad, su produccion aumentaria, los hornos fundirian como ántes, las minas de carbon prosperarian, los brazos encontrarian trabajo i la industria minera en jeneral i particular marcharia viento en popa? ¡Ilusion! ¡error! Las cosas seguirian poco mas o ménos como ahora, hasta que cambiaran las condiciones de los mercados europeos respecto de los cobres i hasta que la esplotacion de las minas de este metal en Chile se circunscriba al límite que le fijan las salidas que tienen sus productos i el costo de produccion a que éstos se obtienen.

La industria minera aumentó desmedidamente su produccion cuando existian malas condiciones para las ventas de sus productos, la agricultura hizo lo mismo con los suyos; ámbos pagan ahora sus errores, i no hai lei, ni decreto, ni poder humano que los exonere de la responsabilidad de sus propios actos. El verdadero remedio debe esperarse del tiempo i del trabajo, i éste no será tan tardío como se piensa.

En alguno de los años anteriores, los cobres han tenido el mismo precio que ahora, con la circunstancia agravante de que sus costos de produccion eran mas crecidos, porque entónces el precio de los alimentos, de los salarios i jornales era el doble que en la actualidad: sin embargo, las minas léjos de paralizarse dieron a la esportacion un aumento considerable en productos, i no hubo emigracion, ni desgracia alguna de las que ahora se profetizan. Habrian sin duda sus momentos de malestar i conflictos, se declamaria tambien contra el derecho del 5 por ciento, pero un aumento en la actividad de la esplotacion i el flujo i reflujo de los valores trayendo precios mas favorables, permitió otra vez a la in-

dustria marchar en vía de prosperidad como lo manifiesta cualquiera de las cifras que hemos citado.

Si entónces que los costos de produccion eran mayores, la industria minera salió airosa de las fluctuaciones de los precios ¿por qué no habria de obtenerse igual resultado ahora que puede disminuir en mucho sus costos de esplotacion, ahora que los trabajadores se pagan i alimentan mucho mas barato? ¿No equivale esto a una reduccion de un derecho de mas de un cinco por ciento? ¿No hai una gran diferencia en pagar el quintal de harina a $ 2-50 cts. en lugar de 4 o 6 pesos como se pagaba ántes? ¿Acaso van a permanecer inmutables los precios que los cobres tienen ahora en Europa?

Ademas, la industria minera tiene un carácter algo aleatorio mui diverso de las otras. Muchas minas habrán que en tal tiempo no dan para sus gastos i ménos para los derechos que gravan sus productos, i en tal otro, merced a un alcance, rinden pingües beneficios i grandes ganancias. Si se considera solo el tiempo de broceo, el impuesto gravará el capital; pero si se tiene en cuenta el tiempo de beneficio, el impuesto será mui exigüo en proporcion con las ganancias netas. Es mui aventurado, por consiguiente, decir que el derecho grava el capital, es mui inexacto apreciar el rendimiento i situacion de la minería en una época dada. Para ámbos casos se necesita tomar un largo espacio de tiempo, considerar los resultados jenerales i en vista de ellos deducir los hechos que nos hagan ver el verdadero efecto del impuesto. Esto es lo que hemos hecho i si hubiéramos entrado en los detalles nos hubiéramos perdido en un dédalo de incidentes casuales i contradictorios sin arribar jamas a una conclusion definitiva i terminante.

IV.

Hasta aquí hemos querido considerar la supresion del derecho del 5 por ciento sobre los cobres respecto de su importancia i de sus efectos en la industria misma que grava; ahora vamos a estimar la justicia i conveniencia de tal medida con relacion al carácter que tiene ese derecho como parte de las rentas del Estado.

Es incuestionable que toda industria debe remunerar no solo los esfuerzos individuales de los empresarios i demas trabajadores, sino tambien los servicios colectivos que recibe del Estado como administrador de las rentas nacionales. Las poblaciones mineras tienen caminos, administracion de justicia, resguardo de la propiedad, mantenimiento del órden público i se emplean en éstos como en otros ramos de la administracion pública grandes cantidades del Erario. Si para satisfacer estos gastos, el Estado poseyera algun Chañarcillo o Potosí, enhorabuena, nada mejor seria que dejar a la minería libre de todo gravámen i hacerla *gratis* todos los servicios administrativos; así no se daria lugar a decir que era faltar a los principios de la ciencia gravar los artículos de esportacion. Pero la ciencia como el buen sentido, como la fuerza natural de las cosas, como la necesidad de todo sistema rentístico exije, manda i tiene como justo i conveniente que cada industria pague los servicios i gastos que recibe del Estado, que ese pago se haga por un impuesto, i que, si el modo ménos malo de hacer éste efectivo es gravando a esa industria en sus artículos de esportacion, los grave, porque ya que un impuesto es preciso i justo, que sea tambien lo ménos oneroso posible.

Si se suprime el derecho del 5 por ciento, ¿de qué modo se estableceria en la minería otro impuesto que diera con que satisfacer los gastos administrativos que se pagan con el derecho suprimido?

¿I en qué circunstancias viene a pedirse la supresion de ese derecho? Precisamente cuando el Estado esperimenta todas las consecuencias de la crísis que pesa sobre el pais entero. Si bajo la presion de este profundo malestar económico, los particulares ven disminuirse sus entradas, reducen sus gastos i echan mano del último recurso que tienen para salvar sus empresas i hacer frente a la situacion, el Estado con mas sobrados motivos tiene que entrar en una senda de severa economía i se vé en la estricta precision de no desprenderse del mas insignificante centavo de sus rentas. Por una parte, hai que hacer frente en una época anormal i crítica a los gastos de su presupuesto, i por otra, que llenar los graves compromisos contraidos para concluir la obra que mas eficazmente ha de sacar al pais de la postracion en que se encuentra.

Doscientos i tantos mil pesos, que por término medio será el producto del derecho sobre los cobres, no pueden, por mas que se declame i se diga, arruinar a la industria de este metal i puede sí poner en mui sérios conflictos al Erario si de ella se desprende en la época presente.

Por esto, lo que mas estrañeza causa en el proyecto presentado a la Cámara es que se pida desde luego la supresion por completo del derecho, para comenzar dentro de seis meses su supresion gradual.

Se ha pensado, ademas de lo dicho, en la naturaleza i efectos de un impuesto al proponer tal medida? ¿No se presume mui fácilmente que cuando se quisiera reinstalarlo aun en una cuota pequeña, la minería se resistiria

a ello i alegaria talvez mejores razones que ahora para manifestar su ruina i probar que no podria soportar el menor gravámen? ¿No se diria que muchas minas que se habian trabajado cuando cesó el derecho, paralizarian sus labores si aparecia otra vez aun disminuido? Los impuestos no admiten interrupciones transitorias i las industrias harian bien en rechazarlas porque las traerian cambios perjudiciales en las condiciones de su marcha i existencia.

Es algo mas que anomalía pedir la supresion de los derechos sobre la esportacion del cobre i dejar subsistente el derecho sobre la esportacion de la plata en barra o en minerales.

Si se pide lo primero a nombre de los principios de la ciencia, ¿por qué en lo segundo no se hace valer igual razon? ¿En ámbos casos no se trata de artículos de esportacion? ¿La ciencia tiene mas simpatías por el cobre que por la plata?

Si es por no privar al Erario totalmente de los derechos sobre la minería, ¿hai equidad, hai justicia en cargar el impuesto únicamente sobre las minas de plata? ¿Por qué se coloca a éstas en peores condiciones que las del cobre?

Si es por atender a los reclamos especiales a cada industria, mucho mas se ha ocupado la prensa en pedir la estincion de los derechos sobre la plata en barra i por cierto que se han hecho valer razones mucho mas atendibles que las que se alegan para los cobres.

V.

Muchas mas razones podriamos esponer en contra del proyecto presentado al Congreso i que pide la estincion completa por de pronto, i gradual despues, de los

derechos de esportacion sobre los cobres, pero no queremos estender mas este artículo, i creemos que con lo espuesto hemos manifestado nuestros principales argumentos.

Concluiremos en resúmen diciendo, que la mencionada supresion tal como se pide, es injusta, inconveniente e inoportuna por las siguientes razones:

1.ª Porque se parte de una base inexacta al decir que el derecho del 5 por ciento entorpece i paraliza la produccion minera.

2.ª Porque ese derecho no grava la esportacion en un cinco por ciento sino en un 2 i medio a 3 por ciento: cuota que no es onerosa para una industria que hace solo meses esportó cerca de 14 millones de pesos.

3.ª Porque el presente malestar de la industria minera es debido no al derecho sino a la misma causa que tiene en conflicto a la agricultura i al comercio, las cuales pueden alegar mejores sino iguales razones para la supresion de sus respectivos impuestos.

4.ª Porque si bien es cierto que la industria minera esperimenta por una parte una baja en la venta de sus productos, por otra, esperimenta una baja en sus costos de produccion, lo que puede traer fácilmente el equilibrio de los valores.

5.ª Porque la minería debe contribuir con ese derecho a los gastos de la administracion pública.

6.ª Porque no es justo que únicamente las minas de plata soporten con tal fin el derecho de esportacion.

7.ª Porque las presentes circunstancias le imponen al Estado la obligacion de no desprenderse de la mas pequeña cantidad de sus rentas.

LA INSTRUCCION COMERCIAL EN CHILE.

OBSERVACIONES A PROPOSITO DE LA FUNDACION DE UN INSTITUTO LITERARIO EN VALPARAISO.

(MARZO DE 1862).

I.

Ha tiempo que se pide con instancia la instalacion de un instituto literario en Valparaiso, i como ahora parece se presta una atencion mas séria a este proyecto, vamos a esponer algunas observaciones conducentes a que dicho establecimiento venga a llenar una de las necesidades mas imperiosas del pais, si es que a realizarse llega.

Existe entre nosotros una preocupacion de funestísimos resultados para el progreso comercial e industrial, i aun añadiremos, para la seguridad i buen éxito de las empresas que con tal carácter surjen en el pais. Se cree que para entrar en la carrera del comerciante no se necesitan conocimientos ni estudios prévios, que el comercio es un juego de azar, una especie de *gana pierde*, en que las

especulaciones marchan sin rumbo ni principio fijo ni conocido, llevadas acá i allá por el acaso, de modo que es la suerte, la buena estrella del comerciante, la que todo lo decide i a la que se debe todo.

Tal vez se crea que exajeramos; pero reflexiónese algo en vista de los hechos, i véase hasta que punto hai exactitud o demasía en nuestro aserto. ¿Cuáles son los estudios teóricos o prácticos, cuál el aprendizaje, cuál la preparacion que llevan los jóvenes que en Chile se lanzan en la difícil e intrincada carrera del comercio? Salvo rarísimas escepciones, casi todos, apénas salen del colejio con estudios truncados, que nada tienen que ver con el comercio, i ya emprenden atrevidas especulaciones, con capitales que consiguen de sus padres, si son pudientes, o que obtienen del crédito, merced a la facilidad i poco discernimiento con que este se dá. Ni sobre el uso, importancia i naturaleza del capital i del crédito, ni sobre las causas jenerales i parciales que influyen en la alza o baja de los valores, ni sobre las leyes naturales que rijen las operaciones del comercio, ni sobre los principios de derecho que arreglan sus procederes, ni sobre el conjunto de circunstancias que es necesario prever en toda especulacion, en fin, i para decir la verdad por completo, ni aun sobre contabilidad adquieren de antemano los conocimientos que son del todo precisos e indispensables.

Cuando se trata de trabajar por el bien del pais, es necesario no separarse del camino de la verdad, por amarga que ésta aparezca i por poco favor que nos haga. Comprendemos así nuestro deber como escritores, i no somos de los que, por granjearse popularidad, halagan las preocupaciones perjudiciales al bien de la nacion.

Hemos dicho que nuestros comerciantes se improvisan sin nocion teórica i práctica de ninguna especie, i apelamos a ellos mismos para que nos desmientan, demostrán-

donos cuáles son los estudios sistemados que han hecho al emprender su carrera.

Así se comprende como son tan pocos los chilenos que han prosperado o hecho fortuna como comerciantes por mayor o por menor; así se comprende esa corriente contínua de falencias en los tiempos normales, i que se convierte en un torrente asolador en los tiempos de crísis o perturbaciones económicas.

No queremos decir por esto que una buena instruccion comercial precava del todo al comerciante de las vicisitudes funestas, i que conjure los trastornos de los negocios cuando provienen de causas naturales e inevitables. Pero lo que sostendremos ante el supremo fallo de la razon es que esa instruccion, por la mayor lucidez que dá a la prevision, disminuye en mucho las probabilidades de esas vicisitudes i atenúa i hasta amortigua los malos efectos de las crísis comerciales.

II.

La crísis de 1857 demostró con signos bien claros, evidentes i por desgracia, demasiado palpables, que ya no era tiempo de basar las especulaciones en espectativas tan lisonjeras como en épocas anteriores. Las nuevas condiciones económicas que rodeaban al país enseñaban que era preciso restrinjir los negocios al límite verdadero que las circunstancias le trazaban. En aquel entónces, una liquidacion radical de los créditos pendientes i una reduccion de las especulaciones para que se ciñeran a los mercados i salidas que a Chile quedaban, habria prevenido la tremenda catástrofe comercial de 1861 i habria salvado tantas fortunas que desaparecieron en ese gran naufrajio de inmensos capitales. Pero obstinados los comerciantes en confiarse al acaso,

cerrados completamente los ojos a la evidencia de los signos e indicaciones que les marcaba el único camino que les convenia seguir, persistieron en hacer marchar sus negocios sobre bases ficticias, dieron mas vuelo al crédito en vez de coartarlo, i lanzaron sus capitales en una pendiente resbaladiza que los condujo directamente a la mas espantosa bancarota que rejistran los fastos comerciales de Chile.

Si los comerciantes hubiesen tenido una instruccion suficiente respecto de las leyes i condiciones a que están sometidos los negocios, habrian sin duda alguna estimado en su verdadero carácter esas saludables advertencias que los hechos mismos del año de 1857 les suministraban. Un mediano conocimiento de la sencilla pero inevitable lei de la oferta i la demanda, habria sido una brújula excelente para guiarse en ese mar tormentoso que los valores formaban al querer recobrar su equilibrio.

Un estudio algo detenido de los mercados que tenia Chile, de sus condiciones interiores de produccion, habria indefectiblemente dado la norma de las operaciones comerciales. Pero se carecia de esa segunda vista que da una instruccion preparada a tiempo, i así, con la mejor voluntad i la mas asidua laboriosidad no era posible evitar la ruina a que directamente se encaminaban.

Sonó en 1861 la hora de la liquidacion, i entónces pudo sondearse el hondo abismo, obra esclusiva de la ignorancia i de la imprevision, que es su consecuencia. Las indagaciones que judicial i estrajudicialmente se hicieron por motivo de las falencias, dieron a conocer con algun asombro la falta total de órden, de sistema, la completa anarquía con que marchaban los negocios. Se consideraban como los mas aventajados los fallidos

que podian cubrir un veinticinco o un treinta por ciento de sus créditos; pues la mayor parte, gracias al sistema de fianzas i contrafianzas, habian perdido sus capitales propios i jiraban con capitales completamente ajenos. En los primeros momentos ni los deudores sabian a cuanto ascendian sus deudas, ni los acreedores cuanto tenian que cobrar, porque la falta de contabilidad i de órden en los negocios se manifestó con toda su desnudez i con todos sus efectos. Casas de comercio que se decian respetables no llevaban libros, i a no haber conviccion sobre el carácter honorable de las personas que las dirijian, se habria calificado por fraude lo que no era mas que falta de conocimiento teórico i práctico en las empresas comerciales.

Estos i otros hechos podriamos citar para evidenciar cuan trascendentales son los efectos de la falta de instruccion en materia de comercio, porque es preciso convenir que la crísis de 1861 es consecuencia en su mayor parte de la falta de prevision, o mejor dicho, de la carencia de conocimientos. Verdad dolorosa i que talvez o fenda nuestro amor propio, pero al fin es verdad.

Parece que la lei i la opinion lo comprendieron tambien así, porque si ellas ante los desarreglos que presenciaban, tenian sin embargo la conviccion de que los comerciantes a quienes juzgaban eran bastante instruidos de sus deberes en materia de comercio, su fallo a su respecto habria sido mui diverso, i la sociedad hubiera tenido que presenciar escenas dolorosas por los castigos severos con que las leyes conminan la mala fé i el fraude.

III.

El comercio no es una rutina. Seria admitir el mas monstruoso absurdo creer que miéntras la actividad hu-

mana reconocia en las demas industrias principios fijos i jenerales que seguir, en el comercio no tenia ninguno, i marchaba a ciegas i sin rumbo determinado. En esta industria, cuya existencia remonta a los siglos mas apartados, se han sucedido continuamente hechos i fenómenos que, recojidos por la observacion práctica de todos los dias, se han analizado, se han deducido de ellos resultados definitivos, se han formado principios jenerales, i de éstos se han derivado preceptos que indican que cuando aparecen tales causas se han de seguir precisamente tales efectos. La teoría en este caso, como en todos, es hija neta e inmediata de la práctica, i, sirviéndonos de la espresion del autor del *Manual de los negocios*, es el grito del centinela, que si bien no nos preserva de los ataques del enemigo, impide al ménos que éste nos sorprenda.

El comercio reconoce una ciencia en su direccion i un arte en su aplicacion, i por consiguiente, el comerciante casi tiene tanto que estudiar como el abogado, el agrimensor, el injeniero, etc. Es cierto que no hai diplomas que lo gradúen de profesor, pero esto proviene de que el comercio requiere completa libertad de accion en todo lo que concierne, i seria de temer que los diplomas le trajeran mas trabas que facilidades.

Cada dia se hace mas necesario estudiar las nociones técnicas i principios teóricos que preceden a las operaciones comerciales, para precaver a las fortunas particulares i a la riqueza pública de contratiempos i pérdidas lamentables. Es verdad que algunos de esos principios suelen aprenderse con la mera práctica, pero el aprendizaje cuesta mui caro al individuo i al país, i viene a ejercer sus convicciones cuando ya el *comerciante práctico* está arruinado i con poco trecho de vida que recorrer. La esperiencia casi siempre es una maestra mui

severa, i da sus avisos de una manera bastante ruda. Sus lecciones en 1861 han costado muchos millones al comercio i al país.

No se necesita de mucha penetracion para ver i apreciar las ventajas que traeria al comercio una instruccion prévia i adecuada en los que son sus ajentes.

Es evidente que cuando los negocios son llevados por comerciantes jeneralmente instruidos, las crísis que en aquellos sobrevienen no sujieren opiniones exajeradas sobre los hechos, ni dan lugar a que se reclamen medidas administrativas que nada tienen que ver con las causas verdaderas del trastorno económico. Con un comercio que se da cuenta a la luz de los principios de las causas favorables o adversas que obran sobre él, a mas de evitarse esas ilusiones doradas o esos pánicos infundados, se logra fácilmente con la discusion hacer triunfar el interes jeneral sobre las pretensiones del interes individual, que se disfrazan con un seductor barniz de interes público.

Por la falta de una instruccion suficiente en los negocios, fué que a fines del año de 1860 nadie presentia en el comercio una catástrofe próxima, i aun se creia en alzas de precios de los cereales i en muchas especulaciones halagüeñas. Por eso fué que cuando pocos meses despues estalló la crísis en toda su fuerza, nadie confiaba en su salvacion: todo era ruina, desastre, i de una confianza estrema se pasó en poco tiempo a la desconfianza ciega i absoluta del pánico. Por eso fué que se atribuyeron las causas de las crísis a la usura, a la supresion legal de las monedas estranjeras, a la esportacion de monedas i a tantos otros fenómenos que no recordamos. Por eso fué, en fin, que a nombre de la salvacion del comercio i del pais, se pidió al gobierno la abolicion de los derechos sobre los cobres esportados, la fijacion legal

del interes del dinero a una cuota mui baja i hasta la emision de un papel moneda.

IV.

Pero justo es manifestar que nada estimula a los que se dedican al comercio a emprender estudios ántes de ejercer su carrera. La preocupacion, por una parte, que considera al comercio como una rutina al alcance del primer advenedizo, i la falta, por otra, de un establecimiento en que se reconcentren bajo un sistema ordenado todos los ramos de estudios concernientes a esa industria, no facilita a la juventud una ocasion para adquirir una educacion comercial.

Se ha fundado en Santiago una Quinta Normal para la enseñanza de la agricultura, en Copiapó un colejio para la minería, ¿por qué en Valparaiso, centro comercial de la República, no se funda un Instituto especial para la enseñanza del comercio?

El comercio, con títulos mui poderosos, reclama esa proteccion de enseñanza que se ha dado a la agricultura i a la minería. Justo es que cada una de esas industrias tenga en su centro de accion un establecimiento que las provea de ajentes idóneos e ilustrados. Valparaiso espera, pues, un *Instituto Comercial.*

No son literatos los que necesita esta provincia, i mui poca falta le hace un establecimiento en que los jóvenes se quiebren la cabeza con seis años de latinidad. Para este fin la República cuenta con bastantes establecimientos que dan cada año una cantidad de abogados i agrimensores suficientes para surtir la capital i todas las provincias. Para esta clase de profesiones la preocupacion misma de las familias fomenta el gusto mas de lo preciso, i tal es el brillo i la importancia que se le ha

dado a la carrera del foro entre nosotros, que parece que quisiera hacerse de Chile una nacion de jurisperitos. Lo que pide Valparaiso es un establecimiento que desarrolle por la instruccion los intereses de la industria que forma su vida, su porvenir: i esa industria es el comercio.

A nombre, pues, de esa importante industria, que suministra al Estado la mitad de sus rentas, pedimos que el Instituto que se ha de fundar en Valparaiso tenga un carácter esencialmente comercial. Para este fin los ramos principales que podrian servir de base a la enseñanza serian:

1.° La *Jeografía Comercial*, que describe cada pais con sus productos que son materia de cambio.

2.° *Los diversos sistemas de pesos, medidas i monedas*, adoptados en las diferentes naciones.

3.° *Nociones de química i física*, para poder distinguir los fraudes que se efectuan con diversas mercaderías.

4.° La *contabilidad* en toda su estension i aplicacion al comercio—estudio sério i concienzudo, mui distinto de las nociones rutineras que ahora se adquieren.

5.° La *lejislacion comercial*, que se refiere tanto a los principios de derecho reconocidos por las naciones en sus relaciones comerciales, como a los que preceden a la formacion de los códigos de comercio. Aquí entra tambien el estudio de la lejislacion comercial que se observa en la República.

6.° *El estudio teórico i práctico de Economía Política*, ciencia que algunos autores han llamado la *filosofía del comercio*. Es natural i consiguiente que ocupándose la Economía Política de la produccion, consumo i distribucion de las riquezas i siendo el comercio el medio principal merced al que se efectuan estas tres funciones de la vida económica de la sociedad, es natural i consiguiente, decimos, que el comerciante se impregne lo mas

posible en los principios económicos. Estos principios son los que rijen los cambios, los movimientos de los valores, las relaciones de la produccion con el consumo, la proporcion de la oferta con la demanda, i todos aquellos fenómenos con que el comerciante está en inmediato contacto.

La Economía Política le dirá la razon i constitucion teórica de todas las instituciones de créditos, i de tantas otras que se han creado para facilitar las transacciones comerciales.

Si a este conjunto de estudios se agrega el de los idiomas vivos mas principales, como el español, frances, ingles i aleman, se verá que el Instituto Comercial tendria como ocupar durante cuatro años a los jóvenes en la adquisicion de conocimientos que requieren una séria contraccion. Si a los estudios teóricos se unia una instruccion práctica, de modo que en el establecimiento se llevaran las operaciones como en una casa de comercio por mayor, i se diera a los jóvenes por estímulo en esta clase práctica colocaciones de jefes o dependientes, segun el grado de adelanto, se formaria en tal caso una instruccion comercial completa en cuanto era preparatoria, i que despues se robusteceria i maduraria en el verdadero ejercicio de los negocios.

Dése, en buena hora, lugar en ese establecimiento al estudio de la literatura, del derecho, de las matemáticas; pero establézcase en él como base principal, un conjunto de los ramos de instruccion necesaria al comerciante.

Fúndese ese instituto tal como lo piden las necesidades de Valparaiso i del pais entero, i se habrá dotado a la República de un establecimiento llamado a producir grandes bienes i a evitar injentes males.

NUESTRO COMERCIO DE CEREALES CON EL PERÚ.

(MARZO DE 1862).

Animados por el buen deseo de procurar nuevos mercados a los principales productos de nuestra agricultura, han propuesto Udes. en su editorial de 13 del actual, una medida que en su sentir tiende directamente a ese fin. Esta consistiria en arribar a un arreglo con el Perú para que se rebajen los fuertes derechos que gravan a nuestros trigos i harinas en las aduanas de ese pais, a trueque de igual rebaja en las aduanas chilenas sobre los derechos de importacion que pagan los productos peruanos.

A primera vista, semejante medida aparece mui cómoda i factible, pero un atento exámen de los hechos demuestra que su adopcion reportaria mas inconvenientes que ventajas i heriria los sanos principos que deben observarse en todo comercio libre.

Veamos lo que dicen los hechos.—Para proceder con

arreglo, fijémonos primeramente en la esportacion total de trigos i harinas habida por todos nuestros puertos en los años que se espresan a continuacion:

	Harina.		Trigo.	
En 1857 se esportaron	163,753	qtls.	204,648	fang.
En 1858	170,099	"	154,697	"
En 1859.....	236,761	"	156,781	"
En 1860.....	359,975	"	305,429	"

De esta esportacion total corresponde al Perú:

	Harina.		Trigo.	
En 1857.....	110,550	qtls.	174,699	fang.
En 1858.....	138,273	"	154,262	"
En 1859.....	144,002	"	139,312	"
En 1860.....	204,307	"	243,281	"

Estos datos indican que la mayor parte de nuestros trigos i harinas se esportan para el Perú en donde han encontrado siempre un mercado constante i progresivo a pesar de los absurdos derechos protectores con que su internacion es gravada en aquel pais. Ese mercado ha sido casi el único para nuestros cereales desde 1856; pero solo podemos conservarlo con precios bajos, porque cuando son altos, los cereales de California nos hacen la competencia, i tiempo hubo en que nos la hicieron con tan buen éxito para ellos que casi fué escluida la cebada chilena de los mercados del Pacífico.

Para apreciar mejor la marcha de nuestro comercio con el Perú i estimar las consecuencias de la medida propuesta, espondremos el curso que ha seguido en el espacio de once años la esportacion e importacion con dicho pais.

	Importacion del Perú.	Esportacion al Perú.
En 1850.....	936,125 ps.....	1.022,638
1851.....	1.616,644.....	1.179,247
1852.....	795,578.....	1.478,333
1853.....	642,601.....	1.523,428
1854.....	1.097,864.....	2.363,082
1855.....	730,661.....	2.175,659
1856.....	736,142.....	2.376,441
1857.....	750,711.....	2.796,902
1858.....	485,552.....	2.935,253
1859.....	598,939.....	3.204,915
1860.....	735,234.....	3.437,112

Como se vé la importacion en Chile de productos peruanos ha ido disminuyendo, miéntras ha ido aumentando la esportacion al Perú de productos chilenos. Estos consisten en casi todos nuestros productos agrícolas i ademas, muchas mercaderías nacionalizadas.

Los principales productos del Perú que se importan en Chile son aguardiente, algodon, arroz, azúcar, café, chancaca, sal, sombreros de paja i suelas. De éstos, el arroz, azúcar, chancaca i algodon forman la mayor parte de la importacion, pero otras naciones como Inglaterra, el Brasil, la Habana, China, Norte-América i Centro-América hacen competencia en nuestro mercado a los productos peruanos, i ella es tan fuerte que ha hecho disminuir de año en año la importacion peruana en Chile.

Dados por sentados estos antecedentes, ¿qué sucederia si se efectuara el arreglo propuesto por Udes? Sus efectos saltan desde luego a la mente sin gran dificul-

tad; el azúcar i arroz del Perú, por ejemplo, se venderia, por la baja del derecho, mas baratos en nuestros mercados i desterrarian poco a poco el azúcar i arroz que importan en inmensas cantidades el Brasil, Inglaterra, la Habana, China, Norte-América i otras naciones. Privariamos a éstas de esos artículos de retorno para nuestro pais; nuestro comercio con ellas se haria mas dificultoso i desapareceria casi completamente con alguna de ellas, como el Brasil, por ejemplo. Es verdad que el Perú seria nuestro único abastecedor de azúcar ordinaria, arroz i chancaca; pero en cambio reduciriamos nuestras transacciones comerciales con otros paises i perderiamos para nuestros productos aquellos mercados en donde los artículos de retorno para Chile son de la misma naturaleza que los del Perú. Esta pérdida no se compensaria ni medianamente con la ventaja que obtendriamos en poder esportar mas cereales al Perú, esportacion que por su marcha e importancia presente no parece necesitar estímulos de esa especie.

Rebajar los derechos en la importacion de los productos peruanos equivaldria a establecer en favor de éstos un privilejio, un monopolio que tenderia a escluir la competencia de otros de la misma especie que talvez le sean superiores por su calidad: alteraria ademas las condiciones de nuestro mercado porque haria subir el valor de las mercaderías de aquellos paises que se veian privados de esos artículos de retorno.

Por esto hemos dicho que el propuesto arreglo con el Perú era una medida que conculcaba los buenos principios de libre comercio i traeria muchos mas inconvenientes que ventajas.

Todas las lejislaciones de aduana bien concebidas tratan de desterrar de sus reglamentos i ordenanzas esos derechos diferenciales que entorpecen i restrinjen el de-

sarrollo del comercio. Ellas tratan de establecer condiciones las mas uniformes posibles para que el equilibrio de los valores se efectúe mas fácilmente, lo que no sucede cuando se establecen desconformidades por medio de medidas artificiales.

A este respecto el espíritu de nuestra lejislacion aduanera es mui bien dirijido i prescribe un derecho *comun* de 25 por *ciento* para todas las mercaderías importadas sometidas a gravámen: si hai otros derechos de menores cuotas es porque la naturaleza de esas mercaderías lo requiere así para conjurar el contrabando, o por no imponer el derecho con graves desproporciones.

Si el gobierno del Perú comprende tan mal los intereses de su pais al mantener esos derechos protectores o prohibitivos sobre los trigos i harinas chilenos para favorecer la agricultura peruana en perjuicio de la masa de los consumidores, no aconsejamos al nuestro que caiga en el mismo error por distinto camino, pidiéndole derechos *diferenciales* que como los otros siempre perjudican al pais i coartan la libertad del comercio.

Las cifras que revelan la esportacion de Chile al Perú nos indican que no hai necesidad de recurrir a tales estremos para que nuestros productos encuentren allí salida constante i ascendente.

UN BANCO NACIONAL DE EMISION.

(JUNIO DE 1862).

I.

En dias anteriores se ha presentado al Senado un proyecto de lei que tiene por objeto el establecimiento de un banco nacional por medio de un empréstito que el Gobierno hará levantar en el estranjero. Las exijencias por un establecimiento de esta clase, aunque bajo diversas formas de realizacion, han tenido siempre entre nosotros entusiastas sostenedores que ya en público, ya en privado, abogan por él con una decision digna de mejor causa. Ahora que estas exijencias aparecen revestidas con el grave ropaje de un proyecto de lei, creemos del caso entrar a examinar a la luz de los principios i de los hechos hasta qué punto ellas consultan la conveniencia del pais, la conveniencia del Gobierno i la conveniencia de los particulares. Como incidentalmente se ha tocado la cuestion de si el Gobierno debe o no ser

empresario de bancos, incidentalmente tambien la discutirémos porque conviene que haya una opinion fija i precisa a este respecto.

Para hacer mas fácil i clara nuestra tarea, tomemos en cuenta los argumentos del proyecto i procuremos sacar de ellos mismos las razones contraproducentes a su fin principal.

II.

El preámbulo del proyecto nos dice que lo que mas se hace sentir de un modo imponente en el pais, es la pobreza, si bien ésta no es *real* i *positiva* porque no faltan numerario ni capitales. Lo malo del asunto consiste en que estos capitales están estagnados en los bancos i en poder de los ajiotistas. ¿Por qué esta estagnacion?—El mismo preámbulo nos lo dice a renglon seguido; porque han habido quebras, porque éstas produjeron la desconfianza, la que tuvo por efecto inmediato la restriccion del crédito, de tal modo que nadie quiere prestar su dinero a interes con simples fianzas, i esto por la razon mui óbvia de "que el crédito de las personas en el dia nada vale."

En primer lugar, hé aquí una pobreza de un carácter ambíguo i parabólico i de la que no acertamos a darnos cabal cuenta. Pero lo que mas singular nos parece es que reconocidas las causas verdaderas del estado actual de cosas, reconocidos sus naturales i precisos efectos, se haya venido a parar a una deduccion enteramente contraria a la que de ellos se desprende, i que de esta deduccion se derive la necesidad del establecimiento de un banco nacional.

Es indudable que para las personas cuyo crédito nada

vale, el banco nacional no servirá de gran cosa ni mejoraria en nada su situacion; porque, ¿qué haria con ellas el decantado banco? ¿Les prestaria bajo su palabra de honor? ¿Les prestaria en atencion a sus apuros i a su situacion angustiada? ¿Les prestaria bajo simples fianzas? Nada de eso. Comenzaria por exijirles garantías mui sólidas i realizables, hipotecas i cuanto exijen ahora los capitalistas que no quieren arriesgar imprudentemente sus capitales. Si el banco tenia certeza i seguridad completa de pagarse al vencimiento de plazo prestaria, sino, nó. Las personas que tienen un crédito que nada valen, lo tienen así porque nada tienen. ¿I estas personas conseguirian algo del banco aunque éste preste a un interes mui bajo? ¿La pobreza que proviene de no tener nada, disminuirá con el establecimiento del banco? Claro es que no, i si es mui evidente que si acuden a él las personas que en ese estado se encuentran, nada obtendrán, i los millones se quedarian estagnados en la caja del banco, i la pobreza quedaria siempre pobreza i mucho de los entusiastas por el banco nacional comenzarian a preguntarse para qué servia éste si dejaba para ellos las cosas como ántes estaban.

Miéntras tanto, el Gobierno para instalar ese banco habria recargado su deuda esterior con tres millones *i* los intereses respectivos, deuda que se contraeria bajo condiciones mucho ménos favorables que las que se obtuvieron con el último empréstito. La introduccion de esos tres millones en nuestro mercado causaria, como sucedió con la traida de los pertenecientes al dicho empréstito, perturbacion en el valor de la moneda, provocaria su esportacion por su abundancia, alteraria el valor de todas las mercaderías i haria bajar artificialmente el interes del dinero sin beneficio para nadie i con gran perjuicio de los que han ahorrado capitales i quieren

tener la remuneracion consiguiente a los esfuerzos que han hecho para conservarlos, o al mejor tino que han tenido para no perderlos. ¿I todo esto para qué?—Para convencer a muchos de los que piden banco nacional, que éste de nada sirve para las personas cuyo crédito nada vale. ¿Para quiénes serviria entónces? ¿Para los que tienen buenas garantías? Nó, porque es seguro que éstos no necesitan en el dia de banco nacional para conseguir prestados capitales i a bajo interes. Los capitales que en el dia existen estagnados en los bancos particulares i en poder de capitalistas, están dispuestos a ser prestados bajo buenas condiciones.

¿Para los capitalistas? Ménos, porque como ya hemos dicho, la presencia sola de los tres millones del proyectado banco los perjudicaria, i aun los obligaria a dar otro jiro a sus capitales, lo que disminuiria la suma de los capitales disponibles. Esta circunstancia vendria con el tiempo a ser perjudicial a los que solicitan dinero a interes.

Pero, ¿para qué argumentar mas en este sentido, cuando el mismo preámbulo del proyecto, al afirmar que existen capitales suficientes, asegura a renglon seguido, «que la mayor parte de los ciudadanos, o se halla imposibilitada para tomar dinero a interes, o se retrae de contraer empréstitos por la *imposibilidad* de ganar con que satisfacerlos, i si lo hace, es como vulgarmente se dice, para tapar agujeros."

Volvemos a preguntar: ¿Para esta clase de ciudadanos que no pueden ganar i que piden dinero para tapar agujeros, ¿de qué sirve un banco nacional? ¿Se querrá talvez que la nacion se encargue de esa especie de calafatería en la fortuna de algunos particulares?

Pero ya no se pide un solo banco de emision ; se quiere uno en cada esquina de la plaza. ¿I por qué no en la

esquina de cada calle? No está por cierto la dificultad en pedir. Eso es lo de ménos.

III.

Todas las razones i hechos que se esponen para creer benéfico el establecimiento del banco nacional, sirven precisamente para probar lo perjudicial e inconveniente que seria.

Se citan los malos resultados de la Caja del Crédito Hipotecario. Pero, ¿a qué son debidos éstos? Seamos francos: esos resultados se deben al uso que de los capitales por medio de ella obtenidos, hicieron los que hipotecaron sus fundos. La Caja no se creó para tapar agujeros, sino para suministrar capitales, que empleados en la esplotacion de los fundos rústicos, sirvieran de fomento a las mejoras agrícolas i redituaran el capital i los intereses. ¿En cuál de estos dos fines se emplearon los capitales obtenidos? Curioso seria por cierto saber a cuanto ascendieron las sumas invertidas en la esplotacion de los fundos.

Supongamos, que el proyectado banco se realiza i poco escrupuloso en calificar garantías i atenido en gran parte a la honorabilidad de las personas, presta sus capitales bajo simples fianzas i a un bajo interes. Bien visto, esta es la ventaja principal que se espera i se quiere del banco. Démosla, pues, por concedida, i preguntemos: ¿I esos capitales tan fácilmente prestados irian a dar mas actividad a la industria, a crear mas empresas útiles? Apelamos al empleo casi jeneral que se dió a los capitales, obtenidos por medio de la caja hipotecaria i queremos que se nos diga, que se nos señalen las mejoras que han producido, los intereses industriales que

han fomentado. Apelamos a un hecho mas reciente i sobre el que hace mucha fuerza el preámbulo del proyecto, es decir, al préstamo de los capitales del último empréstito anglo-chileno a un bajo interes. Sobre este punto no abrigamos la menor duda. Estamos ciertos que esos capitales en su mayor parte han sido tomados para demorar las falencias o quebrantos que aparecieron en el año pasado. Ellos fueron a apuntalar fortunas cuya ruina era tarde o temprano inevitable, i como sucede con todo puntal en tales casos, muchos de esos capitales se perdieron en los escombros.

El préstamo de los fondos del último empréstito, aunque hecho con buena intencion, produjo perjuicios en todos sentidos, salvo a uno que otro capitalista a quien le sirvió para negociar a interes: al Gobierno, porque con él ha perdido en las falencias parte no despreciable de los fondos prestados: a los particulares, porque con ellos se recargaron de intereses i lograron simular un crédito que les permitió dar a sus quiebras mayores proporciones: al comercio, porque por medio de ese crédito obtenido por el préstamo se absorbieron mas capitales circulantes i la bancarota fué mayor, pues que se dió lugar a que en ella se sumerjiesen mas fortunas. Es evidente que si las falencias hubieran estallado en 1859 se habrian escapado todos los capitales, i con ellos los del empréstito, que se comprometieron hasta 1861.

Pues bien, hé aquí «los bienes reportados por ese simulacro de banco" como lo llama el autor del proyecto. Júzguese ahora en vista de lo espuesto, cuáles serian esos mayores bienes si el banco se estableciera en debida forma i no en simulacro como se hizo entónces. ¿Cómo se ha podido citar hecho semejante para abogar por el establecimiento de un banco? No lo comprendemos, a no ser que sea, como se indica, para suplir la falta de los fondos

del empréstito cuando el Gobierno los retire de la circulacion para invertirlos en los ferrocarriles. Esto equivaldria, para valernos de una espresion vulgar, a sacar un clavo para meter otro.

IV.

Es preciso convencerse que los conflictos de la situacion económica no se salvan ni con bancos nacionales, ni con tasas forzadas de intereses, ni con declamaciones a la tiranía de los usureros i ajiotistas contra la cual se declama como lo hacia cierto filósofo contra la miseria, que escribia acerca de ella en una mesa de oro. Ademas, para autorizar esas pretendidas panaceas como el banco nacional i otras, se exajera mucho el mal para hacer mas urjente el remedio.

Se hace mucho hincapié en la tasa del interes como si este fuera fijado al antojo de los capitalistas. El interes del dinero sube cuando es mas pedido o cuando escasea, i baja, cuando es abundante o su pedido es menor. Sucede con él lo que con el precio de cualquiera mercadería apesar de la voluntad del tenedor. El capitalista que quisiera pedir un interes mayor que el *corriente* de plaza se llevaria un gran chasco. El interes es fijado por la lei de la oferta i el pedido que rije todos los valores, i con ella es preciso enojarse.

Hoi mismo ha encarecido el pan por que ha subido el precio de las harinas. El pan es artículo de primera necesidad ¿por qué no se levanta un empréstito para que el Gobierno establezca una panadería que dé el pan mas barato así como ha de establecer un banco para prestar capitales a mas bajo interes? No lo sabemos si hemos de seguir la lójica del preámbulo que comentamos.

Se habla tambien mucho de la desaparicion del crédito, pero en vista de lo mismo que se dice estamos por creer que no se tiene una idea exacta de lo que es el crédito.

Para nosotros como para todo el mundo, la seguridad, la confianza que emana directamente de la existencia de un capital, constituye el crédito: este reposa directamente sobre la porcion de un capital; no hai capital, no hai crédito. Por esto los que sostienen que el crédito es un capital, sostienen un absurdo, pues el crédito es una emanacion, por decirlo así, del capital pero no el capital mismo. El crédito lo representa por cuanto él existe: aumenta su poder productivo, le da mas alcance i nada mas.

Todas esas compañías de crédito sin capital son juegos de fantasía para engañar a los incautos e ignorantes.

Previa esta esplicacion, entremos apreciar el estado actual del crédito que es de donde se hacen derivar todos los embarazos de la situacion. Es verdad que cuando estallaron las quiebras i se produjo el pánico, los capitales se escondieron i con ellos el crédito; pero a medida que la responsabilidad i situacion de cada individuo se ha ido haciendo mas clara i demarcada, el crédito ha ido a su vez volviendo porque a su vez tambien los capitales han vuelto a aparecer.

Solo hai esta diferencia, que ántes, por error o engaño, el crédito descansaba sobre responsabilidades ficticias i ahora descansa sobre responsabilidades efectivas, positivas, evidentes. En una palabra, hoi se encuentra el crédito donde se encuentra el capital, ni mas ni ménos.

Que el crédito se circunscriba a sus límites naturales es un gran bien porque mas vale que nuestra industria jire en una esfera mas reducida pero sobre una base mas sólida que no que adquiera una mayor estension

bajo condiciones que la conduzcan luego a un trastorno i paralizacion jeneral.

No son los capitales los que faltan a la industria del país porque ellos existen en cantidad suficiente para mantener el movimiento industrial que hai al presente. Lo que ha sucedido es que ese movimiento por causas conocidas de todos, como la reduccion de precios de nuestros productos en el estranjero, ha ido disminuyendo, de modo que puede decirse que es la industria la que falta a los capitales.

Prueba de ello es la existencia en caja de muchos capitales que esperan colocacion, pero colocacion de éxito seguro i no de aquellas que se confian al acaso, a una alza de precios mas o ménos probable. Si los capitalistas no ven fuera ni dentro del pais empresas industriales de éxito tal que les garantice el reembolso de su capital e intereses, prefieren mas bien tenerlos guardados hasta mejor ocasion.

Pero se dice, préstese dinero al 6 o 7 por ciento i habrán buenas i muchas empresas. Es incuestionable que a las empresas que ahora prosperan se les haria un bien gratuito con tal baja, pero a las que marchan mal por recargo de compromisos, por mala direccion, por ignorancia, por despilfarro, a esas no las alienta nadie, ni nadie las salva de su ruina. Para que la cosa sucediera, seria preciso que el bajo interes infundiera mas tino i mas prevision, mas conocimientos industriales en el que toma prestado los capitales. El que trabaja mal i emprende malos negocios, tendrá mal éxito aunque tome capitales sin interes ninguno, así como el que hace lo contrario, prosperará pagando interes al 9, al 10 i al 12 por ciento.

Si fuera el interes del dinero en Chile la causa de las crísis comerciales, el pais se habria arruinado i nadie

daria capitales a interes porque no habria quien los tomase.

Los que ven en el dinero la única fuerza rejeneradora de la industria, creen que con él se salva todo i todo se arregla. Pero seria fácil e inoficioso demostrar que el trabajo es la fuerza productiva por excelencia, que él dá lugar a productos, i que con éstos se forma el capital, representado en las transacciones por la moneda como una medida de su valor i como el ajente del cambio. El trabajo i el capital se auxilian i fecundizan mútuamente, pero una vez perdido el capital es preciso acudir al trabajo como primera fuente de él.

Los que han visto desaparecer sus recursos en la bancarota pasada, los que han sufrido por ella, no funden sus esperanzas en un banco nacional porque eso es pensar en un absurdo. Ellos deben pensar solo en dar a su actividad el mayor empuje posible, circunscribiéndola a sus circunstancias propias i a las condiciones en que se encuentra el pais. No hai que pretender ser gran capitalista, gran hacendado i gran señor cuando no se tiene un centavo. Colóquese cada uno en la situacion que le deparan sus recursos actuales, busque por sí mismo i en su propio trabajo los medios de reparar los desastres esperimentados que así surjirá i tomará rápido vuelo el espíritu de empresa que es el único que puede dar impulso al movimiento industrial i traer la pasada prosperidad.

Si miramos al rededor, mas bien veremos síntomas lisonjeros que desconsoladores. Nuestros cereales se colocan con ventaja en el estranjero, igual cosa sucede con los productos de las minas: la confianza aunque precavida i cautelosa, vuelve al comercio; hai capitales disponibles i a bajo interes, i por fin, tenemos en perspectiva la pronta conclusion del ferrocarril de Valparaiso

a Santiago que viene a poner poderosas fuerzas productivas a disposicion de la industria i comercio del pais.

Pero tal es el ansia que se tiene por un banco nacional que para probar que sin él no hai salvacion posible se llega a negar las ventajas presentes i futuras de los ferrocarriles en Chile. Esto es ya demasiado, esto es querer negar a los ojos lo que ellos mismos ven: al paso que vamos se va a tratar de probar que es mas conveniente al pais andar en cuatro piés que en dos.

V.

Nos queda la última cuestion.—¿Conviene que el Gobierno se haga empresario de un banco?—Para llegar a su resolucion mas directamente, recordemos préviamente lo que es un banco i un banco de emision como el que se propone.

El banco es un establecimiento de crédito que tiene por objeto principal tomar a préstamo i prestar capitales. Estas operaciones las ejecuta el banquero ya sea recibiendo cantidad en depósito, o llevando con ellas cuentas corrientes, o bien descontando pagarés i emitiendo billetes a la vista i al portador que son recibidos como moneda corriente por los que negocian con el banco, por cuanto tienen la completa seguridad de que serán convertidos en dinero en el momento en que así lo exijan. Esta condicion es de vital necesidad en el banco.

Hecha esta lijera indicacion de las principales operaciones que son objeto de un banco, fácil es prever cuanta vijilancia i actividad, cuanto tino i penetracion necesita el empresario de un banco de emision para dirijir con acierto su establecimiento i evitar tropiezos i embarazos que son tan fáciles al menor descuido. Una de

las operaciones mas importantes de los bancos de emision es el descuento porque por medio de él se colocan los capitales que responden de los billetes emitidos. Un documento descontado por el banco que no se pague en la época calculada para responder con el pago a una presentacion de billetes, puede poner al establecimiento en un trance tan funesto que le cause su total ruina; porque toda la ciencia del banquero consiste en dar tal empleo a sus capitales que estén siempre dispuestos a responder a la presentacion de los billetes emitidos, i en prever los motivos que pueden traer esa presentacion en mas o ménos cantidad i en tal o cual tiempo.

El que entiende algo de negocios puede presumir cual debe ser el cuidado previsor, minucioso i solícito que ha de poner el banquero para apreciar los documentos de descuento, la responsabilidad de las personas a quienes adelanta capitales, i todas esas circunstancias que pueden influir en esa rotacion perfectamente combinada de sus billetes.

La mayor ciencia del banquero consiste, pues, en conocer con fijeza la responsabilidad de las personas con que trata i todos los detalles de la plaza o mercado sobre que especula. Este conocimiento es la base sólida i primordial de sus operaciones: sin él, el banco no tiene hora segura.

En vista de lo que es un banco de emision, ¿puede un gobierno ser empresario de él, puede convenirle? No por cierto. Por mui ilustrados que sean los empleados de un gobierno, jamas pueden tener aquella vijilancia, tino, actividad i cautela que poseen los banqueros particulares sobre quienes recae directamente la responsabilidad de sus operaciones. Esos empleados no tendrian tampoco ese conocimiento de los detalles del mercado porque su posicion misma los alejan hasta cierto punto de él.

Un banco de emision seria un triste establecimiento en manos de un Gobierno bajo el punto de vista de sus resultados, porque es del modo que puede ser ménos fecundo en ventajas para el empresario.

En cuanto a sus ventajas políticas e industriales, no solo no serian ningunas sino que era mui de esperar se trasformasen en perjuicios evidentes en ámbos sentidos.

Una emision de billetes excesiva, una suspension de pagos trae consecuencias fatales en un mercado por la perturbacion que sufren sus valores circulantes cuando sobrevienen estos accidentes. Pues bien, un banco de emision nacional es el mas espuesto a esperimentarlos. Por causas políticas i mui ajenas a las necesidades del banco i del comercio, puede en un momento de urjencia emitirse excesiva cantidad de billetes, porque es el recurso mas fácil que se tiene a la mano. Esto haria bajar el valor de la moneda, aumentar el de todas las mercaderías, i si la emision continuaba, bajar el valor de los billetes, volver éstos al banco para ser reembolsados. Pero la misma causa que hizo emitirlos en exceso, haria que no pudieran ser pagados a su presentacion, i hé aquí una disminucion de valor en todos los billetes en circulacion i por tanto una alza mui brusca en el valor de todas las mercaderías, la restriccion del crédito, el pánico, en una palabra, una crísis comercial con todos los accidentes que hemos presenciado.

Hé aquí los bienes que se pueden reportar de un banco de emision nacional mas fácilmente que de ningun otro.

Reflexiónese por un momento que la mas o ménos seguridad i confianza que inspira un Gobierno, influye mucho en el crédito del banco confiado a su direccion. En nuestras luchas políticas, no es nada estraño que se ataque al Gobierno en su crédito como se le ataca en todo lo demas, i si estos ataques tienen eco en la opinion, hé

aquí el crédito del banco por el suelo i fluctuando a merced de las emerjencias de las crísis políticas que por desgracia son algo repetidas entre nosotros, aunque no tanto como en otras partes.

Considérese tambien, que la renovacion de poderes tan frecuentes por la constitucion misma de nuestro réjimen republicano, hace que los partidos pongan en juego recurso de todo jénero, ya para subir, ya para mantenerse en el poder. La necesidad de crearse prosélitos puede ser parte a que los capitales del banco se presten bajo garantías poco sólidas i en atencion a la importancia política del individuo i no a su responsabilidad pecuniaria.

Si los bancos dirijidos por gobiernos monárquicos han producido mas bien conflictos que ventajas para ellos i para el pais, mui de temer es que otro tanto i aun en mayor proporcion acontezca con los dirijidos por los gobiernos republicanos.

Demos a cada parte de la sociedad sus atribuciones. No hagamos que el Gobierno se encargue de empresas que por su naturaleza misma, por el papel que desempeña en la industria son del resorte del interes individual que por de suyo es el mas vijilante i activo. No pretendamos que el Gobierno sea todo, lo maneje todo i lo haga todo.

Los bancos de emision reglamentados prudentemente son fecundos en grandes bienes, entregados a la accion espontánea i libre de los particulares. Rejidos por el Gobierno, solo producen inconvenientes para el pais, para los particulares i para el Gobierno mismo.

LA LIBRE ESPORTACION DEL COBRE

COMO MEDIO DE PROTEJER AL CARBON NACIONAL.

(AGOSTO DE 1862).

I.

Una indisposicion en mi salud me impidió asistir a la sesion de la Cámara de Diputados en que se discutió el proyecto de lei que dispone se exonere de derechos de esportacion al cobre fundido con carbon nacional. Habia reservado para cuando llegara el caso de esta discusion algunos datos i observaciones que creia serian de algun esclarecimiento en un asunto de tanta importancia i trascendencia, aunque el laconismo de la parte dispositiva del proyecto no revele tal alcance.

Sin embargo que el proyecto ha sido aprobado por la honorable Cámara a que pertenezco, creo tadavía oportuna la esposicion de esos datos i observaciones para que se tomen en cuenta en la discusion que ha de tener

lugar en la de Senadores, i se estimen en lo que puedan valer para la resolucion definitiva que ha de tomarse sobre una medida que va afectar los mas caros intereses de nuestra industria.

II.

Desde luego, salta a la vista en el proyecto de que me ocupo, la dificultad de hacerlo efectivo. ¿Cómo podrán los jefes de Aduana cerciorarse de un modo *fehaciente* de que tal cobre es fundido con carbon estranjero i tal otro con carbon nacional? ¿En qué cantidad ha entrado el primero i segundo de estos combustibles en la fundicion de una misma barra? Cómo se liquidarán los derechos en este caso, si es que el caso se descubriera? Muchas cuestiones como ésta suscita la practicabilidad del proyecto, i aunque algunas de ellas se hicieron presente en la sesion del 5 del actual, no se les dió solucion satisfactoria i se dijo en último resultado que el Fisco arbitraria medidas para el caso, como lo hizo anteriormente. A este respecto estoi plenamente persuadido, que por mucha que sea la perspicacia, la habilidad i vijilancia que emplee el Fisco, jamas llegará a evitar que se eludan en estensas proporciones los efectos de la medida legal que está por sancionarse. Si el cobre fundido con carbon estranjero resultara de otro color que el fundido con el nacional, la cuestion estaba resuelta; pero miéntras la metalurjia no obre este prodijio, ella queda en pié, i preciso será buscar un medio de resolverla. Si el Senado se determina a aprobar el proyecto, es esencial en él que se consigne el cómo hacerlo efectivo i es de esperar que alguno de los honorables senadores proponga un arbitrio en este sentido.

No basta que una lei disponga tal o cual cosa mas o

ménos aceptable en principio, ante todo, es necesario que disponga una cosa practicable porque una lei que es fácil de ser eludida i burlada impunemente, es una lei escrita i nada mas, i que produce mas bien perjuicios que beneficios. En materias como la que se trata, una lei así concebida solo serviria para provocar el contrabando, dar lugar al perjurio i a las falsas declaraciones, introducir la inmoralidad i corromper las sanas prácticas comerciales sin provecho alguno para los intereses mismos que se quiere protejer.

Pero supóngase que se ha encontrado ese medio de hacer completamente efectivo el proyecto de lei en su aplicacion i veamos lo que sucederia en tal caso.

Desde que se trata de exonerar de derechos de esportacion al cobre fundido con carbon fósil *nacional*, es claro que se pretende aumentar el consumo de este combustible indíjena por el aliciente de la exencion citada. Es un hecho reconocido en la práctica i consignado en principio, que el aumento de consumo de un artículo tiene por inmediata consecuencia el aumento de su valor, el alza de su precio: el aumento en el consumo del carbon nacional, traerá por inmediato efecto el aumento de su precio, aumento que comprenderá así mismo al carbon estranjero porque es natural que ahuyentado por la medida *protectora*, disminuya su importacion i suba su valor en proporcion que se haga mas escaso en el mercado: en una palabra, subirá el valor del carbon de piedra, ya sea estranjero ya nacional.

Téngase por otra parte mui presente que el verdadero i mas grande obstáculo con que en Chile lucha la fundicion del cobre es el mui subido importe de los costos de produccion siendo entre ellos el principal el elevado precio del carbon de piedra. Por este motivo se esportan grandes cantides de minerales en crudo de lei algo crecida.

Apesar del flete i de los derechos hace mas cuenta esportar estos minerales para ser fundidos en los injenios de Europa donde el valor del combustible, de los materiales de hornos i de mano de obra es inmensamente mas bajo que en Chile. Esta diferencia en los costos de fundicion es tan grande que aunque se quitaran completamente los derechos a la esportacion de los cobres i encareciera algo mas el flete de ellos, siempre habria ventaja en esportarlos en crudo para Europa. Esos *quintales de pura piedra*, como alguno llamó a los criaderos que se esportaban en combinacion con la parte beneficiable, no salen del pais sin razon alguna de provecho: todo al contrario, salen por mui buenas razones i esto se concibe mui fácilmente si se piensa: primero, que el minero al vender al esportador sus minerales en bruto debe ganar en la venta i recibir el importe de todo lo que vende; segundo, que el esportador al comprar esos minerales i trasportarlos en ese estado debe ganar en esta operacion, i sino, no la haria; tercero, que eso que algunos llaman *pura piedra*, combinada en las fundiciones de Europa con otras sustancias sirve para facilitarlas, fuera de otras ventajas que se obtienen en Europa con el beneficio de los cobres chilenos, ventajas que aquí no pueden obtenerse porque todavía no somos tan hábiles como ellos en metalurjia, como no lo somos en tantas artes industriales i de esto por cierto que no hai que culpar a los derechos de esportacion.

IV.

Pero demos por realizada otra preocupacion mui acariciada por los que llevan el *nacionalismo* hasta el absurdo; esta es que se fundan en el pais todos los minerales que rindan las minas. Si tal cosa sucediera, cesaban de

hecho en su esplotacion las minas pobres cuyos minerales son al presente los que alimentan los hornos de fundicion; i cesaban, se paralizaba por la sencilla razon de que en el caso supuesto los fundidores preferirian los minerales ricos a los pobres en lei, siendo éstos los que por su poco costo i caro de su flete conviene mas se beneficien en el pais. Es preciso que el mineral le cueste mui poco al fundidor para que pueda soportar el elevado precio del combustible i de los demas costos de produccion.

La esportacion de los minerales de buena lei, el beneficio en el pais de los minerales pobres i la mayor cantidad de cobre en *ejes* que en *barras* que producen los hornos de fundicion, no son fenómenos aislados provenientes de causas mas o ménos accidentales, no son hechos que se varian con la supresion de derechos. Ellos son efectos naturales de las condiciones en que se encuentra la industria minera del pais, condiciones que no pueden alterarse sino con el tiempo i mediante los esfuerzos del progreso industrial. ¿Se puede conseguir en dos o tres años que baje el precio del cumbustible hasta ponerse al mismo nivel de su costo en Europa? Se debe esperar que en este tiempo la mano de obra sea mas barata, mas hábil, i los materiales de construccion de hornos ménos costosos? La respuesta a tales cuestiones no puede ser sino negativa i mas negativa aun si se le da fuerza de lei a un proyecto que so pretesto de protejer la industria de las fundiciones i emancipar al cobre del monopolio de los tenedores de ese metal en Inglaterra, comienza por provocar una alza de precio en el carbon de piedra, en el elemento mas esencial i mas empleado en las fundiciones de cobre. Donosa proteccion para los fundidores!

"Les quito a Udes. los derechos sobre sus cobres fundidos, pero a condicion que Udes. pagarán mas caro

el carbon con que los funden," hé aquí en definitiva lo que significa el proyecto. Hai motivo para congratularse de él? en cuanto a los dueños de mina de carbon, comprendemos que sí; respecto de los fundidores, no comprenderiamos su felicitacion si la tuvieren.

Por lo que toca al monopolio tan temido de los comerciantes ingleses es un fantasma presentado para hacer mas urjente la proteccion, pero que no resiste a un exámen sério. Si nosotros necesitamos del mercado ingles, éste necesita de nuestros cobres i esa necesidad forma un contrapeso al monopolio, pero ¿en todo caso ¿seria bastante para emanciparnos de él la exencion de derechos para el cobre con carbon nacional? Por probar demasiado, a veces no se prueba nada.

III.

Pero se dice «la competencia del carbon ingles paraliza, arruina las minas de carbon nacional, es preciso protejerla contra esta competencia.» Para que esta queja sea fundada se necesitan dos cosas: 1.ª que se consuma en el pais mas carbon ingles que nacional; 2.ª que el primer carbon se venda a mucho ménos precio que el segundo. Veamos lo que dicen los hechos i para esto fijémonos en las cantidades de ámbos combustibles que se importan para el consumo por los principales puertos de las provincias del norte.

CARBON DE PIEDRA IMPORTADO.

1858.	Ingles.	Nacional.
Por Valparaiso.....	5,601 ts.	15,121 ts.
» Coquimbo.....	27,604 »	24,006 »
» Huasco.....	649 »	2,393 »
» Caldera.....	30,025 »	3,739 »
1859.		
Por Valparaiso.....	2,801 »	10,171 »
» Coquimbo.....	11,555 »	18,131 »
» Huasco.....		2,520 »
» Caldera.....	14,172 »	7,766 »
1860.		
Por Valparaiso.....	14,157 »	11,840 »
» Coquimbo.....	14,155 »	19,617 »
» Huasco.....		3,800 »
» Caldera.....	1,174 »	9,700 »
	111,793 ts.	128,804 ts.

Por estas cifras tomadas de la estadística comercial se vé que el consumo del carbon nacional es mayor que el del carbon ingles i que ha ido conquistando terreno hasta predominar absolutamente en algunos puntos, como es el Huasco.

Pero léjos de verse arruinado nuestro carbon por el ingles puede decirse mas bien que éste sufre la competencia del primero en los mercados a donde lo esportamos.

Nuestras minas han dado para el estranjero las cantidades siguientes:

En	1856.....	24,099 ts.
»	1857.....	30,328 »
»	1858.....	27,655 »
»	1859.....	51,942 »
»	1860.....	34,094 »

Estas cantidades han suplantado precisamente otras tantas de carbon ingles.

La produccion de las minas de Lota i Coronel, segun un trabajo publicado por don Marcial Gonzales en el *Correo del Domingo*, es como sigue:

1852.....	5,348 ts.
1853.....	23,400 »
1854.....	27,292 »
1855.....	42,989 »
1856.....	63,659 »
1857.....	140,934 »
1861.....	160,600 »

Si a esta produccion ascendente se agrega que el carbon ingles se vende en el mercado mas caro que el nacional, es llegado el caso de preguntar ¿dónde está la temida proteccion del carbon estranjero? ¿dónde la ruina i paralizacion de nuestras minas carboníferas? ¿dónde la necesidad de proteccion? ¿dónde, en fin, la necesidad del proyecto que nos ocupa?

¿Se quiere desterrar completamente el carbon ingles de nuestras fundiciones? Locura seria intentarlo, porque el fundidor tiene que mezclar indefectiblemente en ciertas proporciones el carbon ingles con el nacional para obtener el calor mas conveniente. Ambos combustibles mezclados son excelentes; separados, tienen grandes defectos.

Todo cuanto se haga por alejar el carbon ingles de

nuestras fundiciones es perjudicarlas gravemente. Es preciso que los mismos procederes industriales demuestren la mas o ménos necesidad de ámbos combustibles; es preciso dejar a la industria su completo albedrio i libertad.

Concluyamos. O el proyecto es practicable o no lo es.

Si no lo es, servirá solo para arrebatar al fisco 150 mil pesos de sus rentas, sin provecho mas que para aquellos que burlen los efectos de la lei.

Si es practicable cual debe serlo para el fin que se propone, favorecerá únicamente a los dueños de minas de carbon, pero perjudicará a la industria fundidora, por consiguiente a la mayoría de los intereses mineros.

Para producir este perjuicio se privará al fico de 150 mil pesos en sus rentas, es decir, se le aumentará su déficit en el importe de esa cantidad.

La situacion del Erario es tan delicada que hace necesario por ahora la existencia de cualquiera ramo de impuesto por poco justificado que fuera: con cuanta mas razon debe conservarle la de aquellos que son justamente percibidos!

A nombre, pues, de la libertad de industria, de los intereses mineros i de la penosa situacion de las rentas fiscales, es de esperar que el Senado no dé su aprobacion al proyecto protector del carbon nacional.

LA LIBRE ESPORTACION DEL COBRE

COMO MEDIO DE PROTEJER EL CARBON NACIONAL.

(AGOSTO DE 1862).

I.

Ha un año, mas o ménos, que se hacia la mas lastimera pintura de la industria de las fundiciones de cobres i se declaraba en diversa gravedad de tonos que el único medio de salvarla de su total ruina era suprimir los derechos de esportacion de esos metales. Hoi se hace una descripcion no ménos tétrica de las industrias que tienen por objeto tanto la fundicion del cobre como la estraccion del carbon de piedra, i se clama en la prensa i en el Congreso que no hai salvacion para ellas i para el pais sino se aprueba el proyecto de lei que exonera del derecho de esportacion a los cobres fundidos con combustible nacional.

Para que se juzgue del grado de exactitud que tales aseveraciones en sí contienen, para que se estime hasta que punto puede darse asenso a las suposiciones en que

se basan las exijencias de los que piden la supresion de tal o cual derecho, es del caso recordar que en ese mismo año de 1861 en que tan desolados i paralizados se describieron los hornos de fundicion, dieron con todo estos establecimientos a la esportacion 27,155 quintales cobre en barra, i 92,468 quintales en ejes mas que en 1860; es decir, que los productos de la fundicion en 1861 han sido los mayores que se conocen desde que tal industria existe en Chile. ¿Cómo pudo asegurarse entónces que habia paralizacion en los hornos, i que los obreros emigraban por falta de trabajo? No lo sabemos: señalamos los hechos i nada mas: impresas existen las declamacionos que tan aflictivo cuadro nos trazaban, e impresas corren las cifras estadísticas que demostraron la mayor esportacion de los cobres fundidos en barras i en ejes en 1861.

Hoi se nos dice que las minas de carbon nacional necesitan auxilio, *proteccion*, que no pueden sufrir la competencia del carbon ingles, i sin embargo la estadística nos demuestra que en las provincias mineras se consume mas carbon de piedra nacional que estranjero, i que nuestro combustible va a hacer competencia al carbon ingles en los mercados del pacífico. Los proteccionistas mismos confiesan que la produccion de las minas de *Lota* i *Coronel* marcha en aumento. Las cifras que todo esto comprueban, las hemos publicado en el *Ferrocarril* del 8 del que rije, i, apesar que ellas demuestran el ningun fundamento que hai para conceder proteccion a las minas de carbon, los que se ocupan en sostener el proyecto protector del señor Prado, se desentienden de sus deducciones i continúan discurriendo bajo el punto de vista mas favorable a sus miras.

II.

Se ha dicho que la lei de 1845 i el decreto de 24 de enero de 1846 que la complementaba, no fueron derogados ni por la ordenanza de Aduanas de 1851 ni por la lei de octubre de 1852 que restableció los derechos sobre el cobre.

A este respecto citarémos un decreto de mayo 14 de 1859 que dice como sigue :

"Vista la precedente consulta del administrador de la Aduana de Coquimbo, en la cual pide se le resuelvan las dudas que abriga sobre la vijencia del decreto de 24 de enero de 1846 i de la lei de enero de 1851 que esceptúan de los derechos de esportacion a un quintal de cobre en barra por cada tonelada de carbon de piedra nacional empleado en la fundicion : visto el dictámen del fiscal de la Exma. Corte Suprema, del contador mayor, i considerando :

Que lo determinado en el art. 3.° del decreto supremo de 24 de enero de 1846 i en la lei de 2 de enero de 1851, *fué derogado* por lo dispuesto en el art. 3.°, número 3, cap. 3.° de la Ordenanza de Aduanas, i éste lo fué a su vez por lo ordenado en el art. 4.° de la lei de 20 de octubre de 1852 ; vengo en decretar :

La exencion de derechos concedida al cobre fundido con carbon de piedra nacional, cesó desde la promulgacion de la última lei citada de 20 de octubre de 1852 ; i en la percepcion de derechos sobre dicha especie metálica, debe atenderse a lo dispuesto en ella.—Tómese razon, comuníquese i publíquese.—MONTT.—*M. Ovalle.*"

Este decreto fué dado en virtud del art. 7.°, cap. 24 de la Ordenanza de Aduanas que dispone que solo al Gobierno compete resolver las dudas que ocurran respecto de las leyes de Aduanas, i leyes de Aduanas son todas las citadas, cualquiera que sea el fin que se proponen, i lei de Aduana era la de 1845 desde que tenia por objeto eximir de derechos aduaneros a un artículo en tal o cual condicion. A nadie se le habia ocurrido hasta ahora, que esta fuera lei de otro carácter.

III.

Hemos señalado como punto esencial la impracticabilidad del proyecto, hemos insistido en que no hai medios de hacer efectivas sus disposiciones, hemos inculcado en que una lei irrealizable e ineficaz es una lei corruptora a la par que inútil. A estas objeciones se ha contestado que dificultades presenta toda lei i que las del proyecto se salvarán como se salvaron las de la lei de 1845 por medio del decreto de 1846.

Para que se juzgue si las disposiciones de ese decreto son aplicables al caso presente, vamos a citar su artículo 3.° que es al que se hace referencia. Dice así:

"Para obtener la gracia que se concede en el art. 3.° de la lei de 24 de setiembre de 1845, será ademas necesario que el interesado pida la correspondiente licencia del administrador de la Aduana de Talcahuano acompañando un certificado del juez territorial visado por el gobernador en que conste el número de barras o rieles cuya esportacion se solicita, su peso i marca i que en la fundicion no se ha empleado ninguna especie de combustible que no sea producto de Chile."

Para el territorio situado al sur del rio Maule pudo

esta disposicion no ofrecer dificultad por cuanto no es dable que allí se funda con carbon estranjero i podia así el juez certificar la fundicion con combustible del pais sin atormentar su conciencia. Pero aplicada esta disposicion al proyecto del señor Prado, curioso seria saber las trazas que el juez se daria para certificar en Coquimbo, por ejemplo, cual cobre habia sido fundido con carbon nacional, cual con estranjero, en Coquimbo donde en 1860 se introdujeron para el consumo 14,155 toneladas de carbon de Lota i Coronel, en Coquimbo donde la mayor parte de los hornos mezclan los dos carbones para una misma fundicion! I lo que decimos de Coquimbo, decimos de Valparaiso, Huasco i Copiapó.

Descubrir la cuadratura del círculo i certificar de un modo *fehaciente la nacionalidad* del combustible con que se funde el cobre, son dos problemas mui análogos por la felicidad en su resolucion.

Así, aprobar una lei que descansa en tal problema, es aprobar un absurdo, es dar lugar a que se defraude al fisco en sus intereses declarando libres de derechos cobres en que apénas ha entrado una libra de carbon nacional, declaracion que solo aprovecha al que burla la lei. En tal caso, bien podian decir los dueños de minas de carbon: "nadie sabe para quien trabaja."

IV.

Se dice que si no se produce mayor cantidad de carbon de piedra nacional, no es por la dificultad en la estraccion, sino por la falta de salidas. Esto mismo sucede en las minas de plata i de cobre, esto mismo sucede en toda esplotacion, esto mismo no es mas que el efecto natural de la lei de la oferta i el pedido. Seria un principio

económico de una orijinalidad bien singular, que las salidas de una industria hubieran de proporcionarse forzosamente a la existencia mas o ménos probable de sus productos; de modo que si las minas de Lota i Coronel tienen en vista la fácil esplotacion de un millon de toneladas por año, han de tener lugar salidas para ese millon de toneladas sin contar si las necesidades de las industrias consumidoras necesitan o no de esa enorme cantidad de combustible. Por esto es que se propone una lei que aumente artificialmente las salidas, *favoreciendo* el consumo del carbon nacional i dejando *gravado* el consumo del estranjero.

Las nociones mas sencillas de la ciencia económica i que están al alcance del buen sentido, enseñan que el pedido de una mercadería está determinado por la necesidad que de ella se tiene i las dificultades que se oponen para conseguirla. Forzar, precipitar ese pedido con medidas artificiales, es introducir perturbaciones en las condiciones naturales de la industria, es poner atajos a esa conveniencia espontánea que tiene toda industria para usar de tal o cual proceder, de tal o cual artículo. Forzar el pedido de una mercadería es forzar su valor a que aumente. Si se induce a que se consuman cien mil toneladas de carbon en lugar de 70 mil que se consumian, es natural que aumente el precio del carbon porque hai un mayor pedido de 30 mil toneladas. Decir que los productores se contentarán con dar mayor salida al carbon sin subir su precio, es desconocer la marcha natural de las cosas i sentar un hecho que nadie reconoce i que nadie practica llegado el caso. Es ir contra la ciencia i el sentido comun.

Que el carbon ingles llegue a nosotros porque viene en lastre i por tal o cual causa, no nos importa: lo cierto es que todavía llega a un precio mas subido que el car-

bon nacional, i que cuando los fundidores lo consumen así mas caro, será porque les conviene, porque tiene cualidades que no tiene el nacional. Este se vende mas barato que el ingles, no ofrece dificultad en su estraccion, ¿por qué no se consume entónces mas que carbon nacional en el mercado? ¿Por qué se consume carbon ingles mas caro? Por la sencilla razon de que a los fundidores les conviene usar mezclados ámbos combustibles en sus hornos i por este motivo se han importado en Valparaiso, Coquimbo, Huasco, Caldera desde 1858 a 1860, 111,793 toneladas carbon ingles i 128,804 toneladas carbon nacional. Volvemos a hacer notar que el carbon nacional supera al ingles en el consumo, i volvemos a preguntar, ¿dónde está la competencia?

V.

Con sentimiento hemos visto que en el seno del Congreso no se haya alzado una voz siquiera para protestar contra esa distincion de cobre fundido con carbon *estranjero*, i cobre fundido con carbon *nacional*, contra esa tendencia a dejar en peor condicion el primero de esos combustibles que el segundo, nada mas que por no haber salido de nuestro suelo. Esa tendencia revela al sistema protector en toda su deformidad ; para la mercadería nacional, todas las franquicias posibles ; para la mercadería estranjera, todos los obstáculos posibles. Distincion absurda, porque solo la conveniencia es nacional, obténgase esa conveniencia en cualquier artículo que sea, i venga de Inglaterra, de Francia, de la China o de la Turquía. Distincion que vulnera la libertad de comercio en principio i en hecho, libertad que con orgullo podemos jactarnos de haber respetado en nuestra lejis-

lacion aduanera pero que estamos en peligro de ofender por protejer los intereses de unos pocos.

Se quiere que todo lo que consumimos i producimos sea nacional? ¡Para qué andar entónces con rodeos! El hierro vale para la industria tanto o mas que el carbon: tenemos minerales abundantes de hierro: impóngase un derecho de importacion al estranjero tan fuerte que haga ya cuenta producir hierro *nacional.* Tenemos excelentes arcillas, impóngase derechos crecidos a los vasos i artefactos de loza para que bebamos agua en vasos *nacionales* i nos sirvamos a la mesa en platos *nacionales.*

Tenemos minas de azogue, grávese este artículo estranjero para hacer la amalgamacion *nacionalmente.* Tenemos cueros, álcese aun mas el derecho sobre los cueros preparados i en el calzado estranjero para que no quede en el pais una triste chancleta que no sea *nacional.* Qué importa que todos estos artículos nos cueste tres o cuatro veces mas caros, ¿i el placer de producir i consumir nacionalmente no vale la pena de pagarse caro? ¿I no nos libramos así de las contingencias que pueden traer una *futura* conflagracion europea, de modo que Chile no sufra nada en el choque de las naciones con que comercia? Es preciso preverlo todo!

Antes que entrar en esa odiosa distincion de estranjero i nacional, abórdese francamente la cuestion de los derechos de esportacion, pero no con mas simpatías por el cobre que por la plata, no dejando a ésta gravada porque no tiene quien grite mas en su favor, sino en jeneral i como una cuestion de principios.

Se ha dicho que la economía política se opone a los derechos de esportacion: éste es uno de los falsos testimonios que se le achaca a esta ciencia a quien se le hace decir lo que mas conviene a cada cual.

En el supuesto de que la industria minera ha de con-

tribuir con un impuesto especial a los gastos jenerales de la administracion, en el supuesto de que el impuesto debe recaer en donde mejor se efectúe su percepcion i en donde haga ménos mal, en ese supuesto, decimos, la ciencia admite los derechos de esportacion de los metales i minerales si es que el mejor medio de gravar a la industria minera es a la salida de sus productos. Que el impuesto en esta forma tenga sus defectos, no lo negamos como no negamos que deje de tenerla impuesto alguno. Si hubiéramos de abolir las contribuciones por los defectos que tienen i porque en un caso gravan la renta i en otro los costos de produccion, entónces no quedaria contribucion alguna subsistente porque no hai una que no grave de uno u otro modo, i este gravámen aparece peor cuando se le exajera de todas maneras i en todos sentidos.

Si se descubre un mejor medio de percibir el impuesto sobre la industria minera que el actual, quítense en buena hora los derechos de esportacion, si en ese medio se guarda mas la igualdad i la proporcion en el gravámen.

Por última vez queremos esponer con datos rectificados prolijamente cual ha sido la marcha de la esportacion de los productos de las minas i fundiciones de cobre bajo la accion del impuesto que la grava.

Metales i minerales de cobre esportados de la República en la forma i años que se espresan a continuacion.

AÑOS.	Cobre en barra. quintales.	Ejes de cobre. quintales.	Minerales de cobre. quintales.
1854.....	171,989	144,216	445,042
1855.....	177,765	257,832	550,560
1856.....	139,543	366,076	630,180
1857.....	136,555	494,917	658,301
1858.....	189,669	338,678	899,395
1859.....	203,167	325,294	694,702
1860.....	292,537	401,900	1.196,267
1861.....	319,692	494,368	809,733

¿Dónde está el retroceso, el entorpecimiento, esa lucha agonizante de la industria del cobre?

Es verdad que actualmente, por causa del abatimiento de los cobres en el mercado europeo, la industria de este metal se encuentra en un trance bastante crítico. El año anterior se encontró en el mismo caso, pero vino despues una alza i se esportó el cobre en la cantidad que indica el cuadro. Entónces, como ahora, la vida o muerte de la industria minera se hacia depender de los trescientos mil pesos que percibe el fisco como derecho de esportacion de los cobres. Para estimar la marcha de una industria, es preciso no considerarla solo en el momento ménos favorable o ménos normal i bajo un solo punto de vista.

Por esto preguntamos :

¿La baja actual de los cobres será eterna e inmutable?

¿La supresion del derecho librará a estos metales para siempre de las alternativas de alza i baja en sus precios? ¿No se hace cargar a este derecho con todas las faltas provenientes de las pésimas condiciones económicas con que se emprenden muchos establecimientos de fundicion? ¿No son esas malas condiciones, no es la impericia, la mala base de la empresa las que eleva enormemente los costos de produccion de los cobres fundidos? ¿Desaparecerá todo esto, desapareciendo el derecho? ¿Qué supresion pedirán los mineros, que otra prerogativa querrán, cuando vean que sin el derecho están espuestos a los mismos conflictos i entorpecimientos que ahora?

Bueno será reflexionar algo sobre estas cuestiones ántes de suprimir los derechos i ver si con tal medida se da a la minería la *panacea* de su salvacion eterna.

Que quitándole el derecho se la alivia, eso no admite duda como no admite para ninguna otra industria. Estamos convenidos en que toda contribucion es un gravámen.

VI.

Al concluir insistimos en que el proyecto sobre cobres pendientes ante el Senado, ademas de impracticable, es perjudicial al fisco i a los mineros i fundidores mismos porque va a encarecerles el precio del combustible Ese proyecto es solo favorable a la esplotacion del carbon de piedra, industria que no necesita proteccion. Ese proyecto con su distincion de estranjero i nacional, viene a viciar nuestra lejislacion aduanera que es eminentemente liberal en su espíritu. Ese proyecto aprobado i sancionado, seria un paso atras dado hácia esos añejos sistemas de proteccion, cuyos pesados restos se esfuerzan por sacudir las naciones mas cultas de Europa.

Es verdad que es mas cómodo aliviar los costos de produccion, quitando los derechos que los afectan, que desplegando mas enerjía i trabajo para disminuirlos. Pero si al Gobierno le hubiera de dar por aliviar las industrias de tal manera, ¿quién lo aliviaria del peso de sus compromisos, del pago de sus gastos, del conflicto en sus rentas?

Quitarle hoi al fisco una parte de sus entradas, cualquiera que sea, es una imprudencia que no tiene nombre, i quitárselas a título de una proteccion problemática, es un absurdo que no debe permitirse a nombre del bien del pais i de la libertad de industria.

Nota.—El proyecto fué aprobado pero con plazo de diez i ocho meses despues de su promulgacion. Al acercarse el tiempo en que debia rejir como lei, los administradores de aduana mandaban nota tras nota al Ministerio de Hacienda demostrando su imposibilidad para distinguir el cobre fundido con carbon nacional. El Gobierno que habia hecho presente este inconveniente al discutirse el proyecto, ha pasado últimamente al Congreso un proyecto de lei en que pide se derogue la lei que exonera de derechos de esportacion a los cobres fundidos con carbon nacional. Una lei tan absurda no podia por ménos que traer este resultado; ser derogada ántes de comenzar a rejir.

UNA ADUANA PARA SANTIAGO.

(AGOSTO DE 1863.)

El proyecto anunciado en la última Memoria de Hacienda para establecer una Aduana en Santiago, ha sido impugnado por la prensa de Valparaiso. Estas impugnaciones no deben sorprender i mucho ménos la defensa que por la prensa de Santiago se haga del proyecto en cuestion. El establecimiento de la Aduana hiere algunos intereses en Valparaiso i favorece a todo el comercio de Santiago: esto lo esplica todo.

Las impugnaciones de los escritores de Valparaiso, se reducen a probar que el establecimiento de la Aduana: 1.° es inútil; 2.° gravoso al Fisco, i 3.° centralizador.

Para refutar el primer cargo, el mejor camino es probar las ventajas que la medida atacada ocasionará al comercio de Santiago.

Los comerciantes de la capital solo tienen dos caminos para internar sus mercaderías; o bien las piden a las casas consignatarias de Valparaiso, o bien se valen de

ajentes que se las despachen en Aduana, i corran con su flete, etc.; en ámbos casos, el comerciante tiene que pagar un tanto i no pequeño, por los servicios empleados en las ajencias del despacho i remision. Ademas, el ajente no puede poner en el despacho de Aduana aquella atencion e interes que pondria el comerciante de Santiago, propietario de la mercadería, quien discutiria con él vista el monto del avalúo, porque sucede muchas veces que el ajente por despachar lijero admite cualquier avalúo e infiere así perjuicios al dueño de la mercadería por el mayor derecho que paga. Por otra parte, hai bultos de mercaderías surtidas i de tal naturaleza que sufren deterioros por el desarreglo del embalaje al tiempo de efectuar el reconocimiento de su contenido i hé aquí otro perjuicio para el comerciante de Santiago.

Hai otra circunstancia mas: este comerciante encarga a Europa una cantidad de mercaderías las que una vez llegadas a Valparaiso son internadas todas para el consumo de Santiago aunque el comerciante solo necesite una parte de ellas por de pronto. De otro modo tendria que pagar comisiones o hacer viajes para cada partida despachada. Con la Aduana en la capital el comerciante despacharia para el consumo la cantidad que necesitase i no anticiparia el pago de los derechos por las cantidades que aun no se necesitan.

Establecida una Aduana para el despacho de las mercaderías internadas en Santiago, tenemos que el comercio de esta plaza ganaria: 1.° todas las cantidades que paga por comision a las casas de consignacion i a los ajentes por el servicio del despacho i remision de las mercaderías; 2.° las cantidades que importan las pérdidas causadas por el reconocimiento en Aduana i las inferidas por neglijencia de los ajentes al tiempo de efectuar el avalúo; 3.° el interes de seis meses de la

cantidad que importa el derecho de internacion anticipado en el despacho de las mercaderías internadas prematuramente; i 4.° en la facilidad para pedir sus mercaderías directamente a Europa i tener así la *importacion directa* que tantas ventajas dá por la buena calidad de las mercaderías i por el ahorro de las sumas pagadas a las casas de consignacion.

Esta última ventaja imprimirá gran desarrollo al comercio de esta plaza, que teniendo que surtir a dos provincias tan populosas como las de Santiago i Colchagua, podria dar lugar al establecimiento de casas de comercio de alguna consideracion.

Todas las ventajas que produciria el establecimiento de una Aduana en Santiago, recaerian sobre todos los consumidores, quienes indudablemente podrian obtener las mercaderías a mas bajo precio, desde que los comerciantes podrian reducir su precio de costo.

Si el gobierno dispone del servicio de las Aduanas, es evidente que la ciencia, la razon i su deber, le aconsejan poner este servicio con el menor costo posible a la disposicion de los comerciantes en cada localidad, de modo que se dé al consumo mas facilidad para obtener baratas las mercaderías que son objeto de él.

¿Puede ser mas fácil i barato el despacho de las mercaderías para Santiago, estando éste en Valparaiso mas bien que en la capital? Dejemos al sentido mas vulgarmente comun que resuelva esta cuestion. Por lo espuesto se verá cual es la importancia i utilidad de una Aduana en Santiago i a qué queda reducido el primer cargo que a su establecimiento hacen los escritores de Valparaiso.

Vamos al 2.° cargo.—El es gravoso al Fisco, se dice: no conocemos el monto de los valores que representan las mercaderías internadas para Santiago i Colchagua,

ni la forma en que el Gobierno piensa establecer la Aduana; pero, tocante a lo primero, esos valores deben ser considerables i mucho mas lo serán con las ventajas que trae la oficina proyectada. Un pequeño derecho percibido sobre las mercaderías que el Gobierno acarree por el ferrocarril para su despacho en ésta, derecho que impondrá al comerciante un gravámen mucho menor que el pago de comisiones i de ajentes, dará una suma regular con que atender al mayor gasto que demande el establecimiento de la Aduana. Es preciso tener presente que las labores de la Aduana de Valparaiso disminuirán mucho con el despacho en Santiago, lo que permitirá disponer de un vista i de varios otros empleados para trasladarlos a esta capital. Habrá talvez que pagar al jefe de la Aduana i al Alcaide, pero este gasto se haria con el producto del derecho que llamarémos de *tránsito* i aun estamos seguros que dejaria un sobrante. Respecto a los edificios, el Gobierno puede disponer miéntras tanto para el objeto, del antiguo palacio en la plaza principal, el cual con pequeñas refacciones, daria cabida a las oficinas principales i aun a los almacenes. Las necesidades mayores del servicio determinarán en adelante la conveniencia de construir o no edificios especiales para el despacho i almacenaje en la Aduana de Santiago.

No hai, pues, gravámen alguno para el Fisco, i si, como lo esperamos, el consumo aumenta, habrá mas bien beneficio.

El tercer cargo es mui orijinal. Se le dice al Gobierno que su proyecto revela tendencias centralizadoras. Si se hiciera de Valparaiso la única plaza comercial i se obligara a los comerciantes de todas las demas provincias a concurrir a ella, en tal caso se podria acusar al Gobierno de centralizar las operaciones comerciales i su servicio fiscal en una provincia con perjuicio de las demas; pero

desde que se trata de dar a cada provincia los medios propios de servirse a sí misma *espontánea* i *directamente*, desligándola de la obligacion en que está de acudir a otra, creemos que en toda sociedad ilustrada eso se llama *descentralizar*, dar a cada uno lo que es suyo, dejarle libre su propia accion, propender, en fin, a la libertad.

¿Por qué el comercio de Santiago i Colchagua ha de acudir *forzosamente* a Valparaiso para el despacho de sus mercaderías? ¿Por qué los artículos de su consumo han de detenerse *precisamente* en Valparaiso, cuando del buque mismo puede trasportarse por ferrocarril hasta esos dos mercados? ¿A eso se llama libertad, progreso, conveniencia? No, por cierto; a eso se llama *monopolio*, *atraso* i *rutina*.

¿Les place a algunos ajentes i casas consignatarias tener tributario al comercio de Santiago? Pues a todos los comerciantes de Santiago i Colchagua les place obrar con entera independencia i solo depender de ellos mismos; en esto está la conveniencia pública i la conveniencia fiscal.

Nada se opone a tal conveniencia como lo hemos tratado de probar; i creemos que el Ministro de Hacienda debe persistir en su proyecto de establecer una Aduana en Santiago, porque realizándolo obra en el sentido del interes público i de los principios liberales que tanto pueden en industria como en política.

ESPLOTACION DEL FERROCARRIL

DE VALPARAISO A SANTIAGO.

(AGOSTO DE 1863).

I.

La próxima esplotacion del ferrocarril del norte preocupa con justos motivos los ánimos de todos. Buscar en su planteacion un réjimen conforme con los principios i los hechos, ha sido el objeto de todas las publicaciones que en esta materia ha rejistrado últimamente la prensa. A ella acudimos ahora nosotros, impelidos por el mismo empeño, i ojalá que nuestras observaciones contribuyan en algo siquiera a ilustrar tan interesante como árdua cuestion. Debia arredrarnos para ello los tantos ensayos que se han hecho al efecto i el fastidio que tal vez comienza a invadir al público en un asunto tan debatido; pero él es tan grave, su conveniente solucion influye de tal modo en el porvenir de una de las mas grandes obras industriales de la República, que

creemos no deben economizarse los estudios sobre él, por estensos i multiplicados que sean.

En este concepto entramos desde luego al fondo de la cuestion, circunscribiéndola, en mérito de la claridad i precision, a sus límites mas esenciales. Para esto sentaremos las principales bases que representan, por decirlo así, todas las aspiraciones de la sociedad. Ellas se reducen a dos que consignarémos en las siguientes cuestiones:

¿Qué es lo que espera i exije el público de la esplotacion del ferrocarril del norte?

¿Qué es lo que exije i espera de esa misma esplotacion el Gobierno?

Respondiendo directamente a estas preguntas evitamos muchas digresiones inútiles i colocamos la cuestion en el terreno que todos quieren verla, desnuda de divagaciones teóricas o de confusiones prácticas.

Desde luego no trepidamos en contestar que lo que el público exije de la esplotacion del ferrocarril es: primero, baratura en los trasportes; segundo, seguridad de los viajeros.

El Gobierno quiere por su parte: primero, el mayor producto posible en la esplotacion, pero de modo que esta remuneracion sea compatible con el interes público. Segundo, el menor costo de esplotacion i la mayor conservacion del ferrocarril, ya sea en su material fijo, ya en su material circulante.

A primera vista parece que estuvieran en pugna las aspiraciones del fisco con las del público, porque el primero exije menor precio i el segundo mayor remuneracion. Esta diverjencia no se manifiesta en las otras pretensiones porque tanto el público como el Gobierno están interesados en la mejor conservacion de la línea férrea i en la reduccion del costo de esplotacion.

Ahora, toca examinar en que condiciones pueden realizarse las aspiraciones de los particulares i del Gobierno de modo que marchen en armonía hácia el mismo resultado i éste consulte sus recíprocos intereses, porque, téngase bien presente, no es posible encontrar una solucion razonable sacrificando unos intereses a otros. Decimos esto porque hai muchos que afirman que el Gobierno debe sacrificar todo a los intereses particulares i sin tasa ni medida. Esto es un absurdo; desde que el Gobierno tiene una responsabilidad especial ante la nacion, tiene intereses que le son *especiales* i que debe protejer i mantener incólumes en toda ocasion. Intereses de esta especie tiene en la esplotacion del ferrocarril del norte i conviene tomarlos mui en cuenta en el réjimen que se adopte.

Comenzaremos por la parte que mas interesa a la jeneralidad.—¿Cómo es posible obtener la mayor baratura en el trasporte i la mayor seguridad para con las personas?

II.

Una empresa destinada a prestar servicios industriales como la del ferrocarril, tiene que colocarse forzosamente en las condiciones jenerales de la industria, ya sea bajo el réjimen del interes privado, ya bajo el de la autoridad. Ante esas condiciones examinemos las pretensiones del público.

Baratura en el trasporte, tarifas mui bajas, es lo que se pide *nemine discrepante:* aspiracion mui justa, mui conveniente, i mucho mas todavia si el trasporte se hiciera *gratis.* Pero el descenso de los precios de trasporte, la baja de las tarifas, la *baratura* no tiene límite alguno? Basta pensar un poco para encontrarlo.

Administrada por particulares, el producto de la empresa del ferrocarril debe satisfacer el interes de los capitales invertidos en la construccion de la línea férrea, de las estaciones, en la adquisicion de máquinas, etc., i a mas, todo lo que importa el *costo de la esplotacion* con una ganancia que por lo ménos remunere el trabajo de los empresarios. Administrado por el Estado, el ferrocarril debe dar desde luego, por lo ménos, el importe del *costo de esplotacion*, el interes del capital invertido en la compra del material circulante i el interes de los capitales tomados en préstamo para construir la línea; todo esto forma el *costo de produccion* de la empresa administrada por el Estado, i sobre el monto de ese costo deben arreglarse los precios del trasporte.—Si los precios descendieran de tal modo que no dieran para el costo, el Gobierno tendria que buscar en las entradas de otro ramo fiscal los medios de llenar el déficit en los gastos que demanda la esplotacion. Tal situacion seria antieconómica i chocaria con los principios de toda buena administracion: ademas, seria insostenible.

Es evidente, por lo tanto, que miéntras mas posibilidad hai de disminuir el costo de esplotacion, mas facilidad se presenta para bajar el precio del trasporte i poder de tal manera hacer mas estensos los servicios del ferrocarril.

Esta posibilidad de reducir el costo de esplotacion reside principalmente en las condiciones en que se establezca la direccion de la empresa. Ella, en primer lugar, debe tener completa *unidad* en su accion i ser directa e inmediatamente *responsable* de todos sus actos, de modo que sea ella la primera que sienta el buen o mal efecto de éstos.

La mayor parte de los desaciertos cometidos en las empresas de nuestros ferrocarriles provienen de no ha-

ber establecido sobre bases convenientes las atribuciones de su direccion. Cada vez que empresas de esta clase se administren por mandatarios, bien sean estos del Gobierno, bien sean de compañías industriales, producirán malos resultados en la mayor parte de los casos, porque una direccion así establecida carecerá de unidad i de responsabilidad directa. Si a esta falta se agrega la intervencion que en la administracion misma se reserva el Gobierno o la compañía, el mal será mayor porque ella será aun ménos responsable i uniforme.

Solo una administracion dotada de esas cualidades esenciales puede tener ese interes mediato i constante, en dirijir la empresa de modo que consiga en sus costos una reduccion contínua, porque está segura que cada mejora en su organizacion, la beneficia inmediatamente i cada defecto la perjudica.

La cantidad de empleados, su distribucion, el arreglo de las estaciones, la conservacion del material movible, el estudio de las necesidades del servicio público, la vijilancia, en fin, incesante, eficaz, activa i vigorosa solo puede ejercerse por una direccion que tenga completa espontaneidad i libertad de accion. A costa de esas condiciones puede conseguirse cada dia mejoras tales que permitan ahorrar gastos i por consiguiente bajar las tarifas en caso necesario. Esas mismas condiciones alejan mucho mas todos los accidentes que comprometen la vida de los viajeros o el deterioro de las mercaderías.

III.

Llegamos al último límite de la cuestion.—Las condiciones enumeradas pueden obtenerse mejor bajo la esplotacion por el Estado o bajo la esplotacion por un particular?

En primer lugar, haremos notar que la unidad en la direccion no se conseguirá jamás en la esplotacion por el Estado, quien siempre se reserva intervenir en los actos administrativos de ella. Con tal intervencion, el administrador mas hábil, mas idóneo, no podrá estar seguro de sus medidas i una vez perdida esa seguridad, la direccion se relaja por sí misma, la responsabilidad pasa del administrador al Ministro, i la responsabilidad de los hombres de Estado es siempre lejana i solo moral; i miéntras lo que se quiere en una empresa es que la responsabilidad sea material i se traduzca en pérdida de capitales para el que la reciba.

Esta falta de responsabilidad que el Estado lleva a toda empresa industrial en que interviene, es inherente a la naturaleza misma del réjimen por autoridad, i es mucho mas notable miéntras ménos avanzada es una sociedad en las prácticas administrativas.

M. Gustavo de Puynode dice, en un artículo sobre "la intervencion del Estado" inserto en la entrega del *Diario de los Economistas* correspondiente al mes de marzo de 1860, lo siguiente:

"Si uno quisiera convencerse nuevamente de lo que vale el privilejio en las esferas del trabajo, no tendria mas que comparar nuestra red de ferrocarriles, esa maravillosa imájen de la rapidez, esa gran necesidad de los trasportes i de los negocios en nuestra época, con la de Inglaterra i Estados-Unidos en donde ménos se hace sentir la intervencion del Gobierno. Somos tan inferiores, a este respecto, como lo eramos en otras ocasiones en los caminos ordinarios i en los canales, obras de la industria privada en ellos i obras del Estado entre nosotros."

Lo que dice M. de Puynode respecto de Francia, lo es tambien respecto de Chile porque es una verdad in-

contestable que la construccion i esplotacion de los ferrocarriles entre nosotros ha sido tanto mas dispendiosa cuanto mas ha sido la participacion que el Estado ha tomado en ellas.

La esplotacion por el Gobierno, aun por el intermedio del mas hábil i competente administrador, no podrá desprenderse delos graves defectos que la accion de la autoridad tiene en materia de industria. Hai consideraciones de que jamas pueden eximirse los gobiernos mas puros i rectos, consideraciones que en lo que toca al nombramiento, remocion i distribucion de los empleados en una empresa de ferrocarriles, tiene trascendentales i funestas consecuencias. Ellas son uno de los obstáculos mas poderosos para obtener la reduccion en los costos de esplotacion i ejercer la vijilancia debida.

Abrigamos, pues, la mas profunda conviccion que la esplotacion por el estado del ferrocarril del norte será la mas dispendiosa i la que ménos responderá a las aspiraciones del público i del Gobierno.

Solo puede ser aceptada por aquellos que creen que el gobierno debe dar, si es posible, *gratis* el trasporte, sin fijarse en los compromisos contraidos, ni en el equilibrio de las rentas, ni en la conservacion de sus propios intereses.

¡Es tan cómodo que el Gobierno lo haga todo entre nosotros! El Gobierno es ya fabricante de moneda, vendedor de tabaco i naipes, ajente de préstamos hipotecarios, i se quiere que sea ademas, empresario de ferrocarriles i se encargue del trasporte de los individuos i de las mercaderías! Ha poco se le pedia se hiciera banquero i no sabemos por qué no hai mas empeño en que se haga esplotador de guanos. ¿Por qué en esta esplotacion se ha rechazadò la administracion por el Estado i se la acepta para los ferrocarriles? ¿Será porque los servicios del

ferrocarril se venden en el pais i el guano lo paga el estranjero?

De todos los ramos de industria que el Gobierno administra entre nosotros solo gana en la venta de especies estancadas ¿i por qué? porque el interes privado tiene gran cabida en esa administracion, porque el que vende las especies estancadas por cuenta del Estado, tiene un interes inmediato en el negocio mismo.

IV.

No desconocemos los inconvenientes del otro sistema de esplotacion designado con el nombre de *arriendo* i si nos decidimos por él no es por elejir lo mejor sino lo ménos malo. Dada la esplotacion a un particular no a una compañía, mediante una retribucion calculada sobre las bases que apuntamos en el párrafo segundo; sometida esta esplotacion a obligaciones tales que aseguren al Estado la conservacion del material fijo i circulante e impidiese una alza exorbitante de las tarifas, creemos que el Gobierno puede servirse así de las ventajas que una empresa obtiene bajo la accion única i responsable de un particular, i obtener el mayor producto posible con el menor costo posible.

No nos estendemos sobre lo que vale para la mejor economía de gastos i la vijilancia la direccion sometida al interes privado: todos las confiesan, i aun los que la rechazan no niegan sus incontestables ventajas.

Creemos que reservándose el Gobierno la suprema vijilancia de la empresa i dejando a esta una entera libertad de accion de manera que asuma la mas completa responsabilidad de sus actos, es el medio mas seguro de llenar las exijencias de los particulares i del Fisco,

es decir, baratura i seguridad en el trasporte, i mayor producto i conservacion de la obra.

Al principio la administracion fiscal podrá imponer precios baratos en el trasporte, pero en adelante cuando vea aumentar sus costos de esplotacion o permanezcan siempre crecidos o sea necesario efectuar reparaciones costosas, resistirá a bajarlos. Es evidente que los precios establecidos por el Fisco tendrán mucho ménos facilidad para bajar que los que establezca una administracion particular. Las reparaciones mismas de la línea, de las máquinas, de todo el material, en fin, serán bajo tal administracion, mucho ménos costosas que bajo la del Gobierno.

En resúmen, preferimos la administracion particular por arrendamiento i bajo la suprema vijilancia del Gobierno:

1.° porque en ella puede establecerse una direccion, una e irresponsable;

2.° Porque así será mas efectiva la vijilancia en los procederes de la empresa i habrá un empeño constante, aguijoneado por el interes privado, en mantener en buen estado el material del ferrocarril i en bajar sus costos de esplotacion;

3.° Porque tal administracion tiene mas espontaneidad i movilidad de accion para adaptarse a las necesidades de su propio servicio i a las del público;

4.° Porque una administracion con estas condiciones nos lleva, mas pronto que cualquiera otra, al buen precio de los trasportes i a la mayor seguridad de los hombres i mercaderías.

V.

No se nos oculta que al abogar por la administracion bajo forma de arrendamiento, abogamos por una causa

que se cree perdida en el sentir de todos aquellos que ven equivocadamente en la administracion fiscal el medio mas seguro i permanente de obtener la baratura en el trasporte.

Se dice que conviene someter a prueba el ferrocarril ántes de tomar un partido decisivo: sea en buena hora; pero si ese ensayo se hace estableciendo la administracion fiscal, cuando se quiera cambiarla, ella será un obstáculo que considero casi insuperable porque con su remocion será necesario herir muchos intereses i a esto pocas veces se resuelven los gobiernos en momento dado. Ensayar la esplotacion por el Gobierno es establecerla definitivamente.

En este concepto, nada deseamos mas que engañarnos en nuestra prevision, cual es, que la esplotacion por el gobierno del ferrocarril de Valparaiso a Santiago será la mas dispendiosa i la que prestará sus servicios a precios mas caros, sin que por eso el Estado obtenga una remuneracion suficiente para llenar los compromisos *especiales* que ha contraido para construir esa via férrea.

EL DERECHO DE ESPORTACION

SOBRE EL GUANO.

(AGOSTO DE 1863).

I.

La manera de procurar al Estado una renta por medio de la esplotacion de los depósitos de guano de Mejillones, ha dado lugar en el seno de la Cámara de Diputados a opiniones tan singulares como opuestas entre sí. El derecho de esportacion sobre el guano, propuesto en el proyecto pasado por el Ejecutivo i convertido en precio de venta en el contra-proyecto de la comision de Hacienda, ha sido especialmente el blanco de impugnaciones que conviene examinar con mas detencion que la que permite un debate parlamentario. Por este motivo preferimos la prensa para dilucidar una cuestion que talvez pudiera tacharse de *tésis académica* en el Congreso, como ha sucedido cada vez que se ha tratado de examinar los hechos a la luz de los principios.

El derecho de esportacion ya sobre el guano, ya sobre los metales i minerales de cobre i plata, se rechaza por algunos : 1.° porque es condenado por la Economía política, i 2.° porque es ruinoso a la industria sobre que recae. Para rechazarlo en el guano se alega otra razon i es que el producto de los depósitos de particulares no debe pagar este derecho porque es atentatorio a la propiedad particular. Admitido el derecho, seria preciso imponerlo a la salida de los guanos que no tienen oríjen fiscal i en este caso se efectuaria ese ataque a la propiedad que actualmente es objeto de una veneracion que raya en el fanatismo.

Examinemos ahora uno a uno los fundamentos en que se apoyan los impugnadores del derecho de esportacion.

II.

¿El derecho de esportacion es condenado por la Economía política?

Ante todo busquemos cuáles son los principios *absolutos* que la ciencia económica reconoce en materia de impuestos, para ver con cuál de ellos han podido armarse los que fulminan la condenacion del derecho de esportacion. Hacemos hincapié en la palabra *absolutos*, porque no admitimos ciencia de principios *relativos* : el carácter esencial de la ciencia es establecer verdades que son ciertas en todos los tiempos i en todos los lugares.

Admitido económicamente el impuesto como una remuneracion de los servicios prestados a la sociedad por la autoridad, la ciencia, no dando mas que una importancia mui secundaria a la cuestion de forma, señala un ideal teórico al cual debe propender toda contribucion pública.

Segun ese ideal, para que un impuesto sea bueno, se necesita que cumpla con las siguientes condiciones: 1.ª que tenga por base la suma de los consumos de cada contribuyente; 2.ª que los consumos mas reducidos no paguen el impuesto; 3.ª que sea moderadamente progresivo; 4.ª que haya un impuesto especial sobre las rentas territoriales, para compensar las ventajas que el aumento de poblacion asegura a los propietarios de tierras.

Este es el ideal al que solo es dado aproximarse en materia de impuestos, i por esto se cree que percibiendo el impuesto sobre la renta se consultan en cuanto es dable esas condiciones; pero aun así distan mucho todas las contribuciones existentes de satisfacer medianamente los requisitos apuntados. De este modo, ellas a la luz de la ciencia, son mas o ménos malas.

Pero para impedir en lo posible los malos efectos del impuesto, cualquiera que sea la forma bajo que se establezca, Adam Smith, uno de los padres de la Economía política, formuló cuatro máximas prácticas de un carácter enteramente administrativo, de manera que será ménos malo el impuesto que a ellas mas se ciña. Esas reglas son las siguientes:

1.° Que el impuesto sea determinado por una lei.

2.° Que no pueda ser eludido por el contribuyente.

3.° Que tome al contribuyente lo ménos posible, en vista de la necesidad pública que va a satisfacerse.

4.° Que sea cobrado al contribuyente en el momento en que esté mas en disposicion de pagarlo.

Hé aquí todo lo que con un carácter científico nos enseña la Economía política en materia de impuestos; cuatro condiciones que forman el ideal teórico i cuatro reglas que constituyen el guia práctico de las contribuciones.

En cuanto a la forma de percepcion i de distribucion pertenece al *arte*, cuyas reglas i procederes cambian segun las diversas circunstancias de aplicacion. La ciencia ni aun el arte económico recomienda absolutamente tal impuesto mas que otro; no dice: el de internacion es bueno, el de esportacion es malo; nada de eso: lo que la ciencia inquiere al imponerse una contribucion es si cumple mejor que otra cualquiera con las condiciones i reglas señaladas: nada le importa el nombre, ni que en diversos casos un impuesto haya sido malo; si en las circunstancias actuales se acerca mas que otro a los principios científicos, ese impuesto es el mejor, es el mas conveniente, es el mas conforme a la ciencia. Conviene, pues, tener mui presente que el principio científico del impuesto es absoluto, pero que su aplicacion i forma es tan relativa en su efecto como son distintas las circunstancias en que se establece.

Pero ántes de examinar si el derecho de esportacion del guano se encuentra en el caso requerido por los principios económicos, debemos comprobar la necesidad del impuesto en la industria que tiene por objeto la esplotacion de ese abono.

III.

¿La renta proveniente de la esplotacion del guano debe pagar un impuesto?

La esplotacion de los depósitos de guano, ya sean del Estado o de particulares, va a exijir servicios administrativos especiales a esa industria como son, establecimientos de oficinas de aduana, empleados que vijilen el embarque i desembarque, que anoten el peso de los cargamentos, i otros que el Gobierno necesita crear en todo lugar que es objeto de una esplotacion algo consi-

derable. A estos servicios especiales se agregan los jenerales que el Gobierno presta a la seguridad de las personas i de los contratos i de que cada industrial goza en el ramo de industria que ejerce. Por esto, nuestra carta fundamental ordena la igual reparticion de las cargas públicas porque ellas van a remunerar servicios públicos prestados sin distincion de industria ni de funciones. ¿Con qué títulos los propietarios de depósitos de guano pretenden ser eximidos del impuesto cualquiera que sea su forma? ¿No obtienen una *renta del territorio* que les pertenece? ¿La *renta territorial* no está gravada en la agricultura?

La renta que un depósito de guano da en una propiedad particular, es obtenida sin trabajo prévio de ninguna clase. Para conseguirla, ha bastado que el acaso colocará ese depósito en el fundo del propietario. Puede gozar de ella desde el instante mismo de su descubrimiento sin esfuerzo alguno, cediendo a otro su esplotacion. Renta de esta clase que tan fácilmente se obtiene, está mas destinada al consumo inmediato que cualquiera otra, i puede ser, segun el ideal económico, gravada con el impuesto i con tanta mas razon cuanto así lo reclaman las necesidades del servicio público.

¿Por qué el agricultor i el minero habrian de satisfacer un impuesto, i el esplotador de guano en depósitos particulares habria de estar exento de él? ¿Qué razon de justicia, qué principio de conveniencia pública, qué axioma científico podria recomendar tal absurdo?

Hemos discurrido hasta aquí considerando al Estado en sus funciones administrativas, en vista de los cuales, la industria de la esplotacion de guano debe pagar su impuesto ya se ejerza en terrenos de particulares, ya en terrenos fiscales. El Estado, como propietario, tiene derechos de otra especie que despues examinarémos.

IV.

¿Cuál es la forma mas conveniente de establecer el impuesto en la industria esplotadora del guano?

Reconocida la necesidad i conveniencia de que la renta obtenida de la tierra por la esplotacion de los depósitos de guano pague su impuesto, ¿cuál seria el mas conveniente, atendidas las circunstancias especiales en que tal industria se halla?

Lo que vamos a esponer se refiere tanto a la industria que esplota los depósitos de guano como a la que esplota las minas de cualquier metal que sea.

¿Se podria tomar por base el avalúo de la produccion probable del terreno, como sucede en la renta agrícola? El que conoce lo que son los depósitos de guano i especialmente los de Mejillones, el que conoce lo que es una mina, sabe mui bien que tal base es absurda; porque productos que se ocultan en el interior de la tierra i cuya cantidad i valor varía de un lugar a otro, se escapan a toda apreciacion. Si se pudiera avaluar las minas, no hubieran tantos que se empeñaran en esplotar vetas que solo les dan materias inútiles.

¿Se impondria una patente, como ya se ha pensado, a cada mina o a cada cuadra de terreno en que se encuentre el depósito guanífero? Este seria un medio tan absurdo como el anterior, porque las minas ricas pagarian relativamente mui poco, i las pobres, mucho: la desproporcion en el impuesto seria monstruosa.

Imajínese, pues, todas las reformas posibles de impuestos para esta clase de industrias i se incurrirá en desigualdades notables i repelentes a primera vista.

Si es preciso gravar la renta de la industria minera i

de la esplotacion de guano, si es preciso encontrarla en alguna parte para imponerle un gravámen, el único medio mas razonable que se presenta es a su salida, a su *esportacion*, porque los productos de ellas están casi en su totalidad destinados para el estranjero i tienen que pasar todos bajo la inspeccion aduanera.

El lejislador en este caso no establece el impuesto para cohartar la industria, para arruinarla e impedir la salida a los productos nacionales: lo establece porque es el medio mas conveniente de imponer la contribucion sin las graves desigualdades, sin los erróneos defectos que presentaria el uso de cualquiera otro medio.

Para esto, la cuota que se fija al impuesto es moderada, a fin de no reprimir la esportacion, i hacer que en todo caso se perciba sobre la ganancia i no sobre la remuneracion de los empresarios: porque es claro que aquella industria que vea desaparecer la remuneracion de éstos en el pago del impuesto, desapareceria en un corto tiempo, porque ya no habria ventaja alguna para el trabajo desde que éste no recibiria ni siquiera el salario de sus servicios. Luego, cuando una industria, como sucede con la minería entre nosotros, paga un impuesto que es el derecho de esportacion, i esa industria esporta sus productos de mas en mas cada año, es porque ella soporta perfectamente el impuesto, i lo soporta porque lo paga sobre la renta, sobre la ganancia no sobre el capital, ni sobre la remuneracion del empresario. Podrá haber escepciones como las hai bajo todo impuesto, pero el resultado jeneral es el que hemos apuntado i sino lo fuera, la industria minera que paga el derecho de esportacion, iria retrocediendo de año en año, amenguando su salida bajo el derecho que la comprimiera.

Tenemos, pues, que la ciencia i la esperiencia, mili-

tan en favor del derecho de esportacion; i por esto es el mas conveniente para gravar con él la industria esplotadora del guano, porque se acerca, mas o ménos, como todos los demas impuestos, al ideal económico i cumple con las cuatro reglas prácticas de Smith. Así tenemos:

1.° Que es determinado por una lei.

2.° Que no puede ser eludido por el contribuyente; porque destinado el guano a ser esportado, en la esportacion es donde ménos puede escapar al pago del impuesto.

3.° Que toma el contribuyente lo ménos posible: siendo moderado, como en la minería, se llena este requisito que queda en todo caso al arbitrio del lejislador.

4.° Que se cobra al contribuyente en el momento en que está mas en disposicion de pagarlo. La esportacion del guano es la ocasion mas favorable para pagar el impuesto porque su venta al estranjero indica que aquel que lo compra espera tener una ganancia casi segura en su empleo. Despues o ántes de comprado, el impuesto recaeria en condiciones mui problemáticas para el contribuyente que lo pagara de mui mala gana si el comprador obtuvo mal éxito o el vendedor tiene malas espectativas.

Esto es en cuanto a la ciencia; por lo que hace a la esperiencia tenemos lo que ha sucedido entre nosotros con la industria minera de los cobres bajo el derecho de esportacion. Durante largos años ella paga ese impuesto i de año en año la esportacion de cobre ha ido en aumento, no por el derecho, sino por el impulso mismo de la industria que no ha encontrado el menor obstáculo en su exaccion.

No ignoramos las declamaciones, los alegatos, las invocaciones a la ciencia, los cuadros sombrios, los varia-

dos e injeniosos juegos de cifras que han tenido, tienen i tendrán lugar para pedir la abolicion del derecho de esportacion como ruinoso a la industria minera. Pero a todo esto opondremos, siempre i en todo caso, el resultado definitivo i jeneral de la esportacion de minerales i metales, de año en año, no de seis en seis meses; ese resultado acusa progreso en la esportacion i lo acusa aun en los últimos años en que los cobres se han vendido a precios bajos. Hai quienes aseguran que aun así la industria minera languidece, se arruina i retrocede nada mas que por ese derecho de esportacion... Siempre hemos considerado este aserto con admiracion i dolor porque sorprende i duele que haya quienes tengan la conviccion de que a la opinion en Chile se le puede hacer aceptar todo lo que se quiera, aun que se vea negro lo que es blanco, porque a esto equivale pretender probar que la industria minera va en ruina cuando da su esportacion mayores productos cada año.

Si se ha de arruinar la esplotacion del guano como se arruina la de minas de cobre bajo el derecho de esportacion, aceptamos completamente esa ruina; la cuestion vendria a ser de palabras i nosotros poco insistimos en cuestiones de esta especie.

V.

¿Es admisible un precio fijo de venta para el guano?

Creemos haber probado que el derecho de esportacion no es condenado por la ciencia ni por la esperiencia: ni es ruinoso, ni cosa que se le parezca. Si es odioso es porque a veces se nos antoja tomar en odio lo primero que se presenta; esto sucede a algunos respecto de este impuesto; hai caprichos de odio como los hai de amor.

Habremos caido nosotros en este último? El público lo dirá.

Bueno será advertir que solo admitimos el derecho de esportacion para la industria minera, porque en las demas, sus condiciones se prestan a establecer otra forma de impuestos que se acercan mas al ideal económico que el de que nos ocupamos.

Prévia esta observacion, diremos desde luego que si el derecho de esportacion en el guano está conforme con la ciencia i la esperiencia, su conversion en precio de venta fijo choca con las nociones mas elementales de la ciencia económica i con los hechos mas simples de la esperiencia cotidiana.

El precio de venta fijo si que es condenado terriblemente por la ciencia i por el sentido comun!

¿Qué es el precio? el valor de una mercadería espresado en moneda. Luego, como el valor de las cosas es esencialmente variable, es claro que si se fija permanentemente en el precio la cantidad de la mercadería, variará la cantidad de moneda que por ella se dé, i si se fija la cantidad de moneda, variará la de la mercadería, segun cambia el valor de una u otra. De esto se deduce que pretender fijar el precio es como creer que un palo fijo en el fondo del mar, estará siempre a la misma distancia de la superficie: el palo no cambiará de posicion, pero sí las aguas del mar en virtud de las leyes esternas que rijen el universo.

Por otra parte, en el caso del derecho de esportacion, el esportador del guano, ya provenga éste del terreno fiscal o del particular, sitisface un impuesto que convertido en precio de venta fijo para el Estado i eximido de su pago el propietario particular, dejaria a éste en una situacion privilejiada respecto del Estado cuyo precio

de venta tiene que basarse siempre sobre una cuota invariable que la lei le impone.

La ordenanza del Estado establece un precio de venta fijo para las especies estancadas, i cuando la Factoría compra *caro* tiene que vender *barato* por no estralimitar sus facultades, subiendo el precio de venta que la lei le señala.

La casa de Moneda tiene un precio de compra fijo para las pastas de oro i plata, i sucede, cuando sube el valor de éstas, que no puede adquirirlas a no valerse de medidas indirectas para alzar el precio.

Tal es lo que la ciencia i la esperiencia enseña respecto al precio fijado por lei en venta i en compra.

Las leyes no podrán fijar jamas los precios como no podrán ordenar la inmovilidad a las aguas del Océano.

De todo lo dicho se deduce que, al abandonarse el derecho de esportacion en el guano para convertirlo en precio de venta fijo i permanente, se ha procedido lo mismo que aquel que por escapar de la lluvia se metió en un rio.

SITUACION ECONOMICA DEL AÑO 1863.

La situacion económica del presente año es notable i digna de estudio bajo diversos aspectos. Para apreciarla debidamente conviene tomar los hechos desde mas atras a fin de encontrar la relacion de su desarrollo hasta el presente. Los que han seguido el movimiento del comercio, ya en las publicaciones estadísticas, tanto particulares como oficiales, recordarán que la importacion i esportacion han llevado en los años que se espresan la marcha siguiente:

	Importacion.	Esportacion.
En 1860.....	22.171,506	24.813,448
" 1861.....	16.676,312	20.349,634
" 1862.....	17.210,955	21.994,432

Nadie ignora la gran crísis comercial que tuvo lugar en 1861 causada por motivos que en otra parte hemos ya suficientemente espuesto. Pero la simple enunciacion de las precedentes cifras bastan para recordarlas en breves consideraciones. Sumido el pais en un entorpeci-

miento comercial desde 1857, la industria i el comercio hacian esfuerzos enormes por salir de él en los años siguientes.

Pero esos esfuerzos dirijidos sin prevision, sin estudio i sin acierto solo obtenian por resultados agravar la situacion de aquellos que los empleaban. Los agricultores mantenian sus cultivos i las moliendas de sus granos como en los felices tiempos de California i Australia, los mineros acumulaban numerosos cargamentos de metales en el mercado de Swansea, los comerciantes importaban mayor suma de mercaderías que en años anteriores; todos trabajaban en vista de una alza en el valor de los productos de todas especies, sin saber de donde vendria esa alza i que acontecimiento la produciria. Las especulaciones i los créditos continuaron sustentándose sobre creencias tan vagas e infundadas, hasta 1861 en que no siendo ya posible mantener situacion tan anómala, se tuvo que hacer una liquidacion violenta i precipitada; las quiebras se manifestaron i todos los efectos a ellas consiguientes i que en otra ocasion hemos descrito con detencion i detalle.

Por eso en 1860, vísperas de la gran catástrofe comercial, la importacion i esportacion llegaron a sumas que jamas tuvieron lugar en nuestro movimiento comercial i que no lo tendrán tan fácilmente en adelante. Acaecida la crísis en 1861 por los motivos espuestos, la importacion decae de 22 millones a 16, i la esportacion de 24 a 20, poco mas o ménos. Pero es de notar que en los años citados siempre la esportacion excede a la importacion. Este exceso admite solo la esplicacion siguiente: desde 1860 algunos especuladores acumulan en Swansea cantidades considerables de cobre que si se hubieran realizado luego habrian equilibrado el movimiento comercial en los años siguientes; pero gran parte de esos carga-

mentos no se han vendido desde entónces esperando mejor precio i por lo tanto no han podido servir para hacer frente a las importaciones en los años que se esportaron. En 1861 i 1862 se han esportado cargamentos de cobres que han tenido igual suerte i el efecto de su no realizacion ha sido mantener constante el exceso de las esportaciones. Bien puede ser que parte de las importaciones tengan lugar clandestinamente porque hai motivos para creer que el contrabando aduanero ha tomado en los últimos años proporciones mui estensas. Tal circunstancia contribuiria a mantener mas disminuidas las cifras de las importaciones, aunque éstas hubiesen sido mayores.

Este aserto parece toma mas fundamento si se considera que para saldar las diferencias en el movimiento del comercio internacional, se esporta mayor cantidad de dinero miéntras mayores son los saldos. Sin embargo, la estadística nos dice que en

1860	se esportaron	$ 625,143	oro i	plata	sellada.
1861	„	386,747	„	„	„
1862	„	266,817	„	„	„

Esto nos demuestra que los productos internados se pagaron con productos esportados i que la importacion fué poco mas o ménos igual a la esportacion. Así, el exceso de ésta revelada por la estadística, puede atribuirse a estas tres causas:

1.ª A la necesidad de saldar algun exceso que quedó de la crecida importacion de 1860.

2.ª A la no realizacion de parte de los cargamentos esportados en cobres.

3. A la importacion que se introduce por contrabando.

Los estudios que posteriormente haremos sobre nuevos datos, nos demostrarán cual de estas tres causas ha tenido mayor influencia en un hecho que de por sí es bien notable.

II.

La industria minera ha sido, sin embargo, la que ha hecho frente a los conflictos causados en gran parte por sus especuladores. Apesar de la baja constante que ellos han motivado en los precios de los cobres en Swansea por la acumulacion excesiva i repetida de este metal en ese mercado, la esplotacion de las minas i los establecimientos de fundicion han esportado en

		Cobre en barra.	Ejes.	Minerales.
1860.....	qtls.	292,537	401,900	1.196,267
1861.....	„	319,692	494,568	809,733
1862.....	„	285,169	727,021	789,442

Estas cifras dan la medida de lo que es capaz la industria minera, particularmente de los cobres, porque admira como bajos precios tan poco favorables se benefician i se esportan tan grandes cantidades de cobre en metal i en mineral. Si éstos se vendieran con pérdidas para el especulador, es evidente que la industria minera no se mantendria en el pié que la vemos, un año siquiera. La ganancia para todo especulador consiste en la diferencia que hai entre el precio de costo de sus productos i el precio de venta. Si la diferencia deja un exceso sobre el precio de costo, la empresa continúa, porque gana; si es igual, la empresa continuará hasta obtener en la variacion de los precios, ventajas o perjuicios que le hagan tomar una decision definitiva,

pero no podrá mantenerse así durante mucho tiempo. En vista de esto, si la produccion de las minas de cobre i sus establecimientos de fundicion continuan dando a la esportacion grandes cantidades de sus productos sin disminucion notable, i mas bien con aumento de parte de los establecimientos de fundicion, es claro que la industria minera en jeneral ofrece condiciones ventajosas a la mayoría de los que de ella se ocupan. Entre éstos, hai quienes hacen malas especulaciones i otros que las hacen buenas; unos que mantienen establecimientos de fundicion bajo condiciones onerosas que ellos mismos se han creado, i otros para quienes esas condiciones son buenas porque han tenido mas arreglo i mas acierto en organizar sus empresas. Los primeros, que por sus mala especulacion sufren i hacen sufrir a los demas por la baja de precios que han producido en los cobres, encuentran mas cómodo atribuir los conflictos que ellos han provocado, al moderado derecho fiscal que grava a los cobres a su salida i han emprendido una cruzada para su abolicion que ha encontrado simpatías mui fáciles en todos los contribuyentes, porque siempre es mui agradable no pagar el impuesto. Desde 1860, época en que se iniciaron las malas especulaciones sobre los cobres, no han cesado los promotores de ellas de pedir por la prensa la abolicion de los derechos de esportacion de cobres.

Esto esplica la contradiccion que se nota entre las declamaciones que describen a la industria minera en una espantosa postracion i los resultados de la estadística que la revelan de año en año en un estado de vigor que sorprende.

Es indudable que los que han hecho malas especulaciones en los cobres, recibirian un verdadero placer en resarcirse en parte de las pérdidas, no pagando el im-

puesto que es tanto mas pagado miéntras mas cargamentos esportados se concentran en una sola mano. Así se esplica la constancia i enerjía de algunos escritores en estos últimos tiempos, que al pedir la abolicion del derecho protestaban que lo hacian condolidos por el mal estado jeneral de la industria minera.

Sin embargo, la discusion misma de la prensa ha venido a demostrar la verdadera causa de los males parciales que sufre la industria de los cobres i que disminuyen gran parte del total de sus ganancias. La razon se ha hecho oir. Muchos especuladores han creido que el único medio de restablecer un arreglo uniforme que alejára todo motivo de perturbacion, era armonizar la produccion i esportacion con las salidas que los cobres tenian en vista en los mercados estranjeros, i han convenido en no esplotar minas ni fundir metales mas de lo que pudiera admitir el mercado en donde se venden; han visto que un exceso de oferta mantenia el precio bajo, fuera de su nivel natural, i para conformar la oferta al pedido, toman medidas para reducir aquella i traerla al límite que le asigna la verdadera relacion de los valores; este proceder es lójico, prudente i sensato, porque va derecho al verdadero oríjen del mal i busca recursos en la industria misma, en el perfeccionamiento i arreglo del trabajo sin buscar auxilios en medidas administrativas que no son reclamadas por los hechos, ni por la ciencia ni el buen sentido.

Una vez que desaparezcan las malas especulaciones i las malas empresas mineras, esta industria se verá libre de vaivenes demasiado bruscos i tomará una marcha mas uniforme en todos sus detalles. Este arreglo necesitará una disminucion en la esportacion de este año, pero ésto, léjos de ser un mal será un bien porque solo dejarán de esportarse los productos provenientes de em-

presas o especulaciones mal llevadas. Lo que conviene al comercio i a la industria no son grandes cantidades esportadas e importadas, sino cantidades proporcionadas al desenvolvimiento industrial, a las necesidades del mercado i a sus condiciones actuales. Solo así hai conveniencia en todos sentidos.

Otro de los principales artículos de la esportacion minera es la plata en barra i en minerales que ha llevado la marcha siguiente :

		Plata en barra.		En minerales.
1860.....	marcos.	141,759	qtls.	116,248
1861.....	»	123,228	„	101,116
1862.....	»	159,869	„	120,724

La esplotacion i esportacion de los minerales de plata ha sufrido intercadencias harto mas peligrosas i perjudiciales que la de los cobres. Las presentes cifras lo indican bien claramente i mucho mas evidente se hace tal circunstancia si se recuerda que desde 1857 la produccion de las minas de plata fué decayendo hasta dar solo a la esportacion en 1859 la cantidad de 69,421 marcos.

Es de notar que colocados los esplotadores i especuladores de minas de plata en peores condiciones que los de minas de cobre, no han reclamado contra el derecho de esportacion, siendo así que podrian alegar razones de conveniencia de que los otros carecen completamente. La plata en barra tiene una competidora en la plata sellada ; miéntras la primera tiene un derecho a su esportacion, la segunda sale sin gravámen alguno.

Esto probará que no son razones de conveniencia jeneral las que se alegan para abolir tal derecho, sino razones de conveniencia especial i particular. Los esportadores en plata, no habiendo hecho los malos negocios

que los esportadores en cobres, no tienen como éstos que ir a buscar un desquite de sus pérdidas en la remocion de impuestos para cuyo mantenimiento militan razones poderosas de conveniencia pública.

Ya que por la esportacion podemos apreciar con parte la marcha de la industria jeneral del pais, nos resta que decir a su respecto algunas observaciones concernientes a los productos agrícolas. La esportacion total de harinas i trigos, que nos puede dar la medida en este ramo de produccion, es como sigue en los años que se espresan :

	Harina.		Trigo.
En 1860.... qtls.	375,984	fanegas.	305,489
» 1861.... »	442,306	»	560,512
» 1862.... »	210,371	»	370,503

La crecida esportacion que se nota en 1861 es debida a que se hicieron en ese año grandes esfuerzos para pagar con productos del pais la gran importacion de mercaderías europeas que tuvo lugar en 1860.

Prueba de lo que decimos, es que tomado solo en consideracion el trigo i harina esportados para Europa, encontramos los resultados siguientes :

	Harina.		Trigo.
En 1860..... qtls.	83,825	fanegas.	42,702
„ 1861..... „	129,731	„	163,503
„ 1862..... „	28,223	„	136,008

La esportacion disminuye en 1862 porque ya el equilibrio en el movimiento comercial trata de restablecerse desde 1861. Sin embargo, aquí, como en otra ocasion, me complazco en hacer notar el hecho favorable que tiene lugar desde 1860.

Siempre han tenido colocacion en los mercados de Europa nuestros trigos i harinas, pero con intercadencias tales que vemos esportarse cantidades mas o ménos pequeñas, i con suma irregularidad, desde 1848 hasta 1856, año en el cual la esportacion llegó a su mayor cifra en estos productos, es decir, a 26,892 quintales de harinas i a 7,460 fanegas de trigo. Desde ese año hasta 1860 la estadística no rejistra esportacion alguna de trigos i harinas para Europa. Pero ya en 1860 hasta el presente la estadística nos señala la esportacion que acaba de indicarse.

Síntoma es éste que juzgamos favorable por cuanto él revela que ya tenemos conquistado en Europa un mercado para nuestros productos agrícolas, circunstancia que contribuirá a facilitar nuestro comercio con aquellas naciones, principalmente con Inglaterra que es a donde se dirije la mayor parte de los trigos i harinas esportados.

III.

Despues de las precedentes observaciones sobre los detalles del movimiento comercial, podemos ya diseñar con mas precision el estado económico del pais.

La disminucion en el movimiento de esportacion e importacion nos demuestra que la industria en jeneral ha reducido sus procederes a límites mas conformes a las actuales condiciones económicas. Muchas empresas han disminuido su actividad, otras han desaparecido, gran parte han fracasado; todo esto ha contribuido a que los capitales empleados en ellas vuelvan al poder de los capitalistas que los habian suministrado a préstamo i que despues los han recojido mas o ménos reducidos por las pérdidas i quiebras. Las especulaciones, como

el crédito, se han hecho mas cautelosas; no se piden capitales sino para negocios mui seguros i no se prestan sino bajo garantías mui sólidas; i como los negocios de éxito seguro son actualmente en escaso número i las garantías que respondan de los capitales prestados no son mui abundantes, tenemos que los capitales no encuentran fácil empleo; son poco solicitados i mui ofrecidos, por otra parte; de aquí el considerable depósito que de ellos hai en los bancos i el bajo interes a que se ofrecen. Así, apénas el Gobierno solicitó a fines de 1862 tomar a préstamo un *millon* de pesos, los capitalistas le ofrecieron *cuatro* a un interes que oscilaba entre el 7 al 8 por ciento anual.

Retiradas de las empresas industriales esas grandes cantidades de capitales, el trabajo que en el jiro i esplotacion de ellas se ocupaba, quedó disponible; ni se construian almacenes, ni palacios i en donde el trabajo pedia ántes 12 operarios solo exije hoi 6. De esta manera los salarios de los trabajadores han bajado como bajó el interes de los capitales. La industria solo exije trabajo i capital, i cuando ella no emplea a uno ni a otro, es consiguiente que el precio de ámbos baje hasta que la mayor actividad industrial los reclame i aumente su precio con su aumento de pedido. Tal situacion ha impuesto menores ganancias a los capitalistas i privaciones i sufrimientos a las clases obreras que sea dicho en elojio suyo, las han soportado con mas resignacion i buen sentido que lo que se nota en casos semejantes en los mismos individuos de otras naciones que se tienen por mui ilustradas. Esto es debido a que nuestros artesanos si bien tienen ménos ilustracion que los europeos, tienen tambien ménos preocupaciones; i mucho mas fácil es obtener una instruccion i conducta razonable de hombres de escasa ilustracion que de hombres instruidos

pero dominados por preocupaciones absurdas sobre el trabajo, la propiedad i sobre todas las condiciones naturales del movimiento industrial.

Las materias primeras i particularmente los materiales de construccion, han sufrido tambien una baja en su precio como era de esperarse. Los alimentos, particularmente las harinas i trigos han tenido precios moderados porque la misma disminucion de sus salidas para el estranjero ha hecho bajar su precio en el interior; circunstancia que ha favorecido en parte a la poblacion trabajadora poniendo a su alcance alimentos mas baratos ya que reciben salarios mas disminuidos.

En tal estado de cosas comienza el año 1863, i desde su principio hasta la fecha han tenido lugar tres acontecimientos mui importantes i de un carácter esencialmente económico. Estos han sido:

1.° El descubrimiento de considerables depósitos de guano en Mejillones, territorio de Chile.

2.° La conclusion e inauguracion del ferrocarril de Valparaiso a Santiago.

3.° La escasez de lluvias i una cosecha bastante mediocre.

Examinemos por separado cada uno de estos tres acontecimientos, tanto en su modo de ser como en sus efectos.

IV.

El guano fué encontrado en Chile por primera vez en 1842 i desde entónces acá se han esportado cargamentos de este abono, sin que hubiesen llegado a tomar proporciones mui considerables. La estadística solo nos da la esportacion desde 1844 del modo siguiente:

AÑOS.		QUINTALES.
1844	se esportaron	20,384
1845	„	102,364
1846	„	47,886
1847	„	4,712
1848	„	19,147
1849	„	27,291
1850	„	75,635
1851	„	81,404
1852	„	110,145
1853	„	39,401
1854	„	35,335
1855	„	20,952
1856	„	24,315
1857	„	9,394
1858	„	27,249
1859	„	7,963
1860	„	„
1861	„	„
1862	„	1,731

A fines de 1862 se descubrieron grandes depósitos de este abono, pero el Gobierno no pudo determinar su esplotacion porque era necesario someter a un réjimen ordenado los trabajos de estraccion que hasta el presente se hacian con un gran desórden, causa de mucho despilfarro de la materia útil. Despues de oir las esplicaciones de un injeniero comisionado al efecto, el Gobierno presentó su proyecto de esplotacion a principios de este año, pero ese proyecto sufrió una demora tras otra i aun solo ahora acaba de aprobarse en ámbas Cámaras. De este modo la esplotacion de los depósitos de gua-

no ha estado suspensa durante todo el año con gran perjuicio de los intereses fiscales, porque es indudable que si el proyecto del Ejecutivo se hubiese aprobado en tiempo, los depósitos se hubieran esplotado i dado en rendimiento que habria servido para llenar el difícil que el Gobierno ha esperimentado en sus entradas por motivos de los desembolsos anticipados que le exijia la conclusion del ferrocarril de Valparaiso a Santiago.

En resumidas cuentas, el guano hasta aquí no nos ha dado recurso alguno fiscal i amenaza ser causa de gastos enormes. Las pretensiones de Bolivia sobre parte del territorio de Mejillones, se han hecho mas exijentes con el último descubrimiento de los depósitos de guano que se creen de una inmensa riqueza. Bolivia ha llegado amenazarnos con la guerra, i pareco decidida a adoptar un medio tan poco favorable para ella. En la espectativa de un evento de tal clase, el Gobierno de Chile ha sido autorizado para levantar un empréstito de 500,000 pesos a fin de aumentar i reforzar nuestra marina. Hé aquí los ópimos frutos del guano; aun no se han esplotado los depósitos recien descubiertos i ya tenemos en vista un desembolso de medio millon de pesos para conservarlos.

Por consiguiente, el resultado que para la riqueza del pais tengan los depósitos de guano, dependen del jiro que tomen nuestras diferencias con Bolivia.

La conclusion del ferrocarril de Valparaiso a Santiago es otro de los acontecimientos de gran trascendencia que han tenido lugar en este año i que sin duda alguna, influiria favorablemente en el desarrollo económico del pais.

Este ferrocarril que mide 114 millas i ha costado 10.234,798, es la obra mas atrevida i de mayor enerjía industrial que se ha emprendido hasta ahora en

Chile. Los rendimientos de la esplotacion de esta línea no podrán fijarse hasta que no se establezcan de una manera definitiva los costos de reparacion i esplotacion. Pero el beneficio que el pais reporta de él es evidente, por cuanto la reduccion en los fletes ha sido el primer efecto de su actividad.

Es verdad que su pronta conclusion exijió al Gobierno anticipaciones de considerables sumas que fué preciso tomar de las entradas ordinarias las que despues han sido insuficientes para hacer frente a los gastos del presupuesto. Esto obligó al Gobierno a recurrir en el año 62 i aun en el presente a empréstitos interiores contrariados en forma de deuda flotante. El Gobierno ha conseguido con ventaja i facilidad esos empréstitos por la existencia que hai de capitales en efectivo, disponibles.

Si del descubrimiento del guano i de la conclusion del ferrocarril del norte pueden esperarse efectos mas o ménos lisonjeros, no sucede lo mismo con la escasez de lluvias que en este año ha traido por consecuencia una considerable pérdida en la cosecha aunque no en las exajeradas proporciones que la dan algunos especuladores en trigos. Los efectos de la sequedad se han hecho mas sensibles en el norte, i en el sur, hácia la parte de la costa, de donde emigran las familias pobres por falta de agua i alimento. En el norte de la República, las clases trabajadoras sufren por tres motivos: 1.° por la falta de trabajo: 2.° por la baja de los salarios; i 3.° por lo escaso i caro de los alimentos. Afortunadamente, la fácil comunicacion entre las diversas provincias de la República, permite trasportarse a las familias que sufren, de los lugares de la escasez a aquellos en que hai mas abundandancia i trabajo.

Pero los sufrimientos traidos por la mala cosecha, son transitorios i desaparecerán luego.

Miéntras tanto, en todo lo espuesto hasta aquí notamos que el costo de produccion de todas las industrias puede bajar i reducirse por las circunstancias siguientes:

1.ª Por la baja en los salarios que se paga a los trabajadores.

2.ª Por la baja en el valor de las primeras materias.

3.ª Por la baja en el interes del dinero.

4.ª Por la reduccion en los fletes a consecuencia del fácil trasporte por ferrocarriles.

Por todos estos motivos se puede producir mas barato, a *ménos costo*, con tal que el espíritu de empresa se reanime, se ilustre mas i procure salir de la rutina i buscar caminos nuevos en la industria. Al presente hai trabajos i capitales que se ofrecen a precios mui moderados: esta circunstancia es sumamente favorable i toca solo a la actividad industrial aprovecharla i sacar el mejor partido de ella. Por esto creemos que el año de 1864 va a demostrar en sus resultados que el pais ha sabido aprovechar las buenas ocasiones que se le han presentado; no puede ser de otro modo. Chile posee elementos para prosperar i prosperará. El año de 1864 nos dará una prueba de esto.

FIN.

INDICE.

	PAJ.
PROLOGO	III
La Sociedad de Agricultura. (Agosto de 1856)	1
La inmigracion en Chile. (Octubre de 1856)	7
La reforma mas importante de la Agricultura de Chile. (Octubre de 1856)	14
La Quinta Normal de Agricultura, su estado actual i medios de mejorarlo.—(Octubre de 1856)	21
La Economía rural. Importancia de su estudio i aplicacion en Chile. (Noviembre de 1856	32
Del crédito agrícola. Algunas observaciones sobre la Caja del Crédito Hipotecario (Noviembre de 1856)	41
Esportacion agrícola de Chile. Datos estadísticos. (Diciembre de 1856	54
El empréstito i el ferrocarril. (Agosto de 1857)	62
La esportacion de moneda i la crísis comercial. (Setiembre de 1857)	66
La proteccion al carbon nacional. (Setiembre de 1857)	74
La crísis comercial i los costos de produccion. (Setiembre de 1857)	79
Los billetes de banco. (Setiembre de 1857)	84
La escasez de cereales en la provincia del Maule. (Octubre de 1857)	89
Importancia de las vias de comunicacion en los tiempos de escasez. (Octubre de 1857)	96
Situacion mercantil. Sus causas i efectos. (Octubre de 1857)	102
La Caja del Crédito Hipotecario. (Noviembre de 1857)	109
La instruccion superior en Chile. (Noviembre de 1857)	117
Un remedio eficaz contra la miseria del sur. (Octubre de 1857)	123
La miseria en el sur. (Noviembre de 1857)	128
Las máquinas i los artesanos de Valparaiso. (Noviembre de 1857)	133
Como pueden conjurarse las crísis comerciales en Chile. (Noviembre de 1857)	139
Del uso del crédito. (Diciembre de 1857)	148

PAJ.

El estado i las reformas. (Diciembre de 1857) 156
La Instruccion Primaria i la educacion popular. (Diciembre de 1857) 161
El estado i las reformas. (Diciembre de 1857) 170
La beneficencia i la mendicidad. (Diciembre de 1857) 177
Ojeada económica sobre el año de 1857. (Enero de 1858) 184
Las rifas. (Octubre de 1859) 190
Las rifas. (Noviembre de 1859) 194
Las rifas. Representacion al Gobierno. (Junio de 1860) 199
Estudios sobre las causas de la escasez de la moneda de plata. (Junio de 1860).. 204
Datos estadísticos sobre la esportacion de numerario. (Julio de 1860) 220
El desarrollo de las fuerzas productivas en Chile. (Diciembre de 1860) 232
La crísis comercial. (Marzo de 1861) 241
La estadística comprobando las causas de la crísis comercial. (Junio de 1861)... 251
Estudios estadísticos i económicos sobre la situacion comercial. (Agosto de 1861. 263
El derecho de esportacion sobre los cobres. (Octubre de 1861) 278
La instruccion comercial en Chile. Observaciones a propósito de la fundacion de un instituto literario en Valparaiso. (Marzo de 1862) 289
Nuestro comercio de cereales con el Perú. (Marzo de 1862) 299
Un banco nacional de emision. (Junio de 1862) 304
La libre esportacion del cobre como medio de protejer al carbon nacional. (Agosto de 1862) 318
La libre esportacion del cobre como medio de protejer el carbon nacional. (Agosto de 1862) 327
Una aduana para Santiago. (Agosto de 1863) 339
Esplotacion del ferrocarril de Valparaiso a Santiago. (Agosto de 1863) 344
El derecho de esportacion sobre el guano. (Agosto de 1863) 354
Situacion económica del año 1863. (Diciembre de 1863) 365

FIN DEL INDICE.